

**INSTITUTO DE FORMACION
TEOLOGICA MINISTERIAL**

MATERIA APOLOGETICA

PROFESOR GUILLERMO SEBASTIAN OLIVERA

**ROTONDA JOSE MARIA
GUTIERREZ 415 Y 416**

BERAZATEGUI

BUENOS AIRES

ARGENTINA

Apologética

La **Apologética** en teología y literatura consiste en la defensa sistemática de una posición o punto de vista. La palabra Apologética proviene del griego apología (απολογία), que designa la posición de defensa militar contra un ataque.

El primero en usar el término con ambas connotaciones es John Henry Newman quien intitula su autobiografía espiritualista *Apología Pro Vita Sua* en 1864. Pero las primeras referencias pueden ser encontradas en la *Apología de Sócrates* (en la cual Platón toma la defensa de Sócrates durante su proceso), pero también algunas obras de apologistas de comienzos de la cristiandad como las dos Apologías del Mártir San Justino, dirigidas al emperador Marco Aurelio.

Actualmente el término hace referencia al método de estudio empleado en algunos casos particulares, por grupos o individuos que promueven causas sistemáticamente, justificando ortodoxias, o negando a conveniencia algunos actos e incluso crímenes. La "lógica" apologética se basa en el "blanqueamiento" de las causas que apoya, principalmente a través de la omisión de los hechos negativos (percepción selectiva) y la exageración de los argumentos y hechos positivos; ambas técnicas comunes en la retórica clásica.

Apologética católica en la historia

La Iglesia primitiva

En la antigua iglesia Cristiana existieron maestros y pastores apologéticos, como lo son: Pablo (2 Corintios 10:5), Pedro (1 Pedro 3:15), Judas (Jud 1:3), etc. La defensa que todos ellos hacían era mayormente hacia los Judíos, los cuales era tropiezo para los nuevos creyentes cristianos. Otra corriente que aumentó la apologética en el Paleocritianismo fue cuando comenzó el Gnosticismo cristiano, el cual después Ireneo de Lyon condenó como herejía en el 180 d. C.

El mejor ejemplo de defensa del primer siglo se encuentra en el Nuevo Testamento, el cual contiene que existió un hombre llamado Apolos que practicó la apologética de una manera audaz. En el libro de los Hechos se le menciona más precisamente: "*Llegó entonces a Efeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor...*" Hechos 18:24,25 (RV)

Y más adelante: "*y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído; porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo*"

Era Patrística

S. II, la literatura cristiana es sobre todo apologética. Contra judíos, paganos y emperadores. Justino Mártir muestra el cumplimiento de la profecía bíblica en el Cristianismo. En el s. III, Tertuliano continua con brillantez la apologética. En Alejandría Clemente compuso una exhortación a la conversión "El Protreptico". Orígenes sucede a Clemente, escribe "Contra Celso". Con estos autores la apologética alcanzó refinamiento filosófico. En el s. IV Arnobio y Lactancio suceden a Minucio Félix, s III, se dirigen a los romanos para su conversión. Eusebio de Cesarea en su "Preparación evangélica" responde a Porfirio. Él y Atanasio ven el derrumbamiento del paganismo en el Imperio. En el s. V Teodoreto de Ciro realiza una "Summa contra el paganismo". En Occidente la apologética brilla con Agustín, contra los maniqueos, "La ciudad de Dios". Su obra la continúan Orosio, Salviano; y los papas León I y Gregorio I.

El Medievo

S. VII, la apologética responde a los musulmanes. Juan Damasceno escribe diálogos entre cristianos y musulmanes. Escriben debates, Isidoro de Sevilla, Pedro Damían (s. XI), Ruperto de Deutz (s. XII). Abelardo escribe un diálogo no polémico entre un filósofo, un judío y un cristiano. En el s. XIII Tomás de Aquino escribe la "Summa contra

gentiles”, aborda verdades como la existencia de Dios, la inmortalidad del alma, la Trinidad y la Encarnación. S. XIII, Ramón Martini escribe contra los sarracenos. J. Torquemada, Dionisio Cartujano escriben contra los musulmanes. Desde el s. XIV escotistas y ockamistas sostienen que es posible alcanzar la fe por la sola razón. Durante el Renacimiento M. Ficino, elabora una síntesis entre la filosofía platónica y la fe cristiana. Defiende la inmortalidad del alma y la divinidad de Cristo.

Del siglo XVI al siglo XVIII

Lutero desprecia la razón para tratar de asuntos espirituales. La Revelación se ha de aceptar sobre la fe. Melanchthon usa la razón para la preparación a la fe. Juan Calvino en su obra “Instituciones de la Religión Cristiana” (1559) defiende el carácter Revelado de la Sagrada Escritura sobre argumentos de Scoto y los Nominalistas. Los católicos del s. XVI se ocupan de las disputas con protestantes. Juan Luis Vives escribe sobre “La verdad de la fe cristiana”, de la necesidad y fundamentos de la religión cristiana para la salvación. Al final aborda los asuntos de judíos y musulmanes. Moisés Amyrant escribe sobre la indiferencia religiosa. Jacques Abbadie escribe contra la crítica bíblica de Spinoza. Los católicos del s. XVII acusan a los protestantes de enfatizar la razón. Pascal en sus “Pensamientos” apuesta por el corazón. Algunos católicos del s. XVII intentan demostrar casi matemáticamente el hecho de la Revelación, influidos por el racionalismo. Los apologistas anglicanos defienden la religión revelada. S. Clarke defiende la Teología Natural y que el NT concuerda con la razón. A finales del s. XVIII W. Paley reúne los argumentos contra escépticos, contra deistas e historiadores escépticos. Apologistas alemanes, protestantes y católicos defienden la historicidad de los Evangelios. En Francia, Rousseau y Voltaire fueron criticados por los católicos. Se defienden las verdades de la Teología Natural, la posibilidad y necesidad de la Revelación.

Siglo XIX

Al final del s. XVIII se reacciona contra el Racionalismo de la Ilustración. En Alemania se introduce una nueva apologética, el instinto religioso que da origen a la fe. Se defiende el monoteísmo como modelo de religión. En Francia renace el Catolicismo Romántico. El papado era

esencial contra la anarquía religiosa. Para entrar en la fe es necesario aceptar la revelación. España dio dos distinguidos apologetas católicos, Jaime Balmes y Juan Donoso Cortés. En Alemania G. Hermes sostenía que la razón práctica demuestra que la aceptación de la fe es esencial para el imperativo moral. En Italia G. Perrone se centra en la religión revelada, replica a los críticos racionalistas de los Evangelios. En Inglaterra J. Newman investiga el camino personal hacia la fe. El cristianismo es la única religión que colma la aspiración de la fe natural. En los EEUU dos conversos del protestantismo O. Brownson y I. Hecker, reavivaron la apologética. El concilio Vaticano I (1870) enseñó que el asentimiento a la revelación cristiana está justificado sobre dos argumentos. Apoya dos estilos de apologética: uno bíblico e histórico, y otro experimental y eclesial. La apologética protestante siguió varias tendencias. Hegel y sus seguidores intentaron demostrar la conformidad entre dogma cristiano y la evolución del mundo. Kierkegaard atacó el hegelianismo como una distorsión del cristianismo. Neokantianos intentaron manifestar los beneficios de la fe cristiana. En Inglaterra se hace una apologética más personal y afectiva. La crítica bíblica y el evolucionismo biológico se aceptan, los apologetas protestantes se dividen en dos escuelas: una conservadora que rechaza los avances y otra liberal que acoge los avances de la ciencia.

Siglo XX

M. Blondel estudia el dinamismo de la voluntad (*L'Action*, 1893). Que solo se satisface con el don sobrenatural. La apologética debe demostrar que el cristianismo satisface el deseo sobrenatural inherente, "método de inmanencia". En Alemania, la apologética recoge la fenomenología. Los años 30 y 40 se producen avalanchas de historias de conversos, T. Merton, E. Gilson y J. Maritain. T. Chardin intenta una síntesis entre ciencia y fe. Neoortodoxos, K. Barth y R. Bultmann rechazan la apologética. P. Teillich responde a Barth, que la apologética es omnipresente en la Teología Sistemática. El anglicanismo dio agudos apologetas laicos como G. K. Chesterton (quién luego se convertiría al catolicismo) y C. S. Lewis. Corrientes protestantes encuentran en el Jesús histórico la norma de la fe. Pannenberg insiste que la verdad de fe debe concordar con la razón universal. En la teología posterior a 1940 hubo un resurgir de la apologética blondeliana. K. Rahner se acerca pero

rechaza el voluntarismo de Blondel. H. U. von Balthasar se opuso a Rahner por ser excesivamente antropocéntrico. Aunque la apologética se ha practicado desde los orígenes, tiene dudosa reputación. Muchos apologistas se han resistido al racionalismo apologético para demostrar el hecho de la Revelación cristiana. En la teología actual la apologética es inseparable de la fe y la teología

"¿Qué es la Apologética Cristiana?"

Respuesta: La palabra inglesa “apology” viene de una palabra griega que significa fundamentalmente “dar una defensa.” La Apologética Cristiana, entonces, es la ciencia de dar una defensa de la fe cristiana. Hay muchos escépticos que dudan de la existencia de Dios y/o atacan una creencia en el Dios de la Biblia. Hay muchos críticos que atacan la inspiración y la inerrancia de la Biblia. Hay muchos falsos maestros que promueven doctrinas falsas y niegan las verdades claves de la fe cristiana. La misión de los apologéticos cristianos es combatir estos movimientos, y en su lugar, promover al Dios cristiano y la verdad cristiana.

Probablemente el versículo clave en la Biblia para la apologética cristiana es 1 Pedro 3:15, “sino santificad a Dios el Señor en vuestros corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros...” No hay excusa ninguna por qué un cristiano sea completamente incapaz de defender su fe. Todo cristiano debe poder dar una presentación razonable de su fe en Cristo. No, no todo cristiano necesita ser experto en la apologética. Todo cristiano, sin embargo, debe saber lo que cree, por qué lo cree, cómo compartirlo con otros, y cómo defenderlo contra mentiras y ataques.

El segundo aspecto de la apologética cristiana, la cual es evitada muchas veces, es la segunda mitad de 1 Pedro 3:15, “con mansedumbre y reverencia”. El defender la fe cristiana con la apologética nunca debe involucrar el ser mal educado, enojado, o irrespetuoso. Mientras practicamos la apologética cristiana, debemos esforzarnos a ser fuertes en nuestra defensa, y al mismo tiempo, como Cristo en nuestra

presentación. Si ganamos un debate, pero alejamos aun más a la persona de Cristo por nuestra actitud, hemos perdido el propósito verdadero de la apologética cristiana.

Hay dos aspectos primarios / métodos de la apologética cristiana. El primero, comúnmente conocido como la apologética clásica, involucra el compartir pruebas y evidencias que muestran que el mensaje cristiano es verdad. El segundo, comúnmente conocido como la apologética presuposicional, involucra el confrontar las presuposiciones (ideas preconcebidas, suposiciones) tras de las posiciones anticristianas. Proponentes de los dos métodos de la apologética cristiana a menudo se debaten sobre cuál método sea el más eficaz. Parece ser más productivo usar ambos métodos, dependiendo de la persona y la situación.

La apologética cristiana es fundamentalmente la presentación de una defensa razonable de la fe y la verdad cristiana a aquellos que no estén de acuerdo con ellas. La apologética cristiana es un aspecto necesario de la vida cristiana. Somos todos mandados a estar preparados y equipados para proclamar el evangelio y defender nuestra fe (Mateo 28:18-20; 1 Pedro 3:15). Esta es la esencia de la apologética cristiana.

Apologética Cristiana

(Del libro *Lo eterno sin disimulo*, Rialp, Madrid, 1999, pp. 19-39., publicamos esta conferencia de 1945 - pp. 19-39- por especial gentileza de Ediciones Rialp)

C.S. Lewis

Algunos de ustedes son sacerdotes, y otros son líderes de organizaciones juveniles¹. Tengo poco derecho a dirigirme a unos y a otros. Son los sacerdotes los que han de enseñarme a mí, no yo a ellos. Y, por otro lado, nunca he contribuido a organizar a la juventud, y en los años en que yo mismo fui joven, conseguí que no me organizaran. Si me dirijo a

ustedes, es para responder a una petición tan apremiante que he llegado a considerar un asunto de obediencia atenderla.

Voy a hablarles de apologética. Apologética significa, claro está, defensa. La primera cuestión es ésta: ¿Qué quieren defender? El cristianismo, por supuesto; el cristianismo tal como lo entiende la Iglesia de Gales. Aquí, en el mismo comienzo, tengo que abordar un asunto desagradable. Los laicos piensan que en la Iglesia de Inglaterra oímos a menudo de nuestros sacerdotes una doctrina que no es la del cristianismo anglicano. Tal vez se aparte de él de una de estas dos formas:

1) Es posible que sea tan «tolerante» o «liberal» o «moderna» que excluya de hecho cualquier realidad sobrenatural y, en consecuencia, deje de ser cristianismo.

2) Es posible, por otro lado, que sea católica.

Por supuesto, no me corresponde a mí definirles a ustedes qué es el cristianismo anglicano. Yo soy su discípulo, no su maestro. Pero insisto en que, dondequiera que sitúen los límites, debe haber unas líneas limítrofes, más allá de las cuales la doctrina deja de ser anglicana o deja de ser cristiana. Yo propongo además que los límites comiencen mucho antes de lo que bastantes sacerdotes modernos piensan. Considero que es su deber fijar claramente los límites en sus mentes, y si desean ir más allá, deberán cambiar de profesión.

Es su deber no sólo como cristianos o como sacerdotes, sino como hombres honrados. Porque existe el riesgo de que el clero desarrolle una especial conciencia profesional, que oscurezca el auténtico y sencillo problema moral. Los hombres que han traspasado los límites, en cualquiera de las dos direcciones antes indicadas, son propensos a declarar que han llegado de forma sincera y honrada a sus opiniones heterodoxas. Para defenderlas están dispuestos a sufrir difamación y a perder oportunidades de ascenso profesional; así llegan a sentirse como mártires. Pero esto es no querer ver lo esencial, que tan seriamente escandaliza al laico. Nunca hemos dudado de que las opiniones heterodoxas se mantengan honradamente. De lo que nos quejamos es

de que quienes las defienden continúen ejerciendo su ministerio después de haberlas asumido.

Siempre hemos sabido que un hombre que se gana la vida como representante remunerado del Partido Conservador puede honradamente cambiar de opinión y hacerse sinceramente comunista. Lo que negamos es que pueda seguir siendo honradamente representante conservador, y recibir dinero de un partido mientras se apoya la política de otro.

Incluso después de haber excluido la doctrina que está en completa contradicción con nuestra profesión, es necesario todavía definir nuestra tarea de forma más precisa. Vamos a defender el cristianismo como tal, la fe predicada por los Apóstoles, atestiguada por los mártires, incorporada al Credo, expuesta por los Padres, que debe distinguirse con claridad de lo que cualquiera de nosotros pueda pensar sobre Dios y el hombre. Cada uno de nosotros pone un énfasis especial en algo, cada uno añade a la fe muchas opiniones que le parecen coherentes con ella y verdaderas e importantes; y quizá lo sean. Pero nuestra tarea como apologistas no es exponerlas. Defendemos el cristianismo, no «mi religión». Cuando mencionemos nuestras opiniones personales, debemos dejar bien clara la diferencia entre estas y la fe como tal. San Pablo nos ha dado la pauta en 1 Corintios 7, 25, donde dice que sobre una cuestión determinada «no tengo precepto del Señor», y que da «su juicio». A nadie le quedan dudas acerca de la sobreentendida diferencia de *rango*.

Esta distinción, que es exigida por la honradez, da además al apologista una gran ventaja táctica. La mayor dificultad está en lograr que las personas a las que nos dirigimos comprendan que predicamos el cristianismo única y exclusivamente porque creemos que es verdadero; pues siempre suponen que lo hacemos porque nos gusta, porque pensamos que es bueno para la sociedad o por algo parecido. Una distinción clara entre lo que la fe verdaderamente dice y lo que a uno le gustaría que dijera –o lo que uno entiende o considera útil o cree probable –, obliga a los oyentes a reconocer que estamos vinculados a los datos como el científico a los resultados del experimento, y a admitir que no estamos diciendo simplemente lo que nos gusta. Esto les ayuda

inmediatamente a entender que lo que se expone es un hecho objetivo, no un parloteo sobre ideales y puntos de vista.

En segundo lugar, el cuidado escrupuloso en conservar el mensaje cristiano como algo distinto de las propias ideas tiene un efecto muy bueno sobre el propio apologista. Le obliga constantemente a afrontar aquellos elementos del cristianismo original que le parecen oscuros o repulsivos; y así se ve libre de la tentación de omitir, ocultar o ignorar lo que encuentra desagradable. El hombre que ceda a esa tentación no progresará jamás en el conocimiento cristiano, pues, obviamente, las doctrinas que encontramos fáciles son aquellas que dan sanción cristiana a verdades ya conocidas. La nueva verdad que no se conoce y que se necesita, debe estar oculta - de acuerdo con la auténtica naturaleza de las cosas - precisamente en las doctrinas que menos gustan y que menos se entienden.

Esto es así tanto aquí como en la ciencia. El fenómeno que resulta dificultoso, que no concuerda con las teorías científicas de actualidad, es el que obliga a una nueva consideración y, de ese modo, conduce a un conocimiento nuevo. La ciencia progresa porque los científicos, lejos de rehuir los fenómenos molestos o de echar tierra sobre ellos, los sacan a la luz y los investigan. De igual modo, en el conocimiento cristiano sólo habrá progreso si aceptamos el desafío de la dificultad o de las doctrinas que nos repelen. Un cristianismo «liberal», que se considera a sí mismo libre para modificar la fe siempre que le parezca confusa o repelente, se quedará totalmente estancado. El progreso tiene lugar sólo en aquella materia que *ofrece resistencia*.

De todo lo anterior deriva una consecuencia acerca de la interpretación privada por parte del apologista. Hay dos preguntas que habrá de plantearse:

- 1) ¿He conseguido «no ceder», aun manteniéndome al corriente de los recientes movimientos en Teología?
- 2) ¿Me he *mantenido firme (supera monstratas vias)*² en medio de los «vientos de doctrina»³?

Quiero decir enérgicamente que la segunda pregunta es, con diferencia, la más importante. La educación y la atmósfera del mundo en que vivimos aseguran que nuestra principal tentación será la de ceder a los vientos de doctrina, no la de ignorarlos. No es probable en absoluto que vayamos a aferrarnos a la tradición. Lo más probable es que seamos esclavos de la moda. Si hay que elegir entre leer los libros nuevos o los viejos, hemos de elegir los viejos, y no porque necesariamente sean mejores, sino porque contienen las verdades que nuestro tiempo descuida. El modelo de cristianismo permanente debe mantenerse claro en nuestra mente, y a la luz de él hemos de eminar el pensamiento contemporáneo. Tenemos que *evitar* a todo trance movernos con los tiempos. Servimos a Aquél que dijo: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán»⁴.

Hasta ahora he hablado de la interpretación teológica. La interpretación científica es otro asunto. Si conocen alguna ciencia, sería muy deseable que siguieran profundizando en ella. Tenemos que responder a la actual actitud científica hacia el cristianismo, no a la que adoptaron los científicos hace cien años. La ciencia está en continuo cambio, y debemos mantenernos al día. Pero, por la misma razón, también hemos de ser muy cautelosos al abrazar una teoría científica que, de momento, parece estar a nuestro favor. Podemos *mencionarla*, pero siempre moderadamente y sin afirmar que sea algo más que «interesante», y deberíamos evitar frases que comiencen por «la ciencia ha demostrado». Si intentamos basar nuestra apologética en ciertos desarrollos nuevos de la ciencia, descubriremos con frecuencia que, justamente al dar el retoque final a nuestro argumento, la ciencia ha cambiado sus planteamientos y abandonado completamente la teoría que usábamos como piedra angular. *Timeo Danaos et dona ferentes*⁵ es un principio prudente. Permítanme que haga una digresión por un momento, ahora que estamos con el tema de la ciencia. Creo que si un cristiano está capacitado para escribir un buen libro, accesible a la mayoría, sobre una ciencia cualquiera, puede hacer un mayor bien de ese modo que mediante una obra directamente apologética. Porque otra dificultad con la que tenemos que enfrentarnos es ésta: normalmente, podemos lograr que las personas presten atención al punto de vista cristiano durante una media hora más o menos; pero cuando se marchan de la

conferencia, o guardan nuestro artículo, se sumergen de nuevo en un mundo en el que prevalece el punto de vista contrario. Los periódicos, películas, novelas y libros de texto socavan nuestra obra. Mientras persista esta situación, es sencillamente imposible lograr un éxito extendido. Debemos atacar la línea de comunicación enemiga; por eso no son más libros sobre el cristianismo lo que necesitamos, sino más libros sobre otros temas escritos por cristianos, en los que el cristianismo de su autor se encuentre *latente*.

Se puede comprender mejor la cuestión si se mira a la inversa. No es probable que un libro sobre hinduismo socave nuestra fe. Pero si cada vez que leemos un libro divulgativo de Geología, Botánica, Política o Astronomía, descubrimos que sus implicaciones son hindúes, sí podríamos sentirnos sacudidos. No son los libros escritos en defensa del materialismo los que hacen materialista al hombre moderno, sino los supuestos materialistas contenidos en los demás libros. De igual modo, tampoco serán los libros sobre el cristianismo los que realmente inquieten al hombre moderno; en cambio, se inquietaría si, siempre que necesitara una introducción popular y barata a una ciencia cualquiera, la mejor del mercado fuera la escrita por un cristiano.

El primer paso para la reconversión religiosa de este país es una colección, dirigida por cristianos, que pueda superar en su propio terreno a colecciones como *Penguins* o *Thinker's Library*. Su cristianismo tendría que estar latente, no explícito, y su ciencia, *por supuesto*, ser absolutamente genuina. Una ciencia retorcida en interés de la apologética sería un pecado y una locura. Pero ahora tengo que volver al asunto que me ocupa directamente. Nuestra tarea consiste en exponer lo eterno (lo mismo ayer, hoy y mañana)⁶, en el lenguaje de nuestra época. El mal predicador hace exactamente lo contrario: toma las ideas de nuestra época y las atavía con el lenguaje tradicional del cristianismo. Puede, por ejemplo, pensar en el Informe Beveridge⁷ y hablar sobre la llegada del Reino. El núcleo de su pensamiento es simplemente contemporáneo; sólo la superficie es tradicional. En cambio, la doctrina que ustedes prediquen tiene que ser intemporal en el fondo, y llevar ropa moderna.

Esto plantea el problema de la relación entre teología y política. Lo más que puedo hacer para conciliar el problema fronterizo entre ambas es lo siguiente: proponer que la teología nos enseñe qué fines son deseables y qué medios son legítimos, y que la política nos instruya sobre qué medios son efectivos. La teología nos dice que todos los hombres deben tener un salario justo. La política nos dice con qué medios es más probable lograrlo. La teología nos dice cuáles de esos medios son coherentes con la justicia y la caridad.

El asesoramiento sobre un problema político no procede de la Revelación, sino de la prudencia natural, del conocimiento de la complejidad de los hechos y de una experiencia madura. Si tenemos estos requisitos, podemos, como es lógico, exponer nuestras opiniones políticas. Pero después hemos de dejar completamente claro que estamos dando juicios personales, y que no tenemos precepto del Señor. Estos requisitos no los tienen en cuenta muchos sacerdotes, y la mayoría de los sermones con contenido político no enseñan a los fieles nada distinto de lo que se puede leer en los periódicos recibidos en la casa del párroco.

El mayor riesgo de este momento es determinar si la Iglesia debería seguir practicando una técnica meramente misionera en una situación que se ha convertido en misionera. Hace un siglo nuestra tarea era formar en la virtud a quienes habían sido educados en la fe. En este momento nuestra tarea consiste principalmente en convertir e instruir a los que no creen. Gran Bretaña es tan tierra de misión como China. Si ustedes fueran enviados con los bantús, deberían aprender su lengua y sus tradiciones. Pues también necesitan una enseñanza parecida sobre la lengua y hábitos intelectuales de sus compatriotas incultos y no creyentes. Muchos sacerdotes ignoran por completo esta cuestión.

Lo que yo sé sobre el particular lo he aprendido hablando en los campamentos de la RAF, habitados mayoritariamente por ingleses y, en consecuencia, parte de lo que voy a decir tal vez sea irrelevante para la situación de Gales. Ustedes deberán cribar lo que no sea pertinente.

1. Observo que el inglés inculto es casi completamente escéptico respecto la historia. Yo había supuesto que no creía en el Evangelio

porque incluye milagros. Pero realmente no cree en él porque trata de cosas que ocurrieron hace 2.000 años. Tampoco creería en la batalla de Acuita si oyera hablar de ella. A quienes hemos recibido una educación como la nuestra, nos resulta muy difícil entender su modo de pensar.

Para nosotros el presente aparece como parte de un vasto proceso continuo. En su modo de pensar, el presente ocupa casi por completo el campo de visión. Más allá del presente, aislado de él y como algo completamente irrelevante, hay algo llamado «los tiempos antiguos», una jungla insignificante y divertida por la que deambulan caminantes, la reina Isabel, caballeros con armadura, etc. Más allá de los tiempos antiguos (y esto es lo más extraño de todo) viene un cuadro del «hombre primitivo», cuadro que es «ciencia», no «historia» y, por consiguiente, se percibe como mucho más real que los tiempos antiguos. Con otras palabras: se cree mucho más en lo prehistórico que en lo histórico.

2. También desconfía de los textos antiguos, lo cual es lógico si se tienen en cuenta sus conocimientos. En cierta ocasión me dijo un hombre lo siguiente: «Estos documentos se escribieron antes de la imprenta, ¿no es cierto?, y usted no tiene el trozo original de papel, ¿verdad? Eso significa que alguien escribió algo, otra persona lo copió y otra copió la copia, y así sucesivamente. Bueno, con el tiempo llega a nosotros, y no se parecerá lo más mínimo al original».

Esta es una objeción difícil de atacar, pues no se puede empezar en ese mismo instante a enseñar la ciencia entera de la crítica textual. Sin embargo, en este punto viene en mi ayuda su verdadera religión, o sea, la fe en la «ciencia». La confianza en que hay una «ciencia» llamada «Crítica de Textos» y en que sus resultados (no sólo en lo que respecta al Nuevo Testamento, sino a los textos antiguos en general) son generalmente aceptados, será normalmente recibida sin objeción. (Bueno, hace falta advertir que no se debe emplear la palabra «texto», ya que para ese público significa solamente «cita bíblica».)

3. El sentido del pecado falta casi completamente. En este aspecto, nuestra situación es muy diferente de la de los Apóstoles. Los paganos (y especialmente los *metuentes*)⁸ a los que predicaban se sentían perseguidos por un sentido de culpa, y, por tanto, el Evangelio era para

ellos «la buena nueva». Nosotros nos dirigimos a personas a las que se les ha enseñado a creer que todo lo que va mal en el mundo es por culpa de otros: los capitalistas, el gobierno, los nazis, los generales. Incluso al mismo Dios se dirigen también como *jueces*. Quieren saber, no si pueden ser absueltos de sus pecados, sino si Él puede ser absuelto de haber creado un mundo así.

Para enfrentarse con esta funesta insensibilidad es inútil orientar la atención a los pecados – que las personas a las que ustedes se dirigen no cometen –, o a las cosas que hacen y que no consideran pecado. Por lo general no se consideran bebedores. Por lo general son fornicadores, pero no creen que la fornicación esté mal. Es inútil, pues, hacer hincapié en cualquiera de esos temas. (Ahora que los anticonceptivos han eliminado el elemento *no caritativo* de la fornicación, no creo que se pueda esperar que la gente reconozca que es un pecado, a menos que acepten íntegramente el cristianismo).

No puedo ofrecerles una técnica infalible para despertar el sentido del pecado. Sólo puedo decir que, según mi experiencia, si uno mismo comienza por el pecado que ha sido su propio y principal problema durante la semana anterior, uno se sorprende muy a menudo del modo en que este dardo da en el blanco. Pero sea cual sea el método que usemos, nuestro continuo esfuerzo debe consistir en hacer que aparten su mente de los asuntos y «crímenes» públicos y que vayan al grano, a la amplia red de rencor, avaricia, envidia, injusticia y presunción en que están atrapadas tanto las vidas de «la gente normal respetable» como las suyas (y las nuestras).

4. Tenemos que aprender y dominar el lenguaje de nuestra audiencia. Y permítanme decirles desde el comienzo que no sirve en absoluto establecer *a priori* qué es lo que entiende o no entiende el «hombre sencillo». Tienen que averiguarlo por experiencia. La mayoría de nosotros habría supuesto que cambiar la frase «el ministro de justicia puede verdadera e indiferentemente» por esta otra «puede verdadera e imparcialmente», haría más fácil el pasaje para las personas incultas. Pero un sacerdote, amigo mío, descubrió que su sacristán no veía ninguna dificultad en *indiferentemente* («significa no establecer

diferencias entre un hombre y otro», dijo), pero no tenía la menor idea de lo que significaba *imparcialmente*.

Lo mejor que puedo hacer para solventar el problema del lenguaje es ofrecer una lista de palabras que la gente usa en un sentido diferente al nuestro.

Expiación: no existe realmente en el inglés hablado moderno, aunque se reconocería como una «palabra religiosa». En el supuesto de que transmita algún significado a una persona inculta, yo creo que significa *compensación*. Ninguna palabra les manifestará lo que los cristianos quieren decir con *expiación*, de ahí que ustedes deban parafrasear.

Ser (nombre): en el habla popular no significa nunca simplemente entidad. A menudo significa lo que nosotros llamaríamos «un ser personal» (por ejemplo, un hombre me dijo lo siguiente: «creo en el Espíritu Santo, pero no creo que sea un ser»).

Católico: significa seguidor del Papa.

Caridad: significa a) limosna, b) «organización benéfica», c) aunque mucho más raramente, indulgencia (por ejemplo, por actitud «caritativa» hacia un hombre se entiende la actitud que niega o tolera sus pecados, no la que ama al pecador a pesar de sus faltas).

Cristiano: ha llegado a no incluir casi ninguna idea relacionada con *creencia*. Habitualmente es un término vago de aprobación. La pregunta «¿A qué llama usted cristiano?» se me ha hecho repetidas veces. La respuesta que desean escuchar es la siguiente: «un cristiano es un buen tipo, desinteresado, etc.».

Iglesia: significa a) edificio sagrado, b) el clero. *No* les sugiere la idea de «asamblea de todos los creyentes»¹⁰. Por lo general se usa en sentido negativo. La defensa directa de la Iglesia es parte de nuestro deber. Sin embargo, el empleo de la palabra *Iglesia*, cuando no hay tiempo para defenderla, nos quita simpatías, y se debería evitar si fuera posible.

Creador: ahora significa «talentoso», «original». La idea de creación en sentido teológico está ausente de sus mentes.

Criatura: significa «bestia», «animal irracional». Expresiones como «somos solamente criaturas», serían mal entendidas casi con total seguridad.

Crucifixión, cruz, etc.: siglos de himnos y cantos religiosos han debilitado estas palabras hasta el extremo de que ahora transmiten vagamente, si lo transmiten, la idea de ejecución mediante tortura. Es mejor parafrasear. Por la misma razón, es mejor emplear la expresión *flagelado* para explicar la palabra *azotado*¹¹ del Nuevo Testamento.

Dogma: la gente suele usarla sólo en sentido negativo con el significado de «afirmación no probada y pronunciada de manera arrogante».

Inmaculada Concepción: en boca de hablantes incultos significa *siempre Parto Virginal*.

Moralidad: significa castidad.

Personal: llevaba al menos diez minutos disputando con un hombre sobre la existencia de un «diablo personal» sin darme cuenta de que, para él, *personal* significaba *corpóreo*. Sospecho que esto está muy extendido. Cuando dicen que no creen en un Dios «personal», a menudo pueden querer decir solamente que no comparten el antropomorfismo.

Potencial: en caso de que alguna vez se emplee, se usa en el sentido de la ingeniería. *Nunca* significa «posible».

Primitivo: significa tosco, torpe, incompleto, incompetente.

Sacrificio: la acepción que conocen no tiene ninguna relación con el templo y el altar. Están familiarizados solamente con el sentido periodístico de esta palabra («La nación tiene que estar preparada para duros sacrificios»).

Espiritual: significa primariamente inmaterial, incorpóreo, pero con graves confusiones acerca del uso cristiano de *pneuma*¹². De ahí procede la idea de que todo lo que es «espiritual», en el sentido de «no sensorial», es mejor de algún modo que cualquier cosa sensorial. Por

ejemplo, no creen realmente que la envidia pueda ser tan mala como la embriaguez.

Vulgaridad: por lo general significa obscenidad o «grosería». Se dan, y no sólo en personas incultas, lamentables confusiones entre:

- a) Lo obsceno o lascivo: lo calculado para provocar lujuria.
- b) Lo indecoroso: lo que ofende al buen gusto o al decoro.
- c) Lo vulgarmente decoroso: lo que es socialmente «bajo».

La «buena» gente propende a pensar que (b) es tan pecaminoso como (a), de donde resulta que a otros les parece que (a) es tan inocente como (b).

Como conclusión debo decir que tienen ustedes que traducir cada trozo de su Teología a la lengua vulgar. Esto es muy difícil, e implica que pueden decir muy poco en media hora, pero es esencial. Sirve asimismo de gran ayuda para su propio pensamiento. He llegado a la convicción de que, si ustedes no pueden traducir sus ideas al lenguaje inculto, es que son confusas. La capacidad de traducirlas es la prueba de que han entendido realmente el significado que uno mismo les da. Traducir un pasaje de alguna obra teológica al lenguaje vulgar debería ser un ejercicio obligatorio en el examen para ordenarse.

Retomo ahora la cuestión del verdadero ataque. Este puede ser o emocional o intelectual. Si hablo sólo del intelectual, no se debe a que desprecie el otro, sino a que, al no poseer las aptitudes necesarias para llevarlo a cabo, no puedo dar consejos sobre él. Pero deseo decir de la manera más enérgica posible que si un orador tiene esas aptitudes, el llamamiento evangélico directo, del tipo «ven a Jesús», puede ser hoy tan irresistible como hace cientos de años. Yo he visto hacerlo precedido por una película religiosa y acompañado por cantos de himnos, y con un efecto muy notable. Yo no soy capaz, pero aquellos que puedan deben intentarlo con todas sus fuerzas.

No estoy seguro de que el grupo misionero ideal no deba consistir en alguien que argumente y alguien que predique (en el pleno sentido de

la palabra). En primer lugar, traten de que quienes debaten con ustedes se desprendan de sus prejuicios intelectuales; luego dejen que el predicador del Evangelio inicie su llamamiento. En todo esto yo me ocupo solamente de la argumentación intelectual. *Non omnia possumus omnes*¹³.

Y, ante todo, unas palabras de aliento. La gente inculta no es gente irracional. He comprobado que aguantan, y que pueden seguir un buen número de argumentos ininterrumpidos, si se los exponen lentamente; y a menudo, la novedad de una argumentación (raras veces se han enfrentado antes a algo semejante) los deleita.

No intenten suavizar el cristianismo. No lo difundan omitiendo lo sobrenatural. Que yo sepa, el cristianismo es precisamente la única religión de la que los milagros no se pueden excluir. Deben argumentar en favor de lo sobrenatural desde el principio.

Las dos «dificultades» más comunes con las que probablemente tendrán que enfrentarse son las siguientes:

1. «Ahora que conocemos cuán inmenso es el universo y que pequeña la tierra es ridículo creer que el Dios universal pueda tener un especial interés por nuestros asuntos».

En primer lugar, para responder a esto, deben ustedes corregir los errores acerca de los *hechos*. La insignificancia de la tierra en relación con el universo no es un descubrimiento moderno. Hace casi 2.000 años, Ptolomeo (*Almagest*, bk. I, ch. v) ya dijo que, en relación con la distancia de las estrellas fijas, la tierra debe ser considerada como un punto matemático sin magnitud.

En segundo lugar, deben indicar que el cristianismo explica lo que Dios ha hecho por el hombre, pero que no dice (porque no lo sabe) lo que ha hecho o dejado de hacer en otras partes del universo. En tercer lugar, deben recordar la parábola de la oveja descarriada¹⁴. Si Dios cuida especialmente de la tierra (algo que nosotros no creemos), eso no puede implicar que sea lo más importante del universo, sino tan sólo que se ha *extraviado*. Finalmente, recusen la tendencia a identificar

tamaño e importancia. ¿Es un elefante más importante que un hombre, o la pierna del hombre más que su cerebro?

2. «La gente creía en los milagros en los tiempos antiguos porque no sabía que fueran contrarios a las leyes de la naturaleza». Pues sí lo sabía. Si San José no sabía que un parto virginal es contrario a la naturaleza (es decir, si no hubiera sabido cuál es el origen normal de los bebés), ¿por qué «resolvió repudiarla en secreto» cuando descubrió el embarazo de su esposa? Como es obvio, ningún acontecimiento puede ser considerado como milagro *a menos que* los que los registren conozcan el orden natural, y vean que ese hecho es una excepción. Si la gente no supiera que el sol sale por el este, no podría sorprenderse jamás si una vez lo viera salir por el oeste; no lo registraría como *miraculum* (sencillamente no lo registraría). La misma idea de «milagro» presupone el conocimiento de las leyes de la naturaleza. No es posible tener la idea de excepción sin tener la idea de regla.

Es muy difícil presentar argumentos populares sobre la existencia de Dios. Además, buena parte de los argumentos populares a mí no me parecen válidos. Algunos pueden ser presentados en la discusión por miembros favorables de la audiencia; esto plantea el problema del «seguidor molesto». Es cruel (y peligroso) rechazarlo, y no es honesto mostrarse de acuerdo con lo que dice. Por lo general, yo trato de no decir nada sobre la validez de su argumento *en sí mismo*, y respondo: «Sí. Eso tal vez sea así para usted y para mí. Pero me temo que si adoptamos esa actitud, este amigo nuestro situado aquí, a mi izquierda, podría decir..., etc, etc.».

Afortunadamente, y aunque parezca raro, he observado que, por lo general, esa gente accede a que se trate de la divinidad de nuestro Señor *antes* de entrar a considerar la existencia de Dios. En mis comienzos, cuando daba dos conferencias, solía dedicar la primera al simple teísmo. Pero enseguida abandoné este método, pues me parecía que despertaba poco interés. El número de ateos convencidos no es aparentemente demasiado grande.

Cuando llegábamos a la Encarnación, con frecuencia descubría que se podía usar alguna forma del *aut Deus aut malus homo*¹⁵ La mayoría de

ellos comenzaba con la idea del «gran maestro humano», que fue divinizado por sus supersticiosos seguidores. Hay que señalar qué poco probable es esto entre los judíos, y qué diferente a cualquier cosa que ocurriera con Platón, Confucio, Buda, Mahoma. Las mismas palabras y afirmaciones del Señor (que muchos ignoran completamente) tienen que ser apuradas hasta el fondo. (Todo esto está muy bien recogido en la obra de Cherteston *The Everlasting Man.*)

Generalmente, también hay que decir algo sobre la historicidad de los Evangelios. Ustedes, que son teólogos preparados, podrán hacerlo de un modo que a mí me resultaba imposible. Mi argumento consistía en decir que yo era un crítico literario profesional, y que creía conocer la diferencia entre leyenda y escritura histórica; que los Evangelios no eran leyendas (en cierto sentido no eran suficientemente *buenos*), y que, si no son historia, son ficciones realistas en prosa de un tipo que realmente no había existido nunca antes del siglo XVIII. Episodios pequeños, como aquél en que aparece Jesús escribiendo en la tierra cuando fue llevado ante la mujer sorprendida en adulterio¹⁶ (gesto que no tiene ninguna *significación* doctrinal en absoluto), son un claro ejemplo.

Otra de las mayores dificultades es mantener ante la opinión de los oyentes la cuestión de la Verdad. Siempre creen que ustedes recomiendan el cristianismo, no porque sea *verdad*, sino porque es *bueno*. En el curso de la discusión tratarán en todo momento de eludir la cuestión de la «verdad o la falsedad», y de convertirla en un problema acerca de la buena sociedad, la moral, los ingresos de los obispos, la Inquisición española, Francia, Polonia, u otra cosa cualquiera.

Deberán ustedes mantenerse firmes en volver, una y otra vez, al verdadero asunto. Sólo así podrán socavar su creencia en que «una cierta cantidad de religión» es deseable, pero que no se debe llevar demasiado lejos. Es preciso no dejar de señalar que el cristianismo es una afirmación que, si es falsa, no tiene *ninguna* importancia. Lo único que no puede ser es moderadamente importante. Podrán socavar también su firme creencia en el artículo XVIII¹⁷. Habría que señalar, claro está, que aunque la salvación es a través de Jesús, eso no obliga a

concluir que Él no pueda salvar a aquellos hombres que no lo han aceptado explícitamente en esta vida.

Asimismo habría que dejar claro (yo al menos lo creo así) que nosotros no declaramos que las otras religiones sean totalmente falsas, sino que decimos, más bien, que todo lo verdadero de las demás religiones es consumado y perfeccionado en Cristo. Sin embargo, por otro lado, creo que debemos combatir, siempre que nos enfrentemos con ella, la idea absurda de que dos proposiciones sobre Dios que se excluyen mutuamente pueden ser ambas verdaderas¹⁸.

Personalmente, a veces he dicho a mi audiencia que las dos únicas religiones que verdaderamente merecen considerarse son el cristianismo y el hinduismo. (El Islam es sólo la más grande herejía cristiana, y el budismo, únicamente la mayor herejía hindú. El verdadero paganismo está muerto. Lo mejor del judaísmo y el platonismo pervive en el cristianismo). Una mente madura no precisa considerar toda la infinita variedad de religiones. Podemos, dividir las religiones, como las sopas, en «espesas» y «claras». Por «espesas» entiendo aquellas que tienen orgías y éxtasis y ataduras locales. África está llena de religiones espesas. Por «claras» entiendo aquellas que son filosóficas, éticas y universales. El estoicismo, el budismo, y la Iglesia Ética son religiones claras.

Ahora bien, si hay una religión verdadera, debe ser a la vez espesa y clara, pues el verdadero Dios debe haber hecho al niño y al hombre, al salvaje y al ciudadano, la cabeza y el vientre. Y las únicas dos religiones que cumplen esta condición son el hinduismo y el cristianismo. Pero el hinduismo la cumple imperfectamente. La religión clara del ermitaño brahman en la jungla y la religión espesa del templo vecino siguen caminos paralelos. El ermitaño brahman no presta atención a la prostitución del templo, ni los devotos del templo a la metafísica del ermitaño. El cristianismo derriba el muro de la separación. Toma a un convertido de África central y le dice que obedezca una ética universal ilustrada. Toma a un pedante académico del siglo xx, como yo, y le dice que vaya rápidamente al misterio, a beber la sangre del Señor. El salvaje tiene que estar claro, yo tengo que estar espeso. Así es como sabemos que hemos llegado a la religión verdadera.

Una última observación. He comprobado que nada es más peligroso para la propia fe que la labor de un apologista. Ninguna doctrina sobre la fe me parece tan fantasmal e irreal como la que he defendido con éxito en un debate público. Por un momento, parecía descansar sobre mí mismo y, como consecuencia, cuando me alejaba del debate, no parecía más fuerte que la débil columna que la sustentaba. He ahí por qué los apologistas tenemos nuestras vidas en nuestras manos, y sólo podemos ser salvados volviendo continuamente desde el telar de nuestros propios argumentos – como si fueran nuestros adversarios intelectuales – a la realidad; del cristianismo apologético al cristianismo como tal. He ahí también por qué necesitamos constantemente la ayuda de los demás. *Oremus pro invicem*²⁰.

1- Esta comunicación fue leída en la asamblea de pastores anglicanos y líderes juveniles de la Iglesia de Gales, en Carmarthen, durante la Pascua de Resurrección.

2- Creo que la fuente de esta cita es Jeremías 6, 16: *«State super vias et videte, et interrogate de semitis antiquis quae sit via bona, et ambulate in ea»*, cuya traducción es: «Haced alto en los caminos y ved, preguntad por las sendas antiguas: ¿Es ésta la senda buena? Pues seguidla.

3- Efesios 4, 14.

4- Mat. 24, 35; Mc. 13, 31; Lc. 21, 33.

5- “Temo a los griegos aun cuando llevan obsequios”. Virgilio, Eneida, II, 49.

6- Hebreos, 8, 8.

7- Sir William H. Beveridge, Social Insurance and Allied Services, Comunicación de Gobierno 6404, Sesión parlamentaria 1942-43 (Londres: H.M. Stationery Office, 1942). El Informe Beveridge es el proyecto del actual sistema de Seguridad Social británico.

8- Los metuentes o “los temerosos de Dios” eran una clase de gentiles que adoraban a Dios sin someterse a la circuncisión y a otras

obligaciones ceremoniales de la Ley Judía. Cfr. Salmos 118, 4 y Hechos 10, 2.

9- La primera cita es de la oración por “La situación global de la Iglesia de Cristo” durante el servicio religioso de la Sagrada Comunión, Libro de la Oración Común (1662). La segunda es la forma revisada de la misma frase, tal como se halla en el Libro de la Oración Común de 1928.

10- *La frase aparece en la oración de Acción de gracias, que tiene lugar al final del servicio religioso de la Sagrada Comunión, en el Libro de la Oración Común (1662).*

11- Mat. 27, 26; Mac. 15, 15; Jn. 19, 1. La expresión «cristianismo primitivo» no significaría para ellos en absoluto lo que significa para ustedes.

12- “Que significa “espíritu”, como en 1 Corintios, 14, 24.

13- “No todos podemos hacerlo todo”. Virgilio, *Églogas*, VIII, 63.

14- Mt. 18,11-14; Lc 15, 4-7.

15- O es malo Dios, o es malo el hombre.

16- Jn. 8,3-8.

17- El artículo XVIII del Libro de la Oración Común, que trata sobre Alcanzar la salvación eterna sólo por el nombre de Cristo, dice: “Deben ser maldecidos los que osan decir que todo hombre se salvará por la Ley o la Secta que profesa, de manera que ha de ser diligente en amoldar su vida conforme a esa ley y la luz de la Naturaleza. La Sagrada Escritura nos manifiesta que sólo por el Nombre de Cristo puede un hombre salvarse.

18- El lector interesado en esta cuestión puede ver cómo responde el papa Juan Pablo II a la pregunta: “¿por qué tantas religiones?”, *Cruzando el umbral de la Esperanza*, pp. 93-112, Plaza y Janés. (N. Del T.).

19- Sin ultrajar la reverencia.

20- Oremos los unos por los otros.

APOLOGÉTICA

No resulta fácil definir la apologética, ya que con este mismo nombre se presentan diversas funciones que durante siglos han determinado la reflexión teológica y la praxis eclesial. En la historia del concepto puede verificarse, sin embargo, un denominador común que permite definir la apologética como la ciencia que se ocupa de la apología de la fe cristiana. Esto significa que, esencialmente, con la palabra «apologética» se hace referencia a una reflexión crítica que intenta presentar el contenido de la fe ante las riquezas de la razón.

Es posible subrayar tres momentos particulares de este proceso. El primero está caracterizado por los primeros siglos de la historia del cristianismo.

La apologética se construye como la presentación del hecho cristiano que llega a entrar en contacto con el mundo pagano y con las diversas escuelas filosóficas. En este sentido se pueden recordar, por ejemplo, el Diálogo con Trifón escrito por Justino y la Apología de Tertuliano. Junto con la tarea de presentar al emperador o a la autoridad civil, el contenido de la fe purificado de los ataques que se forjaban contra los creyentes, estos escritos tenían la función de defender tanto la praxis de los cristianos como su enseñanza. Bajo este aspecto, la apologética se convirtió en una auténtica « defensa »

de la fe contra los errores y calumnias que se iban propalando contra la vida de Jesús o la praxis común de los primeros creyentes.

Tanto en Oriente como en Occidente se elaboraron auténticos tratados apologéticos, que tomaban en consideración las conquistas hechas hasta entonces por el pensamiento pagano.

Orígenes elaboró el *Contra Celsum*; Eusebio respondió a las tesis neoplatónicas de Porfirio; Agustín escribió el *De vera religione* para refutar la tesis del escepticismo a partir de sus mismas premisas, y el *De civitate Dei* para responder a las acusaciones dirigidas contra los cristianos como responsables de la caída del Imperio. En resumen, la apologética se convierte en un arte que se considera cada vez más necesaria, sobre todo por la apertura que el cristianismo comienza a tener históricamente en su expansión evangelizadora. Es difícil en este punto encontrar los límites exactos entre la apologética y la apología; la primera, de todas formas, parece convertirse en la justificación teórica de la segunda y ésta en la causa formal de la primera.

La Edad Media empezó a dar un doble cambio, que marcó un auténtico giro en la comprensión de la apologética. En primer lugar, se empieza a identificar mejor al destinatario de estos escritos, que, en esta ocasión, son los judíos y el islam; además, la reflexión lleva a la identificación de unas verdades que son accesibles a todos, a la luz de la inteligencia de la experiencia humana, mientras que otras verdades son el fruto de una revelación. La apologética evoluciona teniendo que buscar tanto las motivaciones que permiten el reconocimiento de algunos contenidos con un carácter universal -más directamente, la existencia de Dios y la inmortalidad del alma- como las razones que permiten al creyente motivar su propia fe. Tomás de Aquino con la *Summa Theologiae* y la *Summa contra Gentiles* -recuérdese el subtítulo tan expresivo de esta obra: *Seu de veritate catholicae fidei contra Gentiles*- es un claro ejemplo de esta comprensión de la apologética. Los siglos siguientes, especialmente con la presencia de la Reforma, conocerán una apologética fuertemente polémica respecto a las diversas confesiones protestantes: un ejemplo clásico es el texto de P. Charron, *Les trois vérités contre les athées, idolâtres, juifs, mahométans, hérétiques et schismatiques*.

Una segunda precomprensión de la apologética es la que se nos ofrece a partir del s. XVIII, cuando la supremacía y la autonomía de la razón se convierten en el reto con que había de enfrentarse la fe cristiana. En efecto, la razón se convierte en la verdadera protagonista de este período, incluso para la teología. La apologética se concibe y se estructura entonces como la disciplina que es capaz de ofrecer razones universales y racionalmente válidas. La verdad es que ya san Anselmo, en su *Proslogion*, había recorrido un camino semejante; siguiendo a la razón, demostraba que ésta era capaz de poner en evidencia cómo las motivaciones que se presentaban contra la fe eran de suyos irracionales. La apologética de este período, sin embargo, no se mete por esta vía; había madurado ya una distinción entre la razón y la fe, que veía a la fe alcanzar lo sobrenatural y por tanto lo suprarrazional, mientras que la razón se veía obligada a permanecer en el orden de lo natural. Dramáticamente, al querer seguir el recorrido del racionalismo, esta apologética sacaba la conclusión de que la verdad de fe en cuanto tal no podía demostrarse racionalmente, pero que se podían dar motivaciones racionales que la convertían en religión verdadera.

Situación dramática, va que llegaba a faltarle a la fe, como - tal, el elemento que la convertía en una forma de conocimiento coherente con las verdades de la revelación. La apologética de este período se desarrolla en el terreno de la credibilidad de los signos de la revelación. Esta credibilidad reviste un carácter extrínseco de tal categoría que, paradójicamente, se construye fuera del contenido formal de la fe. Dirigida a demostrar racionalmente la validez de su verdad, y - a que fue alcanzada precisamente por la razón a través del análisis de unos hechos «externos» a la verdad sobrenatural, esta apologética se olvidaba finalmente del hecho mismo de la revelación y de la persona del revelador. En esta perspectiva hay que leer - teniendo en cuenta debidamente las diferencias de los autores y las provocaciones filosóficas - las obras de Y. Picler, *Theologia polemica*, o las *Praelectiones theologiae* de p. M. Gazzanica, así como los diversos tratados compuestos durante el período de los manuales.

Esta característica dominante de la apologética no debe hacernos olvidar que, al mismo tiempo, había otros autores que señalaban los

límites de estos planteamientos y las peligrosas consecuencias que de allí se derivan para la misma fe. No fueron seguidos estos autores ni pudieron crear una escuela de pensamiento, e incluso a veces fueron criticados y marginados; sólo hoy es posible verificar hasta qué punto era significativa y lícita su intuición. Entre los nombres más representativos podemos citar los nombres de Pascal, Simon, Chateaubriand, Newman, Schleiermacher, Drey, Blondel...

La teología que sigue al concilio Vaticano II permite verificar una tercera pre comprensión de la apologética. No es posible todavía sistematizar fácilmente sus notas características, ya que está aún en curso la investigación teológica; pero se pueden señalar al menos tres ámbitos de su tarea. El primero intenta recuperar la dimensión estrictamente teológica de la apologética. No es una disciplina que posea un método y un contenido externo a la revelación ni se presenta como una reflexión híbrida entre la teología natural y la filosofía; es más bien una disciplina engendrada dentro del saber de la fe, cuando toma conciencia de su función peculiar de dar razón de sí misma. El segundo ámbito es el que afecta al destinatario de su reflexión: éste no es solamente el creyente, al que se dirige para mostrar la racionalidad del contenido de su fe a partir del hecho mismo de la revelación que lleva consigo las notas de credibilidad, sino también el "otro", el no creyente, al que es necesario dar las razones que le permitan hacer una opción de fe como algo significativo para una existencia personal. Finalmente, el tercer ámbito presenta los fundamentos epistemológicos de todo el saber crítico de la fe, para que la teología pueda comunicar sus propios datos en el organigrama científico universal, aportando su contribución especial con vistas a la globalidad de la persona.

XI. Apologética y Fundamental

La Teología Fundamental estudia la realidad primera y fundamental del cristianismo. La función apologética responde a una parte de la Fundamental.

. Teología fundamental

a) Teología de la Palabra de Dios

La Teología Fundamental recibe este nombre porque estudia la realidad primera y fundamental del cristianismo, que es la revelación de Dios a la humanidad. En efecto, toda la economía de la salvación descansa en la intervención de Dios en la historia, y en el diálogo amoroso por el que se dirige al hombre y lo invita a una comunión de vida con el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Pues bien, resulta que esta realidad presenta un doble aspecto: es a la vez un acontecimiento de la historia realizado en el tiempo, y es un misterio de fe. Es el misterio primordial y sustentador de todos los demás, ya que es la manifestación del designio de salvación meditado por Dios y realizado en Jesucristo; por otra parte, es el acontecimiento decisivo y primero del cristianismo, ya que al admitir que Dios ha hablado, la opción de fe no resulta ser una opción ciega, sino una opción humana en conformidad con su naturaleza de un ser inteligente y libre.

Como toda teología verdadera, la Fundamental se aplica a la comprensión de su objeto, es decir de la revelación en su totalidad, en su nivel histórico, en sus signos, en la Iglesia que ha recibido la misión de transmitirla, y en la Escritura y Tradición, como formas objetivas en las que se expresa. La Teología Fundamental habla dogmáticamente del misterio y apologeticamente del acontecimiento; obtiene su unidad del objeto estudiado, que es la revelación, y de la intención profunda de todo saber teológico, que es comprender. En esta forma el sentido apologetico y el tratado dogmático se complementan con vistas a una mejor inteligencia del objeto estudiado.

La visión dogmática de la revelación, que a nuestro juicio tiene que proceder de la visión apologetica, considera a la revelación bajo el punto de vista de la fe, lo mismo que a los demás misterios cristianos. Procede a partir de la fe para llegar a la comprensión de esa fe, y

apoyándose en la Escritura como fuente inspirada, y en la Iglesia como institución divina, estudia a la revelación como acción trinitaria y como economía de salvación en su naturaleza, su objeto, sus propiedades y su finalidad. Esta visión dogmática de la revelación tiene como efecto presentar la realidad sobre la que la Teología Apologética dirigirá después su mirada crítica. Si es verdad que la Apologética tiene como objeto la credibilidad de la revelación, es importante señalar que la revelación de que se trata no es de tipo filosófico, sino una revelación bien específica que nos viene por el camino de la Historia y de la Encarnación.

La presentación dogmática de la revelación pone al estudiante en presencia de la realidad que dirige toda su vida: la de Dios que sale de su misterio, entra en la historia, se hace carne y se convierte en Evangelio, para comunicarnos los planes amorosos que ha ido acariciando desde toda la eternidad. La novedad inaudita de la revelación es que el hombre se ha salvado, y que por la fe en Jesucristo entra en la vida misma del Padre, del Hijo y del Espíritu. Este enfrentamiento con la palabra viva de Dios abre un gran apetito de comprender; porque la revelación, gracias a la riqueza de su contenido y a la multiplicidad de sus aspectos y paradojas, provoca la curiosidad teológica.

Esa realidad, que llamamos revelación, que poseemos por la fe y en la cual vivimos, asegura la Iglesia que no es una posesión puramente subjetiva, sino un acontecimiento de la historia cuyo centro es Jesucristo. Aquí es donde se sitúa la función apologética de la Teología: Dios ha hablado a la humanidad, y el hecho de esta Palabra puede ser sólidamente establecido; por tanto la tarea primaria de la Teología consistirá en establecer el hecho de la revelación, de la intervención de Dios en la historia humana, de su Palabra hecha inteligible para la humanidad, y el hecho de la invitación para aceptar la fe. La función apologética de la Teología tiene la tarea de establecer el hecho real de la Palabra en la historia, y establecer a la Iglesia como depositaria y medidora de esa Palabra a través de los siglos.

b) Las primeras categorías del cristianismo

Toda ciencia empieza por definir y explicar sus nociones básicas, sus primeras categorías. Estas nociones podrán precisarse y enriquecerse poco a poco con el uso, pero tienen necesidad de ser presentadas al comienzo de toda ciencia. La Teología tiene igualmente que elaborar y definir las nociones que habrá de emplear continuamente. Las nociones de revelación y de inspiración, de credibilidad y de fe, de misterio y de dogma, de Magisterio y de Tradición, son categorías primarias que se suponen a través de toda la marcha teológica, y que por consiguiente deben ser conocidas y precisadas. Esta es tarea de la Teología Fundamental, pero no por ser Fundamental sus reflexiones son materia fácil; un ejemplo nos dará prueba de ello:

El *homo spontaneus*, es decir el profeta-escritor, vivió y describió la experiencia de la revelación con un lenguaje simbólico propio del hombre pre-científico; el *homo speculativus* de la Edad Media elaboró a continuación una teoría del conocimiento profético; el *homo criticus*, finalmente, reflexionó sobre la experiencia del *homo spontaneus* y sobre la elaboración del *homo speculativus*, pero su reflexión crítica está lejos de ser definitiva.

Durante todo el curso de la Teología irán siendo elaboradas otras nociones tales como las de gracia, sacramento, sobrenatural, etc., pero a la Teología Fundamental le corresponde precisamente elaborar y definir las categorías primerísimas del cristianismo y de todo el lenguaje teológico.

2. Teología apologética

La función apologética no responde más que a una parte del proyecto total de la Teología Fundamental, tal como acabamos de describirla. Es esa parte que estudia el hecho de la revelación y el conjunto de signos que nos permiten afirmar con certeza su existencia, al mismo tiempo, tiene el compromiso de establecer el carácter razonable de la opción por la fe; pero antes de explicar el propósito y la naturaleza de la

Apologética nos será útil caracterizarla por vía de negación.

a) Definición por negación

Muchas de las ideas que corren sobre la Apologética tienen su origen en el convencimiento de que su finalidad es convertir a los no católicos.

Existe un arte de la conversión, o mejor dicho una Pastoral de la conversión, que se relaciona con la Psicología y la Pedagogía; es un arte que practican los misioneros y los centros que se consagran a los problemas de la conversión, y consiste en presentar a un individuo la doctrina cristiana en su conjunto para animarlo a creer en ella. Este arte adquiere formas tan variadas como los mismos individuos a quienes va dirigido: argumentos sencillos para la gente sencilla, elaborados y sabios para los hombres más cultos.

La Pastoral de la conversión es necesaria en la Iglesia, e incluso es susceptible de cierta formulación científica, pero no es a lo que llamamos Teología Apologética, la cual es verdaderamente una ciencia que tiene su propio objeto, su finalidad y su método. Por otra parte, la demostración apologética de la veracidad de la doctrina no puede producir la fe por sí misma, aún cuando esté perfectamente trazada. La Apologética intenta establecer el hecho de la revelación a partir de sus signos en la historia, y saca como conclusión la credibilidad de la verdad cristiana y el carácter razonable de nuestra fe.

Mientras que la Apologética es una ciencia, la fe es un acto religioso que implica una adhesión personal y total a Dios y a su Palabra. Mientras que el juicio apologético es de orden especulativo y científico, el asentimiento de fe es de orden existencial y requiere el don de la gracia.

En el camino hacia la conversión, es muy posible que el contacto personal con alguien dotado de auténtica santidad ejerza mayor seducción al iniciado que la demostración más completa y sabia de la Teología Apologética.

Desde sus orígenes, y a lo largo de tres siglos, se ha tenido a la Apologética como arma de defensa en contra de los adversarios de la

Iglesia, pero afortunadamente ya no es así. Hoy la Apologética es ante todo y sobre todo una ciencia positiva que existe por sí misma, aun cuando no tenga ningún adversario al frente; por lo demás, hoy los estudiantes de Teología, que viven en un clima de ecumenismo, rechazarían ese tipo de Apologética combativa.

La Apologética tampoco es un simple tratado filosófico-histórico; ciertamente se sirve de la Historia y de la Filosofía, pero no por ello deja de ser Teología. La Apologética es una auténtica búsqueda de la inteligencia aplicada al dato revelado, que en este caso se esfuerza en comprender esa propiedad del objeto de fe que es su credibilidad y esa propiedad de la fe que es su razonabilidad. El hecho de que esta reflexión, gracias a la afinidad que persigue, tenga que utilizar los datos de la Historia, de la Filosofía y también de la Filología, no le quita nada a su misión esencial que consiste en comprender el dato revelado, en ella como hecho histórico, y en la Dogmática como hecho misterioso.

La Apologética tampoco es una Filosofía de la Religión. La intención esencial de la Filosofía de la Religión es una intención de filósofo, pero no de creyente; por eso la Filosofía no estudia los misterios como objetos de la fe, sino que estudia la religión como actividad del hombre y como actividad de la conciencia. Para la Filosofía de la Religión la revelación no es más que un criterio negativo, pero la Apologética por el contrario, trabaja siempre bajo la dirección de la Iglesia y sujeta a la presión de la fe que desea comprender.

a) Naturaleza de la Apologética

Tras este repaso de orden negativo digamos qué es lo que se entiende positivamente por Apologética. El conjunto de teólogos actuales reconoce que la Apologética es una verdadera Teología que se deriva del dato revelado, que se esfuerza en comprender ese dato precisamente porque es revelado y por cuanto que es digno de fe, que intenta demostrar la legitimidad de la opción de fe que está en el principio de toda Teología cristiana, porque si la fe es un acto libre y razonable, la razón tiene que poder mostrar que no lo ha adoptado sin

más ni más. Es esta una reflexión primerísima, que para la Teología equivale a lo que son la Ontología y la Crítica en Filosofía.

Para expresar la intención primera de la Apologética, los autores acuden a formulaciones diversas pero sustancialmente idénticas. Si se considera la Apologética bajo el punto de vista de lo revelado, se dirá que es la ciencia de la credibilidad humana en la Revelación que procura establecer, de conformidad con las exigencias de la ciencia, que la religión cristiana es digna de fe por ser de origen divino. En otros términos, es la exposición científica de los signos que atestiguan el hecho de la Revelación, y por consiguiente la credibilidad de la religión cristiana. Si se considera a la Apologética bajo el punto de vista de la fe, se dirá que se dedica a exponer, en un discurso válido a los ojos del que no cree, lo que el creyente considera como los fundamentos racionales de su decisión religiosa.

La Apologética tiene que preocuparse no sólo del objeto que estudia, sino también del sujeto humano al que se dirigen tanto la Revelación como sus signos. Por sujeto humano entendemos al hombre con sus aspiraciones, inclinaciones e indigencias profundas. Si la Apologética tiene como objeto la credibilidad humana de la Revelación, no puede contentarse con estudiar en sí misma la Revelación y sus signos, sino que tiene que preocuparse también de las condiciones que determinan, como parte del sujeto, su percepción eficaz. Se necesita una Apologética integral que tenga en cuenta al sujeto y al objeto.

Apologética objetiva y subjetiva no son dos caminos de ataque diferentes para convertir al pagano, ni dos métodos que se sucedan en el tiempo, sino dos aspectos de una ciencia única e integral. La consideración de la persona del sujeto no es simplemente paralela a la demostración, sino que se extiende a toda ella interviniendo en la estructura de cada uno de los argumentos, y resulta especialmente importante en dos momentos: al comienzo, para demostrar que el hombre no puede rehusar abrirse a la hipótesis de un perfeccionamiento que le vendría de Dios como un don, y al estudio de las condiciones de acogida de una eventual palabra de Dios que le señalaría ese don y esa perfección. Después de esto, la consideración del sujeto interviene

también en el tratado de los signos de la Revelación, para mostrar cómo la interpretación concreta de los signos no puede llevarse a cabo sin cierto número de disposiciones sin las que no serían más que enigmas. La auténtica Apologética se mantiene, de este modo, a medio camino entre una Apologética del objeto y una Apologética pastoral o del sujeto, que se preocupase inmediatamente de la conversión.

La reflexión apologética sobre el hecho de la Revelación, es la función por la cual la Iglesia adquiere conciencia de la rectitud humana del compromiso de fe. Si la Iglesia dejase de reflexionar sobre la intervención de Dios en la historia se expondría al peligro del fideísmo; comprometida en la aventura de la fe, no sabría por qué ni cómo se ha comprometido en ella. Sobre todo en nuestra época, la Iglesia tiene que ayudar al cristiano a situarse en relación con el ateísmo que le rodea y con las religiones no cristianas; esta reflexión le pertenece también a la función misionera de la Iglesia, ya que ésta normalmente tiene que poder presentar a los que se acercan a la fe no solamente el dogma de Cristo, sino también los signos que lo acreditan como Hijo del Padre, y tiene que poder aproximarse al no creyente para mantener con él un discurso válido a sus ojos.

La demostración apologética desemboca en una certeza muy elevada, del orden de las que se obtienen en las ciencias humanas; pero esta certeza sigue siendo una certeza moral, porque la demostración apologética se apoya en signos, en realidades singulares y contingentes que se alcanzan solamente por el camino del testimonio humano, a través de documentos cuya crítica resulta difícil.

La ciencia apologética es una posesión colectiva de la Iglesia en cuanto cuerpo social. Del mismo modo que un médico no puede poseer por sí solo toda la ciencia médica, tampoco un teólogo es capaz de agotar la inteligibilidad de todos y cada uno de los signos de la revelación cristiana. En efecto, la ciencia apologética supone entre otras cosas el conocimiento profundo de la Escritura, de la Tradición, de la historia de Israel, de la Historia de las religiones, etc. Lo mismo que en las ciencias humanas, la posesión de la ciencia apologética tiene que ser un hecho colegial, y los fieles en diversos grados, según la inteligencia, la cultura y

la gracia de cada uno, participarán de la ciencia de la Iglesia. Esta participación en la ciencia y en la certeza colectiva es importante, especialmente cuando se trata de signos ricos en inteligibilidad (por ejemplo, el signo sacado del cumplimiento de las profecías mesiánicas), pero muy complejos y por consiguiente de interpretación difícil. Gran número de cristianos, sin embargo, pueden llegar a un conocimiento de los títulos del cristianismo para que se reconozca su credibilidad, lo cual constituye un discurso coherente y válido incluso ante los ojos de los que no creen.

c) Apologética y Dogmática

La reflexión apologética tiene como objeto los hechos primeros y fundamentales del cristianismo, o sea el hecho de la Revelación y el hecho de la Iglesia; así pues, no se puede apoyar para su demostración en el carácter inspirado de la Sagrada Escritura, ni en el carácter divino de la Iglesia, ya que son precisamente estos caracteres los que están en litigio. Renuncia a introducir ninguna afirmación de fe en la trama de su argumentación y se dedica a sostener un discurso que tenga sentido y valor incluso para los no creyentes; considera los textos de la Escritura como documentos históricos, cuyo valor tiene que establecerse según las exigencias de la crítica histórica; igualmente, los argumentos que saca de la Filosofía tienen que imponerse a los ojos de la razón crítica a causa de su valor intrínseco, y no a causa de la autoridad de la Iglesia.

Su discurso de historiador o de filósofo tiene que llevar en sí mismo su justificación racional. No se trata de dejar en suspenso su fe, sino de adaptar su marcha al fin que persigue, o sea establecer críticamente el hecho de la intervención de Dios en la historia, así como de su palabra a la humanidad, demostrando que los signos de la Revelación pertenecen a toda una serie de acontecimientos históricos perfectamente reales.

Como esta reflexión crítica es de un teólogo creyente, nacerá bajo la presión de la fe que busca comprender su objeto, y se ejercerá bajo la dirección de la Iglesia que proporciona a la Apologética el objeto de su reflexión, las nociones que aplica, e incluso algunas indicaciones metódicas.

APOLOGÉTICA

I. Líneas generales del concepto teológico de a.

«Apologética» en un sentido general y fundamental designa un rasgo permanente y básico de toda -> teología cristiana. Así entendida, el interés latente en la a., a saber, la respuesta de la fe, es tan antiguo como la teología cristiana en cuanto tal y tiene sus raíces en los mismos testimonios bíblicos (cf.

II). Como consecuencia de la nueva situación espiritual y política del -> cristianismo en la --> ilustración, en la cual el cristianismo y la --> religión dejaron de identificarse y éste pasó a ser algo particular con relación a la sociedad, a principios del s. xix la a. quedó constituida en una autónoma disciplina teológica, la cual actualmente se identifica en parte o de lleno con aquellos temas teológicos o con aquel campo de tareas a los que recientemente se ha dado el nombre de -> «teología fundamental». Eso sucedió inicialmente en la escuela de --> Tubinga (S. Drey), por parte católica, y en la escuela de Schleiermacher, por parte protestante.

1. La *disposición a la respuesta* que implica la fe cristiana, que se articula en la a., es una prontitud para la actuación responsable, o sea, para compartir los problemas y las preguntas del mundo circundante. Esta disposición no se añade secundariamente - como expresión de una adaptación puramente apologética - a la fe cristiana, sino que pertenece a su misma esencia (cf. ii, 2).

Dando al mundo circundante su respuesta desde la fe, el mismo creyente penetra más profundamente en la realidad de la fe. Solamente si él oye el mensaje de tal manera que junto con éste oiga las objeciones, las dificultades y los problemas de su situación social e histórica (en la cual él mismo está incluido), es verdadero «oyente de la palabra» en un sentido teológico.

2. Aunque la *autonomía de la apologética* sea necesaria, por lo menos como método de trabajo, sin embargo no se la debe cultivar aisladamente, de modo que ella pierda su constante vinculación al carácter fundamental «de respuesta» que va anejo a la teología en general. De otro modo la a. cae en dos peligros típicos que vuelven siempre a repetirse en su historia: primero, en el de que en su peculiaridad y función ya no se entienda como disciplina *teológica*, a pesar de que para el confrontamiento en un clima de responsabilidad y de respuesta con la conciencia no teológica y no cristiana es

necesario poner en juego o movilizar precisamente la potencia inteligible, la fuerza de la *misma fe cristiana* con su capacidad de configurar y modificar la conciencia; segundo, en el peligro de que la a. adopte aquellos rasgos que en la historia del espíritu y de la política son peculiares de «una actitud puramente apologética», por ejemplo: estrechez sospechosa de ideología; formalismo en la argumentación; encubrimiento de la permanente vulnerabilidad de la misma fe a defender; ceguera para la diferenciación y la pluralidad interna de la situación histórica del espíritu y de la sociedad; tránsito a una posición que valora en forma meramente negativa y que, en su pura negatividad, cae en aquel mismo espíritu contra el que combate y se aferra a él; deficiente receptividad para las posibilidades positivas que adquieren fuerza histórica en las posiciones combatidas apologéticamente; con cesión de un valor absoluto al canon de preguntas de una determinada situación apologética, etc.

II. Caracterización y motivación bíblica

Son principalmente dos los motivos del mensaje neotestamentario que caracterizan fundamentalmente la tarea «apologética» de la teología.

1. El motivo de la universalidad de la fe y de la conciencia misional.

El horizonte dentro del cual la fe se interpreta a sí misma y en orden al cual ella entiende su misión se hace universal en el NT. Cae el muro de separación entre «judíos» y «gentiles», se rasga el velo del Templo, la sinagoga se convierte en Iglesia entre los paganos y para los paganos. El movimiento hacia el límite y por encima del límite se hace obligatorio. Una conciencia creyente así orientada entra necesariamente en relación explícita con aquella visión universal del mundo que encuentra en el ámbito de la filosofía greco-helenista, y al mismo tiempo se distancia más consciente y explícitamente del anterior ambiente espiritual, conocido ahora como particular. Se abandona el idioma del suelo patrio de Palestina y con ello se evita el riesgo de un aislamiento sectario. La fe cristiana, guiada por la conciencia de su misión universal, emprende un necesario diálogo con el sistema universalista del helenismo (helenismo y cristianismo). La conciencia «apologética», la cual está ya diseñada dentro del canon neotestamentario, empieza ahora a desarrollarse y, por cierto, primariamente, no a servicio de unos límites que es

necesario asegurar y defender, sino en la forma misionera de una ruptura de fronteras.

2. El motivo de la disposición a la respuesta creyente.

Este motivo separa la fe cristiana de toda ideología religiosa que, aferrándose a la intolerancia y a la afirmación incondicional de un interés o de un punto de vista particular, tiende a imponerse en forma universal. La universalidad a que aspira la fe cristiana no puede alcanzarse por el camino de un poder que preceda al poder de la verdad y del amor; sólo puede alcanzarse por el camino de la respuesta de la fe a todo el que le pregunte por el fundamento de su esperanza: 1 Pe 3, 15. Esto exige de la fe cristiana una inexorable sinceridad intelectual y pone de manifiesto que la «fe ciega», en su hostilidad a la reflexión y a la ilustración, no es la forma más alta de creer, sino una forma pequeña y deficiente de fe. La teología cristiana debe desarrollarse como *logos* de una fe que se sabe llamada a responder de su esperanza, es decir, de la universal promesa divina que fue aceptada al creer, y que, por tanto, tiende a interpretarse a sí misma en una forma adecuada a la situación intelectual del momento histórico. Es evidente; sin embargo, que no se puede ignorar o borrar los *límites internos* de esta «mediación apologética» de la fe cristiana. A. no es adaptación. Pero el fin de la a. tampoco es encerrar la fe cristiana en un redondeado modelo intelectual, por más formalmente elaborado y universal que éste sea, ya se trate de un modelo cosmológico-metafísico, o incluso, transcendental, o existencial, o personal. Más bien, en su respuesta creyente, la a. intenta también con una postura crítica y libertadora abrir brechas en todos los modelos usados para entender la fe, mirando constantemente al «antilogos» (D. Bonhoeffer) de la cruz y de la resurrección de Jesucristo, el cual no puede acreditarse como pura idea, sino que se legitima solamente mediante una acción (histórica) orientada hacia sus promesas escatológicas.

III. ¿Apologética hoy? El cambio de forma en la apologética

La peculiaridad y la misión de la apologética, como renovación de la inteligencia de la fe en forma de respuesta crítica ante una determinada situación social e histórica, hace que ella no pueda escoger sus propios problemas partiendo solamente del interior de la teología y de la tradición teológica, si no quiere agotarse con una reproducción estéril de la

problemática del pasado. El canon de sus temas y tareas está sujeto a mutación, y lo está más que en otras disciplinas teológicas.

1. Cambio en los destinatarios de la respuesta creyente

Este destinatario a quien la fe debe la apología de su esperanza fue al principio el mundo pagano del imperio romano, representado intelectualmente por la filosofía helenista y la metafísica política de Roma; en el medievo fue principalmente el Islam (Santo Tomás de Aquino: *Summa contra gentiles*); desde el tiempo de la reforma era preferentemente el cristianismo no católico; más tarde, desde el tiempo de la Ilustración, ha sido la crítica a la religión, basada en motivos filosóficos o sociales, o políticos, o procedentes de las ciencias naturales. Desde el punto de vista de la teología eclesiástica el destinatario era siempre el otro, el no creyente o el que tenía distinta fe, y por eso la a. revestía primariamente la forma de apología ad extra. A esto va añadiéndose progresivamente en la actualidad otra forma de a., a saber, la *apología ad intra*, la respuesta de la esperanza de la fe ante los mismos creyentes. La inseguridad y la vulnerabilidad internas de la fe, que van inherentes a ésta por su misma esencia, se hallan plasmadas cada vez más en una situación mundana que sobrepase la dimensión individual: escisión entre religión y sociedad; creciente situación de diáspora para los creyentes; sobrecarga anímica e intelectual de los creyentes a causa del ambiente inevitablemente pluralista en que ha de acreditarse y sostenerse la experiencia de la fe, etcétera. La existencia creyente soportada por el ambiente y la tradición, y, en este sentido, «carente de problemas» está desapareciendo. Los problemas y las tentaciones que proceden, ya no solamente de la claudicación del individuo por el pecado, sino además de la situación espiritual, del ambiente social, aumentan cada vez más y se apoderan de todos los estratos de la comunidad eclesiástica. Por eso, un esclarecimiento y una fundamentación responsables y que. saben responder de la posibilidad de la fe no se añaden a la existencia creyente en forma meramente accesorio, por así decir como una superestructura teórica para los creyentes formados, como arsenal de argumentos para la discusión ideológica con los incrédulos; pertenecen más bien en grado cada vez mayor a la condición creyente del individuo, es decir, no están precisamente a servicio de un accesorio refuerzo ideológico, sino que, cada vez más, se requieren para crear la posibilidad de fe en el individuo, y' en *este* sentido también la predicación ha de tener en cuenta el elemento de la apología ad intra; no le es lícito reservar la discusión

de las dificultades de la fe para los que «están lejos»; una predicación que intente ser un sermón «para los paganos» no es la menos apropiada para la misma comunidad eclesial.

2. Cambio en la forma y el método de la respuesta creyente a través de la teología

Tampoco aquí podemos exponer toda la historia de este cambio. Vamos a determinar solamente los elementos más importantes de aquel cambio que se ha iniciado o inicia desde que la a. existe como disciplina teológica autónoma. Esta disciplina se desarrolla -principalmente en el transcurso del siglo xix - como una *apologética racional e histórica*, o sea, como una disciplina que a través de una argumentación basada en el razonamiento filosófico y en la historia intenta «defender» o mostrar las razones por las que se puede creer. Sin entrar aquí (cf. luego 2 c) en la cuestión fundamental (aunque poco tratada en la a. clásica) de cómo el uso de la argumentación filosófica e histórica está enraizada en la misma inteligencia de la fe, de cómo, por tanto, la a. es una legítima disciplina *teológica*, a continuación mostraremos el cambio de forma y de método en la respuesta de la fe comentando sus tres características «clásicas»: filosófico-racional, histórica y apologética.

a) El *motivo filosófico*. Ha cambiado la premisa de la argumentación filosófico-racional en la apologética, a saber, la idea de que la filosofía como teoría «puramente racional» y carente de presupuestos sobre el todo de la realidad es el lugar ideal para la fundamentación de la credibilidad de la fe. Desde la ilustración reina una nueva relación entre teoría y praxis, entre verdad y sociedad histórica; y, desde Kant, el pensamiento del «final de la metafísica» por lo menos como problema se ha hecho ineludible. La filosofía (que en su uso por parte de la teología apologética se identificaba de hecho con la -> metafísica occidental de la tradición aristotélico-medieval) ha perdido su uniformidad, descomponiéndose en un pluralismo de filosofías, el cual no puede ser superado adecuadamente en el sujeto particular que filosofa y reducido a «la» filosofía una. La misma reflexión filosófica está amenazada hoy día por un «irracionalismo de segundo orden», el cual no se debe a una falta de razonamiento, sino al hecho de que lo pensado y meditado filosóficamente parece caer de nuevo en el ámbito de lo que no obliga y de lo arbitrario.

De todos modos ya no hay una filosofía «standard» a la que pudiera recurrir una a. teológica y de la que ésta pudiera echar mano sin más en su trabajo de respuesta. La *misma* a. tiene que filosofar. Y por esto entiende en medida creciente la filosofía que actúa en ella, no simplemente como un sistema material ya terminado que ella ha encontrado hecho y que se limita a aplicar, sino como una reflexión hermenéutico-mayéutica y catártico-crítica que va inherente al mismo proceso teológico de la respuesta y la comunicación o que es exigida siempre de nuevo por ese proceso (cf. con relación a esto: J.B. METz, *Theologie*, en LThKz x, 62-71, especialmente 69s). Sobre la reflexión *hermenéutica* véase también a continuación 2 b. Por lo que se refiere a la reflexión *mayéutica* en la a., tampoco aquí es usada la filosofía como un sistema material, su uso es más bien «formal», como inexorable preguntar por lo no preguntado antes, como «fértil negatividad» en la cual ella, preguntando y volviendo a preguntar críticamente, arrebatada su seguridad al establecido canon de lo «evidente», y con la cual lucha contra la solapada concesión de un valor absoluto a cualquier forma particular de la conciencia o a cualquier ciencia particular, contra la violación de los límites categoriales, protesta contra la dictadura anónima de lo meramente fáctico e incita a un constantemente renovado desdoblamiento crítico, de manera que, usando una frase modificada de Hegel, puede entenderse a sí misma como «su propio tiempo aprehendido en una pregunta crítica». Con todo ello la filosofía así usada en cierto modo toma partido por las posibilidades mayores de la existencia humana en su situación concreta, las cuales nunca están dadas sin más con lo puramente fáctico, y manifiesta a la vez, aunque en forma «negativa», aquella concreta e históricamente cambiante «apertura» de la conciencia y de la acción humanas (→ *potencia obediencial*) que la fe llamada al anuncio responsable de su esperanza debe crearse siempre de nuevo.

b) El *motivo histórico*. A las preguntas que -desde la ilustración- se plantearon por la aplicación de la crítica histórica a los fundamentos históricos de la fe cristiana, la teología les daba respuesta con su a. histórica, que a su vez intentaba demostrar con los medios de la ciencia histórica la historicidad de los sucesos atestiguados en la Biblia. Entretanto la situación de donde partió esta apologética histórica se ha cambiado y diferenciado en diversos sentidos: 1 °, por el hecho de que la misma fe es entendida cada vez más en su historicidad inmanente, y por eso se hace ineludible el abordar explícitamente

la fundamental pregunta hermenéutica por la relación entre --> «fe e historia» (suscitada por Lessing, Kierkegaard, Hegel); 2 °, porque a su vez la ciencia histórica - en el ámbito teológico desde Schleiermacher, y en el de la investigación de la historia del espíritu, p. ej., en P. York v. Wartenburg, en W. Dilthey, en M. Heidegger (cf. H.G. GADAMER, *Wahrheit und Methode* [1960, T 21965]) -, quedó modificada en virtud de la pregunta hermenéutica por la peculiaridad y las condiciones del entender histórico en general, y teniendo en cuenta las distintas formas como aparece y es expresada la realidad histórica (-> hermenéutica; -> historia e historicidad); 3 °, por el hecho de que la investigación histórica de los testimonios bíblicos (últimamente en la historia de las --> formas) ha resaltado la peculiaridad y la multiplicidad de estratos de los textos bíblicos (p. ej., como testimonios de fe orientados kerygmáticamente e informados por la reflexión teológica) y así ha obligado a una reflexión hermenéutica sobre la forma de intelección histórica adecuada a este hallazgo; 4 °, finalmente por el hecho de que, en el horizonte de la racionalidad técnica que hoy predomina, el conocimiento de una realidad ocurrida una sola vez e irrepetible amenaza con hacerse cada vez menos vinculante y más elástico.

Todo esto implica también un cambio críticamente diferenciador en la a. histórica. Dos cometidos se imponen especialmente: por un lado la nueva elaboración de la categoría de *futuro* en orden a la comprensión de la historia, frente a una orientación excesivamente unilateral hacia la historia como punto de procedencia; con ello la a. histórica puede sacar de ciertas aporías en el planteamiento hermenéutico del problema y desarrollar al mismo tiempo aquella dimensión de la historia para la que el hombre de una civilización acentuadamente tecnológica parece ser especialmente sensible. Y, por otro lado, la pregunta por el valor vinculante y la importancia de la permanente reflexión hermenéutica, a través de la cual la autointeligencia de la fe, ligada a bases históricas, amenaza con desviarse hacia un nuevo irracionalismo (de segundo orden). Aquí está sometida a discusión en forma totalmente nueva, por así decir poscrítica, la relación entre la reflexión *(teológica)* y la institución *(religiosa)*.

c) El motivo apologético como tal. Aquí se dibuja un cambio en cuanto la acción apologética ya no es enfocada primariamente como algo marginal, como algo que se halla en el «atrio» - exterior a la teología - del entender creyente, sino que es más bien concebida como el acto fundamental del

responder teológico. En él quedan movilizados el «espíritu», la potencia intelectual de la fe cristiana y su fuerza inmanente para configurar y transformar la conciencia. Resaltemos algunos rasgos de la respuesta teológica:

1 °, no puede tener *ningún matiz ideológico*. No puede ni necesita aparentar ningún saber y ninguna respuesta de los que ella misma no dispone. No es lícito ni necesario que por un ficticio exceso de respuestas y una ausencia de preguntas se haga sospechosa de mitología moderna. Sin caer en el otro extremo estéril, en el culto del mero preguntar, la respuesta teológica no puede consistir en eludir la discusión de las cuestiones y exigencias que se le presentan, como si el hombre con ayuda de su religión encerrada en fórmulas fuera en último término capaz de descifrarse totalmente a sí mismo y pudiera así librarse del carácter problemático de su existencia y del riesgo de cara al futuro. La respuesta teológica debe estar determinada por la vulneración permanente e inevitable y por el peligro interno de la propia fe, ha de estar guiada por la conciencia de que la pregunta por la -a incredulidad es ante todo una cuestión que el creyente se plantea de cara a sí mismo.

2 °, debe estar determinada por una *solidaridad crítica con lo humano en cuanto se halle amenazado*. Esto nada tiene que ver con la resignación y con una reducción de la respuesta teológica al ámbito meramente humanitario (lo cual podría caracterizarse como peligro típico de una religión que se hace vieja, y que, por el camino de un pensamiento puramente humanitario, quiere fingir aquella universalidad y fuerza vinculante que no obtiene por el camino de la misión histórica); pero tiene mucho que ver con la fuerza persuasiva y comunicativa de una respuesta teológica que, frente a la amenaza radical contra el carácter humano del hombre, defiende una -> salvación universal, una salvación de la responsabilidad fraterna «por el más pequeño», una salvación con relación a la cual es falso todo lo que parece ser verdadero para el individuo considerado en forma meramente aislada. Esta orientación de la respuesta teológica reviste importancia precisamente hoy porque la incredulidad contemporánea no se presenta primariamente como un esbozo de mundo y de existencia *contra Dios*, sino como la oferta de una posibilidad positiva de existencia, de un humanismo íntegro *sin Dios*. El --> ateísmo explícito y combatido propiamente es, no el objeto, sino el presupuesto de esta incredulidad de una época en cierto modo postateá, la cual intenta interpretarse directamente como --> «humanismo».

3 °, en relación con esto: hoy la respuesta teológica debe ante todo desarrollar las *implicaciones sociales* de la autoconciencia de la fe cristiana y del mensaje cristiano de la promesa. En primer lugar porque la moderna crítica a la religión (germinalmente desde la ilustración) se presenta ante todo como crítica a la --> ideología, como intento de desenmascarar la religión cristiana en cuanto función o sanción de una determinada situación de dominio político y social; y en segundo lugar porque la exigencia del mensaje cristiano de salvación no puede quedar mutilada por reducirla al ámbito privado e ideal. A este respecto hay que poner de manifiesto sobre todo el poder crítico de la esperanza cristiana para el proceso de la sociedad.

4 °, la respuesta teológica de la a. adquiere en medida creciente el carácter de «diálogo». Diálogo que, evidentemente, no puede estar a servicio de una acomodación hecha sin espíritu crítico, de un compromiso fugitivo, de la nivelación del mensaje cristiano hasta convertirlo en una paráfrasis simbólica de la conciencia del tiempo; su servicio está más bien en atenuar el terrible conflicto dentro de nuestra sociedad pluralística y en compartir sus tareas comunes; y no se halla entre las últimas tareas de ese diálogo el tomar conciencia de la importancia de las preguntas que plantea el ateísmo (Vaticano II: Constitución pastoral *La Iglesia en el mundo de hoy*, n.º 21).

Johannes-Baptist Metz

IV. Apologética de la inmanencia

Se da el nombre de a. de la inmanencia aquellas reflexiones sobre la preparación filosófica de la fe, elaboradas principalmente por M. Blondel y L. Laberthonnière, que quieren facilitar el *asentimiento subjetivo de la -> fe* (II) mostrando *el valor y el sentido* de la revelación cristiana como plenitud de una «aspiración natural» y primordial del hombre. Lejos de constituir una especial forma histórica de la a. total, la a. de la inmanencia es un momento *parcial de toda a.*, exigido por la esencia de la tarea apologética y por la situación del pensamiento moderno.

1. *En el conjunto de la apologética*, la a. de la inmanencia pertenece en primer lugar a la *demonstratio religiosa*, donde le corresponde una tarea en

la fundamentación del *asentimiento* a la --> revelación parecida a la misión fundamentante que las reflexiones de la --> teología natural ejercen en la *inteligencia* de la revelación. En efecto, así como las palabras de la revelación sólo alcanzan un sentido inteligible para el sujeto receptor por el hecho de que ellas le anuncian un mensaje de aquel Dios acerca del cual él ya sabía algo «anteriormente» (cf. Act 17, 23), es decir, independientemente de dichas palabras, de igual manera el hecho en sí de que se ha producido una revelación únicamente se reviste de un «sentido pleno», es decir, merece ser escuchado (lo cual exige la autonegación del que escucha), si realmente «tiene algo que decir» al hombre. Este valor de la revelación como «sentido» ha de mostrarse en primer lugar cuando se guía a alguien hacia la fe, pues incluso «la sumisión ciega a la autoridad del Dios que se revela» presupone el conocimiento de que esa sumisión tiene verdadero sentido y, *por tanto*, se puede responder personalmente de ella e incluso resulta comprensible que esté mandada. Por esto hay que presentar al hombre la revelación como un valor para él, como respuesta a la pregunta por un sentido, que él puede o debe plantear. Y por cierto, puesto que la revelación reclama al hombre entero, hay que presentarla como respuesta a la más fundamental de las preguntas, a la que se refiere al -> sentido último de la vida, al posible ser íntegro del hombre. Mientras los judíos tenían ya este punto de apoyo teológico del mensaje cristiano en la obra salvífica de Dios iniciada en ellos y prometida como futura en su consumación (-> salvación, historia de la), ahora hay que buscarlo *filosóficamente* para los «paganos», es decir, hay que sacarlo de un análisis de la existencia del hombre y de aquellas «esperanzas» suyas que, no llegando a realizarse plenamente por medios naturales, sin embargo, son inalienables - como existenciales y no existencialmente- (cf. Act 14, 15ss; 17, 13-30; Rom 1, 20, 32; 2, 14ss).

2. *El método específico de la inmanencia* y la especial acentuación de la preparación subjetiva al asentimiento creyente le han sido impuestos a la a. por el desarrollo de la filosofía moderna. esta, una vez preparada por Descartes, desde Kant es esencialmente (y, como requisito para el rigor en la demostración filosófica, necesariamente) filosofía del sujeto o del yo (-> inmanentismo). La a. antigua era a. objetiva, en armonía con la filosofía objetiva de entonces. El pensador se hallaba ante cosas, que él sometía a la reflexión; y también la a. le ofrecía cosas (palabras de la revelación, acreditadas por --> milagros), las cuales lo situaban ante la presencia del Dios

revelado como totalmente específica primera causa sobrenatural de este totalmente específico ámbito de objetos. E igualmente, entonces la causalidad general de Dios, creadora y conservadora, que late tras todo campo de objetos, nunca era sometida seriamente a discusión. Actualmente hay que comenzar por conseguir que el pensador tome en serio el ámbito de los objetos (sin cuya mediación no es posible ninguna revelación) como medio hacia un «tú» absoluto y personal (en virtud del cual también el mundo de los objetos puede alzar la pretensión de verdad absoluta). Esto sucede en cuanto, por una reflexión sobre el yo y sobre las ahí implicadas estructuras «inmanentes» de la propia mismidad concreta, se le muestra al hombre que él está siempre orientado hacia «otro», hacia un tú (y cómo esa orientación constituye la condición de su posibilidad), de forma que él debe entender también el ámbito objetivo como medio de acceso a un tú absoluto y aspirar a la comunicación explícita con éste a través de una función significativa del mundo de los objetos, establecida de propio por el tú divino, o sea, a través de una revelación (-> personalismo). Cuando la apologética de la inmanencia descubre así una «aspiración natural» a una revelación histórica y encarnacionista, diseña a la vez una forma profunda para la *demonstratio christiana y catholica*, en virtud de la cual los hechos históricos que allí se deben resaltar (profecías, milagros, palabras y figura de Jesús, fe y aparición de la Iglesia) han de ser leídos y aceptados, no tanto como *pruebas* de la operación de una causa sobrenatural, cuanto como *signos* de la presencia del Tú divino.

3. Para el desarrollo práctico de la a. de la inmanencia han de trazar el camino los dos estratos de problemas que son propios de la cuestión del sentido de la vida (y de cualquier cuestión). En primer lugar esa pregunta implica un no saber y, con ello, una *apertura* a toda posible respuesta; pero, más profundamente todavía, ya lleva en sí tendencialmente (por el hecho de plantearse) un *esbozo* de la respuesta definitiva que se espera. Así, en primer lugar hay que poner de manifiesto la capacidad de oír, la -> potencia obediencial que tiene el hombre con relación a la revelación; bien sea mostrando (con Rahner) mediante un análisis transcendental del espíritu finito y vinculado a los sentidos que éste es un «oyente de la palabra»; bien sea, más concretamente (con M. Blondel), mostrando dialécticamente al hombre que toda evasiva ante la pregunta por el sentido vuelve a plantearla de nuevo, y que, todas las metas egocéntricas (inmanentistas) que uno quiera

proponerse como sentido de la vida, dejan incurablemente insatisfecha aquella tendencia que ha llevado a buscarlas, y así se contradicen internamente. Con ello están creados los presupuestos para la segunda y difícil tarea, a saber: mediante una confrontación de las tendencias que permanecen insatisfechas con la estructura de la meta que vuelve a buscarse siempre de nuevo, elaborar el diseño de una posible plenitud perfecta como esbozo de un don sobrenatural de la gracia propiamente dicha (*idée d'un surnaturel indéterminé*: H. Bouillard). Con ello la a. de la inmanencia no se entrega a una «necesidad» psicológicamente experimentable de lo sobrenatural (sin fuerza vinculante para una argumentación universalmente válida), ni tampoco pretende (como interpreta H. Duméry) deducir necesariamente el *concepto* de sobrenatural en el campo nocional, a base de un mero análisis fenomenológico de la esencia y prescindiendo totalmente de la relación a la realidad del don de la gracia; más bien, a través de su confrontación dialéctica entre lo esbozado necesariamente en el hombre fáctico y la realización de lo diseñado allí, ella descubre una verdadera ordenación a una realidad procedente de la iniciativa de la gracia divina (la cual, por tener esta procedencia, antes de estar en acto sólo muestra su esencia a modo de «esbozo»).

4. El *presupuesto teológico* de la a. de la inmanencia así entendida es que en el hombre en general hay de antemano una pregunta por el sentido que apunta hacia la revelación, y que, por tanto, la llamada a lo sobrenatural no inflige violencia a la estructura creada del hombre, sino que constituye una ordenación eficaz que lo perfecciona connaturalmente. En realidad, *históricamente*, no sólo la a. de la inmanencia en sentido estricto, sino también la discusión actual sobre la relación entre -> naturaleza y gracia se remonta a la obra de Blondel titulada *L'Action (P 1893)*; y a su aplicación al campo de la teología fundamental en *Lettre sur l'apologétique*. Pero ya los autores que Blondel cita expresamente como sus precursores, Agustín, Tomás de Aquino en la *Suma contra gentiles*, Pascal, Deschamps (con su doctrina del *fait interne*), habían acentuado sobre todo la *unión* entre naturaleza y gracia. Pero aquí hay que evitar siempre el error de ver el fundamento de esta unión en la misma naturaleza (de considerarla ónticamente anterior a la llamada fáctica-). Pues en esa perspectiva, bien se considere psicológicamente la naturaleza con el -a modernismo (Dz 2103 2106

begin_of_the_skype_highlighting 2103
2106 end_of_the_skype_highlighting)

como aspiración religiosa o bien se parta, con las doctrinas condenadas en la *Humani generis* (Dz 2323), de un análisis de la naturaleza del espíritu creado en cuanto tal, en ambos casos lo sobrenatural se convierte en un mero correlato - si bien superior a las fuerzas - de la naturaleza. Con ello, la a. de la inmanencia conduciría a un cálculo sistemático e inmanente acerca de la posible plenitud de la naturaleza humana, en lugar de *abrir* para una aceptación de aquella revelación de Dios que, no sólo está substraída a nuestros cálculos, no sólo es trascendente, sino que es además gratuita.

El Evangelio de Judas - curso acelerado

¿Qué tipo de documento es el EDJ y de qué fecha data?

La *Sociedad National Geographic* acaba de hacer público el manuscrito del llamado *Evangelio de Judas* (EDJ en adelante). El manuscrito consiste de 13 hojas de papiro escrito de ambos lados y fragmentado en pequeños pedazos por el paso del tiempo, encontradas en una cueva en las costas del Nilo por unos campesinos egipcios en el decenio de los setenta. De acuerdo con la propia versión de la Sociedad, un equipo de expertos formado bajo los auspicios de la *Maecenas Foundation* ha estado trabajando en el texto desde el 2001. Los comunicados de prensa de *National Geographic* ponen énfasis en que el documento es una representación auténtica y única de la relación histórica entre Jesús y Judas, en la cual Jesús motivó e instruyó a Judas para que lo traicionara. El EDJ es una pieza gnóstica escrita en idioma copto en la segunda mitad de 2do. siglo d.C., según los más optimistas, aunque probablemente fue escrita en el tercer o cuarto siglo. El comunicado de *National Geographic* le atribuye primero una fecha de autoría del 300 al 400 d.C., aunque luego el mismo comunicado indica que probablemente es una copia de previos manuscritos en griego. Esto es simplemente una especulación, pero cumple el tan ansiado cometido de hacer la copia unos 100 años más antigua, para así ubicar su autoría en la segunda mitad del 2do. siglo, o sea, más cerca de la fecha en que ocurrieron los hechos.

¿De qué se trata el EDJ?

El documento narra supuestas conversaciones entre Jesús y sus discípulos, entre las cuales se destacan las conversaciones personales con Judas. Jesús anuncia a Judas que le dará a conocer los misterios del reino y que él será el que lo libraré (a Jesús) del hombre (cuerpo) que lo reviste (Jesús estaba atrapado en una encarnación). Esto está en perfecta armonía con el pensamiento gnóstico de que

el alma está prisionera en un cuerpo. La idea subyacente es que lo espiritual es bueno y lo físico es malo. La noción medular de la obra es que Judas, al traicionar a Jesús, no estaba más que siguiendo instrucciones divinas. Judas, en definitiva, no fue un traidor sino un discípulo fiel.

El estilo del documento es netamente gnóstico y contiene términos y conceptos típicos de otros evangelios apócrifos, tales como eones, dimensiones eternas, el Iluminado Auto Generado, 72 luminarias, seis cielos y cinco firmamentos, espíritus vírgenes, ángeles creando ángeles, etc. Jesús llama a Judas el décimo tercer espíritu. A su vez, Jesús es identificado por Judas como originario de la dimensión inmortal de Barbelo. Todos estos términos y conceptos son totalmente ajenos al vocabulario de la Judea del primer siglo, pero eran comunes a las sectas gnósticas del 2do. siglo en adelante.

¿Lo escribió Judas?

No. Debido a la fecha de origen, algún momento entre la segunda mitad del 2do. siglo y el siglo 4to. después de Cristo, es obvio que todos los testigos del ministerio de Jesús ya estaban muertos, Judas inclusive. Se trata de lo que se conoce como una pseudoepígrafa (del griego: “con falso título”), un escrito cuya autoría es falsamente atribuida a un personaje bíblico.

¿Quién lo escribió?

No se sabe quién o quiénes fueron las personas que lo escribieron, pero es generalmente aceptado por los eruditos que el contenido del texto armoniza y encaja dentro de las enseñanzas de una pequeña secta gnóstica llamada los “cainitas.”

¿Qué creían los cainitas?

En breve, notemos primero que los cristianos creemos que Dios creó en el principio un mundo bueno (Gn. 1:31). Fue luego, por el pecado de Adán y Eva, que la muerte y el pecado comenzaron sus estragos. Los gnósticos, por el contrario, reclamaban que Dios creó un mundo malo y que Dios era el autor del mal. Basados en esta falsa creencia, los cainitas se erigieron en abanderados de la reivindicación de varios personajes bíblicos de sórdida reputación, comenzando con Caín, por supuesto. De esa manera presentaban a los villanos bíblicos como

Esaú, Coré y otros, como personajes heroicos. Judas llenaba todos los requisitos para ser parte de la agenda de los cainitas. Es obvio que para transformar la imagen de Judas en una de carácter positivo, tuvieron que crear narraciones alternativas de la historia de Jesús. Es así que nace el EDJ.

¿Existen referencias al EDJ por parte de otros escritores?

No sabemos a ciencia cierta. Irineo de Lyons (180 d.C.) parece aludir a las creencias de los cainitas en su obra *Contra los Herejes*. Dos siglos más tarde, Epifanio, refuta ciertas nociones muy similares a las que se manejan en el EDJ.

Esto parece indicar que las creencias de los cainitas, al igual que las de los gnósticos en general, fueron consideradas como heréticas por la comunidad cristiana desde un principio. De ahí que se nos haga más que sospechosa la pretensión de *National Geographic* y otros, de anunciar que el EDJ nos revela “nuevos detalles sobre la vida del discípulo que traicionó a Jesús”, sin mencionar que se trata de un libro apócrifo, o sea, falso en cuanto a su autoría, doctrinalmente contrario al Nuevo Testamento, y rechazado de plano por la comunidad cristiana de los primeros siglos.

¿Presenta el EDJ un desafío a la fe cristiana?

¡De ninguna manera! El documento no tiene la efectividad deseada por los enemigos de la fe cristiana. Es por ello que deben montar un circo de medias verdades y propaganda sensacionalista alrededor de éste. Es por ello, también, que Terry García, del programa de misiones de *National Geographic*, tiene que usar un lenguaje amañado al hablar del documento. Ella dice que el documento “ha sido autenticado como una obra genuina de literatura cristiana apócrifa.”

Para la ignorancia del hombre de la calle estas palabras pueden resultar convincentes, pero para el lector informado significan que el EDJ es una falsificación autenticada, nada más. Jamás puede competir con la legitimidad de los evangelios bíblicos. Sin embargo, vemos que deshonestamente y con una agenda de por medio, las antiguas obras gnósticas están siendo recicladas para un nuevo consumidor cuya ignorancia bíblica e histórica alcanza límites inusitados.

El espíritu de la época

¿Cuál es el móvil que ha llevado a *National Geographic* a comercializar todo esto como si el EDJ fuera un gran descubrimiento? ¿Por qué la revista ha

descendido a niveles tan bajos? Una razón puede ser la desesperada búsqueda de ganancia financiera. Luego del éxito obtenido por el *Código Da Vinci*, comienzan a surgir como hongos otras obras del mismo género. Ya circula hoy un nuevo libro, *The Jesus Papers*, un re-empaquetamiento de la antigua teoría de que Jesús sobrevivió la crucifixión. Recientemente, un estudio “científico” acaba de considerar que Jesucristo probablemente caminó sobre hielo, no agua. Sin duda, veremos en el futuro cercano un sin número de estas cosas.

Respecto a *National Geographic*, corresponde señalar que como es característico en la mayoría de la comunidad científica, es una organización atea por excelencia. En su desesperación por avanzar sus teorías opuestas al cristianismo caen en todo tipo de vileza. Basta recordar que en el año 2000 presentaron ante el mundo un fósil encontrado en China que supuestamente era la forma transicional entre los reptiles y las aves. Poco tiempo después se tuvieron que retractar porque el hallazgo “autentizado” resultó un fraude. Claro que la retractación la hicieron, prácticamente, en la última página de uno de sus ejemplares siguientes, y en un espacio tan pequeño que fue necesario usar una lupa para leerlo.

Conclusión

La Verdad de Dios permanece inalterable e inamovible. La Escritura sigue siendo la roca majestuosa desde la cual los cristianos podemos resistir los embates emprendidos por el Enemigo y los enemigos. En última instancia, estos son avergonzados por la absurdidad de sus propios planteos. Estemos preparados y vigilantes ante estas olas de teorías conspiracionistas y el resurgimiento de obras apócrifas que fueron declaradas heréticas ya hace muchos siglos – lo que muestra, contrario a lo que muchos sostienen hoy en día - la coherencia doctrinal en los esenciales de la fe cristiana desde sus comienzos.

La superioridad del cristianismo

Cinco Realidades Innegables

Todo sistema de creencia debe ser puesto bajo la lupa del análisis crítico. El universo no es tan grande como parece en lo referente a conocer si un sistema

de creencia proposicional corresponde con la realidad o debe ser descartado como irracional e ilógico. Dicho de otra forma, existen cuatro realidades que deben ser explicadas por cualquier sistema de creencia. La validez del sistema depende del grado de solidez con que el sistema responde a estas cinco realidades. Ello determinará su validez.

1. La existencia del universo

Es obvio que el universo existe. Es imposible demostrar que no existe. Algunos simplemente niegan la existencia del universo material y determinan que el universo o el mundo es una ilusión. El mismo hindú o solipsista que dice que el universo es una ilusión, mira para ambos lados antes de cruzar la calle. Podría ser que un camión de carga pesada lo arrolle porque el chofer no está enterado de que la realidad es una ilusión. También tiene que comer, beber y vestirse como cualquier otro ser humano. Resumiendo: no puede vivir lo que cree o predica.

Cualquier cosmovisión debe reconocer y explicar por qué el universo existe.

El Ateísmo Secular

¿Sabía usted que el ateísmo tampoco puede explicar la existencia del universo?

Las opciones que tiene son:

1. El universo es eterno.
2. El universo es una ilusión.
3. El universo se originó de la nada.

Ninguna de las anteriores es sostenible en el mundo de la ideas y la razón:

1. **El universo es eterno** - Este punto es negado por la propia ciencia.
2. **El universo es una ilusión** - Esta opción ha sido invalidada en párrafos anteriores.
3. **El universo surgió de la nada** - El primer principio de la física es: de la nada, nada deriva. Un niño entiende esto. La falla del razonamiento es demasiado evidente.

La única opción viable es que **el universo fue creado**, pero esta opción no está disponible para el ateo, porque aceptarla abre la puerta para discutir la existencia

de un ser trascendente, infinito, ultra dimensional y todopoderoso. Pero es la opción más lógica.

El ateo no puede vivir en el universo de su propia imaginación. El ateísmo es ilógico e irracional, se refuta a sí mismo.

El ateísmo tampoco puede vivir lo que predica

- a. Dios no existe. El ateísmo es irracional desde el momento que niega la existencia de Dios. El problema es que el ateo nunca puede estar seguro de tal cosa por más dogmáticamente que lo afirme, porque la única persona que puede hacer este tipo de afirmación sería Dios mismo. En otras palabras, el ateo tendría que transformarse en Dios para poder decir enfáticamente que no hay Dios. Alguien sólo puede decir que Dios no existe, si pudiera estar en todos lados al mismo tiempo, en todo el pasado, presente y futuro, y descubrir que no encontró ningún Dios. Esto significa que la persona tendría que ser omnipresente, omnisciente y omnipotente. En síntesis, tendría que ser Dios.
- Conclusión: El credo implícito del ateísmo viola la leyes de la lógica, y por consiguiente es irracional e inaceptable para la mente educada. Además, tratar de probar un negativo universal es una falsedad lógica (un imposible).
- b. El ateísmo secular es materialista. Debido a que reduce toda realidad a lo que es físico en naturaleza, Dios, el alma y la mente no pueden existir porque son de naturaleza inmaterial. Este concepto de materialismo es la base de varios sistemas filosóficos y políticos. El materialismo es incapaz de proporcionar base suficiente para la verdad, justicia, moral, sentido y belleza. El compromiso de este concepto es con un universo amoral donde no existen normas de justicia, verdad o moral. El materialismo originó el nazismo en el pasado, y hoy es la base del marxismo y el humanismo secular de occidente. Los seres humanos son una colección desordenada de moléculas sin valor intrínseco. No olvidemos que el Tercer Reich y la USSR crearon un vasto sistema de campos de concentración donde la vida humana no tenía valor. Hoy en día, el aborto al por mayor es una expresión más del materialismo. Cuando una corriente de pensamiento pretende reducir la vida al nivel de una piedra o un tronco de árbol, significa que **NO PUEDE EXPLICAR LA VIDA TAL COMO ES**. Lleva en sí misma la semilla de su propia destrucción al decir que no existen tales cosas como una idea o un pensamiento. Si todas las ideas son nada más que una secreción química del

cerebro y no se diferencian en nada con cualquier otra secreción del cerebro, EL MATERIALISMO NO ES MAS QUE UNA SECRECION DEL CEREBRO. Por lo tanto, SE REFUTA A SI MISMO. Cualquier sistema filosófico que se refuta a sí mismo nos debe causar compasión y repugnancia al mismo tiempo.

c. El ateísmo secular conduce al relativismo. Para poder responder los argumentos teístas, los ateos no tienen otra opción que recurrir al relativismo:

Premisa: Como Dios no existe,
Conclusión: los absolutos no existen.

Premisa: Como los absolutos no existen,
Conclusión: todo las cosas son relativas.

Premisa: Como todo es relativo,
Conclusión: la lógica es relativa.

Negar la validez de la lógica es el último bastión para el ateo. Es lamentable que queden en ridículo cuando tratando de refutar el cristianismo, recurren a las propias leyes absolutas de la lógica.

Los ateos modernos no se dan cuenta que si los absolutos no existen, ellos mismos no podrían afirmar que la creencia en Dios es absolutamente errónea (i.e., que Dios no existe). Si no existen absolutos en historia, ciencia y lógica, es imposible decir que las disciplinas mencionadas refutan el cristianismo. Para el ateo secular es imposible decir objetivamente que el teísmo es falso, ya que ellos mismos niegan la objetividad.

La aserción "Todo es relativo" no es posible de ser vivida. No sólo eso, es autorrefutable ya que cuando se propone, siempre es propuesta en calidad de absoluto.

2. La forma y las leyes del universo

El universo que tenemos frente a nosotros no carece de forma ni de leyes. No es un universo donde cada uno tiene su propia experiencia o su realidad privada.

Si un judío, un budista , un musulmán, un cristiano, un ateo y un hindú saltan al vacío de un precipicio, todos morirán porque existe la ley de la gravedad, la cual no está interesada en lo que ellos creen.

¿Hay leyes que rigen el universo? Por supuesto. La predicción de los eclipses es clara prueba de ello. Los eclipses no son una ilusión, porque una ilusión existe en la mente de la persona que sufre la ilusión, pero una vez que podemos correlacionarnos con la mente de otros que predican lo mismo, ya no se trata de una ilusión. Se trata de una verdad verificada estadísticamente.

El universo tiene sus leyes. Es inverosímil que hayan filósofos y científicos que digan que no hay leyes, sino que lo que nosotros llamamos leyes son sólo probabilidades estadísticas, o sea la tabulación constante de las misma cosa ocurriendo siempre.

En otras palabras, si usted sube al último piso de un edificio de diez y deja caer un ladrillo unas cien veces, existe la posibilidad que en una de esa veces el ladrillo no se estrelle contra el piso, sino que quede suspendido en el aire.

Es significativo que los que sostienen esto, nunca se arriesgarían a pararse en el punto de impacto donde cae el ladrillo.

Cualquier persona, por más que diga que el universo no tiene leyes, no tiene más remedio que obedecer esas leyes. Por lo tanto, **NO PUEDE PRACTICAR O VIVIR LO QUE PREDICA.**

Cualquier cosmovisión o sistema de creencia debe explicar porqué el universo está ordenado y no desordenado.

3. La superioridad intrínseca del ser humano

Hace unos años, en mi función de padre oficié de guardián de los niños de una clase de segundo de primaria en un paseo a una reserva natural en las montañas. Mientras recorríamos el parque con la dirección de un guía que nos mostraba las diferentes clases de plantas y árboles, nos encontramos con un grupo de ardillas en pleno desayuno. El guía aprovechó para explicarnos algo de ecología y al mismo tiempo hizo una referencia a los animales. En su breve disertación no perdió la oportunidad para inculcar a los niños con la idea de que los

humanos también somos animales. No consideré propio reaccionar ante tal declaración - al final de cuentas, eso es lo que le enseñan a nuestros muchachos en toda escuela pública, y yo le explicaría el error a mi hija al terminar el paseo. Unos minutos más tarde, a medida que los niños se ponían más inquietos y los adultos perdíamos algo de control, el guía nos pidió a los padres y maestros que tratáramos de poner orden. Fue ahí cuando no pude resistir contestarle gentilmente: "Bueno, usted les dijo que son animales. No le debe extrañar que se comporten como animales." Por alguna razón, nunca más fui invitado a los paseos de la escuela.

El guía, sin duda, era el típico representante de los promotores de la teoría de la evolución que tanto abundan en nuestros sistemas de educación. Con las disculpas correspondientes hacia ellos y también a la gente de "Salvemos las ballenas", "Abracemos los arbolitos", "Respetemos a la Madre Tierra", etc., el humano no es el producto de las fuerzas a su alrededor, ni es Uno con los animales. Tiene una mente, un mundo interior. Piensa y actúa, influenciando así el mundo exterior con sus acciones.

El ser humano no puede ser reducido a una roca o un animal. Su deseo por buscar la verdad, la justicia, moral, sentido y belleza, inmediatamente lo separa del resto de la creación. Es único de muchas formas. Es un ego cognitivo que puede decir "Yo soy". Puede apreciar el arte. No puede evitar el juzgar moralmente. La "humanidad" del humano no puede ignorarse o evadirse.

El ser humano tampoco puede ser reducido a una máquina o una colección de moléculas. Los que sostienen esta posición, no pueden ellos mismos vivir como máquinas. Si fuera posible vivir como máquinas, no tendrían tensiones en sus posiciones intelectuales o en sus vidas. **NO PUEDEN PRACTICAR O VIVIR LO QUE ENSEÑAN.**

4. El fracaso del humanismo

El humanismo ha tratado por miles de años de explicar el mundo que lo rodea basado en la razón, las emociones y la experiencia. Pero ninguna de estas cosas, racionalismo, misticismo y empiricismo, ha podido generar una base suficiente para la verdad, justicia, moral, sentido y belleza.

Lo anterior es evidente al ver lo que el humanista ha producido por cientos de años. Ha producido el escepticismo, o sea, la negación de que la verdad puede ser hallada. Ha producido el relativismo, lo que niega que haya normas morales por las cuales debemos guiarnos para conocer la diferencia entre verdad y error, bueno y malo, etc. En otras palabras, humanismo no tiene forma de proveer absolutos. Ha producido el existencialismo, el cual niega que la vida tenga algún sentido. Inherente en su filosofía, se encuentra la obsesión homicida de aniquilar la propia base que hizo posible la existencia de los derechos y libertades que gozamos en la cultura occidental (en algunas regiones, entre dictadura y dictadura).

Como cosmovisión, el humanismo ha fracasado en reconocer o explicar la existencia y la forma del universo, la superioridad del hombre, y su propio fracaso.

5. La superioridad del cristianismo

Todo sistema de creencia, con excepción del cristianismo, no importa que se llame humanismo, ateísmo, budismo, panteísmo, hinduismo, nativismo, socialismo, islamismo, etc., etc., no pasa el examen de la ciencia, la lógica y el razonamiento. Todas estas religiones o corrientes filosóficas, una vez analizadas, investigadas y procesadas a través de la lógica y el razonamiento, son halladas inadecuadas para explicar la realidad del mundo en que vivimos. Muchas de ellas carecen de evidencia histórica y están plagadas de contradicciones e inconsistencias internas. En otras palabras, no tienen pruebas para mostrar que lo que sostienen es la verdad, no hay verificación empírica.

La Biblia por el contrario, nos da una explicación totalmente satisfactoria sobre la existencia y forma del universo, la peculiaridad del ser humano y el fracaso del humanismo.

La cosmovisión teísta cristiana tiene explicaciones adecuadas para explicar los aspectos trascendentales de la vida, y la uniformidad de la naturaleza como el resultado de un diseño ordenado de Dios. Las leyes de la lógica son una derivación de la manera en que Dios mismo piensa - y la forma en que Dios quiere que razonemos. La necesidad de los humanos por atenerse a normas morales absolutas son un reflejo del carácter de Dios y su naturaleza moral perfecta.

Cuando alguien pretende entender el mundo sin considerar la revelación de Dios dada en las Escrituras, siempre termina sumido en necedad (1 Cor. 1:20-25; Rom. 1:21-23).

Sólo la Biblia nos da base suficiente para la verdad, la justicia, la moral, el sentido y la belleza.

Ser "Protestante": ¿Qué significa?

Si buscamos el término "Protestar" en un diccionario, seguramente encontraremos una definición similar a la siguiente: "Manifestar desacuerdo por algo". Por consiguiente, permítaseme un exagerado poder de síntesis, podemos definir que "protestante" es aquella persona que, al ejercer la protesta, manifiesta su desacuerdo por algo.

Por supuesto, a partir del siglo XVI esta palabra cargó con un significado específicamente aplicado a los Reformadores que expresaron o manifestaron su desacuerdo con los criterios doctrinales y tradicionales aplicados por la Iglesia Católica Romana, considerándolos alejados del verdadero cristianismo, bíblico y apostólico, de los primeros siglos de la iglesia.

Si bien en la historia de la iglesia de Cristo muchos fueron (y son) los verdaderos cristianos que resistieron (y resisten... y resistirán...) los atropellos, desvíos y falsificaciones ejercidas por la Institución Religiosa fundada por el emperador Constantino en el año 313.

El primer gran Reformador fue el monje agustino alemán Martín Lutero, abad del monasterio de los agustinos en Alemania (1483-1546), quien en el año 1517 emitió su desacuerdo contra el libertinaje curial católico de pago de indulgencias en efectivo como medio para obtener la absolución de pecados. La causa desencadenante sucedió cuando llegó cerca de Wittenberg, un fraile dominico llamado Juan Tetzel recogiendo dinero para acabar la construcción de la iglesia de San Pedro en Roma, dando indulgencias a cambio, con autorización del mismo Papa y del arzobispo de Mainz, el arzobispo encargado de la diócesis en que Alemania estaba. Tetzel afirmaba que cada vez que se oía sonar el dinero al

caer en la caja de recaudación, se libraba un alma del Purgatorio. El pueblo entendió que se compraba no solo el perdón de los pecados pasados sino aún el derecho de pecar durante unos días futuros, doctrina que soltó todos los lazos de la moralidad. Este atropello y degeneración fue conocido por Lutero a través del confesionario (él aún era sacerdote católico), escribiendo indignado las 95 famosas tesis y clavándolas en la puerta de la catedral de Wittenberg.

Por lo expuesto, un diccionario secular que poseo, dice:

PROTESTANTISMO: 1. Movimiento religioso nacido en el s. XVI y promovido por Lutero, que, al no reconocer la autoridad papal, se separó de la Iglesia Católica. 2. Conjunto de los protestantes.

PROTESTANTE: 1. de protestar, que protesta. 2. Que sigue al luteranismo o cualquiera de sus sectas. **SIN.** Anglicano, calvinista, evangelista. 3. Perteneciente a estos sectarios" .

A partir de esta pequeña introducción, podemos citar la conveniente actitud de la Iglesia Católica Romana, de definir al "Protestante" sencillamente como el "..seguidor de Lutero y de la religión que este fundó hace solo 500 años, separándose de la verdadera Iglesia fundada por Cristo, sobre Pedro, hace 2000 años".

Por supuesto esto es inexacto, y el presente escrito intenta aclarar esta tendenciosa tergiversación para toda persona que desee comprender "Porqué un Protestante es Protestante...".

¿PROTESTANTISMO EN LA BIBLIA?

Desde la época apostólica se predicaba y exhortaba al pueblo advirtiéndolo respecto de las creencias heréticas que se intentaban infiltrar. No son pocos los pasajes en que los mismos apóstoles toman precaución respecto al tema, y aconsejan no solo "detectarlas", sino "combatirlas" (doctrinalmente hablando). Pablo, en su carta a los Gálatas, declara anatema a todo el que predique "otro evangelio", aún aunque sean ellos mismos quienes lo hagan, o un ángel bajado del cielo. Para el apóstol es mucho más importante el mensaje transmitido que quien lo transmite. No importa "QUIEN" lo dice, sino "QUE" dice. (Concepto

totalmente contrario a la famosa "Infalibilidad Papal", que indica que lo que diga el Papa ex-cátedra es cierto y verdadero aunque no exista en el Canon Bíblico).

"No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema"

Gálatas 1:7-9

El mismo apóstol Pablo, instruía a su discípulo Timoteo, a tener cuidado de los que prediquen "fábulas". Le encargó predicar la Palabra (Evangelio de la gracia de Dios) en todo tiempo, redarguyendo, exhortando y reprendiendo a quienes fueran voceros de esas "fábulas", que no hacían más que apartar a la gente del verdadero Evangelio. ¿Cuál sería, entonces, la actitud de Timoteo en caso de toparse con un predicador de fábulas? Lo mismo hizo Martín Lutero.

"Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo... que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio".

2 Timoteo 4:1-5

Pablo reprendió al mismo apóstol Pedro, cuando entendió que una actitud de este último no era concordante con el Evangelio recibido. Pablo no tuvo cuidado en reprender a Pedro por su hipocresía, y cara a cara le manifestó su protesta.

"Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar. Pues antes que viniesen algunos de parte de Jacobo, comía con los gentiles; pero después que vinieron, se retraía y se apartaba, porque tenía miedo de los de la circuncisión. Y en su simulación participaban también los otros judíos, de tal manera que aun Bernabé fue también arrastrado por la hipocresía de ellos. Pero cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del

evangelio, dije a Pedro delante de todos: Si tú, siendo judío, vives como los gentiles y no como judío, ¿por qué obligas a los gentiles a judaizar?".
Gálatas 2:11-14

En su carta a Tito, también el apóstol deja claras instrucciones de combatir la falsa doctrina y los falsos evangelios. Es sentir constante de Pablo el levantar voces en contra de las enseñanzas y prácticas heréticas.

"Este testimonio es verdadero; por tanto, repréndelos duramente, para que sean sanos en la fe, no atendiendo a fábulas judaicas, ni a mandamientos de hombres que se apartan de la verdad".
Tito 1:13-14

"Esto habla, y exhorta y reprende con toda autoridad. Nadie te menosprecie"
Tito 2:15

En definitiva, ¿qué le pide Pablo a Tito? "...Habla, exhorta, reprende, no te quedes callado... ¡Expone tu desacuerdo hacia las enseñanzas de falsos evangelios...!!" Lo mismo hizo Martín Lutero.

El apóstol Judas es mucho más directo, exhortando al pueblo de Dios a contender ardientemente por la fe dada una vez a los santos (nótese: "una vez dada", lo cual contradice a la usina (añadido) doctrinal católica a través de los siglos, a mano de sus Papas "infalibles"...). ¿Cuál sería entonces la actitud de los discípulos del apóstol Judas al toparse con alguien que predica una fe DIFERENTE a la que fuera dada UNA VEZ? Lo mismo hizo Martín Lutero.

"Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos".
Judas 1:3

El conocido texto de la 1 carta de San Pablo a Timoteo donde afirma que LA IGLESIA ES COLUMNA Y BALUARTE (sostén) DE LA VERDAD REVELADA, habla de la misión de la Iglesia (por supuesto no se refiere a la Romana sino a la comunidad de creyentes en Cristo) como primera responsabilidad del verdadero Evangelio a transmitir. Es lógico que una de las maneras de llevar a cabo esta

misión es ELEVANDO UNA PROTESTA en caso de encontrar desvíos doctrinales en la transmisión y práctica del mensaje. Eso hizo Martín Lutero.

"Esto te escribo, aunque tengo la esperanza de ir pronto a verte, para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad".

1 Timoteo 3:14-15

Yo me pregunto: ¿Qué hubiera hecho CUALQUIER apóstol en caso de encontrarse con alguien que predicara la obtención de la gracia y el favor de Dios a cambio de pagar determinada suma de dinero? ¿Hubiera elevado su protesta y hubiera expuesto su opinión basado en la Escritura? ¿O hubiera guardado subordinado silencio ante la "instrucción" impartida por el "ministro de Dios" de turno? (El Papa).

Pues en la Biblia tenemos un relato muy acorde al tema que tratamos, el cuál testimonia la reacción del apóstol Pedro (no lo que hubiera dicho... sino LO QUE DIJO) ante una situación muy similar. Leámosla y pensemos por un momento e imaginemos a este apóstol de Jesucristo escuchando la "proposición" del fraile católico-romano (de la orden de los Dominicos) Juan Tetzal al momento de recaudar fondos para terminar de construir "SU" propia basílica (la basílica de San Pedro..) en Roma, donde hoy se encuentra el Vaticano.

"Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo.

Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo. Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizá te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás.

Respondiendo entonces Simón, dijo: Rogad vosotros por mí al Señor, para que nada de esto que habéis dicho venga sobre mí. Y ellos, habiendo testificado y hablado la palabra de Dios, se volvieron a Jerusalén, y en muchas poblaciones de los samaritanos anunciaron el evangelio".

Hechos 8:14-25

Escrito está, el testimonio del "protestante" Simón Pedro...

ACLARANDO LAS COSAS...

El único Camino al Padre es Jesucristo (Juan 14:6; 1 Timoteo 2:5). NO HAY OTRO. O somos Cristianos, o no lo somos.

El "Protestante", primeramente es CRISTIANO. Nuestra mayor bendición es poder reconocernos como CRISTIANOS EVANGÉLICOS. Por declaración de fe, por creencia, por obediencia a la Palabra de Dios. No por pertenecer a una institución "X" con bonito cartel en la puerta. Jesucristo no reconoce a Su Iglesia por el cartel que tenga en la puerta. Jesucristo es Dios, y en este mismo momento Él está viendo quiénes son "SU IGLESIA" y quienes no, por más que tengan enormes cruces colgadas del pecho, o Biblias en las manos, o se vistan con llamativos atuendos, o se inclinen en majestuosas catedrales. Jesucristo ve el corazón (1 Samuel 16:7).

El "Protestante" es un Cristiano que, por amor al Salvador y celoso de Su Evangelio de la gracia de Dios, PROTESTA ante el libertinaje doctrinal de una Iglesia apartada del verdadero Evangelio predicado por Jesucristo y los apóstoles, el cual poco y nada tiene que ver con el practicado en los primeros siglos, que ha rebajado a la Biblia como Palabra de Dios, subordinándola a una variada gama de tradicionalismos religiosos sustentados solo por conveniencias humanas, y advierte a los honestos feligreses católicos que, suponiendo "cumplir" con Dios en base a lo que su jerarquía eclesiástica les impone, no hacen más que seguir a otros dioses y otros evangelios, cuyo fin es camino de perdición.

No obstante, el católico gusta de llamar "Protestante" a su contendiente y no "Cristiano Evangélico". Tal vez porque el segundo lo dejaría expuesto a evidenciar que su fe, entonces, NO SERÍA CRISTIANA. ¿Se entiende? Me explico: No parece extraño que un Católico contienda asuntos de fe con un Protestante.

LO EXTRAÑO SERÍA QUE UN CATÓLICO CONTENDIERA DE FE CON UN CRISTIANO. Eso sería inadmisible. Porque.. ¿Cómo podría contender con un Cristiano si él mismo se dice Cristiano?.

Por eso, ordenado según el nivel de "desprecio" que se quiera manifestar (de menor a mayor), un Cristiano Evangélico puede ser llamado por un Católico como:

- a) Hermano esperado
- b) Hermano separado
- c) Protestante
- d) Sectario – Fundamentalista
- e) Hereje - Apóstata

"Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestro galardón es grande en los cielos; porque así persiguieron a los profetas que fueron antes de vosotros"

Mateo 5:11-12

A diferencia del Católico Romano, el Protestante no "defiende" ni predica a una iglesia "X". El Cristiano Evangélico llama a las almas a que entreguen sus vidas a Jesucristo, cumpliendo la Gran Comisión de Jesucristo de predicar Su Evangelio de la gracia de Dios (Marcos 16:15). El Catolicismo Romano llama a las personas a pertenecer a la Iglesia Católica Romana y jurar obediencia a su Romano Pontífice, al Magisterio de obispos y a su improbable Tradición, so pena de excomunión para quien así no lo haga (Ver los anatemas, maldiciones y excomuniones para quienes no cumplan los Cánones del Concilio de Trento). "El Papa, obispo de Roma y sucesor de San Pedro, es el principio y fundamento perpetuo y visible de unidad, tanto de los obispos como de la muchedumbre de los fieles".

"El Pontífice Romano, en efecto, tiene en la Iglesia, en virtud de su función de Vicario de Cristo y Pastor de toda la Iglesia, la potestad plena, suprema y universal, que puede ejercer siempre con entera libertad".

Catecismo de la Iglesia Católica N° 882

"Están plenamente incorporados a la sociedad que es la Iglesia aquellos que, teniendo el Espíritu de Cristo, aceptan íntegramente su constitución y todos los

medios de salvación establecidos en ella y están unidos, dentro de su estructura visible, a Cristo, que la rige por medio del Sumo Pontífice y de los obispos, mediante los lazos de la profesión de la fe, de los sacramentos, del gobierno eclesiástico y de la comunión...".

LOS "SOLAS" DE LA CRISTIANOS

Si hemos de permanecer fieles a las Escrituras y al Señor Jesucristo, debemos "contender ardientemente por la fe una vez dada a los santos" (Judas 1:3). Si no vamos a estar firmes donde la iglesia antes estuvo firme valientemente, y si no vamos a defender adecuadamente la fe, finalmente traicionaremos nuestro tesoro más grande: La autoridad de la Palabra de Dios. Si no hablamos con la voz más clara posible donde la fe está sufriendo ataques, vamos a huir de la batalla y finalmente vamos a perder el patrimonio que nos han legado los fieles maestros del pasado.

La Reforma Protestante no fue solo un movimiento de queja contra la venta de indulgencias. Fue una reforma de Vida, hoy en muchos países Europeos debido a la influencia de la Biblia predicada en tiempos antiguos por los protestantes, hoy pueden dejar sus casa sin llaves y no pasarles nada, muchos protestantes ayudaron a la igualdad de personas (Martín Luther King), Fue un cambio de Vida, ya que la Biblia estaba olvidada y la sacaron para que todo el mundo conozca el plan de salvación y vivir de acuerdo a las Escrituras. Fue una reforma teológica. Esta reforma teológica se sustentó sobre cuatro pilares que formaron la base sobre la que se pararon los Cristianos para reafirmar el Evangelio bíblico. Estos pilares son: Solo por la Fe, Solo por Gracia, Solo por medio de Cristo y Solo las Sagradas Escrituras.

SOLO POR MEDIO DE LA FE (SOLA FIDE)

Como dijera el mismo Martín Lutero: "Aunque la obra de redención misma se ha realizado, todavía no puede ayudar y beneficiar a un hombre a menos que crea en ella y experimente su poder salvífico en su corazón". Si «el hombre es justificado por fe» (Romanos 3:28) , dos cosas muy importantes deben notarse acerca de la fe que lleva al pecador creyente a la gracia.

PRIMERO : La fe no es magia. No hay virtud salvífica en la fe misma. No hace que la gracia se origine y exista. Se hace consciente (por el Espíritu Santo) de algo

que ya está allí. Es como si abriéramos los ojos para ver el sol que ya estaba allí, antes de que lo viéramos. El abrir nuestros ojos no hace que el sol brille. Creer no lo hace a uno Cristiano como por magia.

SEGUNDO : La fe no es un atributo natural del corazón humano. Es un don que Dios nos da, mediante el oír la predicación del Evangelio y por la obra del Espíritu Santo.

La fe es descansar, confiar y esperar. Es aceptar las promesas de Dios por lo que realmente significan. Con respecto a la justificación es aceptar la declaración de Dios en sentido literal:

“...mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia...”

Romanos 4:5

El pecador justificado recibe al Espíritu Santo mediante la fe en el Evangelio, y el justificado se gloria solo en la cruz de Cristo, haciendo que la acción salvífica de Dios en Cristo sea la afirmación central de su testimonio cristiano.

"El hombre es justificado por fe sin las obras de la ley".

Romanos 3:28

SOLO POR GRACIA (SOLA GRATIA)

Dicho sencillamente: La actividad salvífica de Dios está FUERA del ser humano. Se enfoca en la persona de Jesucristo, y el único fundamento de su obra salvífica es la gracia. El pecador es salvo solo por gracia. Gracia significa ser aceptado por Dios a pesar de ser totalmente inaceptable.

Alguien podría decir: "¿podemos entonces pecar libremente...?". Después de presentar la doctrina de la gracia a lo largo de varios capítulos, el apóstol Pablo dice: "¿Qué pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde...?" (Romanos 6:1). Su respuesta es una simple construcción griega que literalmente dice: «EN NINGUNA MANERA».

La expresión "por gracia" significa "por regalo". Y es sabido que un regalo no se merece, sino dejaría de ser un regalo. No existe ninguna obra que el ser humano pueda realizar para "ser merecedor" de la salvación. Ella es un regalo de Dios, por medio de la fe. Nadie puede "gloriarse" diciendo que por haber hecho tal o

cual cosa, se ha hecho "merecedor" de la salvación eterna de su alma.

"Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe".

Efesios 2:8-9

"...siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús..".

Romanos 3:24

"nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna"

Tito 3:5-7

SOLO CRISTO (SOLUS CHRISTUS)

La obra y muerte de Cristo a nuestro favor es la única base de nuestra aceptación y continua comunión con Dios. Aún nuestra relación con Dios debe centrarse en Cristo. Cristo es el principio y fin de la fe Cristiana. Como el apóstol escribiera: «Pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo..» (Juan 1:17). Si hubiera algún otro Camino para llegar al Padre, la muerte de Cristo resultaría prescindible.

Sin intención de desviarme del tema, en este punto no puedo evitar recordar lo afirmado por la Iglesia Católica Romana en su Catecismo N° 1260, cuando dice que gracias al amor infinito de Dios, alguien puede ser salvo aún sin conocer a Cristo y Su Evangelio...

Dice el catecismo católico Romano: "Todo hombre que, ignorando el evangelio de Cristo y su Iglesia, busca la verdad y hace la voluntad de Dios según él la conoce, puede ser salvado".

Dentro de una teología que, especialmente desde el medioevo, iba desplazando el centro de gravedad de la teología a la Santa Sede, María y los santos, la Reforma planteó la necesidad de devolver a Cristo el lugar que le correspondía dentro de una visión cristiana. Jesucristo es nuestro único Salvador (Hechos 4:12), nuestro único Mediador (1° Timoteo 2:5 y Hebreos 9:15, 12:24), y nuestro

único Sacerdote (Hebreos 10:19-22)

"Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos".

Hechos 4:12

"Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre..".

1 Timoteo 2:5

"Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna..".

Hebreos 9:15

"...a Jesús el Mediador del nuevo pacto..".

Hebreos 12:24

"Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura".

Hebreos 10:19-22

SOLO LAS SAGRADAS ESCRITURAS (SOLA SCRIPTURA)

La Biblia y solo la Biblia es la regla (canon) infalible del Cristiano. Ella es suficiente para transmitir la Revelación completa de Dios al ser humano pecador.

La palabra CANON deriva del hebreo y griego ("cané" y "kanon") que significan literalmente "una vara o regla o caña utilizada como patrón para realizar mediciones". Por consiguiente, el "Canon Bíblico" es la regla de fe a utilizar cuando queremos saber si una afirmación, doctrina o práctica espiritual "es de Dios". Solo debemos acercarla a la regla, solo debemos confrontarla con el «kanon» correspondiente, La Biblia.

El Cristiano no necesita de Papas ni concilios para que le expliquen lo que las Escrituras realmente significan. Además, las Escrituras están por encima de los pronunciamientos papales o conciliares, mostrándoles que son inexactos cuando están en contra de la Palabra escrita. Si queremos hablar con la autoridad del Señor, debemos hablar según las Escrituras.

Treinta y tres veces los escritores del Nuevo testamento dicen: “Como está escrito...”. Y si leemos el Nuevo testamento para tratar de encontrar algún pasaje donde Jesús o los apóstoles apelan a la tradición, los credos, los concilios, o la autoridad eclesial, lo buscaremos en vano. En realidad, las Escrituras condenan varias veces esa clase de apelamiento (véase Isaías 29:12, Mateo 15:1-9 y Colosenses 2:8)

"Hizo además, Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre"
Juan 20:30-31

CONCLUSIÓN

Soy Cristiano Evangélico. Pero si ser Protestante es "Contender abiertamente por la fe una vez dada a los santos...", entonces, por amor a mi Señor y Salvador, y por las almas que se pierden, soy Protestante hasta los huesos...

A quienes cariñosamente nos llaman "Hermanos separados": Pido recapaciten que es peor, si estar separados de una institución eclesiástica, o estarlo de Jesucristo, el único nombre mediante el cual podemos ser salvos... (Hechos 4:12,19, 5:29).

LAS SECTAS Y SU CRECIMIENTO EN EL MUNDO HISPANO

LA CAUSA Y LAS SOLUCIONES PARA CONTENER SU AVANCE

Por Pablo Santomauro

La siguiente es la transcripción de una de las cuatro conferencias del Centro de Investigaciones Religiosas llevadas a cabo como parte del programa de la Conferencia de Pastores y Líderes hispanos de Calvary Chapel en Mayo 5, 6 y 7 del 2003 en el Centro de Conferencias de Murrieta Hot Springs, California.

Buenos días. ¿Cuántos aquí tienen hijos que están estudiando en la universidad o en institutos universitarios de alguna índole, lo que aquí se llama "college"? Bien,

gracias. Otros sin duda estarán enviando sus hijos en pos de una carrera en un futuro cercano. La situación que vamos a plantear a continuación está basada en una historia real que lamentablemente se repite muy a menudo en los círculos estudiantiles.

Historia de un encuentro

Supongan que su hijo está sentado fuera de clase, en algún lugar dentro del predio de la universidad o el preparatorio. De pronto un joven de buen aspecto, sonriente y amable, se le aproxima y lo saluda. Se sienta junto a su hijo y comienzan a platicar (conversar). Luego de unos minutos el joven le dice a su hijo que él es cristiano.

Su hijo, sinceramente, contento de haber encontrado un punto de afinidad, algo en común, le dice: "Yo también soy cristiano" ----- Entonces el joven invita a su hijo para que un día de estos examinen las Escrituras, lo cual su hijo, que conoce al Señor, acepta sin ningún reparo.

Al poco tiempo se reúnen y el joven comienza a abrir la Biblia. Lo primero que va a mencionar es la importancia de ser un discípulo, no sólo un cristiano y nada más. Su hijo está de acuerdo. El joven continúa diciendo que los cristianos deben poner énfasis en hacer las obras de Dios. Su hijo está de acuerdo.

De pronto, el joven comienza a hablar de pecado, incluso menciona ejemplos de pecados muy personales, pecados específicos. Su muchacho comienza a sentirse culpable inmediatamente. El joven le pregunta a su hijo si él aun está pecando en esas áreas y su hijo, honestamente, responde que sí

Es ahí cuando el joven extraño abre un pasaje de la Escritura, lo lee, mira a su hijo directamente a los ojos, y le dice: "Tu no eres un verdadero discípulo si aún practicas ese pecado."

Acto seguido, el joven va a la parte de la Biblia donde Jesucristo da la gran comisión, ¿recuerdan? "Id por el mundo y haced discípulos a todas las naciones". Luego le pregunta a su hijo si él ha hecho algún discípulo; su hijo honestamente le contesta que le ha testificado a varias personas, pero que realmente nunca ha tenido la oportunidad de traer alguien a Cristo, todavía.

Es aquí que el joven lanza su acusación directa y sin misericordia, diciéndole a su hijo: "Si tú eres un verdadero discípulo, ¿por qué aún no has hecho ningún discípulo?" ---- La culpa de su hijo va en aumento con el paso de los segundos. El estudio bíblico se ha transformado en un juicio acusatorio, hay un fiscal y hay un acusado.

Le pregunta a su hijo si lee la Biblia todo los días. Su hijo confiesa que algunos días no abre la Biblia. Ante esta respuesta, el joven comienza a mostrar versículos tomados fuera de contexto, por supuesto, para probar que si su hijo no lee la Biblia todos los días, no podrá ser salvo. Y así cosas por el estilo, "si no eres bautizado no eres salvo", por ejemplo.

A estas alturas, la mente de su hijo se encuentra llena de confusión y de preguntas: ¿Soy Salvo? --- ¿Estoy haciendo lo suficiente por Dios? ----¿Iré al infierno por no hacer lo suficiente? El sentido de culpabilidad es tan grande que su hijo apenas puede esperar a que alguien le de una solución a estas incógnitas.

¿Qué es lo que ha sucedido? Pasaje tras pasaje, la vida cristiana de su hijo ha sido desmantelada, invalidada expertamente, por un miembro de la Iglesia Internacional de Cristo de los Angeles, parte del movimiento conocido por el "Movimiento de Boston", o Iglesia Internacional de Cristo de Boston.

Originada en Boston, las iglesias de esta secta toman el nombre de la ciudad en que se encuentran, Iglesia de Cristo de los Angeles, de San Francisco, de Phoenix, etc., etc.

Su hijo ahora tiene que tomar una decisión, una decisión que puede cambiar su vida para siempre Ya no es salvo como pensaba, su vida cristiana fue una mentira, se va camino al infierno, quizá porque no es bautizado o porque no fue bautizado dentro del movimiento. Su relación con el Señor ha sido invalidada completo, en forma sistemática, por este joven extraño, de buen aspecto y amable.

Su hijo, angustiado, pregunta qué debe hacer. La solución ofrecida es unirse a la Iglesia de Cristo. Ellos son la única y verdadera iglesia. Hace todo lo que la Biblia dice. Creen que el bautismo es necesario para ser salvo. Leen la Biblia diariamente. No pecan en esas áreas íntimas, no cometen esos pecados secretos. Su hijo termina aceptando la invitación y uniéndose a la secta.

Mediante una combinación de tácticas de culpabilidad, control de la mente, manipulación psicológica y perversión de las Escrituras, su hijo se ha unido a la Iglesia Internacional de Cristo de los Angeles, una de las armas más eficaces que ha creado Satanás para esclavizar a la gente joven.

Mencioné este caso, pero hay muchas otras formas en que la sectas seducen a la gente, no solamente a jóvenes, sino a adultos, la gran mayoría de los cuales conocen de Cristo, han escuchado el evangelio, o concurren a iglesias cristianas.

El tema hoy, el avance de las sectas en el mundo hispano, señalar algunas de las causas y qué hacer para prevenir o contener este avance. Lo más indicado nos parece en este momento, antes de pasar directamente al tema, definir que es una secta.

Definición de secta de acuerdo con el Centro de Investigaciones Religiosas

Las siguientes definiciones de la palabra "secta" son las que usa el Centro de Investigaciones Religiosas, localizado en Los Angeles, California. Conscientes de que no existe una definición estandar, fue necesario arribar a estas definiciones a los efectos de clasificar los diferentes grupos que hoy existen.

Definición desde la perspectiva social y psicológica (Esta definición es muy popular en los medios de comunicación)

Una secta es una organización religiosa o semi religiosa en la cual sus miembros son controlados completamente por un individuo o una organización.

Este tipo de secta es por lo general manipuladora, demanda lealtad y sumisión total de parte de sus miembros. Estos, en algunos casos son despojados por completo de su personalidad, su voluntad, su autoestima e integridad. Pierden la capacidad de tomar decisiones por su propia cuenta, llegando a ser incapaces de hacer nada sin la autorización de su líder. Los seguidores de este tipo de sectas son motivados a apartarse de sus actividades acostumbradas, incluyendo sus familias.

Ejemplos: Los Hare Krishna, Branch Davidians o "davidianos", Heaven's Gate o "puerta del cielo", La Familia - ex- Niños de Dios, y la secta Moon, en cierto grado.

Definición desde la perspectiva teológica (este es nuestro énfasis hoy)

Una secta es cualquier grupo que dice ser cristiano o que dice ser compatible (tener afinidad o elementos en común) con el cristianismo, pero niega una o más de las doctrinas centrales del cristianismo histórico y tradicional.

Por doctrinas centrales (o esenciales) entendemos la Trinidad, la deidad de Cristo, la Salvación sólo por gracia por medio de la fe en Jesucristo, la Resurrección corporal de Cristo, y la autoridad máxima de la Biblia.

Ejemplos: Testigos de Jehová, mormones, Ciencia Cristiana, la Luz del Mundo, pentecostales unicitarios (Sólo Jesús), Creciendo en Gracia, Mita, la Iglesia Internacional de Cristo, La Iglesia Local de Witness Lee (Living Stream Ministries - Anaheim, California).

IMPORTANTE: La línea de demarcación que separa lo que es una secta desde el punto de vista teológico y sociológico es muy tenue, no está bien definida.

Existen sectas que tienen características pertenecientes a ambas definiciones.

Ilustración: Los Testigos de Jehová son una secta teológica, niegan prácticamente todas las esenciales del cristianismo, y al mismo tiempo prohíben las transfusiones de sangre, no celebran los cumpleaños, no saludan la bandera, y no ingresan al ejército. Todo esto afecta el desempeño del miembro dentro de la sociedad, por lo tanto podemos decir que los Testigos son en parte una secta desde la perspectiva sociológica.

ACLARACION -- Hoy día tenemos grupos dentro del cristianismo a los cuales les falta muy poquito para clasificarse dentro de una de estas categorías de secta.

Estos son grupos o denominaciones que dicen creer en las doctrinas básicas del cristianismo, pero tienen una marcada tendencia sectaria en ciertas áreas teológicas o en la práctica. Para evitar confusión hemos tenido el cuidado de no clasificarlos como sectas. El nombre dado a estos grupos es: Grupo cristiano aberrante o movimiento controversial.

Ejemplos: La Iglesia Universal del Reino De Dios (Brasil), el Movimiento de la Fe o Confesión Positiva, el Adventismo del Séptimo Día, El Elim de Guatemala y sus ramificaciones, Gene Edwards y su movimiento de iglesias en las casas.

El Crecimiento Alarmante de las Sectas entre los Hispanos

Hace casi 40 años, en 1965, Walter Martin, alarmado por el crecimiento de las sectas, y exasperado por la inactividad de la Iglesia, escribió: "El peligro que confronta la iglesia cristiana es obvio para todo el mundo menos para la personas más obtusas".


Una generación más tarde, ahora, la laureada historiadora en el tema de las misiones, Ruth Tucker, lamenta: "He llegado a la conclusión de que el problema más serio y a la vez el menos reconocido que confrontamos en el campo misionero de otros países es la proliferación de las sectas".

La señora Tucker tiene razón. Pocos, solo un puñado de cristianos, parecen reconocer el peligro de las sectas. Por años la iglesia ha hecho la vista gorda ante el avance de las sectas. Parecería que ahora está despertando de una larga siesta invernal. Alguien dijo una vez que "el crecimiento de las sectas son las cuentas sin pagar que ha dejado la Iglesia". Nosotros agregaríamos hoy, "las sectas y los que siguen a falsos maestros que permanecen dentro de las filas del cristianismo".

En otras palabras, hay algo que la Iglesia no ha hecho durante todo este tiempo. Tres cosas: cuidar del rebaño, barrer la casa y evangelizar a las sectas.

Estadísticas

Mormones

- 
- Los mormones han superado la marca de los 11 millones de miembros. Duplican su membresía cada 15 años.
 - ¿Dónde toma lugar el mayor crecimiento mormón? En latinoamérica.
 - ¿Cuál es el segundo país en el mundo con mayor número de mormones? Mexico.

Inauguraron su templo en Monterrey, Mexico, el año pasado. El año anterior en Oaxaca - Mexico, y Montevideo - Uruguay. En el presente tienen templos en construcción o a punto de ser terminados, o ya completados, en Bogotá - Colombia, Cochabamba - Bolivia, Caracas - Venezuela, Guayaquil - Ecuador, etc.

- Un geógrafo mormón predice que en sólo veinte años, el 71 % de todos los mormones vivirán en latinoamérica.

La pauta de que el énfasis de los mormones ahora está en reclutar hispanos la hemos vivido nosotros en la experiencia. Las estadísticas en el papel suenan frías, pero es en la vida diaria donde podemos confirmarlas.

Recientemente dos misioneros mormones llaman a la puerta de mi casa. Cuando atiendo, allí están dos simpáticos jóvenes, elder "tal" y "elder "cual". Claro, acaban de salir de su pubertad pero hay que llamarlos "elder", o sea "anciano".

Una vez uno de ellos me pidió pasar al baño porque quería pellizcarse una "espinilla" o un "barrito" en la cara (broma).

Pero retomando la historia, abro la puerta de mi casa, y como mi aspecto físico no es típicamente latino, de inmediato me descartan y preguntan si yo sé cuales de mis vecinos hablan español. Les hago saber que yo hablo español, los hago pasar, y les aseguro a ustedes que tuvimos un muy buen tiempo. El punto es que el campo misionero de los mormones es hoy en día, principalmente, el mundo hispano.

- La mitad de los centros para entrenamientos de misioneros de la La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, está en Latinoamérica. Reclaman ser la verdadera Iglesia y los únicos realmente salvos en el mundo.
- La mayoría de sus convertidos provienen de extracción católica. Es el resultado de la monumental ignorancia bíblica de las masas católicas. No piensen que nosotros, los evangélicos, andamos muy bien. Pienso que estamos solo un par de años detrás de los católicos. Más adelante estaremos hablando de este problema de la pobreza doctrinal entre los evangélicos.

Testigos de Jehová

- Reclaman casi 6 millones de miembros activos en 233 países -- un cálculo más realista nos dice que las personas involucradas con la secta, contando la gente que participa de los estudios bíblicos y los que se preparan para bautizarse, habla de alrededor de 13 millones en todo el mundo.
- ¿Donde están creciendo más? En latinoamérica --- Hay más testigos en latinoamérica que en EEUU y Canadá combinados. En la tarde estaremos hablando de este grupo específicamente.

Mencionamos estos dos grupos primero porque son los que más afectan a la comunidad hispana. El segundo país con mayor número de testigos de Jehová en el mundo es México.

Tienen la capacidad misionera de recorrer ciudades enteras puerta por puerta varias veces al año. Es por ello que yo propuse al gobierno de los EEUU que a los efectos de economizar en el presupuesto deberíamos cerrar todo el servicio de correos en el país y dejar que los testigos lo repartieran. Billones de dólares se ahorrarían. El gobierno aún no me ha contestado. (broma)

Pentecostales Unicitarios ("Solo Jesús")

- La revista *Carisma* reportó que existen alrededor de 17 millones de pentecostales unicitarios (Solo Jesús) en todo el mundo.
- Son antitrinitarios - distorsionan la naturaleza de Dios --- son los que más se parecen a nosotros, y están causando estragos en el cuerpo de Cristo hispano. Tenemos informes de primera mano de pastores que han sido seducidos por sus doctrinas y se incorporaron a la secta, llevándose con ellos a toda la iglesia prácticamente.
- Absolutamente imprescindible para la salvación: el bautismo. Tiene que ser además el bautismo de acuerdo con su fórmula. Hablar en lenguas es la única señal de salvación. Promueven las normas de santidad. Los cristianos nunca deben tomar alcohol, usar tabaco, danzar, escuchar música secular, ir al cine, o atender eventos deportivos. También se enseña que las mujeres no deben cortarse ni aún entrecortarse el cabello, usar pantalones, maquillaje, joyas, o vestidos cortos. Estos son "requisitos" para la salvación, son la única manera de poder ser "santos".
- Método de infiltración de iglesias pentecostales de doctrina sana: Se unen a la iglesia y ganan posiciones de liderazgo, ancianos o diáconos ----- Finalidad: reclutar a otros y desviarlos a las iglesias unicitarias. Muchos de los unicitarios no saben que están en una secta. Piensan que son gente especial, con una revelación especial.

La Luz del Mundo

- Con sede en Guadalajara - México, esta secta es original de Méjico y hasta tiene su propio apóstol, Samuel Joaquín.

- Reclaman una membresía de dos millones. La realidad muestra que son mucho menos, pero tienen muchas iglesias aquí, en el Sur de California. Por supuesto que reclaman ser cristianos, y al igual que los demás dicen ser el único grupo de gente salva en el mundo; son la verdadera iglesia restaurada.
- Adoran a su apóstol. Cuando digo que lo adoran quiero decir eso exactamente, que lo adoran; no se trata de un afecto especial. Sus seguidores practican una aceptación incuestionable de lo que dice el apóstol. Cuando el apóstol líderes habla es como si Dios hablara. Hasta le componen himnos de adoración a su apóstol, Samuel Joaquín Flores. He aquí un ejemplo:

*Apóstol del Señor, Oh cuanto te amo
 Quisiera estar contigo hasta el morir
 Mi vida es tuya, te pertenece,
 Habla y ordena, siervo de Dios;
 Seré obediente a tu palabra.*

*Y adonde quieras, marcharé yo con alegría
 Con grande gozo iré; al desierto,*

[me imagino que al desierto de Sonora, Méjico]

*Y así, cumplido sea tu deseo,
 Oh Padre amado, apóstol de Dios*

No me miren así, es verdad. ¿Será idolatría esto? 1 Corintios 10:14 dice que los cristianos debemos huir de la idolatría.

Esta mentalidad se está introduciendo en algunos grupos cristianos.. ¿Apóstoles hoy en día? ¿Los habrá? La Biblia enseña que no. Fuera de los apóstoles bíblicos, todos los demas son falsos apóstoles.

La Iglesia de la Unificación (la secta Moon)

El reverendo MOON, con su Iglesia de la Unificación, está construyendo una comunidad utópica en el centro de Brasil para usar como centro de actividades para todo Sudamérica.

- Dice ser el "Señor del Segundo Adviento", el Mesías ---- fue asignado por Dios para finalizar la obra que Jesucristo no pudo terminar. Según este pájaro de cuenta Jesucristo fue un fracaso, no pudo cumplir la misión para la cual vino.

Moon tiene absoluta autoridad sobre sus seguidores. Los puede casar, es decir escoger con quien y cuando no importa que se hayan conocido el día de la ceremonia. Moon hasta se reserva el derecho de determinar cuantos hijos pueden tener la pareja.

- Uds. conocen las bodas en masa llevadas a cabo por Moon simultáneamente en varios países. En la teología de Moon la humanidad se salvará por medio de matrimonios, siendo él y su esposa el padre y la madre perfectos bajo cuya cobertura hay que casarse. ¿Se imaginan lo que es conocer a su esposo o esposa en mismo día de la boda? Si hoy en día tenemos serios problemas con los matrimonios que se conocieron por un buen tiempo antes de la boda, no quiero ni pensar en el infierno que estos matrimonios de Moon van a causar.

- Dejando de la lado la parte más "light", digamos que este hombre ha estado involucrado en el mundo de los espíritus y en el ocultismo, por un largo tiempo. Dice tener contacto con los espíritus de los que han muerto a través de la historia. Dice recibir mensajes desde el más allá. En una de sus últimas revelaciones se nos hace saber que Satanás se ha arrepentido y ha enviado cartas firmadas de su puño y letra pidiendo disculpas a Dios Padre, al reverendo Moon, y la resto de la humanidad (*Today's World*, June 1999, p. 12).

Disculpen si me tiento de risa cuando digo esto pero es una reacción natural. Yo no sé como alguien puede tomar en serio a este hombre y sus enseñanzas. No es falta de respeto por sus seguidores, pero tienen que ser enanos mentales, no hay otra explicación.

Decir que Cristo fracasó en su misión porque no se casó y no pudo formar la familia perfecta, es ridículo ¿Se imaginan a Jesús hablando con el Padre?: "Lo siento mucho Padre, pero tuve en la tierra muchas preocupaciones y persecuciones. Juan me falló. El pueblo escogido me ignoró y me rechazó como enviado tuyo. Vengo herido de manos y de pies, y en el costado un romano me clavó lanza. Pilato, que pudo haber hecho algo por mí, se lavó las manos cobardemente. Por ahora no queda más remedio que esperar hasta 1920, cuando aparecerá un coreano con muchas ganas, mucho dinero y nuevas estrategias.

- Bueno, la secta tiene un tremendo poderío económico. Son dueños del periódico Washington Times y de la agencia de noticias UPI, y varios periódicos en Sudamérica.

- El sueño utópico es : La unificación de todos los credos religiosos (por supuesto que bajo su bandera o liderazgo). Se trata de un ultraecumenismo; yo les llamo ecumaníacos.

Ultimamente están tratando de suavizar sus doctrinas y establecer mejores lazos con los cristianos ortodoxos. Calculo yo que la razón es que el viejo pájaro de cuentas (Moon) ya está muy avanzado en años y alguien más tiene que tomar el timón.

No me sorprendería nada que cuando Moon muera, lo preserven por unos días esperando que resucite. Claro, en unos días escucharemos las palabras de Marta en Juan 11, "Hiede ya".

Razones para la ineffectividad de la iglesia en contrarrestar las sectas

1. Desconocimiento de la información.

Por eso es que ya no vamos por las iglesias simplemente anunciando que las sectas crecen. Ahora ya llevamos datos informativos, llevamos números, estadísticas, proyecciones.

Los esfuerzos misioneros de las iglesias son reducidos grandemente por la actividad de las sectas --- en particular por los testigos y mormones --- que cosechan de lo plantado por los misioneros cristianos.

En muchos casos, gracias a la obra de misioneros mucha gente se convierte en los lugares remotos de latinoamérica, se forma una congregación con su líder, los misioneros se van, pero no les prepararon acerca de las sectas.la gente. Nosotros poseemos reportes de que en las escuelas dominicales están usando la Atalaya y Despertad, las revistas de los testigos ----- En otros lugares, cuando llegan misioneros mormones los invitan a predicar. Claro, los hermanos y los pastores son nuevos, estántiernos, recién convertidos, piensan que todo el mundo es cristiano.

Razón de esto: el poco énfasis puesto en la apologética en el terreno de las misiones. Hay un precio que pagar por ese desinterés. Lamentable.

2. Fatalismo.

Muchos cristianos tienen lo que se llama un "fatalismo inapropiado". De la misma forma que algunos cristianos malinterpretan Marcos 14:7 para negar su cuidado de los pobres, donde Jesucristo dice "siempre tendréis los pobres con vosotros", muchos cristianos se encogen de hombros y dicen "las sectas siempre estarán entre nosotros".

Nunca me olvidó la ocasión en que la esposa de un pastor me dijo que ella no veía la necesidad de ministerios apologeticos. Su apoyo para la posición era Hechos 5, donde Gamaliel, el doctor de la ley, le dijo al concilio que dejaran en paz a los apóstoles, "porque si la obra es de hombres desaparecerá, pero si es de Dios nada la destruirá. No os halléis vosotros mismos luchando contra Dios."

La señora decía que las sectas desaparecerían porque no son la obra de Dios, por lo tanto nosotros no tenemos que hacer nada.

Es por esta actitud que tenemos 30 millones de sectarios hoy en día en todo el mundo.

El error interpretativo de la señora, que estoy seguro lo escuchó del marido - ¿uds. se ríen? - consiste en no entender que las palabras de Gamaliel no fueron inspiradas por el Espíritu Santo. Nada en el texto lo indica. Si bien el Espíritu Santo inspiró al doctor Lucas a escribir la declaración, las palabras de Gamaliel no son inspiradas. Lucas meramente registra un diálogo en la historia.

Además, si me permiten agregar, el argumento es bivalente. Yo puedo usarlo para decir que la existencia y el crecimiento de las sectas es la obra de Dios porque las sectas permanecen, no desaparecen.



3. "Predicar el evangelio es todo lo que se necesita."

Esta excusa es muy popular: "Con predicar el evangelio es suficiente". No señores, no es suficiente con predicar el Evangelio. Por un lado, no debemos subestimar el poder y la eficacia del evangelio predicado directamente, ni la enseñanza directa de la Escritura, pero el Nuevo Testamento claramente declara en Hchos 17: 16-31 y las epístolas, que para enfrentar la herejía debemos investigar, entender y saber responder frente a errores específicos, frente a falsos maestros y falsos movimientos.

4. **Falta de integridad y/o discernimiento en muchos líderes modernos.**
Déjenme explicar lo que quiero decir con esto:

Recientemente, en una estación de radio cristiana de habla hispana en los Angeles, descubrimos que entre sus programas tiene uno de la Iglesia Local de Witness Lee (también conocido por el nombre de la Iglesia en Fullerton) ---- Para muchos de uds. este es un grupo desconocido, pero ya se están moviendo en el área hispana.

Son una secta desde todo punto de vista. Son antitrinitarios rabiosos. Su líder, recientemente fallecido en 1997, Witness Lee, ataca el cristianismo ortodoxo. Llegó al extremo de llamarnos la gran Babilonia, la gran ramera. Otras cosas más podríamos decir. El tiempo nos apresura.

La pregunta es, ¿estamos frente a un caso de falta de discernimiento de los propietarios de la radio? ¿O falta de integridad y ética cristiana?

5. **Carencia de enseñanza doctrinal y apologética en nuestras iglesias.**

Esto no es sorpresa para nadie. Todo lo que hay que hacer es una recorrida por las iglesias hispanas y ver la pobreza de la enseñanza. ¿Cuándo fue la última vez que en una iglesia tradicional ud. escuchó un sermón sobre la Trinidad, o la deidad de Cristo, o los atributos de Dios, o el ministerio del Espíritu Santo, o de la existencia de Dios?

En muchos casos se trata de "pare de sufrir". Y nos reimos de la Iglesia Universal de Reino de Dios (los brasileros), pero en las iglesias más conservadoras también se trata excesivamente el tema del sufrimiento.

El más vendido en las librerías cristianas se titula "Si Dios me ama, ¿por qué mi auto no arrancó esta mañana?" (Por favor, no vayan mañana a preguntar por el libro)

¿Por qué? Yo les digo por qué. Porque en la iglesia de hoy hemos hecho nuestra prioridad absoluta el no sufrir más, ese es nuestro objetivo en nuestra vida cristiana. Lo siento, pero tengo que decirles que Dios nunca ha prometido una liberación total del sufrimiento. Por el contrario, Dios nos habla en prácticamente cada página de la Escritura para que nos preparemos para sufrir.

Yo sé que suena abrupto, es lo último que queremos escuchar. Pero el evangelio no borra nuestro dolor presente, ni lo maquilla, ni lo extirpa como quien hace cirugía. El evangelio en vez de eso nos señala, nos apunta, hacia otras realidades que son infinitamente más hermosas que nuestro sufrimiento, y nos da poder para ejercitar un nuevo tipo de obediencia aun en medio del sufrimiento.

La Biblia no es un manual con las instrucciones de como no sufrir. La Biblia por el contrario nos enseña como vivir en medio del sufrimiento. Si yo les enseño algo diferente, si yo les digo "Entreguen su vida a Cristo y vean como todo se soluciona, busquen a Cristo y verán como su sufrimiento desaparece", estaría comprometiendo seriamente el evangelio.

Ustedes son pastores y líderes, conocen esto. Yo sé que en las iglesias de Calvary Chapel hay un balance muy bueno en la enseñanza, pero deben conocer lo que pasa en otros lado.

Hay en el presente serios problemas con la enseñanza. Queremos pasarla bien. Bailamos, zapateamos, los cordones de los zapatos revolean, las banderas flamean, fantástico ... ¡pero no aprendimos nada! ¡Qué culto tremendo que tuvimos! ¡Cómo se movió el espíritu Santo! ¡Hágame el favor! el que se movió fue su esqueleto.

"Pero hermano, la gente no quiere enseñanza profunda". Yo sé, y los pastores le dan lo que quieren escuchar. Eso ya se hace demasiado en las iglesias de hoy en día, donde los predicadores en gran cantidad se someten a los deseos de su gente. La gente no quiere enseñanza profunda, y como resultado tenemos que las iglesias están llenas de bebés en la fe, toman leche nada más, sentaditos con sus biberones, y hablan goo - goo - daa - daa - ajó - ajó y los pastores les dan goo goo, daa daa, y ajó ajó. (Suficiente, ya estamos cayendo en lo mismo, pura risa. No aprendemos nada pero nos divertimos como locos, verdad?)

El resultado: 1) iglesias con problemas, y 2) gente que es atrapada por las sectas porque los que buscan respuestas no las encuentran en sus iglesias.

Soluciones para contener el avance de las sectas

1. Enseñar los Fundamentos de la Fe.

Muy importante. Yo sé que ustedes lo hacen en Calvary Chapel - Pero no se está haciendo en otras iglesias.

Para colmo de males les advierto. Un cambio de proporciones increíbles, lo que en inglés se llama "megashift", está sucediendo en el mundo cristiano. En el sector angloparlante el 40 % de los pastores no necesariamente cree que para ser salvo hay que creer en Jesús.

Así como conocidos seminarios otrora de orientación tradicional están siendo "copados" por profesores liberales que no creen en el nacimiento virginal, o la deidad de Cristo, también las mayores editoriales, Zondervan, Moody, Intervarsity, Baker, y otras, han sido adquiridas por liberales que están publicando cualquier cosa contraria a la fe histórico ortodoxa. Hay un número de libros ya publicados que dicen que no es necesario creer en Jesús para ser salvo. Básicamente, la idea es que si usted es una buena persona, si le sonrío a los niños y a los viejitos, si saca a pasear el perro para que no le reviente la vejiga, usted será salvo - todos somos hijos de Dios - amor es lo principal.

Esta gente es agresiva en sus planteamientos. Ahí tienen a Gregory Boyd y compañía con su famosa "Open View of God". Niegan la omnisciencia de Dios - el futuro está abierto, a lo mejor Dios gana, a lo mejor Dios no gana, pero Dios no sabe el futuro. Todo esto en inglés, pero no tarda en llegar al mundo hispano.

¿Qué es un "megashift"? Es un cambio en la cultura o en la tradición que altera radicalmente y para siempre la sociedad, la iglesia, la teología.

Sumado a esto las estadísticas indican que un elevado número de pastores, el 40% otra vez, visita páginas pornográficas la internet. No nos debe sorprender entonces que haya mucha inmoralidad en las iglesias.

Tampoco debe sorprendernos que las sectas tengan su campo misionero en las iglesias. Nosotros los cristianos somos el campo donde siembran las sectas, y donde cosechan el fruto. El fruto son los cristianos nuevos o mal discipulados que no conocen su doctrina. Saben lo que creen pero no saben porque lo creen. Otros que realmente están buscando guías morales y éticas, cuando ven la inmoralidad en las iglesias, se van para luego ser fácil víctimas de las sectas.

Enseñar fundamentos de la fe, fundamental, aunque suene redundante.

2. Crear un presupuesto especial para apologética.

Toda iglesia debe separar parte de su presupuesto para dedicarlos a hacer apologética. Por ello me refiero a

- a. Proveer los recursos necesarios (libros, videos, cassettes).
- b. Establecer que los maestros deben usar estos materiales.

□ Desarrollar una estrategia didáctica

- a. Crear encuentros ficticios con sectarios y gente de otras religiones y ponerlos en escena. De la misma forma que antes se jugaba a las preguntas y respuestas bíblicas entre los diferentes grupos de la iglesia, ahora se debe hacer preguntas de connotación apologética y ver como los miembros responden ante los desafíos. Si lo saben hacer puede ser muy entretenido, al mismo tiempo que beneficioso.
- b. Involucrar a los jóvenes. Muy importante - son la nueva generación - así como mencionamos el ejemplo inicial de la Iglesia Internacional de Cristo de Boston, no solo hay otras sectas prontas para atraparlos, sino que también están los profesores de las universidades.

Muchos de estos profesores tienen como único objetivo en la vida el llegar al salón de clase con una Biblia y "destruir" con sus argumentos la autoridad de la Biblia.

Como son instruidos, se ven serios, muy solemnes, de barba, cabello gris, inspiran autoridad, y los muchachos les creen. En pocos meses destruyen la fe de sus hijos. Al poco tiempo cuando usted hable con su hijo sobre Dios o de ir a la iglesia, le van a decir: "Yo ya no creo en eso, papá" --- claro, algunos no se lo dirán pero lo van a pensar.

- c. Identificar los movimientos que atacan la fe cristiana hoy en día. En los centros de estudios sus hijos se encontrarán con todo tipo de ideas y sectas:

ateos relativistas cultur satanismo
agnóstico existencialista relativistas
es pensativamente corr liberales

escéptico: religiones paganas, evolución,
sabelotodo, sectas, magia,
humanista, artes ocultas, brujería,
marxista, Nueva Era, feminista,
socialista, neo paganismo, islam, et

- d. Refutarlos sistemáticamente uno por uno. Es por ello que una de las definiciones de "apologética" es "el campo académico cristiano que busca contestar o responder a los desafíos de las sectas, la teoría de la evolución, la filosofía, las falsas doctrinas, y cualquier otra cosa que pretende socavar la verdad bíblica." (1 Pedro 3:15)

□ Fin de semana o domingo de apologética.

Así como muchas iglesias en varias naciones tienen un "Domingo de Misiones", ¿Por qué no observar un "Domingo de Apologética"? Un domingo o un fin de semana, o una semana entera si viene al caso, deben separarse en el año para conducir estudios o talleres. En ese día el pastor o un invitado especial estaría predicando en el tema de la defensa de la fe. Proyectos especiales de apologética deben ser presentados a la congregación para informarles de la gran necesidad que hoy los cristianos tienen de "estar firmes por Jesús".

□ Compromiso de ser imitadores de Cristo

Jesucristo enseñó a sus discípulos a hacer apologética:

1. Por precepto - Les enseñó lo que decir y como aplicar la apologética
2. Por el ejemplo - Les mostró cómo hacerlo cuando debatía con los escribas, los fariseos, los saduceos, los herodianos, y otros.

En Mateo 16:24 dijo que un discípulo debe seguirlo a El - Pablo dijo que hay que imitarlo - 1 Juan 2:6 dice que debemos andar como El anduvo - 1 Pe. 2:21 nos insta a seguir sus pisadas - Sea cual sea el contexto, el principio/precepto es : imitarlo a El.

Claro, esto no incluye cosas como no casarse (parece mentira que tenga que aclarar estas cosas). La urgencia, trascendencia, y brevedad de su misión no daba margen para eso. Tampoco incluye vestirse con una toga ni con sandalias, esas son cosas personales.

Pero Jesucristo, en la mayor parte de su ministerio estuvo involucrado en apologética. Un buen ejercicio es extraer de la Biblia sus encuentros apologéticos.

Lean Mateo 23, ahí van a ver toda clase de apologética por parte de Jesús.

Juan 4 por ejemplo --- el encuentro con la samaritana. ¿Han pensado en ese pasaje como en un encuentro apologético? ¿Practicaba otra religión la samaritana? Yo pienso que sí. Recuerden las palabras de Jesús: "Vosotros adoráis lo que no sabéis, nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos" - 4:22

No le dijo: "Te amo, te amo mucho no quiero ofenderte Mientras que seas sincera puedes adorar lo que quieras ... tú tienes tu verdad y yo la mía mientras tú seas feliz"

Es por ello que yo no tengo ningún empacho en decirle a un incrédulo o sectario que de persistir en sus creencias se va al infierno.

Les van a decir:

- "Usted me está juzgando, usted es un intolerante, no se debe juzgar." - "Entonces, ¿por qué usted me juzga a mí?"
- "Mientras que usted sea sincero puede creer lo que quiera." - "Yo sinceramente le digo que usted se va a ir al infierno".
- "Siempre y cuando sea usted sea feliz, la religión que usted profesa no importa." - "Yo soy feliz cuando le digo que usted va a ir al infierno, no porque usted vaya a parar al infierno, sino porque mi estado es de felicidad en el presente".
- "Todas las religiones son verdad." - "Entonces la mía es verdad y está en lo correcto cuando dice que usted se va al infierno de no entregarse a Cristo". Siempre, siempre den vuelta la moneda. Es parte de hacer apologética.

Imitemos al Señor Jesucristo - no corremos el riesgo de equivocarnos.

La apologética es una obligación para todo cristiano así como un privilegio (Judas 3). En una época como ésta, era post cristiana, debemos más que nunca estar firmes para defender la fe una vez para siempre dada a los santos.

LAS SECTAS Y SU CRECIMIENTO EN EL MUNDO HISPANO

LA CAUSA Y LAS SOLUCIONES PARA CONTENER SU AVANCE

Por Pablo Santomauro

La siguiente es la transcripción de una de las cuatro conferencias del Centro de Investigaciones Religiosas llevadas a cabo como parte del programa de la Conferencia de Pastores y Líderes hispanos de Calvary Chapel en Mayo 5, 6 y 7 del 2003 en el Centro de Conferencias de Murrieta Hot Springs, California.

Buenos días. ¿Cuántos aquí tienen hijos que están estudiando en la universidad o en institutos universitarios de alguna índole, lo que aquí se llama "college"? Bien, gracias. Otros sin duda estarán enviando sus hijos en pos de una carrera en un futuro cercano. La situación que vamos a plantear a continuación está basada en una historia real que lamentablemente se repite muy a menudo en los círculos estudiantiles.

Historia de un encuentro

Supongan que su hijo está sentado fuera de clase, en algún lugar dentro del predio de la universidad o el preparatorio. De pronto un joven de buen aspecto, sonriente y amable, se le aproxima y lo saluda. Se sienta junto a su hijo y comienzan a platicar (conversar). Luego de unos minutos el joven le dice a su hijo que él es cristiano.

Su hijo, sinceramente, contento de haber encontrado un punto de afinidad, algo en común, le dice: "Yo también soy cristiano" ----- Entonces el joven invita a su hijo para que un día de estos examinen las Escrituras, lo cual su hijo, que conoce al Señor, acepta sin ningún reparo.

Al poco tiempo se reúnen y el joven comienza a abrir la Biblia. Lo primero que va a mencionar es la importancia de ser un discípulo, no sólo un cristiano y nada más. Su hijo está de acuerdo. El joven continúa diciendo que los cristianos deben poner énfasis en hacer las obras de Dios. Su hijo está de acuerdo.

De pronto, el joven comienza a hablar de pecado, incluso menciona ejemplos de pecados muy personales, pecados específicos. Su muchacho comienza a sentirse culpable inmediatamente. El joven le pregunta a su hijo si él aun está pecando en esas áreas y su hijo, honestamente, responde que sí

Es ahí cuando el joven extraño abre un pasaje de la Escritura, lo lee, mira a su hijo directamente a los ojos, y le dice: "Tu no eres un verdadero discípulo si aún practicas ese pecado."

Acto seguido, el joven va a la parte de la Biblia donde Jesucristo da la gran comisión, ¿recuerdan? "Id por el mundo y haced discípulos a todas las naciones". Luego le pregunta a su hijo si él ha hecho algún discípulo; su hijo honestamente le contesta que le ha testificado a varias personas, pero que realmente nunca ha tenido la oportunidad de traer alguien a Cristo, todavía.

Es aquí que el joven lanza su acusación directa y sin misericordia, diciéndole a su hijo: "Si tú eres un verdadero discípulo, ¿por qué aún no has hecho ningún discípulo?" ---- La culpa de su hijo va en aumento con el paso de los segundos. El estudio bíblico se ha transformado en un juicio acusatorio, hay un fiscal y hay un acusado.

Le pregunta a su hijo si lee la Biblia todo los días. Su hijo confiesa que algunos días no abre la Biblia. Ante esta respuesta, el joven comienza a mostrar versículos tomados fuera de contexto, por supuesto, para probar que si su hijo no lee la Biblia todos los días, no podrá ser salvo. Y así cosas por el estilo, "si no eres bautizado no eres salvo", por ejemplo.

A estas alturas, la mente de su hijo se encuentra llena de confusión y de preguntas: ¿Soy Salvo? --- ¿Estoy haciendo lo suficiente por Dios? ----¿Iré al infierno por no hacer lo suficiente? El sentido de culpabilidad es tan grande que su hijo apenas puede esperar a que alguien le de una solución a estas incógnitas.

¿Qué es lo que ha sucedido? Pasaje tras pasaje, la vida cristiana de su hijo ha sido desmantelada, invalidada expertamente, por un miembro de la Iglesia Internacional de Cristo de los Angeles, parte del movimiento conocido por el "Movimiento de Boston", o Iglesia Internacional de Cristo de Boston.

Originada en Boston, las iglesias de esta secta toman el nombre de la ciudad en que se encuentran, Iglesia de Cristo de los Angeles, de San Francisco, de Phoenix, etc., etc.

Su hijo ahora tiene que tomar una decisión, una decisión que puede cambiar su vida para siempre. Ya no es salvo como pensaba, su vida cristiana fue una mentira, se va camino al infierno, quizá porque no es bautizado o porque no fue bautizado dentro del movimiento. Su relación con el Señor ha sido invalidada completo, en forma sistemática, por este joven extraño, de buen aspecto y amable.

Su hijo, angustiado, pregunta qué debe hacer. La solución ofrecida es unirse a la Iglesia de Cristo. Ellos son la única y verdadera iglesia. Hace todo lo que la Biblia dice. Creen que el bautismo es necesario para ser salvo. Leen la Biblia diariamente. No pecan en esas áreas íntimas, no cometen esos pecados secretos. Su hijo termina aceptando la invitación y uniéndose a la secta.

Mediante una combinación de tácticas de culpabilidad, control de la mente, manipulación psicológica y perversión de las Escrituras, su hijo se ha unido a la Iglesia Internacional de Cristo de los Angeles, una de las armas más eficaces que ha creado Satanás para esclavizar a la gente joven.

Mencioné este caso, pero hay muchas otras formas en que las sectas seducen a la gente, no solamente a jóvenes, sino a adultos, la gran mayoría de los cuales conocen de Cristo, han escuchado el evangelio, o concurren a iglesias cristianas.

El tema hoy, el avance de las sectas en el mundo hispano, señalar algunas de las causas y qué hacer para prevenir o contener este avance. Lo más indicado nos parece en este momento, antes de pasar directamente al tema, definir que es una secta.

Definición de secta de acuerdo con el Centro de Investigaciones Religiosas

Las siguientes definiciones de la palabra "secta" son las que usa el Centro de Investigaciones Religiosas, localizado en Los Angeles, California. Conscientes de que no existe una definición estandar, fue necesario arribar a estas definiciones a los efectos de clasificar los diferentes grupos que hoy existen.

Definición desde la perspectiva social y psicológica (Esta definición es muy popular en los medios de comunicación)

Una secta es una organización religiosa o semi religiosa en la cual sus miembros son controlados completamente por un individuo o una organización.

Este tipo de secta es por lo general manipuladora, demanda lealtad y sumisión total de parte de sus miembros. Estos, en algunos casos son despojados por completo de su personalidad, su voluntad, su autoestima e integridad. Pierden la capacidad de tomar decisiones por su propia cuenta, llegando a ser incapaces de hacer nada sin la autorización de su líder. Los seguidores de este tipo de sectas son motivados a apartarse de sus actividades acostumbradas, incluyendo sus familias.

Ejemplos: Los Hare Krishna, Branch Davidians o "davidianos", Heaven's Gate o "puerta del cielo", La Familia - ex- Niños de Dios, y la secta Moon, en cierto grado.

Definición desde la perspectiva teológica (este es nuestro énfasis hoy)

Una secta es cualquier grupo que dice ser cristiano o que dice ser compatible (tener afinidad o elementos en común) con el cristianismo, pero niega una o más de las doctrinas centrales del cristianismo histórico y tradicional.

Por doctrinas centrales (o esenciales) entendemos la Trinidad, la deidad de Cristo, la Salvación sólo por gracia por medio de la fe en Jesucristo, la Resurrección corporal de Cristo, y la autoridad máxima de la Biblia.

Ejemplos: Testigos de Jehová, mormones, Ciencia Cristiana, la Luz del Mundo, pentecostales unicitarios (Sólo Jesús), Creciendo en Gracia, Mita, la Iglesia Internacional de Cristo, La Iglesia Local de Witness Lee (Living Stream Ministries - Anaheim, California).

IMPORTANTE: La línea de demarcación que separa lo que es una secta desde el punto de vista teológico y sociológico es muy tenue, no está bien definida. Existen sectas que tienen características pertenecientes a ambas definiciones.

Ilustración: Los Testigos de Jehová son una secta teológica, niegan prácticamente todas las esenciales del cristianismo, y al mismo tiempo prohíben las transfusiones de sangre, no celebran los cumpleaños, no saludan la bandera, y no ingresan al ejército. Todo esto afecta el desempeño del miembro dentro de la sociedad, por lo tanto podemos decir que los Testigos son en parte una secta desde la perspectiva sociológica.

ACLARACION -- Hoy día tenemos grupos dentro del cristianismo a los cuales les falta muy poquito para clasificarse dentro de una de estas categorías de secta. Estos son grupos o denominaciones que dicen creer en las doctrinas básicas del cristianismo, pero tienen una marcada tendencia sectaria en ciertas áreas teológicas o en la práctica. Para evitar confusión hemos tenido el cuidado de no clasificarlos como sectas. El nombre dado a estos grupos es: Grupo cristiano aberrante o movimiento controversial.

Ejemplos: La Iglesia Universal del Reino De Dios (Brasil), el Movimiento de la Fe o Confesión Positiva, el Adventismo del Séptimo Día, El Elim de Guatemala y sus ramificaciones, Gene Edwards y su movimiento de iglesias en las casas.

El Crecimiento Alarmante de las Sectas entre los Hispanos

Hace casi 40 años, en 1965, Walter Martin, alarmado por el crecimiento de las sectas, y exasperado por la inactividad de la Iglesia, escribió: "El peligro que confronta la iglesia cristiana es obvio para todo el mundo menos para la personas más obtusas".

Una generación más tarde, ahora, la laureada historiadora en el tema de las misiones, Ruth Tucker, lamenta: "He llegado a la conclusión de que el problema más serio y a la vez el menos reconocido que confrontamos en el campo misionero de otros países es la proliferación de las sectas".

La señora Tucker tiene razón. Pocos, solo un puñado de cristianos, parecen reconocer el peligro de las sectas. Por años la iglesia ha hecho la vista gorda ante el avance de las sectas. Parecería que ahora está despertando de una larga siesta invernal. Alguien dijo una vez que "el crecimiento de las sectas son las cuentas sin pagar que ha dejado la Iglesia". Nosotros agregaríamos hoy, "las sectas y los que siguen a falsos maestros que permanecen dentro de las filas del cristianismo".

En otras palabras, hay algo que la Iglesia no ha hecho durante todo este tiempo.
Tres cosas: cuidar del rebaño, barrer la casa y evangelizar a las sectas.

Estadísticas

Mormones

- Los mormones han superado la marca de los 11 millones de miembros. Duplican su membresía cada 15 años.
- ¿Dónde toma lugar el mayor crecimiento mormón? En latinoamérica.
 - ¿Cuál es el segundo país en el mundo con mayor número de mormones? Mexico.

Inauguraron su templo en Monterrey, Mexico, el año pasado. El año anterior en Oaxaca - Mexico, y Montevideo - Uruguay. En el presente tienen templos en construcción o a punto de ser terminados, o ya completados, en Bogotá - Colombia, Cochabamba - Bolivia, Caracas - Venezuela, Guayaquil - Ecuador, etc.

- Un geógrafo mormón predice que en sólo veinte años, el 71 % de todos los mormones vivirán en latinoamérica.
La pauta de que el énfasis de los mormones ahora está en reclutar hispanos la hemos vivido nosotros en la experiencia. Las estadísticas en el papel suenan frías, pero es en la vida diaria donde podemos confirmarlas.

Recientemente dos misioneros mormones llaman a la puerta de mi casa. Cuando atiendo, allí están dos simpáticos jóvenes, elder "tal" y "elder "cual". Claro, acaban de salir de su pubertad pero hay que llamarlos "elder", o sea "anciano". Una vez uno de ellos me pidió pasar al baño porque quería pellizcarse una "espinilla" o un "barrito" en la cara (broma).

Pero retomando la historia, abro la puerta de mi casa, y como mi aspecto físico no es típicamente latino, de inmediato me descartan y preguntan si yo sé cuales de mis vecinos hablan español. Les hago saber que yo hablo español, los hago pasar, y les aseguro a ustedes que tuvimos un muy buen tiempo. El punto es que el campo misionero de los mormones es hoy en día, principalmente, el mundo hispano.

- La mitad de los centros para entrenamientos de misioneros de la La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, está en Latinoamérica. Reclaman ser la verdadera Iglesia y los únicos realmente salvos en el mundo.
- La mayoría de sus convertidos provienen de extracción católica. Es el resultado de la monumental ignorancia bíblica de las masas católicas. No piensen que nosotros, los evangélicos, andamos muy bien. Pienso que estamos solo un par de años detrás de los católicos. Más adelante estaremos hablando de este problema de la pobreza doctrinal entre los evangélicos.

Testigos de Jehová

- Reclaman casi 6 millones de miembros activos en 233 países -- un cálculo más realista nos dice que las personas involucradas con la secta, contando la gente que participa de los estudios bíblicos y los que se preparan para bautizarse, habla de alrededor de 13 millones en todo el mundo.
- ¿Donde están creciendo más? En latinoamérica --- Hay más testigos en latinoamérica que en EEUU y Canadá combinados. En la tarde estaremos hablando de este grupo específicamente.

Mencionamos estos dos grupos primero porque son los que más afectan a la comunidad hispana. El segundo país con mayor número testigos de Jehová en el mundo es Mexico.

Tienen la capacidad misionera de recorrer ciudades enteras puerta por puerta varias veces al año. Es por ello que yo propuse al gobierno de los EEUU que a los efectos de economizar en el presupuesto deberíamos cerrar todo el servicio de correos en el país y dejar que los testigos lo repartieran. Billones de dólares se ahorrarían. El gobierno aún no me ha contestado. (broma)

Pentecostales Unicitarios ("Sólo Jesús")

- La revista *Carisma* reportó que existen alrededor de 17 millones de pentecostales unicitarios (Solo Jesús) en todo el mundo.
- Son antitrinitarios - distorsionan la naturaleza de Dios --- son los que más se parecen a nosotros, y están causando estragos en el cuerpo de Cristo hispano. Tenemos informes de primera mano de pastores que han sido seducidos por sus doctrinas y se incorporaron a la secta, llevándose con ellos a toda la iglesia prácticamente.

- Absolutamente imprescindible para la salvación: el bautismo. Tiene que ser además el bautismo de acuerdo con su fórmula. Hablar en lenguas es la única señal de salvación. Promueven las normas de santidad. Los cristianos nunca deben tomar alcohol, usar tabaco, danzar, escuchar música secular, ir al cine, o atender eventos deportivos. También se enseña que las mujeres no deben cortarse ni aún entrecortarse el cabello, usar pantalones, maquillaje, joyas, o vestidos cortos. Estos son "requisitos" para la salvación, son la única manera de poder ser "santos".
- Método de infiltración de iglesias pentecostales de doctrina sana: Se unen a la iglesia y ganan posiciones de liderazgo, ancianos o diáconos ----- Finalidad: reclutar a otros y desviarlos a las iglesias unicitarias. Muchos de los unicitarios no saben que están en una secta. Piensan que son gente especial, con una revelación especial.

La Luz del Mundo

- Con sede en Guadalajara - México, esta secta es original de Méjico y hasta tiene su propio apóstol, Samuel Joaquín.
- Reclaman una membrecía de dos millones. La realidad muestra que son mucho menos, pero tienen muchas iglesias aquí, en el Sur de California. Por supuesto que reclaman ser cristianos, y al igual que los demás dicen ser el único grupo de gente salva en el mundo; son la verdadera iglesia restaurada.
- Adoran a su apóstol. Cuando digo que lo adoran quiero decir eso exactamente, que lo adoran; no se trata de un afecto especial. Sus seguidores practican una aceptación incuestionable de lo que dice el apóstol. Cuando el apóstol líderes habla es como si Dios hablara. Hasta le componen himnos de adoración a su apóstol, Samuel Joaquín Flores. He aquí un ejemplo:

*Apóstol del Señor, Oh cuanto te amo
 Quisiera estar contigo hasta el morir
 Mi vida es tuya, te pertenece,
 Habla y ordena, siervo de Dios;
 Seré obediente a tu palabra.*

*Y adonde quieras, marcharé yo con alegría
 Con grande gozo iré; al desierto,*

[me imagino que al desierto de Sonora, Méjico]

Y así, cumplido sea tu deseo,

Oh Padre amado, apóstol de Dios

No me miren así, es verdad. ¿Será idolatría esto? 1 Corintios 10:14 dice que los cristianos debemos huir de la idolatría.

Esta mentalidad se está introduciendo en algunos grupos cristianos.. ¿Apóstoles hoy en día? ¿Los habrá? La Biblia enseña que no. Fuera de los apóstoles bíblicos, todos los demas son falsos apóstoles.

La Iglesia de la Unificación (la secta Moon)

El reverendo MOON, con su Iglesia de la Unificación, está construyendo una comunidad utópica en el centro de Brasil para usar como centro de actividades para todo Sudamérica.

- Dice ser el "Señor del Segundo Adviento", el Mesías ---- fue asignado por Dios para finalizar la obra que Jesucristo no pudo terminar. Según este pájaro de cuenta Jesucristo fue un fracaso, no pudo cumplir la misión para la cual vino. Moon tiene absoluta autoridad sobre sus seguidores. Los puede casar, es decir escoger con quien y cuando no importa que se hayan conocido el día de la ceremonia. Moon hasta se reserva el derecho de determinar cuantos hijos pueden tener la pareja.
 - Uds. conocen las bodas en masa llevadas a cabo por Moon simultáneamente en varios países. En la teología de Moon la humanidad se salvará por medio de matrimonios, siendo él y su esposa el padre y la madre perfectos bajo cuya cobertura hay que casarse. ¿Se imaginan lo que es conocer a su esposo o esposa en mismo día de la boda? Si hoy en día tenemos serios problemas con los matrimonios que se conocieron por un buen tiempo antes de la boda, no quiero ni pensar en el infierno que estos matrimonios de Moon van a causar.
- Dejando de la lado la parte más "light", digamos que este hombre ha estado involucrado en el mundo de los espíritus y en el ocultismo, por un largo tiempo. Dice tener contacto con los espíritus de los que han muerto a través de la historia. Dice recibir mensajes desde el más allá. En una de sus últimas revelaciones se nos hace saber que Satanás se ha arrepentido y ha enviado cartas

firmadas de su puño y letra pidiendo disculpas a Dios Padre, al reverendo Moon, y la resto de la humanidad (*Today's World*, June 1999, p. 12).

Disculpen si me tiento de risa cuando digo esto pero es una reacción natural. Yo no sé como alguien puede tomar en serio a este hombre y sus enseñanzas. No es falta de respeto por sus seguidores, pero tienen que ser enanos mentales, no hay otra explicación.

Decir que Cristo fracasó en su misión porque no se casó y no pudo formar la familia perfecta, es ridículo ¿Se imaginan a Jesús hablando con el Padre?: "Lo siento mucho Padre, pero tuve en la tierra muchas preocupaciones y persecuciones. Juan me falló. El pueblo escogido me ignoró y me rechazó como enviado tuyo. Vengo herido de manos y de pies, y en el costado un romano me clavó lanza. Pilato, que pudo haber hecho algo por mí, se lavó las manos cobardemente. Por ahora no queda más remedio que esperar hasta 1920, cuando aparecerá un coreano con muchas ganas, mucho dinero y nuevas estrategias.

- Bueno, la secta tiene un tremendo poderío económico. Son dueños del periódico Washington Times y de la agencia de noticias UPI, y varios periódicos en Sudamérica.
- El sueño utópico es : La unificación de todos los credos religiosos (por supuesto que bajo su bandera o liderazgo). Se trata de un ultraecumenismo; yo les llamo ecumaníacos.

Ultimamente están tratando de suavizar sus doctrinas y establecer mejores lazos con los cristianos ortodoxos. Calculo yo que la razón es que el viejo pájaro de cuentas (Moon) ya está muy avanzado en años y alguien más tiene que tomar el timón.

No me sorprendería nada que cuando Moon muera, lo preserven por unos días esperando que resucite. Claro, en unos días escucharemos las palabras de Marta en Juan 11, "Hiede ya".

Razones para la ineffectividad de la iglesia en contrarrestar las sectas

1. Desconocimiento de la información.

Por eso es que ya no vamos por las iglesias simplemente anunciando que las sectas crecen. Ahora ya llevamos datos informativos, llevamos números, estadísticas, proyecciones.

Los esfuerzos misioneros de las iglesias son reducidos grandemente por la actividad de las sectas --- en particular por los testigos y mormones --- que cosechan de lo plantado por los misioneros cristianos.

En muchos casos, gracias a la obra de misioneros mucha gente se convierte en los lugares remotos de latinoamérica, se forma una congregación con su líder, los misioneros se van, pero no les prepararon acerca de las sectas.la gente. Nosotros poseemos reportes de que en las escuelas dominicales están usando la Atalaya y Despertad, las revistas de los testigos ----- En otros lugares, cuando llegan misioneros mormones los invitan a predicar. Claro, los hermanos y los pastores son nuevos, estántiernos, recién convertidos, piensan que todo el mundo es cristiano.

Razón de esto: el poco énfasis puesto en la apologética en el terreno de las misiones. Hay un precio que pagar por ese desinterés. Lamentable.

2.

Fatalismo.

Muchos cristianos tienen lo que se llama un "fatalismo inapropiado". De la misma forma que algunos cristianos malinterpretan Marcos 14:7 para negar su cuidado de los pobres, donde Jesucristo dice "siempre tendréis los pobres con vosotros", muchos cristianos se encogen de hombros y dicen "las sectas siempre estarán entre nosotros".

Nunca me olvido la ocasión en que la esposa de un pastor me dijo que ella no veía la necesidad de ministerios apologéticos. Su apoyo para la posición era Hechos 5, donde Gamaliel, el doctor de la ley, le dijo al concilio que dejaran en paz a los apóstoles, "porque si la obra es de hombres desaparecerá, pero si es de Dios nada la destruirá. No os halléis vosotros mismos luchando contra Dios."

La señora decía que las sectas desaparecerían porque no son la obra de Dios, por lo tanto nosotros no tenemos que hacer nada.

Es por esta actitud que tenemos 30 millones de sectarios hoy en día en todo el mundo.

El error interpretativo de la señora, que estoy seguro lo escuchó del marido - ¿uds. se ríen? - consiste en no entender que las palabras de Gamaliel no fueron inspiradas por el Espíritu Santo. Nada en el texto lo indica. Si bien el Espíritu Santo inspiró al doctor Lucas a escribir la declaración, las palabras de Gamaliel no son inspiradas. Lucas meramente registra un diálogo en la historia.

Además, si me permiten agregar, el argumento es bivalente. Yo puedo usarlo para decir que la existencia y el crecimiento de las sectas es la obra de Dios porque las sectas permanecen, no desaparecen.

3. **"Predicar el evangelio es todo lo que se necesita."**

Esta excusa es muy popular: "Con predicar el evangelio es suficiente". No señores, no es suficiente con predicar el Evangelio. Por un lado, no debemos subestimar el poder y la eficacia del evangelio predicado directamente, ni la enseñanza directa de la Escritura, pero el Nuevo Testamento claramente declara en Hchos 17: 16-31 y las epístolas, que para enfrentar la herejía debemos investigar, entender y saber responder frente a errores específicos, frente a falsos maestros y falsos movimientos.

4. **Falta de integridad y/o discernimiento en muchos líderes modernos.**

Déjenme explicar lo que quiero decir con esto:

Recientemente, en una estación de radio cristiana de habla hispana en los Angeles, descubrimos que entre sus programas tiene uno de la Iglesia Local de Witness Lee (también conocido por el nombre de la Iglesia en Fullerton) ---- Para muchos de uds. este es un grupo desconocido, pero ya se están moviendo en el área hispana.

Son una secta desde todo punto de vista. Son antitrinitarios rabiosos. Su líder, recientemente fallecido en 1997, Witness Lee, ataca el cristianismo ortodoxo. Llegó al extremo de llamarnos la gran Babilonia, la gran ramera. Otras cosas más podríamos decir. El tiempo nos apresura.

La pregunta es, ¿estamos frente a un caso de falta de discernimiento de los propietarios de la radio? ¿O falta de integridad y ética cristiana?

5. **Carencia de enseñanza doctrinal y apologética en nuestras iglesias.**

Esto no es sorpresa para nadie. Todo lo que hay que hacer es una recorrida por las iglesias hispanas y ver la pobreza de la enseñanza. ¿Cuándo fue la última vez que en una iglesia tradicional ud. escuchó un sermón sobre la Trinidad, o la deidad de Cristo, o los atributos de Dios, o el ministerio del Espíritu Santo, o de la existencia de Dios?

En muchos casos se trata de "pare de sufrir". Y nos reimos de la Iglesia Universal de Reino de Dios (los brasileros), pero en las iglesias más conservadoras también se trata excesivamente el tema del sufrimiento.

El más vendido en las librerías cristianas se titula "Si Dios me ama, ¿por qué mi auto no arrancó esta mañana?" (Por favor, no vayan mañana a preguntar por el libro)

¿Por qué? Yo les digo por qué. Porque en la iglesia de hoy hemos hecho nuestra prioridad absoluta el no sufrir más, ese es nuestro objetivo en nuestra vida cristiana. Lo siento, pero tengo que decirles que Dios nunca ha prometido una liberación total del sufrimiento. Por el contrario, Dios nos habla en prácticamente cada página de la Escritura para que nos preparemos para sufrir.

Yo sé que suena abrupto, es lo último que queremos escuchar. Pero el evangelio no borra nuestro dolor presente, ni lo maquilla, ni lo extirpa como quien hace cirugía. El evangelio en vez de eso nos señala, nos apunta, hacia otras realidades que son infinitamente más hermosas que nuestro sufrimiento, y nos da poder para ejercitar un nuevo tipo de obediencia aun en medio del sufrimiento.

La Biblia no es un manual con las instrucciones de como no sufrir. La Biblia por el contrario nos enseña como vivir en medio del sufrimiento. Si yo les enseño algo diferente, si yo les digo "Entreguen su vida a Cristo y vean como todo se soluciona, busquen a Cristo y verán como su sufrimiento desaparece", estaría comprometiendo seriamente el evangelio.

Ustedes son pastores y líderes, conocen esto. Yo sé que en las iglesias de Calvary Chapel hay un balance muy bueno en la enseñanza, pero deben conocer lo que pasa en otros lado.

Hay en el presente serios problemas con la enseñanza. Queremos pasarla bien. Bailamos, zapateamos, los cordones de los zapatos revolean, las banderas flamean, fantástico ... ¡pero no aprendimos nada! ¡Qué culto tremendo que tuvimos! ¡Cómo se movió el espíritu Santo! ¡Hágame el favor! el que se movió fue su esqueleto.

"Pero hermano, la gente no quiere enseñanza profunda". Yo sé, y los pastores le dan lo que quieren escuchar. Eso ya se hace demasiado en las iglesias de hoy en día, donde los predicadores en gran cantidad se someten a los deseos de su gente. La gente no quiere enseñanza profunda, y como resultado tenemos que las iglesias están llenas de bebés en la fe, toman leche nada más, sentaditos con sus biberones, y hablan goo - goo - daa - daa - ajó - ajó y los pastores les dan goo goo, daa daa, y ajó ajó. (Suficiente, ya estamos cayendo en lo mismo, pura risa. No aprendemos nada pero nos divertimos como locos, verdad?)

El resultado: 1) iglesias con problemas, y 2) gente que es atrapada por las sectas porque los que buscan respuestas no las encuentran en sus iglesias.

Soluciones para contener el avance de las sectas

1. Enseñar los Fundamentos de la Fe.

Muy importante. Yo sé que ustedes lo hacen en Calvary Chapel - Pero no se está haciendo en otras iglesias.

Para colmo de males les advierto. Un cambio de proporciones increíbles, lo que en inglés se llama "megashift", está sucediendo en el mundo cristiano. En el sector angloparlante el 40 % de los pastores no necesariamente cree que para ser salvo hay que creer en Jesús.

Así como conocidos seminarios otrora de orientación tradicional están siendo "copados" por profesores liberales que no creen en el nacimiento virginal, o la deidad de Cristo, también las mayores editoriales, Zondervan, Moody, Intervarsity, Baker, y otras, han sido adquiridas por liberales que están

publicando cualquier cosa contraria a la fe histórico ortodoxa. Hay un número de libros ya publicados que dicen que no es necesario creer en Jesús para ser salvo. Básicamente, la idea es que si usted es una buena persona, si le sonrío a los niños y a los viejitos, si saca a pasear el perro para que no le reviente la vejiga, usted será salvo - todos somos hijos de Dios - amor es lo principal.

Esta gente es agresiva en sus planteamientos. Ahí tienen a Gregory Boyd y compañía con su famosa "Open View of God". Niegan la omnisciencia de Dios - el futuro está abierto, a lo mejor Dios gana, a lo mejor Dios no gana, pero Dios no sabe el futuro. Todo esto en inglés, pero no tarda en llegar al mundo hispano.

¿Qué es un "megashift"? Es un cambio en la cultura o en la tradición que altera radicalmente y para siempre la sociedad, la iglesia, la teología.

Sumado a esto las estadísticas indican que un elevado número de pastores, el 40% otra vez, visita páginas pornográficas la internet. No nos debe sorprender entonces que haya mucha inmoralidad en las iglesias.

Tampoco debe sorprendernos que las sectas tengan su campo misionero en las iglesias. Nosotros los cristianos somos el campo donde siembran las sectas, y donde cosechan el fruto. El fruto son los cristianos nuevos o mal discipulados que no conocen su doctrina. Saben lo que creen pero no saben porque lo creen. Otros que realmente están buscando guías morales y éticas, cuando ven la inmoralidad en las iglesias, se van para luego ser fáciles víctimas de las sectas.

Enseñar fundamentos de la fe, fundamental, aunque suene redundante.

2. **Crear un presupuesto especial para apologética.**

Toda iglesia debe separar parte de su presupuesto para dedicarlos a hacer apologética. Por ello me refiero a

- a. Proveer los recursos necesarios (libros, videos, cassettes).
 - b. Establecer que los maestros deben usar estos materiales.
- **Desarrollar una estrategia didáctica**

- a. Crear encuentros ficticios con sectarios y gente de otras religiones y ponerlos en escena. De la misma forma que antes se jugaba a las preguntas y respuestas bíblicas entre los diferentes grupos de la iglesia, ahora se debe hacer preguntas de connotación apologética y ver como los miembros responden ante los desafíos. Si lo saben hacer puede ser muy entretenido, al mismo tiempo que beneficioso.
- b. Involucrar a los jóvenes. Muy importante - son la nueva generación - así como mencionamos el ejemplo inicial de la Iglesia Internacional de Cristo de Boston, no solo hay otras sectas prontas para atraparlos, sino que también están los profesores de las universidades.

Muchos de estos profesores tienen como único objetivo en la vida el llegar al salón de clase con una Biblia y "destruir" con sus argumentos la autoridad de la Biblia.

Como son instruidos, se ven serios, muy solemnes, de barba , cabello gris, inspiran autoridad, y los muchachos les creen. En pocos meses destruyen la fe de sus hijos. Al poco tiempo cuando usted hable con su hijo sobre Dios o de ir a la iglesia, le van a decir: "Yo ya no creo en eso, papá" --- claro, algunos no se lo dirán pero lo van a pensar.

- c. Identificar los movimientos que atacan la fe cristiana hoy en día. En los centros de estudios sus hijos se encontrarán con todo tipo de ideas y sectas:

ateos relativistas cultur satanismo
 agnóstico existencialista ativistas
 es pensalíticamente corr liberal
 escépticoreligiones pagar volucion
 sabelotoc sectas magia
 humanist artes ocultas brujería
 marxista Nueva Era feminist
 socialista neo paganism islam, et

- d. Refutarlos sistemáticamente uno por uno. Es por ello que una de las definiciones de "apologética" es "el campo académico cristiano que busca contestar o responder a los desafíos de las sectas, la teoría de la evolución, la filosofía, las falsas doctrinas, y cualquier otra cosa que pretende socavar la verdad bíblica." (1 Pedro 3:15)

Fin de semana o domingo de apologética.

Así como muchas iglesias en varias naciones tienen un "Domingo de Misiones", ¿Por qué no observar un "Domingo de Apologética"? Un domingo o un fin de semana, o una semana entera si viene al caso, deben separarse en el año para conducir estudios o talleres. En ese día el pastor o un invitado especial estaría predicando en el tema de la defensa de la fe. Proyectos especiales de apologética deben ser presentados a la congregación para informarles de la gran necesidad que hoy los cristianos tienen de "estar firmes por Jesús".

□ Compromiso de ser imitadores de Cristo

Jesucristo enseñó a sus discípulos a hacer apologética:

1. Por precepto - Les enseñó lo que decir y como aplicar la apologética
2. Por el ejemplo - Les mostró cómo hacerlo cuando debatía con los escribas, los fariseos, los saduceos, los herodianos, y otros.

En Mateo 16:24 dijo que un discípulo debe seguirlo a El - Pablo dijo que hay que imitarlo - 1 Juan 2:6 dice que debemos andar como El anduvo - 1 Pe. 2:21 nos insta a seguir sus pisadas - Sea cual sea el contexto, el principio/precepto es : imitarlo a El.

Claro, esto no incluye cosas como no casarse (parece mentira que tenga que aclarar estas cosas). La urgencia, trascendencia, y brevedad de su misión no daba margen para eso. Tampoco incluye vestirse con una toga ni con sandalias, esas son cosas personales.

Pero Jesucristo, en la mayor parte de su ministerio estuvo involucrado en apologética. Un buen ejercicio es extractar de la Biblia sus encuentros apologéticos.

Lean Mateo 23, ahí van a ver toda clase de apologética por parte de Jesús.

Juan 4 por ejemplo --- el encuentro con la samaritana. ¿Han pensado en ese pasaje como en un encuentro apologético? ¿Practicaba otra religión la samaritana? Yo pienso que sí. Recuerden las palabras de Jesús: "Vosotros adoráis lo que no sabéis, nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos" - 4:22

No le dijo: "Te amo, te amo mucho no quiero ofenderte Mientras que seas sincera puedes adorar lo que quieras ... tú tienes tu verdad y yo la mía mientras tú seas feliz"

Es por ello que yo no tengo ningún empacho en decirle a un incrédulo o sectario que de persistir en sus creencias se va al infierno.

Les van a decir:



- "Usted me está juzgando, usted es un intolerante, no se debe juzgar." - "Entonces, ¿por qué usted me juzga a mí?"
- "Mientras que usted sea sincero puede creer lo que quiera." - "Yo sinceramente le digo que usted se va a ir al infierno".
- "Siempre y cuando sea usted sea feliz, la religión que usted profesa no importa." - "Yo soy feliz cuando le digo que usted va a ir al infierno, no porque usted vaya a parar al infierno, sino porque mi estado es de felicidad en el presente".
- "Todas las religiones son verdad." - "Entonces la mía es verdad y está en lo correcto cuando dice que usted se va al infierno de no entregarse a Cristo". Siempre, siempre den vuelta la moneda. Es parte de hacer apologética.

Imitemos al Señor Jesucristo - no corremos el riesgo de equivocarnos.

La apologética es una obligación para todo cristiano así como un privilegio (Judas 3). En una época como ésta, era post cristiana, debemos más que nunca estar firmes para defender la fe una vez para siempre dada a los santos.

LAS SECTAS Y SU CRECIMIENTO EN EL MUNDO HISPANO

LA CAUSA Y LAS SOLUCIONES PARA CONTENER SU AVANCE

La siguiente es la transcripción de una de las cuatro conferencias del Centro de Investigaciones Religiosas llevadas a cabo como parte del programa de la Conferencia de Pastores y Líderes hispanos de Calvary Chapel en Mayo 5, 6 y 7 del 2003 en el Centro de Conferencias de Murrieta Hot Springs, California.

Buenos días. ¿Cuántos aquí tienen hijos que están estudiando en la universidad o en institutos universitarios de alguna índole, lo que aquí se llama "college"? Bien, gracias. Otros sin duda estarán enviando sus hijos en pos de una carrera en un futuro cercano. La situación que vamos a plantear a continuación está basada en una historia real que lamentablemente se repite muy a menudo en los círculos estudiantiles.

Historia de un encuentro

Supongan que su hijo está sentado fuera de clase, en algún lugar dentro del predio de la universidad o el preparatorio. De pronto un joven de buen aspecto, sonriente y amable, se le aproxima y lo saluda. Se sienta junto a su hijo y comienzan a platicar (conversar). Luego de unos minutos el joven le dice a su hijo que él es cristiano.

Su hijo, sinceramente, contento de haber encontrado un punto de afinidad, algo en común, le dice: "Yo también soy cristiano" ----- Entonces el joven invita a su hijo para que un día de estos examinen las Escrituras, lo cual su hijo, que conoce al Señor, acepta sin ningún reparo.

Al poco tiempo se reúnen y el joven comienza a abrir la Biblia. Lo primero que va a mencionar es la importancia de ser un discípulo, no sólo un cristiano y nada más. Su hijo está de acuerdo. El joven continúa diciendo que los cristianos deben poner énfasis en hacer las obras de Dios. Su hijo está de acuerdo.

De pronto, el joven comienza a hablar de pecado, incluso menciona ejemplos de pecados muy personales, pecados específicos. Su muchacho comienza a sentirse culpable inmediatamente. El joven le pregunta a su hijo si él aun está pecando en esas áreas y su hijo, honestamente, responde que sí

Es ahí cuando el joven extraño abre un pasaje de la Escritura, lo lee, mira a su hijo directamente a los ojos, y le dice: "Tu no eres un verdadero discípulo si aún practicas ese pecado."

Acto seguido, el joven va a la parte de la Biblia donde Jesucristo da la gran comisión, ¿recuerdan? "Id por el mundo y haced discípulos a todas las naciones". Luego le pregunta a su hijo si él ha hecho algún discípulo; su hijo honestamente

le contesta que le ha testificado a varias personas, pero que realmente nunca ha tenido la oportunidad de traer alguien a Cristo, todavía.

Es aquí que el joven lanza su acusación directa y sin misericordia, diciéndole a su hijo: "Si tú eres un verdadero discípulo, ¿por qué aún no has hecho ningún discípulo?" ---- La culpa de su hijo va en aumento con el paso de los segundos. El estudio bíblico se ha transformado en un juicio acusatorio, hay un fiscal y hay un acusado.

Le pregunta a su hijo si lee la Biblia todo los días. Su hijo confiesa que algunos días no abre la Biblia. Ante esta respuesta, el joven comienza a mostrar versículos tomados fuera de contexto, por supuesto, para probar que si su hijo no lee la Biblia todos los días, no podrá ser salvo. Y así cosas por el estilo, "si no eres bautizado no eres salvo", por ejemplo.

A estas alturas, la mente de su hijo se encuentra llena de confusión y de preguntas: ¿Soy Salvo? --- ¿Estoy haciendo lo suficiente por Dios? ----¿Iré al infierno por no hacer lo suficiente? El sentido de culpabilidad es tan grande que su hijo apenas puede esperar a que alguien le de una solución a estas incógnitas.

¿Qué es lo que ha sucedido? Pasaje tras pasaje, la vida cristiana de su hijo ha sido desmantelada, invalidada expertamente, por un miembro de la Iglesia Internacional de Cristo de los Angeles, parte del movimiento conocido por el "Movimiento de Boston", o Iglesia Internacional de Cristo de Boston.

Originada en Boston, las iglesias de esta secta toman el nombre de la ciudad en que se encuentran, Iglesia de Cristo de los Angeles, de San Francisco, de Phoenix, etc., etc.

Su hijo ahora tiene que tomar una decisión, una decisión que puede cambiar su vida para siempre Ya no es salvo como pensaba, su vida cristiana fue una mentira, se va camino al infierno, quizá porque no es bautizado o porque no fue bautizado dentro del movimiento. Su relación con el Señor ha sido invalidada completo, en forma sistemática, por este joven extraño, de buen aspecto y amable.

Su hijo, angustiado, pregunta qué debe hacer. La solución ofrecida es unirse a la Iglesia de Cristo. Ellos son la única y verdadera iglesia. Hace todo lo que la Biblia

dice. Creen que el bautismo es necesario para ser salvo. Leen la Biblia diariamente. No pecan en esas áreas íntimas, no cometen esos pecados secretos. Su hijo termina aceptando la invitación y uniéndose a la secta.

Mediante una combinación de tácticas de culpabilidad, control de la mente, manipulación psicológica y perversión de las Escrituras, su hijo se ha unido a la Iglesia Internacional de Cristo de los Angeles, una de las armas más eficaces que ha creado Satanás para esclavizar a la gente joven.

Mencioné este caso, pero hay muchas otras formas en que la sectas seducen a la gente, no solamente a jóvenes, sino a adultos, la gran mayoría de los cuales conocen de Cristo, han escuchado el evangelio, o concurren a iglesias cristianas.

El tema hoy, el avance de las sectas en el mundo hispano, señalar algunas de las causas y qué hacer para prevenir o contener este avance. Lo más indicado nos parece en este momento, antes de pasar directamente al tema, definir que es una secta.

Definición de secta de acuerdo con el Centro de Investigaciones Religiosas

Las siguientes definiciones de la palabra "secta" son las que usa el Centro de Investigaciones Religiosas, localizado en Los Angeles, California. Conscientes de que no existe una definición estandar, fue necesario arribar a estas definiciones a los efectos de clasificar los diferentes grupos que hoy existen.

Definición desde la perspectiva social y psicológica (Esta definición es muy popular en los medios de comunicación)

Una secta es una organización religiosa o semi religiosa en la cual sus miembros son controlados completamente por un individuo o una organización.

Este tipo de secta es por lo general manipuladora, demanda lealtad y sumisión total de parte de sus miembros. Estos, en algunos casos son despojados por completo de su personalidad, su voluntad, su autoestima e integridad. Pierden la capacidad de tomar decisiones por su propia cuenta, llegando a ser incapaces de hacer nada sin la autorización de su líder. Los seguidores de este tipo de sectas son motivados a apartarse de sus actividades acostumbradas, incluyendo sus familias.

Ejemplos: Los Hare Krishna, Branch Davidians o "davidianos", Heaven's Gate o "puerta del cielo", La Familia - ex- Niños de Dios, y la secta Moon, en cierto grado.

Definición desde la perspectiva teológica (este es nuestro énfasis hoy)

Una secta es cualquier grupo que dice ser cristiano o que dice ser compatible (tener afinidad o elementos en común) con el cristianismo, pero niega una o más de las doctrinas centrales del cristianismo histórico y tradicional.

Por doctrinas centrales (o esenciales) entendemos la Trinidad, la deidad de Cristo, la Salvación sólo por gracia por medio de la fe en Jesucristo, la Resurrección corporal de Cristo, y la autoridad máxima de la Biblia.

Ejemplos: Testigos de Jehová, mormones, Ciencia Cristiana, la Luz del Mundo, pentecostales unicitarios (Sólo Jesús), Creciendo en Gracia, Mita, la Iglesia Internacional de Cristo, La Iglesia Local de Witness Lee (Living Stream Ministries - Anaheim, California).

IMPORTANTE: La línea de demarcación que separa lo que es una secta desde el punto de vista teológico y sociológico es muy tenue, no está bien definida.

Existen sectas que tienen características pertenecientes a ambas definiciones.

Ilustración: Los Testigos de Jehová son una secta teológica, niegan prácticamente todas las esenciales del cristianismo, y al mismo tiempo prohíben las transfusiones de sangre, no celebran los cumpleaños, no saludan la bandera, y no ingresan al ejército. Todo esto afecta el desempeño del miembro dentro de la sociedad, por lo tanto podemos decir que los Testigos son en parte una secta desde la perspectiva sociológica.

ACLARACION -- Hoy día tenemos grupos dentro del cristianismo a los cuales les falta muy poquito para clasificarse dentro de una de estas categorías de secta.

Estos son grupos o denominaciones que dicen creer en las doctrinas básicas del cristianismo, pero tienen una marcada tendencia sectaria en ciertas áreas teológicas o en la práctica. Para evitar confusión hemos tenido el cuidado de no clasificarlos como sectas. El nombre dado a estos grupos es: Grupo cristiano aberrante o movimiento controversial.

Ejemplos: La Iglesia Universal del Reino De Dios (Brasil), el Movimiento de la Fe o Confesión Positiva, el Adventismo del Séptimo Día, El Elim de Guatemala y sus ramificaciones, Gene Edwards y su movimiento de iglesias en las casas.

El Crecimiento Alarmante de las Sectas entre los Hispanos

Hace casi 40 años, en 1965, Walter Martin, alarmado por el crecimiento de las sectas, y exasperado por la inactividad de la Iglesia, escribió: "El peligro que confronta la iglesia cristiana es obvio para todo el mundo menos para la personas más obtusas".

Una generación más tarde, ahora, la laureada historiadora en el tema de las misiones, Ruth Tucker, lamenta: "He llegado a la conclusión de que el problema más serio y a la vez el menos reconocido que confrontamos en el campo misionero de otros países es la proliferación de las sectas".

La señora Tucker tiene razón. Pocos, solo un puñado de cristianos, parecen reconocer el peligro de las sectas. Por años la iglesia ha hecho la vista gorda ante el avance de las sectas. Parecería que ahora está despertando de una larga siesta invernal. Alguien dijo una vez que "el crecimiento de las sectas son las cuentas sin pagar que ha dejado la Iglesia". Nosotros agregaríamos hoy, "las sectas y los que siguen a falsos maestros que permanecen dentro de las filas del cristianismo".

En otras palabras, hay algo que la Iglesia no ha hecho durante todo este tiempo. Tres cosas: cuidar del rebaño, barrer la casa y evangelizar a las sectas.

Estadísticas

Mormones

- Los mormones han superado la marca de los 11 millones de miembros. Duplican su membresía cada 15 años.
- ¿Dónde toma lugar el mayor crecimiento mormón? En latinoamérica.
- ¿Cuál es el segundo país en el mundo con mayor número de mormones? Mexico.

Inauguraron su templo en Monterrey, Mexico, el año pasado. El año anterior en Oaxaca - Mexico, y Montevideo - Uruguay. En el presente tienen templos en construcción o a punto de ser terminados, o ya completados, en Bogotá - Colombia, Cochabamba - Bolivia, Caracas - Venezuela, Guayaquil - Ecuador, etc.

- Un geógrafo mormón predice que en sólo veinte años, el 71 % de todos los mormones vivirán en latinoamérica.

La pauta de que el énfasis de los mormones ahora está en reclutar hispanos la hemos vivido nosotros en la experiencia. Las estadísticas en el papel suenan frías, pero es en la vida diaria donde podemos confirmarlas.

Recientemente dos misioneros mormones llaman a la puerta de mi casa. Cuando atiendo, allí están dos simpáticos jóvenes, elder "tal" y "elder "cual". Claro, acaban de salir de su pubertad pero hay que llamarlos "elder", o sea "anciano".

Una vez uno de ellos me pidió pasar al baño porque quería pellizcarse una "espinilla" o un "barrito" en la cara (broma).

Pero retomando la historia, abro la puerta de mi casa, y como mi aspecto físico no es típicamente latino, de inmediato me descartan y preguntan si yo sé cuales de mis vecinos hablan español. Les hago saber que yo hablo español, los hago pasar, y les aseguro a ustedes que tuvimos un muy buen tiempo. El punto es que el campo misionero de los mormones es hoy en día, principalmente, el mundo hispano.

- La mitad de los centros para entrenamientos de misioneros de la La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, está en Latinoamérica. Reclaman ser la verdadera Iglesia y los únicos realmente salvos en el mundo.
- La mayoría de sus convertidos provienen de extracción católica. Es el resultado de la monumental ignorancia bíblica de las masas católicas. No piensen que nosotros, los evangélicos, andamos muy bien. Pienso que estamos solo un par de años detrás de los católicos. Más adelante estaremos hablando de este problema de la pobreza doctrinal entre los evangélicos.

Testigos de Jehová

- Reclaman casi 6 millones de miembros activos en 233 países -- un cálculo más realista nos dice que las personas involucradas con la secta, contando

la gente que participa de los estudios bíblicos y los que se preparan para bautizarse, habla de alrededor de 13 millones en todo el mundo.

- ¿Donde están creciendo más? En latinoamérica --- Hay más testigos en latinoamérica que en EEUU y Canadá combinados. En la tarde estaremos hablando de este grupo específicamente.

Mencionamos estos dos grupos primero porque son los que más afectan a la comunidad hispana. El segundo país con mayor número testigos de Jehová en el mundo es Mexico.

Tienen la capacidad misionera de recorrer ciudades enteras puerta por puerta varias veces al año. Es por ello que yo propuse al gobierno de los EEUU que a los efectos de economizar en el presupuesto deberíamos cerrar todo el servicio de correos en el país y dejar que los testigos lo repartieran. Billones de dólares se ahorrarían. El gobierno aún no me ha contestado. (broma)

Pentecostales Unicitarios ("Sólo Jesús")

- La revista *Carisma* reportó que existen alrededor de 17 millones de pentecostales unicitarios (Solo Jesús) en todo el mundo.
 - Son antitrinitarios - distorsionan la naturaleza de Dios --- son los que más se parecen a nosotros, y están causando estragos en el cuerpo de Cristo hispano. Tenemos informes de primera mano de pastores que han sido seducidos por sus doctrinas y se incorporaron a la secta, llevándose con ellos a toda la iglesia prácticamente.
 - Absolutamente imprescindible para la salvación: el bautismo. Tiene que ser además el bautismo de acuerdo con su fórmula. Hablar en lenguas es la única señal de salvación. Promueven las normas de santidad. Los cristianos nunca deben tomar alcohol, usar tabaco, danzar, escuchar música secular, ir al cine, o atender eventos deportivos. También se enseña que las mujeres no deben cortarse ni aún entrecortarse el cabello, usar pantalones, maquillaje, joyas, o vestidos cortos. Estos son "requisitos" para la salvación, son la única manera de poder ser "santos".
- Método de infiltración de iglesias pentecostales de doctrina sana: Se unen a la iglesia y ganan posiciones de liderazgo, ancianos o diáconos ----- Finalidad: reclutar a otros y desviarlos a las iglesias unicitarias. Muchos de los unicitarios no saben que están en una secta. Piensan que son gente especial, con una revelación especial.

La Luz del Mundo

- Con sede en Guadalajara - México, esta secta es original de Méjico y hasta tiene su propio apóstol, Samuel Joaquín.
- Reclaman una membresía de dos millones. La realidad muestra que son mucho menos, pero tienen muchas iglesias aquí, en el Sur de California. Por supuesto que reclaman ser cristianos, y al igual que los demás dicen ser el único grupo de gente salva en el mundo; son la verdadera iglesia restaurada.
- Adoran a su apóstol. Cuando digo que lo adoran quiero decir eso exactamente, que lo adoran; no se trata de un afecto especial. Sus seguidores practican una aceptación incuestionable de lo que dice el apóstol. Cuando el apóstol líderes habla es como si Dios hablara. Hasta le componen himnos de adoración a su apóstol, Samuel Joaquín Flores. He aquí un ejemplo:

*Apóstol del Señor, Oh cuanto te amo
Quisiera estar contigo hasta el morir
Mi vida es tuya, te pertenece,
Habla y ordena, siervo de Dios;
Seré obediente a tu palabra.*

*Y adonde quieras, marcharé yo con alegría
Con grande gozo iré; al desierto,*

[me imagino que al desierto de Sonora, Méjico]

*Y así, cumplido sea tu deseo,
Oh Padre amado, apóstol de Dios*

No me miren así, es verdad. ¿Será idolatría esto? 1 Corintios 10:14 dice que los cristianos debemos huir de la idolatría.

Esta mentalidad se está introduciendo en algunos grupos cristianos.. ¿Apóstoles hoy en día? ¿Los habrá? La Biblia enseña que no. Fuera de los apóstoles bíblicos, todos los demas son falsos apóstoles.

La Iglesia de la Unificación (la secta Moon)

El reverendo MOON, con su Iglesia de la Unificación, está construyendo una comunidad utópica en el centro de Brasil para usar como centro de actividades para todo Sudamérica.

- Dice ser el "Señor del Segundo Adviento", el Mesías ---- fue asignado por Dios para finalizar la obra que Jesucristo no pudo terminar. Según este pájaro de cuenta Jesucristo fue un fracaso, no pudo cumplir la misión para la cual vino. Moon tiene absoluta autoridad sobre sus seguidores. Los puede casar, es decir escoger con quien y cuando no importa que se hayan conocido el día de la ceremonia. Moon hasta se reserva el derecho de determinar cuantos hijos pueden tener la pareja.

- Uds. conocen las bodas en masa llevadas a cabo por Moon simultáneamente en varios países. En la teología de Moon la humanidad se salvará por medio de matrimonios, siendo él y su esposa el padre y la madre perfectos bajo cuya cobertura hay que casarse. ¿Se imaginan lo que es conocer a su esposo o esposa en mismo día de la boda? Si hoy en día tenemos serios problemas con los matrimonios que se conocieron por un buen tiempo antes de la boda, no quiero ni pensar en el infierno que estos matrimonios de Moon van a causar.

- Dejando de la lado la parte más "light", digamos que este hombre ha estado involucrado en el mundo de los espíritus y en el ocultismo, por un largo tiempo. Dice tener contacto con los espíritus de los que han muerto a través de la historia. Dice recibir mensajes desde el más allá. En una de sus últimas revelaciones se nos hace saber que Satanás se ha arrepentido y ha enviado cartas firmadas de su puño y letra pidiendo disculpas a Dios Padre, al reverendo Moon, y la resto de la humanidad (*Today's World*, June 1999, p. 12).

Disculpen si me tiento de risa cuando digo esto pero es una reacción natural. Yo no sé como alguien puede tomar en serio a este hombre y sus enseñanzas. No es falta de respeto por sus seguidores, pero tienen que ser enanos mentales, no hay otra explicación.

Decir que Cristo fracasó en su misión porque no se casó y no pudo formar la familia perfecta, es ridículo ¿Se imaginan a Jesús hablando con el Padre?: "Lo siento mucho Padre, pero tuve en la tierra muchas preocupaciones y persecuciones. Juan me falló. El pueblo escogido me ignoró y me rechazó como enviado tuyo. Vengo herido de manos y de pies, y en el costado un romano me clavó lanza. Pilato, que pudo haber hecho algo por mí, se lavó las manos cobardemente. Por ahora no queda más remedio que esperar hasta 1920, cuando aparecerá un coreano con muchas ganas, mucho dinero y nuevas estrategias.

- Bueno, la secta tiene un tremendo poderío económico. Son dueños del periódico Washington Times y de la agencia de noticias UPI, y varios periódicos en Sudamérica.
- El sueño utópico es : La unificación de todos los credos religiosos (por supuesto que bajo su bandera o liderazgo). Se trata de un ultraecumenismo; yo les llamo ecumaníacos.

Ultimamente están tratando de suavizar sus doctrinas y establecer mejores lazos con los cristianos ortodoxos. Calculo yo que la razón es que el viejo pájaro de cuentas (Moon) ya está muy avanzado en años y alguien más tiene que tomar el timón.

No me sorprendería nada que cuando Moon muera, lo preserven por unos días esperando que resucite. Claro, en unos días escucharemos las palabras de Marta en Juan 11, "Hiede ya".

Razones para la inefectividad de la iglesia en contrarrestar las sectas

1. Desconocimiento de la información.

Por eso es que ya no vamos por las iglesias simplemente anunciando que las sectas crecen. Ahora ya llevamos datos informativos, llevamos números, estadísticas, proyecciones.

Los esfuerzos misioneros de las iglesias son reducidos grandemente por la actividad de las sectas --- en particular por los testigos y mormones --- que cosechan de lo plantado por los misioneros cristianos.

En muchos casos, gracias a la obra de misioneros mucha gente se convierte en los lugares remotos de latinoamérica, se forma una congregación con su líder, los misioneros se van, pero no les prepararon acerca de las [sectas](#).la gente. Nosotros poseemos reportes de que en las escuelas dominicales están usando la Atalaya y Despertad, las revistas de los testigos ----- En otros lugares, cuando llegan misioneros mormones los invitan a predicar. Claro, los hermanos y los pastores son nuevos, estántiernos, recién convertidos, piensan que todo el mundo es cristiano.

Razón de esto: el poco énfasis puesto en la apologética en el terreno de las misiones. Hay un precio que pagar por ese desinterés. Lamentable.

2. Fatalismo.

Muchos cristianos tienen lo que se llama un "fatalismo inapropiado". De la misma forma que algunos cristianos malinterpretan Marcos 14:7 para negar su cuidado de los pobres, donde Jesucristo dice "siempre tendréis los pobres con vosotros", muchos cristianos se encogen de hombros y dicen "las sectas siempre estarán entre nosotros".

Nunca me olvidó la ocasión en que la esposa de un pastor me dijo que ella no veía la necesidad de ministerios apologeticos. Su apoyo para la posición era Hechos 5, donde Gamaliel, el doctor de la ley, le dijo al concilio que dejaran en paz a los apóstoles, "porque si la obra es de hombres desaparecerá, pero si es de Dios nada la destruirá. No os halléis vosotros mismos luchando contra Dios."

La señora decía que las sectas desaparecerían porque no son la obra de Dios, por lo tanto nosotros no tenemos que hacer nada.

Es por esta actitud que tenemos 30 millones de sectarios hoy en día en todo el mundo.

El error interpretativo de la señora, que estoy seguro lo escuchó del marido - ¿uds. se ríen? - consiste en no entender que las palabras de Gamaliel no fueron inspiradas por el Espíritu Santo. Nada en el texto lo indica. Si bien el Espíritu Santo inspiró al doctor Lucas a escribir la declaración, las palabras de Gamaliel no son inspiradas. Lucas meramente registra un diálogo en la historia.

Además, si me permiten agregar, el argumento es bivalente. Yo puedo usarlo para decir que la existencia y el crecimiento de las sectas es la obra de Dios porque las sectas permanecen, no desaparecen.



3. "Predicar el evangelio es todo lo que se necesita."

Esta excusa es muy popular: "Con predicar el evangelio es suficiente". No señores, no es suficiente con predicar el Evangelio. Por un lado, no debemos subestimar el poder y la eficacia del evangelio predicado directamente, ni la enseñanza directa de la Escritura, pero el Nuevo Testamento claramente declara en Hchos 17: 16-31 y las epístolas, que para enfrentar la herejía debemos investigar, entender y saber responder frente a errores específicos, frente a falsos maestros y falsos movimientos.

4. **Falta de integridad y/o discernimiento en muchos líderes modernos.**
Déjenme explicar lo que quiero decir con esto:

Recientemente, en una estación de radio cristiana de habla hispana en los Angeles, descubrimos que entre sus programas tiene uno de la Iglesia Local de Witness Lee (también conocido por el nombre de la Iglesia en Fullerton) ---- Para muchos de uds. este es un grupo desconocido, pero ya se están moviendo en el área hispana.

Son una secta desde todo punto de vista. Son antitrinitarios rabiosos. Su líder, recientemente fallecido en 1997, Witness Lee, ataca el cristianismo ortodoxo. Llegó al extremo de llamarnos la gran Babilonia, la gran ramera. Otras cosas más podríamos decir. El tiempo nos apresura.

La pregunta es, ¿estamos frente a un caso de falta de discernimiento de los propietarios de la radio? ¿O falta de integridad y ética cristiana?

5. **Carencia de enseñanza doctrinal y apologética en nuestras iglesias.**

Esto no es sorpresa para nadie. Todo lo que hay que hacer es una recorrida por las iglesias hispanas y ver la pobreza de la enseñanza. ¿Cuándo fue la última vez que en una iglesia tradicional ud. escuchó un sermón sobre la Trinidad, o la deidad de Cristo, o los atributos de Dios, o el ministerio del Espíritu Santo, o de la existencia de Dios?

En muchos casos se trata de "pare de sufrir". Y nos reimos de la Iglesia Universal de Reino de Dios (los brasileros), pero en las iglesias más conservadoras también se trata excesivamente el tema del sufrimiento.

El más vendido en las librerías cristianas se titula "Si Dios me ama, ¿por qué mi auto no arrancó esta mañana?" (Por favor, no vayan mañana a preguntar por el libro)

¿Por qué? Yo les digo por qué. Porque en la iglesia de hoy hemos hecho nuestra prioridad absoluta el no sufrir más, ese es nuestro objetivo en nuestra vida cristiana. Lo siento, pero tengo que decirles que Dios nunca ha prometido una liberación total del sufrimiento. Por el contrario, Dios nos habla en prácticamente cada página de la Escritura para que nos preparemos para sufrir.

Yo sé que suena abrupto, es lo último que queremos escuchar. Pero el evangelio no borra nuestro dolor presente, ni lo maquilla, ni lo extirpa como quien hace cirugía. El evangelio en vez de eso nos señala, nos apunta, hacia otras realidades que son infinitamente más hermosas que nuestro sufrimiento, y nos da poder para ejercitar un nuevo tipo de obediencia aun en medio del sufrimiento.

La Biblia no es un manual con las instrucciones de como no sufrir. La Biblia por el contrario nos enseña como vivir en medio del sufrimiento. Si yo les enseño algo diferente, si yo les digo "Entreguen su vida a Cristo y vean como todo se soluciona, busquen a Cristo y verán como su sufrimiento desaparece", estaría comprometiendo seriamente el evangelio.

Ustedes son pastores y líderes, conocen esto. Yo sé que en las iglesias de Calvary Chapel hay un balance muy bueno en la enseñanza, pero deben conocer lo que pasa en otros lado.

Hay en el presente serios problemas con la enseñanza. Queremos pasarla bien. Bailamos, zapateamos, los cordones de los zapatos revolean, las banderas flamean, fantástico ... ¡pero no aprendimos nada! ¡Qué culto tremendo que tuvimos! ¡Cómo se movió el espíritu Santo! ¡Hágame el favor! el que se movió fue su esqueleto.

"Pero hermano, la gente no quiere enseñanza profunda". Yo sé, y los pastores le dan lo que quieren escuchar. Eso ya se hace demasiado en las iglesias de hoy en día, donde los predicadores en gran cantidad se someten a los deseos de su gente. La gente no quiere enseñanza profunda, y como resultado tenemos que las iglesias están llenas de bebés en la fe, toman leche nada más, sentaditos con sus biberones, y hablan goo - goo - daa - daa - ajó - ajó y los pastores les dan goo goo, daa daa, y ajó ajó. (Suficiente, ya estamos cayendo en lo mismo, pura risa. No aprendemos nada pero nos divertimos como locos, verdad?)

El resultado: 1) iglesias con problemas, y 2) gente que es atrapada por las sectas porque los que buscan respuestas no las encuentran en sus iglesias.

Soluciones para contener el avance de las sectas

1. Enseñar los Fundamentos de la Fe.

Muy importante. Yo sé que ustedes lo hacen en Calvary Chapel - Pero no se está haciendo en otras iglesias.

Para colmo de males les advierto. Un cambio de proporciones increíbles, lo que en inglés se llama "megashift", está sucediendo en el mundo cristiano. En el sector angloparlante el 40 % de los pastores no necesariamente cree que para ser salvo hay que creer en Jesús.

Así como conocidos seminarios otrora de orientación tradicional están siendo "copados" por profesores liberales que no creen en el nacimiento virginal, o la deidad de Cristo, también las mayores editoriales, Zondervan, Moody, Intervarsity, Baker, y otras, han sido adquiridas por liberales que están publicando cualquier cosa contraria a la fe histórico ortodoxa. Hay un número de libros ya publicados que dicen que no es necesario creer en Jesús para ser salvo. Básicamente, la idea es que si usted es una buena persona, si le sonrío a los niños y a los viejitos, si saca a pasear el perro para que no le reviente la vejiga, usted será salvo - todos somos hijos de Dios - amor es lo principal.

Esta gente es agresiva en sus planteamientos. Ahí tienen a Gregory Boyd y compañía con su famosa "Open View of God". Niegan la omnisciencia de Dios - el futuro está abierto, a lo mejor Dios gana, a lo mejor Dios no gana, pero Dios no sabe el futuro. Todo esto en inglés, pero no tarda en llegar al mundo hispano.

¿Qué es un "megashift"? Es un cambio en la cultura o en la tradición que altera radicalmente y para siempre la sociedad, la iglesia, la teología.

Sumado a esto las estadísticas indican que un elevado número de pastores, el 40% otra vez, visita páginas pornográficas la internet. No nos debe sorprender entonces que haya mucha inmoralidad en las iglesias.

Tampoco debe sorprendernos que las sectas tengan su campo misionero en las iglesias. Nosotros los cristianos somos el campo donde siembran las sectas, y donde cosechan el fruto. El fruto son los cristianos nuevos o mal discipulados que no conocen su doctrina. Saben lo que creen pero no saben porque lo creen. Otros que realmente están buscando guías morales y éticas, cuando ven la inmoralidad en las iglesias, se van para luego ser fáciles víctimas de las sectas.

Enseñar fundamentos de la fe, fundamental, aunque suene redundante.

2. Crear un presupuesto especial para apologética.

Toda iglesia debe separar parte de su presupuesto para dedicarlos a hacer apologética. Por ello me refiero a

- a. Proveer los recursos necesarios (libros, videos, cassettes).
- b. Establecer que los maestros deben usar estos materiales.

□ Desarrollar una estrategia didáctica

- a. Crear encuentros ficticios con sectarios y gente de otras religiones y ponerlos en escena. De la misma forma que antes se jugaba a las preguntas y respuestas bíblicas entre los diferentes grupos de la iglesia, ahora se debe hacer preguntas de connotación apologética y ver como los miembros responden ante los desafíos. Si lo saben hacer puede ser muy entretenido, al mismo tiempo que beneficioso.
- b. Involucrar a los jóvenes. Muy importante - son la nueva generación - así como mencionamos el ejemplo inicial de la Iglesia Internacional de Cristo de Boston, no solo hay otras sectas prontas para atraparlos, sino que también están los profesores de las universidades.

Muchos de estos profesores tienen como único objetivo en la vida el llegar al salón de clase con una Biblia y "destruir" con sus argumentos la autoridad de la Biblia.

Como son instruidos, se ven serios, muy solemnes, de barba, cabello gris, inspiran autoridad, y los muchachos les creen. En pocos meses destruyen la fe de sus hijos. Al poco tiempo cuando usted hable con su hijo sobre Dios o de ir a la iglesia, le van a decir: "Yo ya no creo en eso, papá" --- claro, algunos no se lo dirán pero lo van a pensar.

- c. Identificar los movimientos que atacan la fe cristiana hoy en día. En los centros de estudios sus hijos se encontrarán con todo tipo de ideas y sectas:

ateos relativistas cultur satanismo
agnóstico existencialista ativistas e
es pensalíticamente corr liberale

escéptico: religiones paganas, evolución,
sabelotodo, sectas, magia,
humanista, artes ocultas, brujería,
marxista, Nueva Era, feminista,
socialista, neo paganismo, islam, et

- d. Refutarlos sistemáticamente uno por uno. Es por ello que una de las definiciones de "apologética" es "el campo académico cristiano que busca contestar o responder a los desafíos de las sectas, la teoría de la evolución, la filosofía, las falsas doctrinas, y cualquier otra cosa que pretende socavar la verdad bíblica." (1 Pedro 3:15)

□ Fin de semana o domingo de apologética.

Así como muchas iglesias en varias naciones tienen un "Domingo de Misiones", ¿Por qué no observar un "Domingo de Apologética"? Un domingo o un fin de semana, o una semana entera si viene al caso, deben separarse en el año para conducir estudios o talleres. En ese día el pastor o un invitado especial estaría predicando en el tema de la defensa de la fe. Proyectos especiales de apologética deben ser presentados a la congregación para informarles de la gran necesidad que hoy los cristianos tienen de "estar firmes por Jesús".

□ Compromiso de ser imitadores de Cristo

Jesucristo enseñó a sus discípulos a hacer apologética:

1. Por precepto - Les enseñó lo que decir y como aplicar la apologética
2. Por el ejemplo - Les mostró cómo hacerlo cuando debatía con los escribas, los fariseos, los saduceos, los herodianos, y otros.

En Mateo 16:24 dijo que un discípulo debe seguirlo a El - Pablo dijo que hay que imitarlo - 1 Juan 2:6 dice que debemos andar como El anduvo - 1 Pe. 2:21 nos insta a seguir sus pisadas - Sea cual sea el contexto, el principio/precepto es : imitarlo a El.

Claro, esto no incluye cosas como no casarse (parece mentira que tenga que aclarar estas cosas). La urgencia, trascendencia, y brevedad de su misión no daba margen para eso. Tampoco incluye vestirse con una toga ni con sandalias, esas son cosas personales.

Pero Jesucristo, en la mayor parte de su ministerio estuvo involucrado en apologética. Un buen ejercicio es extraer de la Biblia sus encuentros apologéticos.

Lean Mateo 23, ahí van a ver toda clase de apologética por parte de Jesús.

Juan 4 por ejemplo --- el encuentro con la samaritana. ¿Han pensado en ese pasaje como en un encuentro apologético? ¿Practicaba otra religión la samaritana? Yo pienso que sí. Recuerden las palabras de Jesús: "Vosotros adoráis lo que no sabéis, nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos" - 4:22

No le dijo: "Te amo, te amo mucho no quiero ofenderte Mientras que seas sincera puedes adorar lo que quieras ... tú tienes tu verdad y yo la mía mientras tú seas feliz"

Es por ello que yo no tengo ningún empacho en decirle a un incrédulo o sectario que de persistir en sus creencias se va al infierno.

Les van a decir:

- "Usted me está juzgando, usted es un intolerante, no se debe juzgar." - "Entonces, ¿por qué usted me juzga a mí?"
- "Mientras que usted sea sincero puede creer lo que quiera." - "Yo sinceramente le digo que usted se va a ir al infierno".
- "Siempre y cuando sea usted sea feliz, la religión que usted profesa no importa." - "Yo soy feliz cuando le digo que usted va a ir al infierno, no porque usted vaya a parar al infierno, sino porque mi estado es de felicidad en el presente".
- "Todas las religiones son verdad." - "Entonces la mía es verdad y está en lo correcto cuando dice que usted se va al infierno de no entregarse a Cristo". Siempre, siempre den vuelta la moneda. Es parte de hacer apologética.

Imitemos al Señor Jesucristo - no corremos el riesgo de equivocarnos.

La apologética es una obligación para todo cristiano así como un privilegio (Judas 3). En una época como ésta, era post cristiana, debemos más que nunca estar firmes para defender la fe una vez para siempre dada a los santos.

La Defensa de la Fe (apologética): ¿Opción o Mandato?

La apologética es la rama de la teología cuyo objetivo principal es la defensa de la fe por medio del razonamiento y las evidencias. La palabra "apologética" deriva del vocablo griego "apología", que significa "en defensa de". El término era legal y se usaba para definir los argumentos de defensa que presentaba la parte acusada en un tribunal de leyes. Dentro del contexto cristiano significa "defensa de la fe cristiana". La palabra "apología" es usada en la Biblia en varios pasajes, tales como Hechos 22:1, 25:16; 1 Corintios 9:3; 2 Corintios 7:11; Filipenses 1: 7,16; 2 Timoteo 4:16; 1 Pedro 3:15.

¿Cuál es el papel de la apologética dentro de la Iglesia? ¿Debemos prepararnos para presentar defensa de nuestra fe? Algunos sostienen que la Iglesia sólo debe predicar el Evangelio.

No hay duda de que la misión de la Iglesia es predicar el Evangelio, como tampoco debe de haber duda en cuanto a que la misión sólo puede llevarse a cabo con cristianos preparados. Jesucristo envió a los suyos a hacer discípulos a todas las naciones, pero antes pasó tres años con ellos enseñándoles.

En el transcurso de la misión, los cristianos vamos a encontrar personas que presentarán objeciones contra nuestro mensaje. Muchas de estas personas son sinceras en sus planteos, pero nadie se ha tomado el tiempo para contestar sus preguntas o dudas adecuadamente. Quizá por ello aun no han hecho una decisión por Cristo.

El apóstol Pedro bajo la inspiración del Espíritu Santo escribió: *Estad siempre preparados para presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que demande razón de la esperanza que hay en vosotros* (1 Pe.3:15) --- Aquí Pedro nos expresa el mandamiento de usar apologética

En Hch.17: 2-4 encontramos que Pablo en la sinagoga de Tesalónica discutió con los judíos por tres sábados consecutivos, exponiendo las Escrituras y razonando a partir de ellas. A raíz de esto, muchos se convirtieron.

En Colosenses 4:5-6, Pablo escribe: *Andad sabiamente para con los demás, redimiendo el tiempo. Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis como debéis responder a cada uno.*

Tanto Pablo como Pedro, argumentaban desde el Antiguo Testamento (de la misma forma que Jesús lo hacía), para presentar una defensa razonada de que Jesús era el Mesías. Eso es apologética.

Numerosos padres de la Iglesia, además de grandes cristianos a través de la historia se destacaron como notables apologistas, entre ellos: Justino Mártir, Irineo, San Agustín, Tomás Aquino, Martín Lutero, Warfield, Josh MacDowell, Norman Geisler y otros.

Como vemos, la Palabra de Dios no sólo nos insta a predicar el Evangelio sino también nos motiva a presentar defensa. Salir a evangelizar sin tener respuestas a las objeciones cada vez más sutiles y antagónicas de un mundo en rebelión, es como ir a la batalla totalmente desarmado.

La apologética también es necesaria para no permitir la infiltración de doctrinas falsas dentro del cuerpo de Cristo, y de esa manera conservar la pureza del Evangelio de Dios. Esto lo observamos en el capítulo 15 del libro de Hechos, donde se da una intensa polémica en el Concilio de Jerusalén. En Gálatas capítulo 2, vemos a Pablo enfrentarse a Pedro vigorosamente. Judas, escribiendo acerca de los falsos maestros, nos ordena en el versículo 3 a contender ardientemente por la fe (doctrina).

La apologética no es entonces una opción, un pasatiempo o algo que satisface la naturaleza combativa de algunos individuos, sino un elemento fundamental de la Palabra de Dios y un mandato para todo cristiano. No es un sustituto de la fe ni toma el lugar del Evangelio, sino que es el compañero idóneo que va de la mano con los esfuerzos evangelísticos. Tampoco reemplaza al Espíritu Santo, es simplemente un instrumento en sus manos.

Y este debe ser nuestro método como cristianos: estar firmes en la verdad en la forma más inteligente, persuasiva y clara que sea posible, al mismo tiempo que lo hacemos con mansedumbre y reverencia, y confiando en Dios en medio del proceso.

Como el proverbio lo dice: *El caballo se alista para el día de la batalla; mas Jehová es el que da la victoria* (Prov. 21:31)

Sobre la identidad evangélica
¿Qué significa ser evangélico?

Profesor José M. Abreu O
Cumaná, Estado Sucre, Venezuela

Al cumplir recientemente, 40 años de militancia evangélica, creo que es oportuno detenerme para reflexionar y meditar sobre lo que ha significado para mí aquella decisión que un día, un poco obscuramente, como viendo en un espejo, tomé de rodillas ante el altar del Señor. Tal vez, en las páginas que siguen, podrán encontrarse algunas claves que puedan servir para un examen personal y crítico.

Porque mi historia es la historia típica de la experiencia de millones de personas. Los fundamentos de nuestra experiencia evangélica son, primeramente el descubrimiento de la Biblia, y a través de ella el encuentro personal con Jesucristo, no sólo en el conocimiento del Jesús histórico de los Evangelios, sino el encuentro con el Jesús Resucitado, Señor de la Iglesia, y activa y eternamente presente en la historia, personal y cósmica.

El énfasis evangélico en la toma de una decisión personal intransferible. Nadie puede creer por mí, ni nadie puede tomar las decisiones que sólo me competen a mí. Mis decisiones tomadas aquí y ahora determinarán mi destino por toda la eternidad.

La primera clave para comprender la identidad del variado, diverso y complejo mundo del protestantismo latinoamericano es la plena consciencia que tenemos

todos, independientemente de las diferencias organizacionales o denominacionales, de que nuestro ser más íntimo es "ser evangélico".

El evangelio es el suelo, el nutriente, en el cual hundimos nuestras raíces más profundas; de él brotan nuestras amistades, nuestras alegrías, nuestros conflictos, nuestras frustraciones, la memoria de nuestros muertos y las esperanzas de las futuras generaciones.

Siempre estaremos exigiendo, gritando si es preciso, que se nos respete nuestro carácter "evangélico". Y pedimos respetuosamente a los Obispos Católicos que no sigan refiriéndose a nosotros como sectas. Que cuando quieran decir algo sobre nosotros, para bien o para mal, digan simplemente las "Iglesias Evangélicas" o los "cristianos evangélicos". Que por favor, no sigan ignorando ni negándonos nuestra identidad. Porque somos simple y llanamente "cristianos evangélicos", sin distingos de los apellidos denominacionales que podamos tener. Las sectas son otra cosa.

Sin embargo, esta primera clave nos confronta con un primer problema: ¿Cómo definir "lo evangélico"? ¿Cuáles son sus rasgos distintivos?

Necesariamente tenemos que verlo en el contexto de la historia, tanto de Europa como del descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo. Sabemos que la iglesia católica, durante los tiempos de la Colonia, especialmente por intermedio de la Inquisición, desarrolló una política agresiva y represiva destinada a impedir la penetración en los territorios recién conquistados de cualquier idea que pudiera tener alguna connotación reformada o protestante.

Desde entonces, en toda Hispanoamérica, se creó una matriz de opinión pública, mediante un proceso de manipulación ideológica y la dominación de los medios de divulgación y comunicación, según la cual se el protestantismo fue virtualmente "satanizado".

Todo el protestantismo era presentando con los rasgos de: "herejía", "amenaza a la unidad y a la identidad nacional", como "extranjerizante", "anglosajón", "diabólico", etc. Eran consecuencias directas del proceso histórico del protestantismo europeo y del espíritu derivado del Concilio de Trento, en el cual se había condenado la Reforma luterana. De esta forma, la iglesia católica se

garantizaba su control religioso hegemónico, y la sociedad hispanoamericana se concebía como una sociedad natural y culturalmente "católica".

Mediante esta operación ideológica se presentó al catolicismo como signo fundamental de la "identidad nacional", de modo que cualquiera que decidiera seguir una vía religiosa "heterodoxa", o distinta, era considerado como "malo", "mal hijo", "traidor a la patria", y así se justificaba toda clase de discriminaciones sociales y religiosas. La historia de la Colonia está llena de casos de persecución y de violencia ejercida por la iglesia católica para impedir, por cualquier medio, la circulación de ideas heterodoxas.

Esto explica la tardía insertación del protestantismo en la mayoría de los países hispanoamericanos, la lenta y penosa presencia de las Iglesias de la Reforma. Desde entonces, se ha presentado a las iglesias evangélicas como extensiones de una penetración cultural extranjera. Este es el fundamento sobre el cual se ha desarrollado la identificación de las Iglesias Evangélicas con la palabra "Secta".

El resultado final de este proceso ideológico ha sido la elaboración de una teoría que los evangélicos hemos llamado "**teoría de la conspiración**", según la cual las iglesias evangélicas eran parte de un oculto y diabólico proyecto de "dominación cultural" anglosajón, que estaba respaldado por los poderes políticos y económicos de los E.U., y cuyos misioneros eran agentes de la CIA. Esta tesis de la conspiración fue luego explotada por los sectores marxistas y desde aquí pasó a ciertos niveles de la teología de la liberación. Esta tesis, con algunas variantes y matices, todavía se mantiene en algunos documentos de las Conferencias Episcopales.

Todavía hay algunos Obispos que siguen repitiendo y creyendo ingenuamente en esta teoría, y no son capaces de comprender que el movimiento evangélico latinoamericano está profundamente arraigado y que es un hecho social y cultural irreversible y peculiarmente "latinoamericano".

Nuestras Iglesias tienen rasgos de identidad absolutamente propios, con un extenso liderazgo latinoamericano, y con un culto lleno de elementos musicales, emocionales y expresiones litúrgicas, genuinamente latinoamericanos, con formas de gobierno y administración propias, sin dependencias de organizaciones extranjeras; con métodos de propagación evangelizadoras propios.

Definitivamente, somos evangélicos latinoamericanos.

Lo anterior explica por qué histórica, cultural y religiosamente, la identidad evangélica se definió al principio en oposición a "lo católico". Porque nos tocó desenvolvemos en medio de una sociedad francamente hostil y en confrontación con una poderosa estructura religiosa que dominaba hegemónicamente todos los medios de producción y comunicación cultural. En esta confrontación, nos auto-comprendíamos no por "lo que éramos", como auténticos cristianos evangélicos, sino en relación con "lo que no éramos"; es decir, como "no-católicos"; o por lo que "no hacíamos"; es decir, por indicios de carácter ético negativos: no fumábamos, no íbamos al cine o a bailes, no bebíamos ron, no jugábamos cartas o loterías, no, no, no... etc, todo lo contrario a lo que hacían los católicos. Fue una etapa de ruptura radical con el medio religioso y cultural; pero fue una ruptura absolutamente comprensible y explicable desde el punto de vista de la sociología religiosa.

Esta primera dimensión negativa de nuestra identidad era resultado de nuestra conciencia de que, como cristianos centrados en la enseñanza de la Biblia, constituíamos una minoría religiosa que crecía dentro de una sociedad que, aunque se identificaba como "mayoritariamente" católica, no evidenciaba en su conducta ética o moral los signos profundos, no los superficiales de las prácticas religiosas culturales, de la fe cristiana bíblica.

Por esto, los evangélicos se han sentido empujados, casi nos hemos visto obligados, a crear una especie de "contracultura" evangélica, caracterizada por la negación y el rechazo de todo aquello que era considerado como la ética o la cultura católica, tanto personal como social. De este modo que los evangélicos afirmábamos nuestra identidad en un violento contraste con lo que creíamos eran los signos negativos distintivos visibles de la identidad católica.

A esta ruptura religiosa, social y cultural es necesario añadir una innegable influencia de un componente foráneo: la presencia de misioneros evangélicos provenientes, principalmente, de los Estados Unidos. La presencia de estos misioneros era producto del esfuerzo individual de Iglesias evangélicas que voluntariamente enviaban recursos financieros y humanos para la predicación del Evangelio.

Es imposible dejar de reconocer las señales de identidad dejadas por esta presencia, en lo teológico, en el culto, en la música, en las actitudes hacia la

política y la sociedad, en la adaptación de ciertos valores del "estilo americano de vida", etc.

Sobre todo en los primeros años de la expansión del protestantismo evangélico, desde fines del siglo XIX hasta 1950 aproximadamente, la presencia y dominación de este factor foráneo era decisiva en la auto comprensión de la identidad de nuestras Iglesias, las cuales, debido a los factores socioeconómicos y de escaso crecimiento numérico, experimentaban una casi total dependencia de las agencias misioneras extranjeras.

Esta situación ha cambiado notablemente, a medida que las Iglesias Evangélicas han ido creciendo, numérica y socialmente, ascendiendo tanto en el plano educativo como en lo económico. Hoy la presencia de misioneros extranjeros en nuestras iglesias es relativamente débil, aunque todavía quedan áreas claves bajo su control, especialmente la educación teológica, actualmente en proceso de transición hacia las iglesias nacionales. Esto no está libre de conflictividad con el liderazgo criollo. Sin embargo, en términos relativos, la iglesia católica tiene mucho más presencia de misioneros y misioneras extranjeras, y no sólo de España, sino de algunos países europeos de tradición católica.

Como evangélicos no nos avergonzamos por este "factor exógeno" de nuestra identidad. Al fin y al cabo, la expansión del cristianismo en todo el mundo es "un factor exógeno". Esto incluye al catolicismo mismo, que no deja de ser un religión impuesta desde afuera. De esta imposición, precisamente se están celebrando los 500 años. Pero tal celebración se ha convertido en un bello y significativo espectáculo cultural, al menos en Venezuela. Ausente está por completo el análisis y la evaluación crítica de este acontecimiento. Todavía sigue vigente una especie de visión trinfalista de las misiones católicas, como si el cristianismo hubiera triunfado sobre el paganismo.

El catolicismo, especialmente en su versión "española", también es un factor exógeno, foráneo, y sin duda ha experimentado las mismas luchas, contradicciones y frustraciones que hemos experimentado en el protestantismo evangélico.

De hecho, históricamente, el único cristianismo realmente "autóctono" se dio en el ámbito de Palestina, pues tan pronto los cristianos traspasaron las fronteras de

Israel, el cristianismo se convirtió en un "factor exógeno". Esta historia está extraordinariamente narrada en el Libro de Hechos de los Apóstoles.

Esto ha afectado profundamente la misionología cristiana, tanto la católica como la evangélica. En efecto, ambas misionologías están en crisis hoy y en procesos de búsquedas de nuevas respuestas a las necesidades de una sociedad que ya no se siente "naturalmente" identificada con el cristianismo; la llamada "sociedad post-moderna". Quizás, en este sentido, los evangélicos llevamos cierta ventaja, porque tenemos estructuras mucho más livianas y más fácilmente moldeables a la situación actual; mientras que la iglesia católica, lo sabemos, ha lucido siempre como una pesada maquinaria de lentas reacciones ante los cambios de la historia.

Desde nuestro lado evangélico, hoy sabemos mucho más sobre los movimientos misioneros que acompañaron esa primera etapa de la expansión del protestantismo evangélico en América Latina.

Sabemos que tales movimientos no procedieron directamente de las corrientes clásicas de la Reforma Protestante del siglo XVI, sino de los movimientos de renovación pietista y de "avivamientos" de las iglesias de tipo "anabautista" congregacional (el anabautismo fue la tercera corriente de la Reforma del siglo XVI, independiente de Lutero y Calvino) que, en confrontación tanto con el catolicismo como con el protestantismo luterano, se habían expandido desde Inglaterra hacia los Estados Unidos.

Por esto mismo, los proyectos misioneros evangélicos en América Latina estaban basados en acciones voluntaristas de creyentes individuales y de Iglesias independientes, y no en planes concertados de Iglesias "oficiales" o del Estado. Esta especie de "voluntarismo" marcó definitivamente nuestra eclesiología, nuestra concepción de la Iglesia como una "comunidad misionera" basada en las acciones de los fieles y de las Iglesias individualmente.

Puesto que en los Estado Unidos no existe una Iglesia "oficial", el movimiento misionero proveniente de este país es el resultante de las acciones de iglesias particulares o locales y de las acciones voluntarias de fieles dentro de tales iglesias, tanto en la provisión de misioneros como de los recursos económicos.

Por esta razón, las iglesias evangélicas (exceptuando a las Luteranas o Calvinistas) surgidas en este proceso en América Latina son todas, independientemente de sus

distintivos doctrinales particulares, en el fondo "anabautistas": caracterizadas por el radicalismo en su visión de la sociedad y en su propia percepción como comunidad "minoritaria" dentro de un cuerpo social que oficialmente se declara "cristiano", pero que, no dando evidencias del modo bíblico de ser cristianos, es considerado por todos los evangélicos como "campo de misión".

Creo, particularmente, que los actuales esfuerzos de la llamada "nueva evangelización" católica nos han concedido plenamente la razón. Es un tácito reconocimiento de que América Latina no es un "continente católico", como se creía ingenuamente.

El desconocimiento de este hecho, por parte de muchos misionólogos católicos e ideólogos marxistas, es lo que ha originado la teoría de la conspiración, a la que hice referencia anteriormente, y según la cual la presencia de las iglesias evangélicas en América Latina forma parte de un tenebroso plan imperialista forjado en algún centro religioso extranjero.

Esta teoría de la conspiración fue el instrumento utilizado por la Iglesia Oficial para justificar las aspiraciones hegemónicas de una Jerarquía que constantemente reclama el derecho de "mayoría" y de haber llegado primero para el mantenimiento de sus discriminatorios privilegios. Al menos, en el contexto de la mayoría de los países latinoamericanos en donde la Jerarquía católica suele jactarse de tener el 90% de la población; cosa que, en realidad, es una ilusión estadística.

La sola constatación de la existencia de tendencias y actitudes "separatistas" y excluyentes en muchas de nuestras iglesias y denominaciones evangélicas habría bastado para echar por tierra la teoría de la conspiración, con la que el Catolicismo Oficial ha intentado detener el avance de las Iglesias Evangélicas. Una conspiración exige total coherencia y unidad, y esto no es precisamente lo que nos caracteriza.

Es necesario aclarar que por actitudes excluyentes quiero referirme a aquellas Iglesias Evangélicas que se ven a sí mismas como si fueran "el remanente fiel y verdadero", "los únicos y verdaderos cristianos", que se niegan incluso a aceptar a otras iglesias como "evangélicas" porque no tienen los mismos énfasis doctrinales o prácticas del culto, y por eso son incapaces de ver la importancia de dar un testimonio evangélico unido. Esto, precisamente, es lo que genera esas actitudes

propiamente sectarias que caracterizan a grupos pentecostales de reciente formación, no tanto al pentecostalismo clásico, que se desprenden de las iglesias pentecostales tradicionales, como las Asambleas de Dios, las Iglesias de Dios Pentecostales, que son las más extendidas a nivel mundial.

Por eso existe una multiplicidad de iglesias que, aunque tienen las mismas tradiciones doctrinales, litúrgicas y prácticas sociales, no son capaces de conformar una expresión eclesial única. Este fenómeno es especialmente notable en estas iglesias evangélicas pentecostales, las cuales teniendo todas las mismas doctrinas y actitudes son incapaces de conformar una iglesia pentecostal única, diferenciándose todas entre sí solamente por ligeros matices doctrinales. Así no se forja una conspiración.

Sin restar importancia a este sello "exógeno" de nuestra identidad evangélica, es necesario señalar que desde hace muchos años se viene gestando en sectores evangélicos un fuerte movimiento de reflexión crítica, especialmente en los jóvenes teólogos formados en los grupos universitarios vinculados con la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIE) y con la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL).

Esta reflexión trata de examinar en profundidad lo que hemos llamado "el factor endógeno", es decir, la realidad interna, de la identidad evangélica latinoamericana. Este factor endógeno, interno, es muchas veces ignorado y completamente desconocido por los críticos católicos. Sin embargo, es el factor al cual los misionólogos católicos deberían prestar más atención y más serios estudios.

Este factor implica la necesidad de comprender muy bien cuál es el tipo o grupo de personas que han recibido el mensaje traído en principio por los misioneros extranjeros.

De acuerdo con esto, la presencia y arraigo de un "protestantismo evangélico latinoamericano" no es sólo el producto de una acción misionera venida desde fuera (teoría de la conspiración) sino también de **la propia búsqueda espiritual de hombres y mujeres latinoamericanos que han concebido una forma de fe cristiana diferente al catolicismo cultural predominante en América Latina.**

De esta concepción le viene al cristiano evangélico latinoamericano su insistencia en la necesidad de una conversión personal a Cristo y a su evangelio, su instintiva desconfianza en el sacramentalismo formal y ritual católico romano, su rechazo de la religiosidad popular mezclada con las manifestaciones folclóricas de la cultura y su concepción de una espiritualidad mucho más profunda y espontánea basada en la búsqueda de una experiencia de relación personal con Dios, expresada en términos de adoración y alabanza.

Esta es la realidad que conviene ser estudiada objetiva y seriamente por parte de los críticos católicos. Sin esta comprensión, nunca podrán explicar el fenomenal crecimiento evangélico en toda América Latina.

No desconozco la existencia de algunas señales negativas de nuestra identidad: un exagerado individualismo, una falta de conciencia institucional, expresada en cierta tendencia a no respetar la unidad de la Iglesia, en cierta superficialidad de una espiritualidad sin el cultivo del estudio serio y profundo de la Palabra de Dios, y en mucha incapacidad para entender y valorar la importancia de los símbolos religiosos.

Este es el momento actual en el cual se encuentra la reflexión evangélica sobre nuestra identidad. El resultado de este proceso de reflexión crítica es lo que nos podrá convertir desde una minoría con complejos de inferioridad, que vive encerrada sobre sí misma, hacia una minoría religiosa madura, abierta al diálogo con la cultura y capaz de plantear una presencia mucho más creativa de su testimonio misionero.

Sin duda, este es el reto de las actuales generaciones de teólogos evangélicos latinoamericanos.

Hoy podemos afirmar sin la menor duda que los cristianos evangélicos somos una minoría profundamente arraigada en la cultura latinoamericana y que está ubicada en la cresta de la ola de las transformaciones sociales, con un mensaje y un estilo de vida que se han ido contextualizando cada día más y cuyos alcances todavía están por desarrollarse plenamente. Todo esto nos separa radicalmente de las sectas.

Como bien sabemos, uno de los fenómenos más característicos de la actual coyuntura de América Latina es el indetenible proceso de migración hacia las

ciudades, con la emergencia de una nueva sociedad en tránsito hacia el desarraigo social y cultural.

Estudios sociológicos bien serios han demostrado que el dinamismo de las iglesias evangélicas latinoamericanas se adapta mucho mejor que el Catolicismo Oficial a las transiciones sociales producidas por esta migración. La sociedad que está emergiendo ahora en América Latina tiene que ver con movimientos y los evangélicos, con su escaso sentido "institucional" y sus livianas estructuras eclesíásticas, son exactamente eso: un pueblo en movimiento.

Sin embargo, muchos críticos católicos no quieren ver esto, e insisten en acusar a los evangélicos de desarraigo cultural y de conspiración contra la identidad nacional. Por eso es bueno que se entienda de una vez por todas en qué sentido los evangélicos estamos experimentando un arraigo popular y cómo nos movemos dentro de la cultura actual.

Como parte de la campaña para crear una imagen negativa de los evangélicos, se insista en este aspecto de la teoría de la conspiración; porque la construcción de una imagen negativa se basa en un principio social que experimenta todo grupo que se siente amenazado por alguna minoría: negarle su identidad y autenticidad cultural dentro de un marco de una ideología dominante.

Los evangélicos constituyen un movimiento en franco proceso de crecimiento, tanto numérico como en su expansión cultural y social, porque las Iglesias Evangélicas están activamente presentes en todas las capas de nuestra sociedad. Actúan abiertamente, no son sociedades clandestinas o encubiertas, ni suelen usar sombrillas para ocultar sus intenciones; están en las calles, en los espacios públicos, en los estadios, en los cines, en las cárceles y hospitales, sitios en donde no suelen ir las sectas.

Por lo tanto es comprensible que los críticos católicos tiendan a presentarnos como un "peligro" para la identidad e integridad cultural latinoamericana por el sólo hecho de que hemos aceptado una versión del cristianismo diferente de la versión "oficial" que hasta ahora nos había contado la iglesia católica. En realidad, esto no es más que una expresión del miedo a perder su condición y privilegios de Iglesia del Estado.

En la acusación de que las iglesias evangélicas manifiestan un desarraigo cultural se mezclan extrañamente argumentos del análisis marxista y del catolicismo feudal hispánico.

Según este punto de vista, se acusa a los evangélicos de romper con los moldes culturales propios y de alienarse de su propia realidad, sobre todo en aquellos sectores que por su escasa educación y formación religiosa son incapaces de resistir al "proselitismo" evangélico o también de las llamadas "sectas".

Este es básicamente el meollo de la teoría de la conspiración, que he mencionado reiteradas veces, y que hunde sus raíces en el pasado colonialista hispánico, especialmente en los tiempos de la Inquisición Española en América Latina.

No tengo la menor duda de que este estereotipo ha sido el producto de una manipulación de mecanismos ideológicos, por parte de una mayoría religiosa que se siente amenazada, y también del desconocimiento tanto de la historia como de la vida interior de las comunidades evangélicas.

Sin embargo, también estoy plenamente consciente de que la reflexión sobre nuestra identidad debe pasar por el proceso de clarificación, mediante el cual es necesario distinguir entre el mensaje del evangelio y el ropaje cultural con el cual incuestionablemente siempre estará unido.

En el caso evangélico, el ropaje "anglosajón" nos vino dado por el origen de los movimientos misioneros que nos trajeron el mensaje de la reforma protestante; en el caso católico, el ropaje está constituido por la cultura y la cosmovisión del catolicismo feudal, ontocrático y medieval hispánico. En ambos caso, se impone la necesaria evaluación y autocrítica ante la herencia recibida.

Por eso, es sorprendente comprobar cómo algunos de los sectores fundamentalistas católicos coinciden, tanto con los marxistas como con los teólogos de la liberación, en utilizar, en ambientes académicos y en declaraciones públicas, variantes de la teoría de la conspiración.

Sobre la identidad evangélica
¿Qué significa ser evangélico?

*Profesor José M. Abreu O
Cumaná, Estado Sucre, Venezuela*

Al cumplir recientemente, 40 años de militancia evangélica, creo que es oportuno detenerme para reflexionar y meditar sobre lo que ha significado para mí aquella decisión que un día, un poco obscuramente, como viendo en un espejo, tomé de rodillas ante el altar del Señor. Tal vez, en las páginas que siguen, podrán encontrarse algunas claves que puedan servir para un examen personal y crítico.

Porque mi historia es la historia típica de la experiencia de millones de personas. Los fundamentos de nuestra experiencia evangélica son, primeramente el descubrimiento de la Biblia, y a través de ella el encuentro personal con Jesucristo, no sólo en el conocimiento del Jesús histórico de los Evangelios, sino el encuentro con el Jesús Resucitado, Señor de la Iglesia, y activa y eternamente presente en la historia, personal y cósmica.

El énfasis evangélico en la toma de una decisión personal intransferible. Nadie puede creer por mí, ni nadie puede tomar las decisiones que sólo me competen a mí. Mis decisiones tomadas aquí y ahora determinarán mi destino por toda la eternidad.

La primera clave para comprender la identidad del variado, diverso y complejo mundo del protestantismo latinoamericano es la plena consciencia que tenemos todos, independientemente de las diferencias organizacionales o denominacionales, de que nuestro ser más íntimo es "ser evangélico".

El evangelio es el suelo, el nutriente, en el cual hundimos nuestras raíces más profundas; de él brotan nuestras amistades, nuestras alegrías, nuestros conflictos, nuestras frustraciones, la memoria de nuestros muertos y las esperanzas de las futuras generaciones.

Siempre estaremos exigiendo, gritando si es preciso, que se nos respete nuestro carácter "evangélico". Y pedimos respetuosamente a los Obispos Católicos que no sigan refiriéndose a nosotros como sectas. Que cuando quieran decir algo sobre nosotros, para bien o para mal, digan simplemente las "Iglesias Evangélicas" o los "cristianos evangélicos". Que por favor, no sigan ignorando ni negándonos nuestra identidad. Porque somos simple y llanamente "cristianos evangélicos", sin

distingos de los apellidos denominacionales que podamos tener. Las sectas son otra cosa.

Sin embargo, esta primera clave nos confronta con un primer problema: ¿Cómo definir "lo evangélico"? ¿Cuáles son sus rasgos distintivos?

Necesariamente tenemos que verlo en el contexto de la historia, tanto de Europa como del descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo. Sabemos que la iglesia católica, durante los tiempos de la Colonia, especialmente por intermedio de la Inquisición, desarrolló una política agresiva y represiva destinada a impedir la penetración en los territorios recién conquistados de cualquier idea que pudiera tener alguna connotación reformada o protestante.

Desde entonces, en toda Hispanoamérica, se creó una matriz de opinión pública, mediante un proceso de manipulación ideológica y la dominación de los medios de divulgación y comunicación, según la cual se el protestantismo fue virtualmente "satanizado".

Todo el protestantismo era presentando con los rasgos de: "herejía", "amenaza a la unidad y a la identidad nacional", como "extranjerizante", "anglosajón", "diabólico", etc. Eran consecuencias directas del proceso histórico del protestantismo europeo y del espíritu derivado del Concilio de Trento, en el cual se había condenado la Reforma luterana. De esta forma, la iglesia católica se garantizaba su control religioso hegemónico, y la sociedad hispanoamericana se concebía como una sociedad natural y culturalmente "católica".

Mediante esta operación ideológica se presentó al catolicismo como signo fundamental de la "identidad nacional", de modo que cualquiera que decidiera seguir una vía religiosa "heterodoxa", o distinta, era considerado como "malo", "mal hijo", "traidor a la patria", y así se justificaba toda clase de discriminaciones sociales y religiosas. La historia de la Colonia está llena de casos de persecución y de violencia ejercida por la iglesia católica para impedir, por cualquier medio, la circulación de ideas heterodoxas.

Esto explica la tardía insertación del protestantismo en la mayoría de los países hispanoamericanos, la lenta y penosa presencia de las Iglesias de la Reforma. Desde entonces, se ha presentado a las iglesias evangélicas como extensiones de

una penetración cultural extranjera. Este es el fundamento sobre el cual se ha desarrollado la identificación de las Iglesias Evangélicas con la palabra "Secta".

El resultado final de este proceso ideológico ha sido la elaboración de una teoría que los evangélicos hemos llamado "**teoría de la conspiración**", según la cual las iglesias evangélicas eran parte de un oculto y diabólico proyecto de "dominación cultural" anglosajón, que estaba respaldado por los poderes políticos y económicos de los E.U., y cuyos misioneros eran agentes de la CIA. Esta tesis de la conspiración fue luego explotada por los sectores marxistas y desde aquí pasó a ciertos niveles de la teología de la liberación. Esta tesis, con algunas variantes y matices, todavía se mantiene en algunos documentos de las Conferencias Episcopales.

Todavía hay algunos Obispos que siguen repitiendo y creyendo ingenuamente en esta teoría, y no son capaces de comprender que el movimiento evangélico latinoamericano está profundamente arraigado y que es un hecho social y cultural irreversible y peculiarmente "latinoamericano".

Nuestras Iglesias tienen rasgos de identidad absolutamente propios, con un extenso liderazgo latinoamericano, y con un culto lleno de elementos musicales, emocionales y expresiones litúrgicas, genuinamente latinoamericanos, con formas de gobierno y administración propias, sin dependencias de organizaciones extranjeras; con métodos de propagación evangelizadoras propios. Definitivamente, somos evangélicos latinoamericanos.

Lo anterior explica por qué histórica, cultural y religiosamente, la identidad evangélica se definió al principio en oposición a "**lo católico**". Porque nos tocó desenvolvemos en medio de una sociedad francamente hostil y en confrontación con una poderosa estructura religiosa que dominaba hegemónicamente todos los medios de producción y comunicación cultural. En esta confrontación, nos auto-comprendíamos no por "lo que éramos", como auténticos cristianos evangélicos, sino en relación con "lo que no éramos"; es decir, como "no-católicos"; o por lo que "no hacíamos"; es decir, por indicios de carácter ético negativos: no fumábamos, no íbamos al cine o a bailes, no bebíamos ron, no jugábamos cartas o loterías, no, no, no... etc, todo lo contrario a lo que hacían los católicos. Fue una etapa de ruptura radical con el medio religioso y cultural; pero fue una

ruptura absolutamente comprensible y explicable desde el punto de vista de la sociología religiosa.

Esta primera dimensión negativa de nuestra identidad era resultado de nuestra conciencia de que, como cristianos centrados en la enseñanza de la Biblia, constituíamos una minoría religiosa que crecía dentro de una sociedad que, aunque se identificaba como "mayoritariamente" católica, no evidenciaba en su conducta ética o moral los signos profundos, no los superficiales de las prácticas religiosas culturales, de la fe cristiana bíblica.

Por esto, los evangélicos se han sentido empujados, casi nos hemos visto obligados, a crear una especie de "contracultura" evangélica, caracterizada por la negación y el rechazo de todo aquello que era considerado como la ética o la cultura católica, tanto personal como social. De este modo que los evangélicos afirmábamos nuestra identidad en un violento contraste con lo que creíamos eran los signos negativos distintivos visibles de la identidad católica.

A esta ruptura religiosa, social y cultural es necesario añadir una innegable influencia de un componente foráneo: la presencia de misioneros evangélicos provenientes, principalmente, de los Estados Unidos. La presencia de estos misioneros era producto del esfuerzo individual de Iglesias evangélicas que voluntariamente enviaban recursos financieros y humanos para la predicación del Evangelio.

Es imposible dejar de reconocer las señales de identidad dejadas por esta presencia, en lo teológico, en el culto, en la música, en las actitudes hacia la política y la sociedad, en la adaptación de ciertos valores del "estilo americano de vida", etc.

Sobre todo en los primeros años de la expansión del protestantismo evangélico, desde fines del siglo XIX hasta 1950 aproximadamente, la presencia y dominación de este factor foráneo era decisiva en la auto comprensión de la identidad de nuestras Iglesias, las cuales, debido a los factores socioeconómicos y de escaso crecimiento numérico, experimentaban una casi total dependencia de las agencias misioneras extranjeras.

Esta situación ha cambiado notablemente, a medida que las Iglesias Evangélicas han ido creciendo, numérica y socialmente, ascendiendo tanto en el plano

educativo como en lo económico. Hoy la presencia de misioneros extranjeros en nuestras iglesias es relativamente débil, aunque todavía quedan áreas claves bajo su control, especialmente la educación teológica, actualmente en proceso de transición hacia las iglesias nacionales. Esto no está libre de conflictividad con el liderazgo criollo. Sin embargo, en términos relativos, la iglesia católica tiene mucho más presencia de misioneros y misioneras extranjeras, y no sólo de España, sino de algunos países europeos de tradición católica.

Como evangélicos no nos avergonzamos por este "factor exógeno" de nuestra identidad. Al fin y al cabo, la expansión del cristianismo en todo el mundo es "un factor exógeno". Esto incluye al catolicismo mismo, que no deja de ser un religión impuesta desde afuera. De esta imposición, precisamente se están celebrando los 500 años. Pero tal celebración se ha convertido en un bello y significativo espectáculo cultural, al menos en Venezuela. Ausente está por completo el análisis y la evaluación crítica de este acontecimiento. Todavía sigue vigente una especie de visión trinfalista de las misiones católicas, como si el cristianismo hubiera triunfado sobre el paganismo.

El catolicismo, especialmente en su versión "española", también es un factor exógeno, foráneo, y sin duda ha experimentado las mismas luchas, contradicciones y frustraciones que hemos experimentado en el protestantismo evangélico.

De hecho, históricamente, el único cristianismo realmente "autóctono" se dio en el ámbito de Palestina, pues tan pronto los cristianos traspasaron las fronteras de Israel, el cristianismo se convirtió en un "factor exógeno". Esta historia está extraordinariamente narrada en el Libro de Hechos de los Apóstoles.

Esto ha afectado profundamente la misionología cristiana, tanto la católica como la evangélica. En efecto, ambas misionologías están en crisis hoy y en procesos de búsquedas de nuevas respuestas a las necesidades de una sociedad que ya no se siente "naturalmente" identificada con el cristianismo; la llamada "sociedad post-moderna". Quizás, en este sentido, los evangélicos llevamos cierta ventaja, porque tenemos estructuras mucho más livianas y más fácilmente moldeables a la situación actual; mientras que la iglesia católica, lo sabemos, ha lucido siempre como una pesada maquinaria de lentas reacciones ante los cambios de la historia.

Desde nuestro lado evangélico, hoy sabemos mucho más sobre los movimientos misioneros que acompañaron esa primera etapa de la expansión del protestantismo evangélico en América Latina.

Sabemos que tales movimientos no procedieron directamente de las corrientes clásicas de la Reforma Protestante del siglo XVI, sino de los movimientos de renovación pietista y de "avivamientos" de las iglesias de tipo "anabautista" congregacional (el anabautismo fue la tercera corriente de la Reforma del siglo XVI, independiente de Lutero y Calvino) que, en confrontación tanto con el catolicismo como con el protestantismo luterano, se habían expandido desde Inglaterra hacia los Estados Unidos.

Por esto mismo, los proyectos misioneros evangélicos en América Latina estaban basados en acciones voluntaristas de creyentes individuales y de Iglesias independientes, y no en planes concertados de Iglesias "oficiales" o del Estado. Esta especie de "voluntarismo" marcó definitivamente nuestra eclesiología, nuestra concepción de la Iglesia como una "comunidad misionera" basada en las acciones de los fieles y de las Iglesias individualmente.

Puesto que en los Estado Unidos no existe una Iglesia "oficial", el movimiento misionero proveniente de este país es el resultante de las acciones de iglesias particulares o locales y de las acciones voluntarias de fieles dentro de tales iglesias, tanto en la provisión de misioneros como de los recursos económicos.

Por esta razón, las iglesias evangélicas (exceptuando a las Luteranas o Calvinistas) surgidas en este proceso en América Latina son todas, independientemente de sus distintivos doctrinales particulares, en el fondo "anabautistas": caracterizadas por el radicalismo en su visión de la sociedad y en su propia percepción como comunidad "minoritaria" dentro de un cuerpo social que oficialmente se declara "cristiano", pero que, no dando evidencias del modo bíblico de ser cristianos, es considerado por todos los evangélicos como "campo de misión".

Creo, particularmente, que los actuales esfuerzos de la llamada "nueva evangelización" católica nos han concedido plenamente la razón. Es un tácito reconocimiento de que América Latina no es un "continente católico", como se creía ingenuamente.

El desconocimiento de este hecho, por parte de muchos misionólogos católicos e ideólogos marxistas, es lo que ha originado la teoría de la conspiración, a la que

hice referencia anteriormente, y según la cual la presencia de las iglesias evangélicas en América Latina forma parte de un tenebroso plan imperialista forjado en algún centro religioso extranjero.

Esta teoría de la conspiración fue el instrumento utilizado por la Iglesia Oficial para justificar las aspiraciones hegemónicas de una Jerarquía que constantemente reclama el derecho de "mayoría" y de haber llegado primero para el mantenimiento de sus discriminatorios privilegios. Al menos, en el contexto de la mayoría de los países latinoamericanos en donde la Jerarquía católica suele jactarse de tener el 90% de la población; cosa que, en realidad, es una ilusión estadística.

La sola constatación de la existencia de tendencias y actitudes "separatistas" y excluyentes en muchas de nuestras iglesias y denominaciones evangélicas habría bastado para echar por tierra la teoría de la conspiración, con la que el Catolicismo Oficial ha intentado detener el avance de las Iglesias Evangélicas. Una conspiración exige total coherencia y unidad, y esto no es precisamente lo que nos caracteriza.

Es necesario aclarar que por actitudes excluyentes quiero referirme aquellas Iglesias Evangélicas que se ven a sí mismas como si fueran "el remanente fiel y verdadero", "los únicos y verdaderos cristianos", que se niegan incluso a aceptar a otras iglesias como "evangélicas" porque no tienen los mismos énfasis doctrinales o prácticas del culto, y por eso son incapaces de ver la importancia de dar un testimonio evangélico unido. Esto, precisamente, es lo que genera esas actitudes propiamente sectarias que caracterizan a grupos pentecostales de reciente formación, no tanto al pentecostalismo clásico, que se desprenden de las iglesias pentecostales tradicionales, como las Asambleas de Dios, las Iglesias de Dios Pentecostales, que son las más extendidas a nivel mundial.

Por eso existe una multiplicidad de iglesias que, aunque tienen las mismas tradiciones doctrinales, litúrgicas y prácticas sociales, no son capaces de conformar una expresión eclesial única. Este fenómeno es especialmente notable en estas iglesias evangélicas pentecostales, las cuales teniendo todas las mismas doctrinas y actitudes son incapaces de conformar una iglesia pentecostal única, diferenciándose todas entre sí solamente por ligeros matices doctrinales. Así no se forja una conspiración.

Sin restar importancia a este sello "exógeno" de nuestra identidad evangélica, es necesario señalar que desde hace muchos años se viene gestando en sectores evangélicos un fuerte movimiento de reflexión crítica, especialmente en los jóvenes teólogos formados en los grupos universitarios vinculados con la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIE) y con la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL).

Esta reflexión trata de examinar en profundidad lo que hemos llamado "el factor endógeno", es decir, la realidad interna, de la identidad evangélica latinoamericana. Este factor endógeno, interno, es muchas veces ignorado y completamente desconocido por los críticos católicos. Sin embargo, es el factor al cual los misionólogos católicos deberían prestar más atención y más serios estudios.

Este factor implica la necesidad de comprender muy bien cuál es el tipo o grupo de personas que han recibido el mensaje traído en principio por los misioneros extranjeros.

De acuerdo con esto, la presencia y arraigo de un "protestantismo evangélico latinoamericano" no es sólo el producto de una acción misionera venida desde fuera (teoría de la conspiración) sino también de **la propia búsqueda espiritual de hombres y mujeres latinoamericanos que han concebido una forma de fe cristiana diferente al catolicismo cultural predominante en América Latina.**

De esta concepción le viene al cristiano evangélico latinoamericano su insistencia en la necesidad de una conversión personal a Cristo y a su evangelio, su instintiva desconfianza en el sacramentalismo formal y ritual católico romano, su rechazo de la religiosidad popular mezclada con las manifestaciones folclóricas de la cultura y su concepción de una espiritualidad mucho más profunda y espontánea basada en la búsqueda de una experiencia de relación personal con Dios, expresada en términos de adoración y alabanza.

Esta es la realidad que conviene ser estudiada objetiva y seriamente por parte de los críticos católicos. Sin esta comprensión, nunca podrán explicar el fenomenal crecimiento evangélico en toda América Latina.

No desconozco la existencia de algunas señales negativas de nuestra identidad: un exagerado individualismo, una falta de conciencia institucional, expresada en

cierta tendencia a no respetar la unidad de la Iglesia, en cierta superficialidad de una espiritualidad sin el cultivo del estudio serio y profundo de la Palabra de Dios, y en mucha incapacidad para entender y valorar la importancia de los símbolos religiosos.

Este es el momento actual en el cual se encuentra la reflexión evangélica sobre nuestra identidad. El resultado de este proceso de reflexión crítica es lo que nos podrá convertir desde una minoría con complejos de inferioridad, que vive encerrada sobre sí misma, hacia una minoría religiosa madura, abierta al diálogo con la cultura y capaz de plantear una presencia mucho más creativa de su testimonio misionero.

Sin duda, este es el reto de las actuales generaciones de teólogos evangélicos latinoamericanos.

Hoy podemos afirmar sin la menor duda que los cristianos evangélicos somos una minoría profundamente arraigada en la cultura latinoamericana y que está ubicada en la cresta de la ola de las transformaciones sociales, con un mensaje y un estilo de vida que se han ido contextualizando cada día más y cuyos alcances todavía están por desarrollarse plenamente. Todo esto nos separa radicalmente de las sectas.

Como bien sabemos, uno de los fenómenos más característicos de la actual coyuntura de América Latina es el indetenible proceso de migración hacia las ciudades, con la emergencia de una nueva sociedad en tránsito hacia el desarraigo social y cultural.

Estudios sociológicos bien serios han demostrado que el dinamismo de las iglesias evangélicas latinoamericanas se adapta mucho mejor que el Catolicismo Oficial a las transiciones sociales producidas por esta migración. La sociedad que está emergiendo ahora en América Latina tiene que ver con movimientos y los evangélicos, con su escaso sentido "institucional" y sus livianas estructuras eclesiásticas, son exactamente eso: un pueblo en movimiento.

Sin embargo, muchos críticos católicos no quieren ver esto, e insisten en acusar a los evangélicos de desarraigo cultural y de conspiración contra la identidad nacional. Por eso es bueno que se entienda de una vez por todas en qué sentido

los evangélicos estamos experimentando un arraigo popular y cómo nos movemos dentro de la cultura actual.

Como parte de la campaña para crear una imagen negativa de los evangélicos, se insista en este aspecto de la teoría de la conspiración; porque la construcción de una imagen negativa se basa en un principio social que experimenta todo grupo que se siente amenazado por alguna minoría: negarle su identidad y autenticidad cultural dentro de un marco de una ideología dominante.

Los evangélicos constituyen un movimiento en franco proceso de crecimiento, tanto numérico como en su expansión cultural y social, porque las Iglesias Evangélicas están activamente presentes en todas las capas de nuestra sociedad. Actúan abiertamente, no son sociedades clandestinas o encubiertas, ni suelen usar sombrillas para ocultar sus intenciones; están en las calles, en los espacios públicos, en los estadios, en los cines, en las cárceles y hospitales, sitios en donde no suelen ir las sectas.

Por lo tanto es comprensible que los críticos católicos tiendan a presentarnos como un "peligro" para la identidad e integridad cultural latinoamericana por el sólo hecho de que hemos aceptado una versión del cristianismo diferente de la versión "oficial" que hasta ahora nos había contado la iglesia católica. En realidad, esto no es más que una expresión del miedo a perder su condición y privilegios de Iglesia del Estado.

En la acusación de que las iglesias evangélicas manifiestan un desarraigo cultural se mezclan extrañamente argumentos del análisis marxista y del catolicismo feudal hispánico.

Según este punto de vista, se acusa a los evangélicos de romper con los moldes culturales propios y de alienarse de su propia realidad, sobre todo en aquellos sectores que por su escasa educación y formación religiosa son incapaces de resistir al "proselitismo" evangélico o también de las llamadas "sectas".

Este es básicamente el meollo de la teoría de la conspiración, que he mencionado reiteradas veces, y que hunde sus raíces en el pasado colonialista hispánico, especialmente en los tiempos de la Inquisición Española en América Latina.

No tengo la menor duda de que este estereotipo ha sido el producto de una manipulación de mecanismos ideológicos, por parte de una mayoría religiosa que se siente amenazada, y también del desconocimiento tanto de la historia como de la vida interior de las comunidades evangélicas.

Sin embargo, también estoy plenamente consciente de que la reflexión sobre nuestra identidad debe pasar por el proceso de clarificación, mediante el cual es necesario distinguir entre el mensaje del evangelio y el ropaje cultural con el cual incuestionablemente siempre estará unido.

En el caso evangélico, el ropaje "anglosajón" nos vino dado por el origen de los movimientos misioneros que nos trajeron el mensaje de la reforma protestante; en el caso católico, el ropaje está constituido por la cultura y la cosmovisión del catolicismo feudal, ontocrático y medieval hispánico. En ambos casos, se impone la necesaria evaluación y autocrítica ante la herencia recibida.

Por eso, es sorprendente comprobar cómo algunos de los sectores fundamentalistas católicos coinciden, tanto con los marxistas como con los teólogos de la liberación, en utilizar, en ambientes académicos y en declaraciones públicas, variantes de la teoría de la conspiración.

Sobre la identidad evangélica ¿Qué significa ser evangélico?

Al cumplir recientemente, 40 años de militancia evangélica, creo que es oportuno detenerme para reflexionar y meditar sobre lo que ha significado para mí aquella decisión que un día, un poco obscuramente, como viendo en un espejo, tomé de rodillas ante el altar del Señor. Tal vez, en las páginas que siguen, podrán encontrarse algunas claves que puedan servir para un examen personal y crítico.

Porque mi historia es la historia típica de la experiencia de millones de personas. Los fundamentos de nuestra experiencia evangélica son, primeramente el descubrimiento de la Biblia, y a través de ella el encuentro personal con Jesucristo, no sólo en el conocimiento del Jesús histórico de los Evangelios, sino

el encuentro con el Jesús Resucitado, Señor de la Iglesia, y activa y eternamente presente en la historia, personal y cósmica.

El énfasis evangélico en la toma de una decisión personal intransferible. Nadie puede creer por mí, ni nadie puede tomar las decisiones que sólo me competen a mí. Mis decisiones tomadas aquí y ahora determinarán mi destino por toda la eternidad.

La primera clave para comprender la identidad del variado, diverso y complejo mundo del protestantismo latinoamericano es la plena consciencia que tenemos todos, independientemente de las diferencias organizacionales o denominacionales, de que nuestro ser más íntimo es "ser evangélico".

El evangelio es el suelo, el nutriente, en el cual hundimos nuestras raíces más profundas; de él brotan nuestras amistades, nuestras alegrías, nuestros conflictos, nuestras frustraciones, la memoria de nuestros muertos y las esperanzas de las futuras generaciones.

Siempre estaremos exigiendo, gritando si es preciso, que se nos respete nuestro carácter "evangélico". Y pedimos respetuosamente a los Obispos Católicos que no sigan refiriéndose a nosotros como sectas. Que cuando quieran decir algo sobre nosotros, para bien o para mal, digan simplemente las "Iglesias Evangélicas" o los "cristianos evangélicos". Que por favor, no sigan ignorando ni negándonos nuestra identidad. Porque somos simple y llanamente "cristianos evangélicos", sin distingos de los apellidos denominacionales que podamos tener. Las sectas son otra cosa.

Sin embargo, esta primera clave nos confronta con un primer problema: ¿Cómo definir "lo evangélico"? ¿Cuáles son sus rasgos distintivos?

Necesariamente tenemos que verlo en el contexto de la historia, tanto de Europa como del descubrimiento, conquista y colonización del Nuevo Mundo. Sabemos que la iglesia católica, durante los tiempos de la Colonia, especialmente por intermedio de la Inquisición, desarrolló una política agresiva y represiva destinada a impedir la penetración en los territorios recién conquistados de cualquier idea que pudiera tener alguna connotación reformada o protestante.

Desde entonces, en toda Hispanoamérica, se creó una matriz de opinión pública, mediante un proceso de manipulación ideológica y la dominación de los medios de divulgación y comunicación, según la cual se el protestantismo fue virtualmente "satanizado".

Todo el protestantismo era presentando con los rasgos de: "herejía", "amenaza a la unidad y a la identidad nacional", como "extranjerizante", "anglosajón", "diabólico", etc. Eran consecuencias directas del proceso histórico del protestantismo europeo y del espíritu derivado del Concilio de Trento, en el cual se había condenado la Reforma luterana. De esta forma, la iglesia católica se garantizaba su control religioso hegemónico, y la sociedad hispanoamericana se concebía como una sociedad natural y culturalmente "católica".

Mediante esta operación ideológica se presentó al catolicismo como signo fundamental de la "identidad nacional", de modo que cualquiera que decidiera seguir una vía religiosa "heterodoxa", o distinta, era considerado como "malo", "mal hijo", "traidor a la patria", y así se justificaba toda clase de discriminaciones sociales y religiosas. La historia de la Colonia está llena de casos de persecución y de violencia ejercida por la iglesia católica para impedir, por cualquier medio, la circulación de ideas heterodoxas.

Esto explica la tardía insertación del protestantismo en la mayoría de los países hispanoamericanos, la lenta y penosa presencia de las Iglesias de la Reforma. Desde entonces, se ha presentado a las iglesias evangélicas como extensiones de una penetración cultural extranjera. Este es el fundamento sobre el cual se ha desarrollado la identificación de las Iglesias Evangélicas con la palabra "Secta".

El resultado final de este proceso ideológico ha sido la elaboración de una teoría que los evangélicos hemos llamado "**teoría de la conspiración**", según la cual las iglesias evangélicas eran parte de un oculto y diabólico proyecto de "dominación cultural" anglosajón, que estaba respaldado por los poderes políticos y económicos de los E.U., y cuyos misioneros eran agentes de la CIA. Esta tesis de la conspiración fue luego explotada por los sectores marxistas y desde aquí pasó a ciertos niveles de la teología de la liberación. Esta tesis, con algunas variantes y matices, todavía se mantiene en algunos documentos de las Conferencias Episcopales.

Todavía hay algunos Obispos que siguen repitiendo y creyendo ingenuamente en esta teoría, y no son capaces de comprender que el movimiento evangélico latinoamericano está profundamente arraigado y que es un hecho social y cultural irreversible y peculiarmente "latinoamericano".

Nuestras Iglesias tienen rasgos de identidad absolutamente propios, con un extenso liderazgo latinoamericano, y con un culto lleno de elementos musicales, emocionales y expresiones litúrgicas, genuinamente latinoamericanos, con formas de gobierno y administración propias, sin dependencias de organizaciones extranjeras; con métodos de propagación evangelizadoras propios. Definitivamente, somos evangélicos latinoamericanos.

Lo anterior explica por qué histórica, cultural y religiosamente, la identidad evangélica se definió al principio en oposición a "lo católico". Porque nos tocó desenvolvemos en medio de una sociedad francamente hostil y en confrontación con una poderosa estructura religiosa que dominaba hegemónicamente todos los medios de producción y comunicación cultural. En esta confrontación, nos auto-comprendíamos no por "lo que éramos", como auténticos cristianos evangélicos, sino en relación con "lo que no éramos"; es decir, como "no-católicos"; o por lo que "no hacíamos"; es decir, por indicios de carácter ético negativos: no fumábamos, no íbamos al cine o a bailes, no bebíamos ron, no jugábamos cartas o loterías, no, no, no... etc, todo lo contrario a lo que hacían los católicos. Fue una etapa de ruptura radical con el medio religioso y cultural; pero fue una ruptura absolutamente comprensible y explicable desde el punto de vista de la sociología religiosa.

Esta primera dimensión negativa de nuestra identidad era resultado de nuestra conciencia de que, como cristianos centrados en la enseñanza de la Biblia, constituíamos una minoría religiosa que crecía dentro de una sociedad que, aunque se identificaba como "mayoritariamente" católica, no evidenciaba en su conducta ética o moral los signos profundos, no los superficiales de las prácticas religiosas culturales, de la fe cristiana bíblica.

Por esto, los evangélicos se han sentido empujados, casi nos hemos visto obligados, a crear una especie de "contracultura" evangélica, caracterizada por la negación y el rechazo de todo aquello que era considerado como la ética o la cultura católica, tanto personal como social. De este modo que los evangélicos

afirmábamos nuestra identidad en un violento contraste con lo que creíamos eran los signos negativos distintivos visibles de la identidad católica.

A esta ruptura religiosa, social y cultural es necesario añadir una innegable influencia de un componente foráneo: la presencia de misioneros evangélicos provenientes, principalmente, de los Estados Unidos. La presencia de estos misioneros era producto del esfuerzo individual de Iglesias evangélicas que voluntariamente enviaban recursos financieros y humanos para la predicación del Evangelio.

Es imposible dejar de reconocer las señales de identidad dejadas por esta presencia, en lo teológico, en el culto, en la música, en las actitudes hacia la política y la sociedad, en la adaptación de ciertos valores del "estilo americano de vida", etc.

Sobre todo en los primeros años de la expansión del protestantismo evangélico, desde fines del siglo XIX hasta 1950 aproximadamente, la presencia y dominación de este factor foráneo era decisiva en la auto comprensión de la identidad de nuestras Iglesias, las cuales, debido a los factores socioeconómicos y de escaso crecimiento numérico, experimentaban una casi total dependencia de las agencias misioneras extranjeras.

Esta situación ha cambiado notablemente, a medida que las Iglesias Evangélicas han ido creciendo, numérica y socialmente, ascendiendo tanto en el plano educativo como en lo económico. Hoy la presencia de misioneros extranjeros en nuestras iglesias es relativamente débil, aunque todavía quedan áreas claves bajo su control, especialmente la educación teológica, actualmente en proceso de transición hacia las iglesias nacionales. Esto no está libre de conflictividad con el liderazgo criollo. Sin embargo, en términos relativos, la iglesia católica tiene mucho más presencia de misioneros y misioneras extranjeras, y no sólo de España, sino de algunos países europeos de tradición católica.

Como evangélicos no nos avergonzamos por este "factor exógeno" de nuestra identidad. Al fin y al cabo, la expansión del cristianismo en todo el mundo es "un factor exógeno". Esto incluye al catolicismo mismo, que no deja de ser un religión impuesta desde afuera. De esta imposición, precisamente se están celebrando los 500 años. Pero tal celebración se ha convertido en un bello y significativo espectáculo cultural, al menos en Venezuela. Ausente está por

completo el análisis y la evaluación crítica de este acontecimiento. Todavía sigue vigente una especie de visión trinfalista de las misiones católicas, como si el cristianismo hubiera triunfado sobre el paganismo.

El catolicismo, especialmente en su versión "española", también es un factor exógeno, foráneo, y sin duda ha experimentado las mismas luchas, contradicciones y frustraciones que hemos experimentado en el protestantismo evangélico.

De hecho, históricamente, el único cristianismo realmente "autóctono" se dio en el ámbito de Palestina, pues tan pronto los cristianos traspasaron las fronteras de Israel, el cristianismo se convirtió en un "factor exógeno". Esta historia está extraordinariamente narrada en el Libro de Hechos de los Apóstoles.

Esto ha afectado profundamente la misionología cristiana, tanto la católica como la evangélica. En efecto, ambas misionologías están en crisis hoy y en procesos de búsquedas de nuevas respuestas a las necesidades de una sociedad que ya no se siente "naturalmente" identificada con el cristianismo; la llamada "sociedad post-moderna". Quizás, en este sentido, los evangélicos llevamos cierta ventaja, porque tenemos estructuras mucho más livianas y más fácilmente moldeables a la situación actual; mientras que la iglesia católica, lo sabemos, ha lucido siempre como una pesada maquinaria de lentas reacciones ante los cambios de la historia.

Desde nuestro lado evangélico, hoy sabemos mucho más sobre los movimientos misioneros que acompañaron esa primera etapa de la expansión del protestantismo evangélico en América Latina.

Sabemos que tales movimientos no procedieron directamente de las corrientes clásicas de la Reforma Protestante del siglo XVI, sino de los movimientos de renovación pietista y de "avivamientos" de las iglesias de tipo "anabautista" congregacional (el anabautismo fue la tercera corriente de la Reforma del siglo XVI, independiente de Lutero y Calvino) que, en confrontación tanto con el catolicismo como con el protestantismo luterano, se habían expandido desde Inglaterra hacia los Estados Unidos.

Por esto mismo, los proyectos misioneros evangélicos en América Latina estaban basados en acciones voluntaristas de creyentes individuales y de Iglesias independientes, y no en planes concertados de Iglesias "oficiales" o del Estado.

Esta especie de "voluntarismo" marcó definitivamente nuestra eclesiología, nuestra concepción de la Iglesia como una "comunidad misionera" basada en las acciones de los fieles y de las Iglesias individualmente.

Puesto que en los Estado Unidos no existe una Iglesia "oficial", el movimiento misionero proveniente de este país es el resultante de las acciones de iglesias particulares o locales y de las acciones voluntarias de fieles dentro de tales iglesias, tanto en la provisión de misioneros como de los recursos económicos.

Por esta razón, las iglesias evangélicas (exceptuando a las Luteranas o Calvinistas) surgidas en este proceso en América Latina son todas, independientemente de sus distintivos doctrinales particulares, en el fondo "anabautistas": caracterizadas por el radicalismo en su visión de la sociedad y en su propia percepción como comunidad "minoritaria" dentro de un cuerpo social que oficialmente se declara "cristiano", pero que, no dando evidencias del modo bíblico de ser cristianos, es considerado por todos los evangélicos como "campo de misión".

Creo, particularmente, que los actuales esfuerzos de la llamada "nueva evangelización" católica nos han concedido plenamente la razón. Es un tácito reconocimiento de que América Latina no es un "continente católico", como se creía ingenuamente.

El desconocimiento de este hecho, por parte de muchos misionólogos católicos e ideólogos marxistas, es lo que ha originado la teoría de la conspiración, a la que hice referencia anteriormente, y según la cual la presencia de las iglesias evangélicas en América Latina forma parte de un tenebroso plan imperialista forjado en algún centro religioso extranjero.

Esta teoría de la conspiración fue el instrumento utilizado por la Iglesia Oficial para justificar las aspiraciones hegemónicas de una Jerarquía que constantemente reclama el derecho de "mayoría" y de haber llegado primero para el mantenimiento de sus discriminatorios privilegios. Al menos, en el contexto de la mayoría de los países latinoamericanos en donde la Jerarquía católica suele jactarse de tener el 90% de la población; cosa que, en realidad, es una ilusión estadística.

La sola constatación de la existencia de tendencias y actitudes "separatistas" y excluyentes en muchas de nuestras iglesias y denominaciones evangélicas habría bastado para echar por tierra la teoría de la conspiración, con la que el

Catolicismo Oficial ha intentado detener el avance de las Iglesias Evangélicas. Una conspiración exige total coherencia y unidad, y esto no es precisamente lo que nos caracteriza.

Es necesario aclarar que por actitudes excluyentes quiero referirme aquellas Iglesias Evangélicas que se ven a sí mismas como si fueran "el remanente fiel y verdadero", "los únicos y verdaderos cristianos", que se niegan incluso a aceptar a otras iglesias como "evangélicas" porque no tienen los mismos énfasis doctrinales o prácticas del culto, y por eso son incapaces de ver la importancia de dar un testimonio evangélico unido. Esto, precisamente, es lo que genera esas actitudes propiamente sectarias que caracterizan a grupos pentecostales de reciente formación, no tanto al pentecostalismo clásico, que se desprenden de las iglesias pentecostales tradicionales, como las Asambleas de Dios, las Iglesias de Dios Pentecostales, que son las más extendidas a nivel mundial.

Por eso existe una multiplicidad de iglesias que, aunque tienen las mismas tradiciones doctrinales, litúrgicas y prácticas sociales, no son capaces de conformar una expresión eclesial única. Este fenómeno es especialmente notable en estas iglesias evangélicas pentecostales, las cuales teniendo todas las mismas doctrinas y actitudes son incapaces de conformar una iglesia pentecostal única, diferenciándose todas entre sí solamente por ligeros matices doctrinales. Así no se forja una conspiración.

Sin restar importancia a este sello "exógeno" de nuestra identidad evangélica, es necesario señalar que desde hace muchos años se viene gestando en sectores evangélicos un fuerte movimiento de reflexión crítica, especialmente en los jóvenes teólogos formados en los grupos universitarios vinculados con la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos (CIE) y con la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL).

Esta reflexión trata de examinar en profundidad lo que hemos llamado "el factor endógeno", es decir, la realidad interna, de la identidad evangélica latinoamericana. Este factor endógeno, interno, es muchas veces ignorado y completamente desconocido por los críticos católicos. Sin embargo, es el factor al cual los misionólogos católicos deberían prestar más atención y más serios estudios.

Este factor implica la necesidad de comprender muy bien cuál es el tipo o grupo de personas que han recibido el mensaje traído en principio por los misioneros extranjeros.

De acuerdo con esto, la presencia y arraigo de un "protestantismo evangélico latinoamericano" no es sólo el producto de una acción misionera venida desde fuera (teoría de la conspiración) sino también de **la propia búsqueda espiritual de hombres y mujeres latinoamericanos que han concebido una forma de fe cristiana diferente al catolicismo cultural predominante en América Latina.**

De esta concepción le viene al cristiano evangélico latinoamericano su insistencia en la necesidad de una conversión personal a Cristo y a su evangelio, su instintiva desconfianza en el sacramentalismo formal y ritual católico romano, su rechazo de la religiosidad popular mezclada con las manifestaciones folclóricas de la cultura y su concepción de una espiritualidad mucho más profunda y espontánea basada en la búsqueda de una experiencia de relación personal con Dios, expresada en términos de adoración y alabanza.

Esta es la realidad que conviene ser estudiada objetiva y seriamente por parte de los críticos católicos. Sin esta comprensión, nunca podrán explicar el fenomenal crecimiento evangélico en toda América Latina.

No desconozco la existencia de algunas señales negativas de nuestra identidad: un exagerado individualismo, una falta de conciencia institucional, expresada en cierta tendencia a no respetar la unidad de la Iglesia, en cierta superficialidad de una espiritualidad sin el cultivo del estudio serio y profundo de la Palabra de Dios, y en mucha incapacidad para entender y valorar la importancia de los símbolos religiosos.

Este es el momento actual en el cual se encuentra la reflexión evangélica sobre nuestra identidad. El resultado de este proceso de reflexión crítica es lo que nos podrá convertir desde una minoría con complejos de inferioridad, que vive encerrada sobre sí misma, hacia una minoría religiosa madura, abierta al diálogo con la cultura y capaz de plantear una presencia mucho más creativa de su testimonio misionero.

Sin duda, este es el reto de las actuales generaciones de teólogos evangélicos latinoamericanos.KK

Hoy podemos afirmar sin la menor duda que los cristianos evangélicos somos una minoría profundamente arraigada en la cultura latinoamericana y que está ubicada en la cresta de la ola de las transformaciones sociales, con un mensaje y un estilo de vida que se han ido contextualizando cada día más y cuyos alcances todavía están por desarrollarse plenamente. Todo esto nos separa radicalmente de las sectas.

Como bien sabemos, uno de los fenómenos más característicos de la actual coyuntura de América Latina es el indetenible proceso de migración hacia las ciudades, con la emergencia de una nueva sociedad en tránsito hacia el desarraigo social y cultural.

Estudios sociológicos bien serios han demostrado que el dinamismo de las iglesias evangélicas latinoamericanas se adapta mucho mejor que el Catolicismo Oficial a las transiciones sociales producidas por esta migración. La sociedad que está emergiendo ahora en América Latina tiene que ver con movimientos y los evangélicos, con su escaso sentido "institucional" y sus livianas estructuras eclesiásticas, son exactamente eso: un pueblo en movimiento.

Sin embargo, muchos críticos católicos no quieren ver esto, e insisten en acusar a los evangélicos de desarraigo cultural y de conspiración contra la identidad nacional. Por eso es bueno que se entienda de una vez por todas en qué sentido los evangélicos estamos experimentando un arraigo popular y cómo nos movemos dentro de la cultura actual.

Como parte de la campaña para crear una imagen negativa de los evangélicos, se insista en este aspecto de la teoría de la conspiración; porque la construcción de una imagen negativa se basa en un principio social que experimenta todo grupo que se siente amenazado por alguna minoría: negarle su identidad y autenticidad cultural dentro de un marco de una ideología dominante.

Los evangélicos constituyen un movimiento en franco proceso de crecimiento, tanto numérico como en su expansión cultural y social, porque las Iglesias Evangélicas están activamente presentes en todas las capas de nuestra sociedad. Actúan abiertamente, no son sociedades clandestinas o encubiertas, ni suelen usar sombrillas para ocultar sus intenciones; están en las calles, en los espacios públicos, en los estadios, en los cines, en las cárceles y hospitales, sitios en donde no suelen ir las sectas.

Por lo tanto es comprensible que los críticos católicos tiendan a presentarnos como un "peligro" para la identidad e integridad cultural latinoamericana por el sólo hecho de que hemos aceptado una versión del cristianismo diferente de la versión "oficial" que hasta ahora nos había contado la iglesia católica. En realidad, esto no es más que una expresión del miedo a perder su condición y privilegios de Iglesia del Estado.

En la acusación de que las iglesias evangélicas manifiestan un desarraigo cultural se mezclan extrañamente argumentos del análisis marxista y del catolicismo feudal hispánico.

Según este punto de vista, se acusa a los evangélicos de romper con los moldes culturales propios y de alienarse de su propia realidad, sobre todo en aquellos sectores que por su escasa educación y formación religiosa son incapaces de resistir al "proselitismo" evangélico o también de las llamadas "sectas".

Este es básicamente el meollo de la teoría de la conspiración, que he mencionado reiteradas veces, y que hunde sus raíces en el pasado colonialista hispánico, especialmente en los tiempos de la Inquisición Española en América Latina.

No tengo la menor duda de que este estereotipo ha sido el producto de una manipulación de mecanismos ideológicos, por parte de una mayoría religiosa que se siente amenazada, y también del desconocimiento tanto de la historia como de la vida interior de las comunidades evangélicas.

Sin embargo, también estoy plenamente consciente de que la reflexión sobre nuestra identidad debe pasar por el proceso de clarificación, mediante el cual es necesario distinguir entre el mensaje del evangelio y el ropaje cultural con el cual incuestionablemente siempre estará unido.

En el caso evangélico, el ropaje "anglosajón" nos vino dado por el origen de los movimientos misioneros que nos trajeron el mensaje de la reforma protestante; en el caso católico, el ropaje está constituido por la cultura y la cosmovisión del catolicismo feudal, ontocrático y medieval hispánico. En ambos caso, se impone la necesaria evaluación y autocrítica ante la herencia recibida.

Por eso, es sorprendente comprobar cómo algunos de los sectores fundamentalistas católicos coinciden, tanto con los marxistas como con los teólogos de la liberación, en utilizar, en ambientes académicos y en declaraciones públicas, variantes de la teoría de la conspiración.

Esta teoría ha seguido los vaivenes de la historia política latinoamericana. Así en el siglo pasado y hasta mediados del presente, la iglesia católica explicaba la presencia de los protestantes en América Latina como parte de una conspiración extranjerizante, y modernizante, de los sectores masónicos y de intelectuales liberales de inspiración comunista, interesados en debilitar la acción de la iglesia católica Oficial.

En cambio, desde los años 60, especialmente después de los congresos de Medellín y Puebla, los críticos católicos empezaron a usar la tesis marxista según la cual la presencia de los evangélicos en América Latina era la expresión de los intereses imperialistas norteamericanos.

Este giro sólo es comprensible porque la construcción ideológica de una imagen "condenable" de las minorías evangélicas, religiosamente disidentes, resultaba necesaria para que la iglesia católica Oficial pudiera seguir manteniendo sus privilegios e intereses económicos como iglesia dominante.

De esta forma lograba mantener su dominación sobre el pueblo católico, el cual, como sabemos, no tiene ninguna influencia en las decisiones de la iglesia católica Oficial, y por lo tanto está completamente subordinado a la Jerarquía Sacerdotal, la que siempre es presentada públicamente como "LA IGLESIA".

El análisis que hemos venido realizando sirve para explicar tanto la situación de las minorías religiosas en la España posterior a la reconquista como la de los protestantes en el orden colonial hispanoamericano.

García Márquez, en su novela Del amor y otros demonios, describe magistralmente los mecanismos ideológicos y policiales con que se manejaba la presencia de disidentes religiosos en la sociedad hispánica.

Por esta razón, una tarea fundamental de nuestra reflexión por la identidad es la de desenmascarar las construcciones ideológicas hostiles con las cuales sectores fundamentalistas de la iglesia católica han pretendido elaborar una imagen de las Iglesias evangélicas latinoamericanas.

La raíz más profunda de esta actitud de la iglesia católica se ha de buscar en la historia de la España Medieval. En la guerra de la reconquista, "la España de los cristianos viejos" quiso definir la identidad de la península ibérica eliminando a "la otra España" (moros y judíos), así se definió a "lo español" como negación de todo pluralismo y de todo sentimiento de tolerancia.

Esta intransigencia fue completamente transferida a Hispanoamérica, en donde no aceptar el catolicismo y sus devociones marianas se juzgaba como un delito condenable con la pena de muerte. Este es el origen de la insistente acusación de extranjerismo contra toda disidencia religiosa, sea evangélica o no.

Sin embargo, desde los años cuarenta algunos intelectuales evangélicos latinoamericanos habían ya reconocido que el movimiento evangélico, en incipiente crecimiento entonces, se debía a la presencia inicial de entidades misioneras extranjeras (de hecho, toda misión es extranjera), pero que era perfectamente demostrable que el protestantismo en Iberoamérica era ya un poderoso movimiento bien arraigado, con un creciente vigor, con un bien definido carácter propio y que ya no dependía de las misiones norteamericanas.

Esto era perfectamente comprobable. Bastaba con darse cuenta de que la abrumadora mayoría de los evangélicos estaba compuesta por nativos latinoamericanos y que sus pastores y evangelistas eran mayoritariamente latinoamericanos.

Pero la Jerarquía de la iglesia católica no vio esto, tal vez porque estaba confiada dentro del marco de la seguridad política y económica que le daba su particular relación con el Estado, y prefirió defenderse con la comodidad de la teoría de la conspiración.

En esto coincidieron tanto los sectores fundamentalistas como los de la teología de la liberación. Hoy, despertados de sus actitudes excesivamente triunfalistas por la vigorosa presencia de los evangélicos en todos los ámbitos de la vida cultural y social, han empezado a utilizar otro tipo de análisis.

Y no sólo en el nivel teórico han empezado a utilizar categorías distintas, sino también en la práctica misional, en el culto y en la pastoral. En estas áreas han sentido la necesidad de copiar modelos y estrategias de acción desarrolladas por las Iglesias Evangélicas. Aunque esto nos satisface, vemos con cautela que se pueda creer que es sólo cuestión de copiar métodos. Lo realmente importante no son los métodos, sino la búsqueda de una genuina experiencia de vida espiritual fundamentada en las enseñanzas de la Biblia y centrada en Jesucristo.

En el giro que ha dado la iglesia católica Oficial, las áreas de la pastoral y de la misión, son muchas las semejanzas con las prácticas y actitudes evangélicas como para pensar que son simples o meras coincidencias.

Dentro de este nuevo análisis han surgido ya varias voces de teólogos y pastoralistas católicos que han empezado a ver a las iglesias evangélicas no tanto como enemigos sino como "otro tipo" de cristianos cuyo estilo de vida y actividad misionera encierra lecciones y desafíos serios y profundos para una Iglesia que, después de 500 años de amplia dominación religiosa, hoy tiene que hablar de "una nueva evangelización", llano y simple reconocimiento del fracaso de sus propios modelos de evangelización y de misión.

Estos teólogos ya no se afanan por negarles la identidad cultural a los evangélicos, sino en destacar más bien el hecho de que las iglesias evangélicas son expresiones surgidas del pueblo o que, al menos, han echado raíces en el pueblo, especialmente las pentecostales.

Hoy es imposible negar el arraigo popular de las iglesias pentecostales. Basta subir a muchos cerros de ciudades como Caracas, en donde la presencia de la iglesia católica es débil o casi inexistente, pero las iglesias evangélicas, especialmente pentecostales, mantienen una numerosa y variada presencia. Son muchísimos los pueblos del campo y de las montañas de Venezuela, y así mismo de otros países latinoamericanos, en donde la única expresión cristiana presente es alguna Iglesia Evangélica.

Sus fundadores y pastores no son teólogos profesionales ni hombres de jerarquía social, tampoco son misioneros paracaidistas. Son cristianos populares, que viven en el mismo cerro, con una teología rudimentaria, como la del Nuevo Testamento, ajenos a los grandes sistemas de la escolástica protestante europea o

norteamericana, que anteponen al mundo del conocimiento y del poder religioso el mundo de la experiencia viva.

Esta pastoral evangélica popular contrasta enormemente con el carácter "elitista" y sacramentado del clero católico. Este carácter popular se expresa en una religiosidad que se distingue tanto de la religiosidad popular católica (de tipo animista) como del discurso secularizado del clero católico.

Consideramos, pues, urgente para la reflexión misionológica católica identificar con certeza esta raíz del arraigo popular de las iglesias evangélicas pentecostales, pues es innegable que estas iglesias son las que están dando la imagen y fisonomía al pueblo evangélico.

Este mismo hecho también tiene que provocar en los evangélicos un análisis serio pues hay muchos aspectos de esta imagen y fisonomía que plantean graves interrogantes, especialmente para aquellas iglesias evangélicas más tradicionales, más identificadas con la emergente clase media.

Los evangélicos "más educados", con mayor énfasis en la preparación académica y teológica de sus pastores y fieles, tenemos muchas dificultades para aceptar por completo como "evangélica" la imagen que transmiten algunas de las Iglesias pentecostales. Incluso, algunos de estos aspectos son francamente impedimentos para un crecimiento aún más impactante del cristianismo evangélico, especialmente en las clases medias y altas, las cuales se muestran críticas ante el modo de ser de las Iglesias Pentecostales, y por eso se niegan a identificarse con otras Iglesias Evangélicas no pentecostales.

Aspectos relacionados con el rechazo de algunos elementos de la cultura de clase media no siempre son considerados como convenientes para el crecimiento de las iglesias evangélicas más "serias" o más formales. Pero resulta innegable que las iglesias pentecostales se han apropiado de formas inherentes de la cultura popular: la oralidad, el culto participativo, el liderazgo espontáneo y carismático sin preparación académica, la predicación narrativa, los ritmos musicales autóctonos (salsa, merengue, ballenatos, joropos, tangos, etc) que se usan en el culto público de cada país.

Es importante señalar que dentro del fenómeno pentecostal también se está observando un proceso de transformación, a medida que las iglesias

pentecostales más antiguas van alcanzando los sectores de clase media burguesa; algunas de ellas, como la Iglesia Pentecostal de las Acacias, en Caracas, han tenido mucho éxito en sectores de la alta clase social, artistas de la farándula y de intelectuales universitarios (los hijos de los primeros pentecostales han ascendido a los niveles universitarios).

También han surgido ciertos énfasis propios de la actual coyuntura económica: la llamada "teología de la prosperidad", popularizada por algunos "evangelistas electrónicos", ha provocado serias crisis en el seno de las iglesias pentecostales tradicionales o "clásicas", surgiendo cierta tendencia al "aburguesamiento" del movimiento carismático pentecostal, deseosos ahora de ostentar los signos materiales de las "bendiciones espirituales".

Este fenómeno está muy vinculado a las grandes ciudades latinoamericanas, en donde han surgido iglesias fuertemente condicionadas por la cultura de la TV, especialmente por la predicación electrónica proveniente de los E.U.

Estas "nuevas" iglesias pentecostales manejan muy bien los medios masivos, han desarrollado nuevas formas de misión y pastoral que responden mucho mejor a las demandas de la población de las metrópolis, afectadas por el impacto de la post-modernidad, que buscan la satisfacción inmediata de sus necesidades emocionales y afectivas y con un manifiesto rechazo de la "intelectualidad".

Este nuevo pentecostalismo ya no gusta de templos, busca los centros comerciales, los cines abandonados, las zonas tipo "Sabana Grande", en donde basta y sobra una oficina con teléfono, que es el hilo de comunicación a través del cual los creyentes se comunican con sus pastores y hasta con Dios mismo, pues la oración por teléfono ha llegado ser una auténtica herramienta pastoral.

Es una pastoral portátil para una ciudad portátil. Estas iglesias están como flotando en medio de la gran urbe, casi sin conciencia de vida en comunidad, por lo tanto sin mucha preocupación por la historia, con signos evidentes de extranjerización. Es posible que en estos casos la acusación de desarraigo cultural sea válida, pero el problema es que ésta es una tendencia general de la cultura actual urbana.

En este caso, en lugar de ser una condición negativa, resulta en la creación de modelos de religiosidad más en sintonía con el futuro. Para la iglesia católica

Oficial esto resulta muy difícil de lograr, por su fuerte apego al pasado y a la tradición; pero para los evangélicos, escasos de tradición y con poco sentido institucional, es sólo cuestión de percibir el movimiento de Espíritu Santo y de, en consecuencia, adaptarse a las nuevas condiciones sociales y culturales.

El movimiento evangélico está marchando en la misma dirección en que marcha la cultura post-moderna, con la tendencia a imitar la cultura televisiva norteamericana.

Pero este fenómeno no es exclusivamente protestante, pues hay también versiones católicas de este proceso de adaptación a la cultura de la postmodernidad.

Ya los predicadores electrónicos católicos son también comunes en la TV de los E.U., y uno de ellos (el padre Ricardo Castellanos) tiene desde cierto tiempo su espacio en nuestras pantallas. La influencia del pentecostalismo en este espacio es obviamente notable. Lo mismo puede decirse de lo que está ocurriendo con el movimiento carismático católico en Brasil.

Recientemente, la presencia en Caracas del sacerdote carismático Emiliano Tardif, con una campaña de sanidad divina al más puro ejemplo pentecostal, con la bendición del Arzobispo Velasco, que no tiene nada de carismático, indica que también en la iglesia católica se está dando el mismo proceso que viven muchas iglesias evangélicas "tradicionales", las cuales han experimentado auténticos "dolores de parto" con la paulatina "pentecostalización" tanto de su culto y pastoral como de su accionar misionero. Esto se ha realizado con no pocos traumas.

Toca a los expertos católicos examinar críticamente este fenómeno en el seno de la iglesia católica. Es posible que la Jerarquía católica, en la urgencia de enfrentar la innegable realidad de la pérdida masiva de "fieles" (¿lo habrán sido alguna vez?), caiga en la tentación de creer que la solución está en "imitar" a los evangélicos, especialmente a los pentecostales, en aquellas acciones y prácticas formales, en el culto y en la pastoral misionera, sin experimentar una auténtica y profunda renovación por el Espíritu Santo. ¡Qué El Señor les guarde de este peligro!

No se trata de copiar métodos y estrategias; lo que importa es la experiencia viva con Dios, y sin un encuentro personal con Jesucristo de nada valdrán los métodos ni las estrategias, así estas sean muy exitosas entre los evangélicos.

Sería muy peligroso para la iglesia católica iniciar un proceso de "carismatización", o pentecostalización superficial, meramente formal, de apariencias y no de vivencias reales, movidos por el afán de enfrentar el crecimiento de las Iglesias Evangélicas, porque entonces el remedio será peor que la enfermedad.

La Jerarquía Católica no debe caer en la tentación de querer manipular al Espíritu Santo, al modo de Simón el Mago. Algunas iglesias evangélicas lo han intentado y los efectos han sido catastróficos. Debe haber una genuina convicción de la necesidad de una profunda conversión personal al Señor.

Es pues evidente que en todos los ámbitos del cristianismo latino-americano, tanto católico como evangélico, se están manifestando fuerzas que están cambiando la realidad religiosa latinoamericana.

Los evangélicos bíblica y teológicamente más educados tenemos la enorme responsabilidad de entender y procesar tales desafíos, tanto los del pentecostalismo clásico, que crece en medio de la pobreza, como de los nuevos movimientos carismáticos que se desarrollan velozmente en medio de la sociedad post-moderna.

En todos estos sectores la identidad cristiana está cambiando. Pero, cuidado, ambos, católicos y evangélicos, tenemos que permanecer alertas para no perder la raíz profética del mensaje de la cruz, para no sacrificar nuestra fidelidad al Señor de la historia en el altar de la adaptación cultural del post-modernismo.

Reconocemos que las nuevas realidades económicas y política han estado conformando una nueva cultura global, y sin duda tenemos que tomar conciencia de tales procesos de planetarización y la creciente diversidad cultural. Estamos conscientes de que por todas partes están surgiendo grupos que luchan por el derecho de expresar su "diferencia" en función de sus propias identidades étnicas, filosóficas y religiosas.

Es posible que la alta Jerarquía católica y algunos estudiosos hayan tomado plena conciencia de cierta "debilidad" estructural y misional del Catolicismo para responder al avance de otras opciones religiosas.

Esto parece ser, en mi opinión, lo que les ha llevada a proclamar "la nueva evangelización", "la evangelización de la cultura". Pero cuidado, no vayan a caer en la tentación de querer seguir manipulando la cultura para ponerla al servicio de la Iglesia.

Jesucristo nos ordenó predicar el Evangelio en todas las Naciones para que las personas lleguen a ser discípulos capaces de poner en práctica todo lo que Él nos ha enseñado. La Iglesia no está llamada a "bautizar" a la cultura del mundo. Esto es lo que ha estado haciendo durante estos 500 años de supuesta evangelización. Y por lo visto hasta ahora, me temo que es lo que sigue haciendo en la llamada "Nueva Evangelización". El mundo jamás podrá percibir el poder del evangelio si este no transforma las vidas de las personas.

Sin duda, las aguas están agitadas en el seno de una Iglesia que se creyó segura y confiada dentro del imponente edificio conceptual, intelectual, teológico, escolástico que significa el supuesto "Infalible Magisterio de Pedro".

Frente a esto, la iglesia católica parece buscar diversas vías. Cualquiera que tome representa serios conflictos. Por un lado, ¿Cómo buscar nuevas estrategias pastorales y misionales sin que se rompa definitivamente con el pasado? ¿Podrá el Magisterio de la Iglesia reconocer públicamente que la proclamación de una "nueva evangelización" significa confesar el fracaso de sus modelos de evangelización y misión del pasado?

Pienso que, si en verdad la Jerarquía católica está buscando la dirección del Espíritu Santo, (en una forma auténtica y real, no simplemente declarativa en documentos y decretos conciliares) y no meramente los mecanismos para enfrentar amenazas externas que ponen en peligro su condición de "Iglesia Dominante" y sus privilegios materiales y políticos, el próximo Concilio Plenario que ha sido convocado por el Episcopado venezolano debería ser dedicado en gran medida a proclamar el arrepentimiento, en ceniza y cilicio, ayuno y oración, a la búsqueda y conocimiento del Señor de la Iglesia, para permitir que en verdad Jesucristo sea el Único Señor de la Iglesia, porque hasta ahora la Iglesia se ha erigido en "el señor" del Evangelio.

El Evangelio debe ser desempolvado de las miles de toneladas de tradición que han impedido que su mensaje sea "poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree" en Jesucristo. Si esto no es así, la "nueva evangelización" será más de lo mismo, y dentro de otros 500 años se volverá a confesar el fracaso.

Sin duda alguna, así como los evangélicos, también el catolicismo está en crisis de identidad. Algunos teólogos católicos se han dado cuenta de que el proceso de secularización no sólo no ha hecho desaparecer las profundas necesidades religiosas del corazón del hombre latinoamericano, sino que parece haber causado más daño que bien en el interior de la Iglesia misma. ¿Cuál sería la vía que la Iglesia Oficial tomaría para enfrentar el dilema de la identidad del catolicismo latinoamericano?

Al parecer, la vía que muchos están promoviendo, empezando por el Papa reinante, pasa por la búsqueda de una síntesis de las culturas ancestrales indígenas con la recuperación de las antiguas marcas del catolicismo hispano.

Acaso, ¿responderá a esta tesis el énfasis desmedido en la devoción hacia el culto mariano impulsado por el Papa? ¿Será ésta la vía de la identidad del catolicismo como "religión de la madre", como "religión de la divinidad femenina"? ¿Se definirá la iglesia católica no tanto como "cristiana" sino como "mariana"? ¿Será el próximo dogma católico la declaración de que María es también Redentora?

Las últimas manifestaciones parecen apuntar en esta dirección. Me gustaría equivocarme, pero cuando vimos en la TV cubana al Papa quemando incienso delante de la llamada "virgen de la caridad del cobre", que todo el mundo reconoce ser no otra cosa que la divinidad africana Ochum, tuvimos que pensarlo así.

El simbolismo está demasiado obvio: el reconocimiento oficial por parte de la iglesia católica de un culto que sabemos que no es el reconocimiento de Jesucristo como Señor, el Único que la Biblia declara como con derecho de recibir "honor, honra y poder" en la Iglesia de Cristo: El Cordero de Dios como Inmolado que triunfa sobre los poderes del mal.

¿Será esta entronización del sincretismo religioso en la misma naturaleza de la Iglesia la expresión de la vía misionera que, al menos, el presente Papa parece

querer establecer en la iglesia católica? ¿Será ésta la señal de partida de la "nueva" evangelización?

Confieso que tal imagen en TV me produjo un hondo estremecimiento que puso en tela de duda todo lo que en esperanza mi corazón aguardaba de la iglesia católica después del Concilio Vaticano II.

Con todo, sigo creyendo que El Señor Jesucristo es el Señor de la Iglesia y de la Historia, y solamente Él habrá de conducirla hacia su culminación y tal vez en estas cosas estemos contemplando las señales del último tiempo.

Frente a esta misionología católica-sincrética (¿ se puede esto llamar con propiedad cristianismo?), el pueblo evangélico latinoamericano aparece como un conjunto de comunidades con una clara conciencia misionera, con una forma de vivir y comunicar el Evangelio que confronta proféticamente la cultura circundante, revelando en ella los aspectos del pecado que la encubren.

Nuestro sentido de fidelidad al Señor Jesucristo nos lleva a rechazar todo intento de crear "otro evangelio" ("**si aun un ángel del cielo intenta crear otro evangelio, sea anatema**"), y por eso las Iglesias evangélicas se perciben como "un pueblo en estado permanente de misión", que no tiene más remedio que cumplir con el mandato que le ha sido impuesto: predicar el mensaje del Evangelio, llamando a todo hombre y a todos los hombres al arrepentimiento y a la reconciliación con Dios.

La Iglesia de Cristo tiene que crear una contracultura evangélica, construida sobre los fundamentos de las enseñanzas de Jesucristo y con el compromiso personal y existencial con los valores del Reino de Dios. La Iglesia tiene que dejar de ser la venerable institución, " la Santa Madre", para convertirse en una verdadera comunidad terapéutica en la cual todos los hombres puedan ser reconstruidos a imagen de Jesucristo.

Reconozco que ciertas actitudes han conducido a las Iglesias Evangélicas a posiciones extremas, de carácter "sectario", porque muchas iglesias, debido al voluntarismo misionero inicial de las entidades misioneras anglosajonas y a una visión muy simplista de la historia de la Iglesia han llegado a considerar a Latinoamérica como si fuera un campo misionero "totalmente pagano", en la

típica actitud sectaria de: "aquí no había venido la fe cristiana hasta que llegamos nosotros" .

Estas actitudes extremas y sectarias, las reconocemos en espíritu crítico y en actitud de arrepentimiento, me llevan a intentar comprender la reacción de la Jerarquía católica frente a la expansión de las Iglesias evangélicas.

El fenomenal crecimiento y la expansión de las Iglesias Evangélicas pone en tela de juicio la eficacia de la práctica misionera católica y su accionar pastoral desde el siglo XVI hasta hoy.

En el pasado, se intentó frenar tal expansión con métodos de fuerza, de presión social y política; se forjó la ideología de la "conspiración", y evidentemente no dio resultados positivos.

Actualmente, vemos con optimismo, aunque con cautela, la posición de autocrítica de ciertos pensadores católicos, quienes, sin entrar en la controversia sobre la legitimación teológica de la presencia evangélica en América Latina, han percibido la significación, los retos y desafíos que esta presencia representa para la iglesia católica desde el punto de vista misionológico.

Son varias las voces católicas que así lo señalan, aunque no siempre trascienden a nivel público. Pero, el recién anunciado proyecto de la "Misión Nacional" católica revela, al menos en la intención, la toma de conciencia de que si una dinámica auténticamente misionera no está presente en la actuación pastoral de la iglesia católica, el crecimiento de las iglesias evangélicas seguirá extrapolándose decididamente, pues es precisamente esta dinámica misionera lo que caracteriza la acción de las iglesias evangélicas.

Esta teoría ha seguido los vaivenes de la historia política latinoamericana. Así en el siglo pasado y hasta mediados del presente, la iglesia católica explicaba la presencia de los protestantes en América Latina como parte de una conspiración extranjerizante, y modernizante, de los sectores masónicos y de intelectuales liberales de inspiración comunista, interesados en debilitar la acción de la iglesia católica Oficial.

En cambio, desde los años 60, especialmente después de los congresos de Medellín y Puebla, los críticos católicos empezaron a usar la tesis marxista según

la cual la presencia de los evangélicos en América Latina era la expresión de los intereses imperialistas norteamericanos.

Este giro sólo es comprensible porque la construcción ideológica de una imagen "condenable" de las minorías evangélicas, religiosamente disidentes, resultaba necesaria para que la iglesia católica Oficial pudiera seguir manteniendo sus privilegios e intereses económicos como iglesia dominante.

De esta forma lograba mantener su dominación sobre el pueblo católico, el cual, como sabemos, no tiene ninguna influencia en las decisiones de la iglesia católica Oficial, y por lo tanto está completamente subordinado a la Jerarquía Sacerdotal, la que siempre es presentada públicamente como "LA IGLESIA".

El análisis que hemos venido realizando sirve para explicar tanto la situación de las minorías religiosas en la España posterior a la reconquista como la de los protestantes en el orden colonial hispanoamericano.

García Márquez, en su novela Del amor y otros demonios, describe magistralmente los mecanismos ideológicos y policiales con que se manejaba la presencia de disidentes religiosos en la sociedad hispánica.

Por esta razón, una tarea fundamental de nuestra reflexión por la identidad es la de desenmascarar las construcciones ideológicas hostiles con las cuales sectores fundamentalistas de la iglesia católica han pretendido elaborar una imagen de las Iglesias evangélicas latinoamericanas.

La raíz más profunda de esta actitud de la iglesia católica se ha de buscar en la historia de la España Medieval. En la guerra de la reconquista, "la España de los cristianos viejos" quiso definir la identidad de la península ibérica eliminando a "la otra España" (moros y judíos), así se definió a "lo español" como negación de todo pluralismo y de todo sentimiento de tolerancia.

Esta intransigencia fue completamente transferida a Hispanoamérica, en donde no aceptar el catolicismo y sus devociones marianas se juzgaba como un delito condenable con la pena de muerte. Este es el origen de la insistente acusación de extranjerismo contra toda disidencia religiosa, sea evangélica o no.

Sin embargo, desde los años cuarenta algunos intelectuales evangélicos latinoamericanos habían ya reconocido que el movimiento evangélico, en

incipiente crecimiento entonces, se debía a la presencia inicial de entidades misioneras extranjeras (de hecho, toda misión es extranjera), pero que era perfectamente demostrable que el protestantismo en Iberoamérica era ya un poderoso movimiento bien arraigado, con un creciente vigor, con un bien definido carácter propio y que ya no dependía de las misiones norteamericanas.

Esto era perfectamente comprobable. Bastaba con darse cuenta de que la abrumadora mayoría de los evangélicos estaba compuesta por nativos latinoamericanos y que sus pastores y evangelistas eran mayoritariamente latinoamericanos.

Pero la Jerarquía de la iglesia católica no vio esto, tal vez porque estaba confiada dentro del marco de la seguridad política y económica que le daba su particular relación con el Estado, y prefirió defenderse con la comodidad de la teoría de la conspiración.

En esto coincidieron tanto los sectores fundamentalistas como los de la teología de la liberación. Hoy, despertados de sus actitudes excesivamente triunfalistas por la vigorosa presencia de los evangélicos en todos los ámbitos de la vida cultural y social, han empezado a utilizar otro tipo de análisis.

Y no sólo en el nivel teórico han empezado a utilizar categorías distintas, sino también en la práctica misional, en el culto y en la pastoral. En estas áreas han sentido la necesidad de copiar modelos y estrategias de acción desarrolladas por las Iglesias Evangélicas. Aunque esto nos satisface, vemos con cautela que se pueda creer que es sólo cuestión de copiar métodos. Lo realmente importante no son los métodos, sino la búsqueda de una genuina experiencia de vida espiritual fundamentada en las enseñanzas de la Biblia y centrada en Jesucristo.

En el giro que ha dado la iglesia católica Oficial, las áreas de la pastoral y de la misión, son muchas las semejanzas con las prácticas y actitudes evangélicas como para pensar que son simples o meras coincidencias.

Dentro de este nuevo análisis han surgido ya varias voces de teólogos y pastoralistas católicos que han empezado a ver a las iglesias evangélicas no tanto como enemigos sino como "otro tipo" de cristianos cuyo estilo de vida y actividad misionera encierra lecciones y desafíos serios y profundos para una Iglesia que, después de 500 años de amplia dominación religiosa, hoy tiene que

hablar de "una nueva evangelización", llano y simple reconocimiento del fracaso de sus propios modelos de evangelización y de misión.

Estos teólogos ya no se afanan por negarles la identidad cultural a los evangélicos, sino en destacar más bien el hecho de que las iglesias evangélicas son expresiones surgidas del pueblo o que, al menos, han echado raíces en el pueblo, especialmente las pentecostales.

Hoy es imposible negar el arraigo popular de las iglesias pentecostales. Basta subir a muchos cerros de ciudades como Caracas, en donde la presencia de la iglesia católica es débil o casi inexistente, pero las iglesias evangélicas, especialmente pentecostales, mantienen una numerosa y variada presencia. Son muchísimos los pueblos del campo y de las montañas de Venezuela, y así mismo de otros países latinoamericanos, en donde la única expresión cristiana presente es alguna Iglesia Evangélica.

Sus fundadores y pastores no son teólogos profesionales ni hombres de jerarquía social, tampoco son misioneros paracaidistas. Son cristianos populares, que viven en el mismo cerro, con una teología rudimentaria, como la del Nuevo Testamento, ajenos a los grandes sistemas de la escolástica protestante europea o norteamericana, que anteponen al mundo del conocimiento y del poder religioso el mundo de la experiencia viva.

Esta pastoral evangélica popular contrasta enormemente con el carácter "elitista" y sacramentado del clero católico. Este carácter popular se expresa en una religiosidad que se distingue tanto de la religiosidad popular católica (de tipo animista) como del discurso secularizado del clero católico.

Consideramos, pues, urgente para la reflexión misionológica católica identificar con certeza esta raíz del arraigo popular de las iglesias evangélicas pentecostales, pues es innegable que estas iglesias son las que están dando la imagen y fisonomía al pueblo evangélico.

Este mismo hecho también tiene que provocar en los evangélicos un análisis serio pues hay muchos aspectos de esta imagen y fisonomía que plantean graves interrogantes, especialmente para aquellas iglesias evangélicas más tradicionales, más identificadas con la emergente clase media.

Los evangélicos "más educados", con mayor énfasis en la preparación académica y teológica de sus pastores y fieles, tenemos muchas dificultades para aceptar por completo como "evangélica" la imagen que transmiten algunas de las Iglesias pentecostales. Incluso, algunos de estos aspectos son francamente impedimentos para un crecimiento aún más impactante del cristianismo evangélico, especialmente en las clases medias y altas, las cuales se muestran críticas ante el modo de ser de las Iglesias Pentecostales, y por eso se niegan a identificarse con otras Iglesias Evangélicas no pentecostales.

Aspectos relacionados con el rechazo de algunos elementos de la cultura de clase media no siempre son considerados como convenientes para el crecimiento de las iglesias evangélicas más "serias" o más formales. Pero resulta innegable que las iglesias pentecostales se han apropiado de formas inherentes de la cultura popular: la oralidad, el culto participativo, el liderazgo espontáneo y carismático sin preparación académica, la predicación narrativa, los ritmos musicales autóctonos (salsa, merengue, ballenatos, joropos, tangos, etc) que se usan en el culto público de cada país.

Es importante señalar que dentro del fenómeno pentecostal también se está observando un proceso de transformación, a medida que las iglesias pentecostales más antiguas van alcanzando los sectores de clase media burguesa; algunas de ellas, como la Iglesia Pentecostal de las Acacias, en Caracas, han tenido mucho éxito en sectores de la alta clase social, artistas de la farándula y de intelectuales universitarios (los hijos de los primeros pentecostales han ascendido a los niveles universitarios).

También han surgido ciertos énfasis propios de la actual coyuntura económica: la llamada "teología de la prosperidad", popularizada por algunos "evangelistas electrónicos", ha provocado serias crisis en el seno de las iglesias pentecostales tradicionales o "clásicas", surgiendo cierta tendencia al "aburguesamiento" del movimiento carismático pentecostal, deseosos ahora de ostentar los signos materiales de las "bendiciones espirituales".

Este fenómeno está muy vinculado a las grandes ciudades latinoamericanas, en donde han surgido iglesias fuertemente condicionadas por la cultura de la TV, especialmente por la predicación electrónica proveniente de los E.U.

Estas "nuevas" iglesias pentecostales manejan muy bien los medios masivos, han desarrollado nuevas formas de misión y pastoral que responden mucho mejor a las demandas de la población de las metrópolis, afectadas por el impacto de la post-modernidad, que buscan la satisfacción inmediata de sus necesidades emocionales y afectivas y con un manifiesto rechazo de la "intelectualidad".

Este nuevo pentecostalismo ya no gusta de templos, busca los centros comerciales, los cines abandonados, las zonas tipo "Sabana Grande", en donde basta y sobra una oficina con teléfono, que es el hilo de comunicación a través del cual los creyentes se comunican con sus pastores y hasta con Dios mismo, pues la oración por teléfono ha llegado ser una auténtica herramienta pastoral.

Es una pastoral portátil para una ciudad portátil. Estas iglesias están como flotando en medio de la gran urbe, casi sin conciencia de vida en comunidad, por lo tanto sin mucha preocupación por la historia, con signos evidentes de extranjerización. Es posible que en estos casos la acusación de desarraigo cultural sea válida, pero el problema es que ésta es una tendencia general de la cultura actual urbana.

En este caso, en lugar de ser una condición negativa, resulta en la creación de modelos de religiosidad más en sintonía con el futuro. Para la iglesia católica Oficial esto resulta muy difícil de lograr, por su fuerte apego al pasado y a la tradición; pero para los evangélicos, escasos de tradición y con poco sentido institucional, es sólo cuestión de percibir el movimiento de Espíritu Santo y de, en consecuencia, adaptarse a las nuevas condiciones sociales y culturales.

El movimiento evangélico está marchando en la misma dirección en que marcha la cultura post-moderna, con la tendencia a imitar la cultura televisiva norteamericana.

Pero este fenómeno no es exclusivamente protestante, pues hay también versiones católicas de este proceso de adaptación a la cultura de la postmodernidad.

Ya los predicadores electrónicos católicos son también comunes en la TV de los E.U., y uno de ellos (el padre Ricardo Castellanos) tiene desde cierto tiempo su espacio en nuestras pantallas. La influencia del pentecostalismo en este espacio es

obviamente notable. Lo mismo puede decirse de lo que está ocurriendo con el movimiento carismático católico en Brasil.

Recientemente, la presencia en Caracas del sacerdote carismático Emiliano Tardif, con una campaña de sanidad divina al más puro ejemplo pentecostal, con la bendición del Arzobispo Velasco, que no tiene nada de carismático, indica que también en la iglesia católica se está dando el mismo proceso que viven muchas iglesias evangélicas "tradicionales", las cuales han experimentado auténticos "dolores de parto" con la paulatina "pentecostalización" tanto de su culto y pastoral como de su accionar misionero. Esto se ha realizado con no pocos traumas.

Toca a los expertos católicos examinar críticamente este fenómeno en el seno de la iglesia católica. Es posible que la Jerarquía católica, en la urgencia de enfrentar la innegable realidad de la pérdida masiva de "fieles" (¿lo habrán sido alguna vez?), caiga en la tentación de creer que la solución está en "imitar" a los evangélicos, especialmente a los pentecostales, en aquellas acciones y prácticas formales, en el culto y en la pastoral misionera, sin experimentar una auténtica y profunda renovación por el Espíritu Santo. ¡Qué El Señor les guarde de este peligro!

No se trata de copiar métodos y estrategias; lo que importa es la experiencia viva con Dios, y sin un encuentro personal con Jesucristo de nada valdrán los métodos ni las estrategias, así estas sean muy exitosas entre los evangélicos.

Sería muy peligroso para la iglesia católica iniciar un proceso de "carismatización", o pentecostalización superficial, meramente formal, de apariencias y no de vivencias reales, movidos por el afán de enfrentar el crecimiento de las Iglesias Evangélicas, porque entonces el remedio será peor que la enfermedad.

La Jerarquía Católica no debe caer en la tentación de querer manipular al Espíritu Santo, al modo de Simón el Mago. Algunas iglesias evangélicas lo han intentado y los efectos han sido catastróficos. Debe haber una genuina convicción de la necesidad de una profunda conversión personal al Señor.

Es pues evidente que en todos los ámbitos del cristianismo latino-americano, tanto católico como evangélico, se están manifestando fuerzas que están cambiando la realidad religiosa latinoamericana.

Los evangélicos bíblica y teológicamente más educados tenemos la enorme responsabilidad de entender y procesar tales desafíos, tanto los del pentecostalismo clásico, que crece en medio de la pobreza, como de los nuevos movimientos carismáticos que se desarrollan velozmente en medio de la sociedad post-moderna.

En todos estos sectores la identidad cristiana está cambiando. Pero, cuidado, ambos, católicos y evangélicos, tenemos que permanecer alertas para no perder la raíz profética del mensaje de la cruz, para no sacrificar nuestra fidelidad al Señor de la historia en el altar de la adaptación cultural del post-modernismo.

Reconocemos que las nuevas realidades económicas y política han estado conformando una nueva cultura global, y sin duda tenemos que tomar conciencia de tales procesos de planetarización y la creciente diversidad cultural. Estamos conscientes de que por todas partes están surgiendo grupos que luchan por el derecho de expresar su "diferencia" en función de sus propias identidades étnicas, filosóficas y religiosas.

Es posible que la alta Jerarquía católica y algunos estudiosos hayan tomado plena conciencia de cierta "debilidad" estructural y misional del Catolicismo para responder al avance de otras opciones religiosas.

Esto parece ser, en mi opinión, lo que les ha llevada a proclamar "la nueva evangelización", "la evangelización de la cultura". Pero cuidado, no vayan a caer en la tentación de querer seguir manipulando la cultura para ponerla al servicio de la Iglesia.

Jesucristo nos ordenó predicar el Evangelio en todas las Naciones para que las personas lleguen a ser discípulos capaces de poner en práctica todo lo que Él nos ha enseñado. La Iglesia no está llamada a "bautizar" a la cultura del mundo. Esto es lo que ha estado haciendo durante estos 500 años de supuesta evangelización. Y por lo visto hasta ahora, me temo que es lo que sigue haciendo en la llamada "Nueva Evangelización". El mundo jamás podrá percibir el poder del evangelio si este no transforma las vidas de las personas.

Sin duda, las aguas están agitadas en el seno de una Iglesia que se creyó segura y confiada dentro del imponente edificio conceptual, intelectual, teológico, escolástico que significa el supuesto "Infalible Magisterio de Pedro".

Frente a esto, la iglesia católica parece buscar diversas vías. Cualquiera que tome representa serios conflictos. Por un lado, ¿Cómo buscar nuevas estrategias pastorales y misionales sin que se rompa definitivamente con el pasado? ¿Podrá el Magisterio de la Iglesia reconocer públicamente que la proclamación de una "nueva evange-lización" significa confesar el fracaso de sus modelos de evangelización y misión del pasado?

Pienso que, si en verdad la Jerarquía católica está buscando la dirección del Espíritu Santo, (en una forma auténtica y real, no simplemente declarativa en documentos y decretos conciliares) y no meramente los mecanismos para enfrentar amenazas externas que ponen en peligro su condición de "Iglesia Dominante" y sus privilegios materiales y políticos, el próximo Concilio Plenario que ha sido convocado por el Episcopado venezolano debería ser dedicado en gran medida a proclamar el arrepentimiento, en ceniza y cilicio, ayuno y oración, a la búsqueda y conocimiento del Señor de la Iglesia, para permitir que en verdad Jesucristo sea el Unico Señor de la Iglesia, porque hasta ahora la Iglesia se ha erigido en "el señor" del Evangelio.

El Evangelio debe ser desempolvado de las miles de toneladas de tradición que han impedido que su mensaje sea "poder de Dios para la salvación de todo aquel que cree" en Jesucristo. Si esto no es así, la "nueva evangelización" será más de lo mismo, y dentro de otros 500 años se volverá a confesar el fracaso.

Sin duda alguna, así como los evangélicos, también el catolicismo está en crisis de identidad. Algunos teólogos católicos se han dado cuenta de que el proceso de secularización no sólo no ha hecho desaparecer las profundas necesidades religiosas del corazón del hombre latinoamericano, sino que parece haber causado más daño que bien en el interior de la Iglesia misma. ¿Cuál sería la vía que la Iglesia Oficial tomaría para enfrentar el dilema de la identidad del catolicismo latinoamericano?

Al parecer, la vía que muchos están promoviendo, empezando por el Papa reinante, pasa por la búsqueda de una síntesis de las culturas ancestrales indígenas con la recuperación de las antiguas marcas del catolicismo hispano.

Acaso, ¿responderá a esta tesis el énfasis desmedido en la devoción hacia el culto mariano impulsado por el Papa? ¿Será ésta la vía de la identidad del catolicismo como "religión de la madre", como "religión de la divinidad femenina"? ¿Se definirá la iglesia católica no tanto como "cristiana" sino como "mariana"? ¿Será el próximo dogma católico la declaración de que María es también Redentora?

Las últimas manifestaciones parecen apuntar en esta dirección. Me gustaría equivocarme, pero cuando vimos en la TV cubana al Papa quemando incienso delante de la llamada "virgen de la caridad del cobre", que todo el mundo reconoce ser no otra cosa que la divinidad africana Ochum, tuvimos que pensarlo así.

El simbolismo está demasiado obvio: el reconocimiento oficial por parte de la iglesia católica de un culto que sabemos que no es el reconocimiento de Jesucristo como Señor, el Único que la Biblia declara como con derecho de recibir "honor, honra y poder" en la Iglesia de Cristo: El Cordero de Dios como Inmolado que triunfa sobre los poderes del mal.

¿Será esta entronización del sincretismo religioso en la misma naturaleza de la Iglesia la expresión de la vía misionera que, al menos, el presente Papa parece querer establecer en la iglesia católica? ¿Será ésta la señal de partida de la "nueva" evangelización?

Confieso que tal imagen en TV me produjo un hondo estremecimiento que puso en tela de duda todo lo que en esperanza mi corazón aguardaba de la iglesia católica después del Concilio Vaticano II.

Con todo, sigo creyendo que El Señor Jesucristo es el Señor de la Iglesia y de la Historia, y solamente Él habrá de conducirla hacia su culminación y tal vez en estas cosas estemos contemplando las señales del último tiempo.

Frente a esta misionología católica-sincrética (¿ se puede esto llamar con propiedad cristianismo?), el pueblo evangélico latinoamericano aparece como un conjunto de comunidades con una clara conciencia misionera, con una forma de vivir y comunicar el Evangelio que confronta proféticamente la cultura circundante, revelando en ella los aspectos del pecado que la encubren.

Nuestro sentido de fidelidad al Señor Jesucristo nos lleva a rechazar todo intento de crear "otro evangelio" ("**si aun un ángel del cielo intenta crear otro evangelio, sea anatema**"), y por eso las Iglesias evangélicas se perciben como "un pueblo en estado permanente de misión", que no tiene más remedio que cumplir con el mandato que le ha sido impuesto: predicar el mensaje del Evangelio, llamando a todo hombre y a todos los hombres al arrepentimiento y a la reconciliación con Dios.

La Iglesia de Cristo tiene que crear una contracultura evangélica, construida sobre los fundamentos de las enseñanzas de Jesucristo y con el compromiso personal y existencial con los valores del Reino de Dios. La Iglesia tiene que dejar de ser la venerable institución, " la Santa Madre", para convertirse en una verdadera comunidad terapéutica en la cual todos los hombres puedan ser reconstruidos a imagen de Jesucristo.

Reconozco que ciertas actitudes han conducido a las Iglesias Evangélicas a posiciones extremas, de carácter "sectario", porque muchas iglesias, debido al voluntarismo misionero inicial de las entidades misioneras anglosajonas y a una visión muy simplista de la historia de la Iglesia han llegado a considerar a Latinoamérica como si fuera un campo misionero "totalmente pagano", en la típica actitud sectaria de: "aquí no había venido la fe cristiana hasta que llegamos nosotros" .

Estas actitudes extremas y sectarias, las reconocemos en espíritu crítico y en actitud de arrepentimiento, me llevan a intentar comprender la reacción de la Jerarquía católica frente a la expansión de las Iglesias evangélicas.

El fenomenal crecimiento y la expansión de las Iglesias Evangélicas pone en tela de juicio la eficacia de la práctica misionera católica y su accionar pastoral desde el siglo XVI hasta hoy.

En el pasado, se intentó frenar tal expansión con métodos de fuerza, de presión social y política; se forjó la ideología de la "conspiración", y evidentemente no dio resultados positivos.

Actualmente, vemos con optimismo, aunque con cautela, la posición de autocrítica de ciertos pensadores católicos, quienes, sin entrar en la controversia sobre la legitimación teológica de la presencia evangélica en América Latina, han

percibido la significación, los retos y desafíos que esta presencia representa para la iglesia católica desde el punto de vista misionológico.

Son varias las voces católicas que así lo señalan, aunque no siempre trascienden a nivel público. Pero, el recién anunciado proyecto de la "Misión Nacional" católica revela, al menos en la intención, la toma de conciencia de que si una dinámica auténticamente misionera no está presente en la actuación pastoral de la iglesia católica, el crecimiento de las iglesias evangélicas seguirá extrapolándose decididamente, pues es precisamente esta dinámica misionera lo que caracteriza la acción de las iglesias evangélicas.

Las iglesias evangélicas están penetrando los ambientes rurales y urbanos con éxito porque ofrecen a muchos por primera vez la experiencia concreta de ser interpelados por la Palabra de Dios en medio de una comunidad que les sirve de ayuda y estímulo para la transformación moral, y les dan una salida a sentimientos religiosos latentes (necesidad de seguridad de salvación, de comunión directa y personal con Dios, y de perdón de pecados, por citar unos ejemplos), que están ausentes en la actuación pastoral católica, por causa de la secularización del mensaje predicado por la Iglesia durante muchos años.

Si los misionólogos católicos observaran sin prejuicios, y sin que tengan que cambiar sus convicciones respecto a su Iglesia, esta dinámica misionera de los evangélicos aprenderían que las iglesias evangélicas no son una amenaza o una invasión, o un "fanatismo" que va a desaparecer con las acciones represivas del Estado, sino que constituyen un desafío tanto para la pastoral como para la acción misionera del Catolicismo Oficial.

En este sentido, la iglesia católica tiene mucho que aprender de las Iglesias Evangélicas, especialmente a vivir por la fe y no por los recursos que el Estado le otorga en virtud de privilegios especiales. Tales subsidios, además de servir para hacer obras sociales que les corresponden al Estado, sólo han servido para hacer callar el mensaje crítico y profético de la Iglesia. Ésta ha terminado acomodándose al modo de vivir del mundo. La sal ha perdido su sabor.

La experiencia de las Iglesias Evangélicas pudiera ser de ayuda para la iglesia católica, para que comprenda la necesidad de configurar una iglesia más personal, con mayor sentido de vida en comunidad, más preocupada por la calidad de vida y del testimonio que de la cantidad de personas que sean

"nominalmente" católicos; una iglesia en la que las personas no se sientan solos, que puedan sentirse "amados", no sólo por sus hermanos sino principalmente por sus pastores.

En suma, una iglesia en la cual las personas puedan sentirse "como en su propia casa". Esta es la clave de la dinámica de las iglesias evangélicas. Dios quiera que la iglesia católica tenga la suficiente humildad como para reconocer que tiene mucho que aprender de nosotros.

Pero, es necesario dejar muy en claro que este dinamismo misionero no es cuestión de copiar métodos y planes, sino que esto es producto de la libre y soberana acción del Espíritu de Dios en medio de su pueblo. Sin esta acción del Espíritu no hay métodos que valgan.

Por eso, la Jerarquía católica debe abrirse a la acción del Espíritu Santo. Está muy bien decir que Cuba debe abrirse al mundo y el mundo a Cuba, pero lo más importante es poder decir: La Iglesia debe abrirse a la acción transformadora y democrática del Espíritu de Dios.

¿Podrá hacerlo? Para ello, la iglesia católica tiene que redescubrir una de las más importantes doctrinas pastorales de las iglesias evangélicas: la doctrina del Sacerdocio Universal de los creyentes, auténtica fuente de la pastoral y de la acción misionera de las Iglesias evangélicas: cada creyente un sacerdote, un ministro de Dios para anunciar las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su Luz Admirable.

Este es realmente el secreto del crecimiento espectacular de las Iglesias Evangélicas en América Latina.

Porque sólo así los cristianos se hacen misioneros. Porque el que descubre la Palabra de la Gracia de Dios se sentirá impulsado a proclamarla. Quien recibe El Espíritu de Dios como el Don que Dios ha derramado sobre su pueblo se ve impulsado a dar testimonio público de su experiencia.

Sin la doctrina del Sacerdocio Universal de cada creyente no hay auténtico ministerio del laicado, y sin el laicado no habrá dinamismo misionero, y sin dinamismo misionero no hay Iglesia. Pero desafortunadamente, la iglesia católica prefirió el camino de la sacramentalización del sacerdocio, lo que ha producido

una profunda fisura en el cuerpo de Cristo, dividiéndolo en LA IGLESIA (la Jerarquía, el Sacerdocio sacramental de algunos pocos) y "los laicos", considerados como un apéndice de la Iglesia, nunca como la verdadera y auténtica Iglesia.

Los costos que la iglesia católica tendría que pagar pudieran resultar demasiado altos, porque el Sacerdocio Universal de los creyentes la pondría literalmente "patas arriba", pues significaría la desaparición del sacramentalismo sacerdotal, piedra angular sobre el cual se construye todo el edificio, gigantesco y pesado, de la iglesia católica Jerárquica.

Desmontar este monumental edificio solo sería posible mediante la explosión del juicio de Dios sobre la Iglesia. Pero esta es la única manera de lograr que se produzcan generaciones de laicos poseídos del sentido de misión, y cuya conversión en LA IGLESIA podrá contrarrestar el exagerado clericalismo de la Jerarquía, la cual hasta ahora ha mantenido bajo subordinación al laicado; es decir, al pueblo de Dios.

Las iglesias evangélicas están penetrando los ambientes rurales y urbanos con éxito porque ofrecen a muchos por primera vez la experiencia concreta de ser interpelados por la Palabra de Dios en medio de una comunidad que les sirve de ayuda y estímulo para la transformación moral, y les dan una salida a sentimientos religiosos latentes (necesidad de seguridad de salvación, de comunión directa y personal con Dios, y de perdón de pecados, por citar unos ejemplos), que están ausentes en la actuación pastoral católica, por causa de la secularización del mensaje predicado por la Iglesia durante muchos años.

Si los misionólogos católicos observaran sin prejuicios, y sin que tengan que cambiar sus convicciones respecto a su Iglesia, esta dinámica misionera de los evangélicos aprenderían que las iglesias evangélicas no son una amenaza o una invasión, o un "fanatismo" que va a desaparecer con las acciones represivas del Estado, sino que constituyen un desafío tanto para la pastoral como para la acción misionera del Catolicismo Oficial.

En este sentido, la iglesia católica tiene mucho que aprender de las Iglesias Evangélicas, especialmente a vivir por la fe y no por los recursos que el Estado le otorga en virtud de privilegios especiales. Tales subsidios, además de servir para hacer obras sociales que les corresponden al Estado, sólo han servido para hacer

callar el mensaje crítico y profético de la Iglesia. Ésta ha terminado acomodándose al modo de vivir del mundo. La sal ha perdido su sabor.

La experiencia de las Iglesias Evangélicas pudiera ser de ayuda para la iglesia católica, para que comprenda la necesidad de configurar una iglesia más personal, con mayor sentido de vida en comunidad, más preocupada por la calidad de vida y del testimonio que de la cantidad de personas que sean "nominalmente" católicos; una iglesia en la que las personas no se sientan solos, que puedan sentirse "amados", no sólo por sus hermanos sino principalmente por sus pastores.

En suma, una iglesia en la cual las personas puedan sentirse "como en su propia casa". Esta es la clave de la dinámica de las iglesias evangélicas. Dios quiera que la iglesia católica tenga la suficiente humildad como para reconocer que tiene mucho que aprender de nosotros.

Pero, es necesario dejar muy en claro que este dinamismo misionero no es cuestión de copiar métodos y planes, sino que esto es producto de la libre y soberana acción del Espíritu de Dios en medio de su pueblo. Sin esta acción del Espíritu no hay métodos que valgan.

Por eso, la Jerarquía católica debe abrirse a la acción del Espíritu Santo. Está muy bien decir que Cuba debe abrirse al mundo y el mundo a Cuba, pero lo más importante es poder decir: La Iglesia debe abrirse a la acción transformadora y democrática del Espíritu de Dios.

¿Podrá hacerlo? Para ello, la iglesia católica tiene que redescubrir una de las más importantes doctrinas pastorales de las iglesias evangélicas: la doctrina del Sacerdocio Universal de los creyentes, auténtica fuente de la pastoral y de la acción misionera de las Iglesias evangélicas: cada creyente un sacerdote, un ministro de Dios para anunciar las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su Luz Admirable.

Este es realmente el secreto del crecimiento espectacular de las Iglesias Evangélicas en América Latina.

Porque sólo así los cristianos se hacen misioneros. Porque el que descubre la Palabra de la Gracia de Dios se sentirá impulsado a proclamarla. Quien recibe El

Espíritu de Dios como el Don que Dios ha derramado sobre su pueblo se ve impulsado a dar testimonio público de su experiencia.

Sin la doctrina del Sacerdocio Universal de cada creyente no hay auténtico ministerio del laicado, y sin el laicado no habrá dinamismo misionero, y sin dinamismo misionero no hay Iglesia. Pero desafortunadamente, la iglesia católica prefirió el camino de la sacramentalización del sacerdocio, lo que ha producido una profunda fisura en el cuerpo de Cristo, dividiéndolo en LA IGLESIA (la Jerarquía, el Sacerdocio sacramental de algunos pocos) y "los laicos", considerados como un apéndice de la Iglesia, nunca como la verdadera y auténtica Iglesia.

Los costos que la iglesia católica tendría que pagar pudieran resultar demasiado altos, porque el Sacerdocio Universal de los creyentes la pondría literalmente "patas arriba", pues significaría la desaparición del sacramentalismo sacerdotal, piedra angular sobre el cual se construye todo el edificio, gigantesco y pesado, de la iglesia católica Jerárquica.

Desmontar este monumental edificio solo sería posible mediante la explosión del juicio de Dios sobre la Iglesia. Pero esta es la única manera de lograr que se produzcan generaciones de laicos poseídos del sentido de misión, y cuya conversión en LA IGLESIA podrá contrarrestar el exagerado clericalismo de la Jerarquía, la cual hasta ahora ha mantenido bajo subordinación al laicado; es decir, al pueblo de Dios.

Las iglesias evangélicas están penetrando los ambientes rurales y urbanos con éxito porque ofrecen a muchos por primera vez la experiencia concreta de ser interpelados por la Palabra de Dios en medio de una comunidad que les sirve de ayuda y estímulo para la transformación moral, y les dan una salida a sentimientos religiosos latentes (necesidad de seguridad de salvación, de comunión directa y personal con Dios, y de perdón de pecados, por citar unos ejemplos), que están ausentes en la actuación pastoral católica, por causa de la secularización del mensaje predicado por la Iglesia durante muchos años.

Si los misionólogos católicos observaran sin prejuicios, y sin que tengan que cambiar sus convicciones respecto a su Iglesia, esta dinámica misionera de los evangélicos aprenderían que las iglesias evangélicas no son una amenaza o una invasión, o un "fanatismo" que va a desaparecer con las acciones represivas del

Estado, sino que constituyen un desafío tanto para la pastoral como para la acción misionera del Catolicismo Oficial.

En este sentido, la iglesia católica tiene mucho que aprender de las Iglesias Evangélicas, especialmente a vivir por la fe y no por los recursos que el Estado le otorga en virtud de privilegios especiales. Tales subsidios, además de servir para hacer obras sociales que les corresponden al Estado, sólo han servido para hacer callar el mensaje crítico y profético de la Iglesia. Ésta ha terminado acomodándose al modo de vivir del mundo. La sal ha perdido su sabor.

La experiencia de las Iglesias Evangélicas pudiera ser de ayuda para la iglesia católica, para que comprenda la necesidad de configurar una iglesia más personal, con mayor sentido de vida en comunidad, más preocupada por la calidad de vida y del testimonio que de la cantidad de personas que sean "nominalmente" católicos; una iglesia en la que las personas no se sientan solos, que puedan sentirse "amados", no sólo por sus hermanos sino principalmente por sus pastores.

En suma, una iglesia en la cual las personas puedan sentirse "como en su propia casa". Esta es la clave de la dinámica de las iglesias evangélicas. Dios quiera que la iglesia católica tenga la suficiente humildad como para reconocer que tiene mucho que aprender de nosotros.

Pero, es necesario dejar muy en claro que este dinamismo misionero no es cuestión de copiar métodos y planes, sino que esto es producto de la libre y soberana acción del Espíritu de Dios en medio de su pueblo. Sin esta acción del Espíritu no hay métodos que valgan.

Por eso, la Jerarquía católica debe abrirse a la acción del Espíritu Santo. Está muy bien decir que Cuba debe abrirse al mundo y el mundo a Cuba, pero lo más importante es poder decir: La Iglesia debe abrirse a la acción transformadora y democrática del Espíritu de Dios.

¿Podrá hacerlo? Para ello, la iglesia católica tiene que redescubrir una de las más importantes doctrinas pastorales de las iglesias evangélicas: la doctrina del Sacerdocio Universal de los creyentes, auténtica fuente de la pastoral y de la acción misionera de las Iglesias evangélicas: cada creyente un sacerdote, un

ministro de Dios para anunciar las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su Luz Admirable.

Este es realmente el secreto del crecimiento espectacular de las Iglesias Evangélicas en América Latina.

Porque sólo así los cristianos se hacen misioneros. Porque el que descubre la Palabra de la Gracia de Dios se sentirá impulsado a proclamarla. Quien recibe El Espíritu de Dios como el Don que Dios ha derramado sobre su pueblo se ve impulsado a dar testimonio público de su experiencia.

Sin la doctrina del Sacerdocio Universal de cada creyente no hay auténtico ministerio del laicado, y sin el laicado no habrá dinamismo misionero, y sin dinamismo misionero no hay Iglesia. Pero desafortunadamente, la iglesia católica prefirió el camino de la sacramentalización del sacerdocio, lo que ha producido una profunda fisura en el cuerpo de Cristo, dividiéndolo en LA IGLESIA (la Jerarquía, el Sacerdocio sacramental de algunos pocos) y "los laicos", considerados como un apéndice de la Iglesia, nunca como la verdadera y auténtica Iglesia.

Los costos que la iglesia católica tendría que pagar pudieran resultar demasiado altos, porque el Sacerdocio Universal de los creyentes la pondría literalmente "patas arriba", pues significaría la desaparición del sacramentalismo sacerdotal, piedra angular sobre el cual se construye todo el edificio, gigantesco y pesado, de la iglesia católica Jerárquica.

Desmontar este monumental edificio solo sería posible mediante la explosión del juicio de Dios sobre la Iglesia. Pero esta es la única manera de lograr que se produzcan generaciones de laicos poseídos del sentido de misión, y cuya conversión en LA IGLESIA podrá contrarrestar el exagerado clericalismo de la Jerarquía, la cual hasta ahora ha mantenido bajo subordinación al laicado; es decir, al pueblo de Dios.

LO QUE SIGNIFICA SER EVANGÉLICO

POR JOSÉ M. ABREU O.
PASTOR BAUTISTA Y PROFESOR JUBILADO DEL DPTO. DE FILOSOFÍA Y
LETRAS, ESCUELA DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN. UNIVERSIDAD DE
ORIENTE SUCRE, VENEZUELA

LO ESENCIALMENTE EVANGÉLICO

I. Tres cuestiones previas:

Es evidente que, desde la II Guerra mundial, el crecimiento de los cristianos evangélicos se ha acelerado de una manera impresionante, especialmente en los llamados países del Tercer Mundo, en donde tal crecimiento ha sido particularmente explosivo. Sin embargo, a pesar de esta expansión mundial, los cristianos evangélicos a menudo han sufrido de una mala imagen en la prensa y en los medios de comunicación, lo cual ha sido la causa de frecuentes confusiones y de una pésima presentación pública. Por causa de esta mala imagen en los medios, muchos identifican a los cristianos evangélicos como "furibundos pietistas de estrechos puntos de vista y de pensamientos rígidos". No es poco frecuente encontrar calificativos que presentan a los evangélicos como "fanáticos", "anti intelectuales", "simplistas", "ingenuos", "irracionales" y, el más común de todos: "fundamentalistas".

¿Qué es lo que hay en la fe evangélica que es capaz de producir una combinación de, por un lado, tal popularidad que le permite crecer tan rápidamente, y, por otro lado, tal impopularidad que levanta tanto enojo y rechazo?

1.1 En primer lugar, es necesario dejar en claro que la fe evangélica **no es una innovación reciente, o una nueva rama del cristianismo**. Por el contrario, el reclamo permanente de los evangélicos ha sido y es que **el cristianismo evangélico es el originalmente apostólico**. Este reclamo procede desde el momento mismo de la Reforma Protestante, cuando a menudo los reformadores fueron acusados por la Iglesia Católica Romana de ser "innovadores". Los reformadores protestantes se veían a sí mismos no como "innovadores" del cristianismo, sino como "renovadores", que buscaban regresar al tiempo de los comienzos del cristianismo para recuperar el auténtico y original evangelio apostólico. Este ha sido y es el permanente reclamo de la fe evangélica.

Lutero lo afirmó una y otra vez: "Nosotros no enseñamos nada nuevo, sólo repetimos y establecemos cosas viejas, las cuales los Apóstoles y todos los grandes maestros de la fe han enseñado antes que nosotros". Frente a la acusación de que el mensaje de la Reforma era "una nueva enseñanza", los reformadores gritaban: "¡No! Es una vieja enseñanza". Esta ha sido y es una permanente persuasión de los creyentes evangélicos; no estamos inventando nada, no estamos descubriendo nada nuevo, sólo estamos redescubriendo lo que los antiguos padres de la Iglesia, juntamente con los Apóstoles, han enseñado antes que nosotros.

Sin embargo, aún después de la Reforma del siglo XVI, se ha divulgado la misma acusación, y vez tras vez los evangélicos han respondido de la misma manera. A la acusación de que los evangélicos han introducido "nuevas doctrinas" a la fe cristiana, la respuesta ha sido la misma: "¡NO! Es el simple y viejo Cristianismo".

En los comienzos de su carrera como evangelista internacional, el Rvdo. Billy Graham fue acusado por muchos críticos no de aportar una novedad, sino de haber llevado el mensaje religioso a un retroceso de 100 años. Billy Graham replicaba a sus acusadores: "¡NO!, no exactamente 100 años, sino 1900 años, hasta la época del Libro de los **Hechos de los Apóstoles**, cuando los cristianos fueron acusados de haber alborotado con su predicación al Imperio Romano".

1.2. En segundo lugar, la fe evangélica **no es una desviación del cristianismo ortodoxo**. Los creyentes evangélicos han dicho siempre que nos son un riachuelo afluente del río del cristianismo, sino la misma fuente central de la fe cristiana. Los cristianos evangélicos no tienen ninguna dificultad de firmar y recitar el llamado Credo de los Apóstoles o el Credo Niceno sin la más mínima reserva mental, sin necesidad de cruzar los dedos detrás de la espalda mientras lo hacen. El pueblo evangélico, a despecho de la simpatía o antipatía que pueda despertar, se siente heredero de la más noble estirpe de la fe cristiana.

El término "evangélico" fue ampliamente usado durante el siglo XVIII, en relación con el llamado "Avivamiento Evangélico" asociado a la predicación de Juan Wesley y Gerge Whitefield; pero ya en el siglo XVII fue también aplicado a los Puritanos en Inglaterra y a los Pietistas en Alemania. Los reformadores del siglo XVI no se llamaron a sí mismos "protestantes" sino "evangelici vir", en Latín; es

decir, " hombres evangélicos", y este fue el término adoptado por el mismo Lutero.

Antes de Lutero, en el siglo XV, el inglés Juan Wycliffe, llamado "la estrella de la mañana" de la Reforma Protestante, fue conocido como "Doctor Evangelicus". Todos estos líderes religiosos del pasado han sido considerados como "proto-evangélicos" porque todos atribuyeron la absoluta autoridad espiritual a la Biblia y la Salvación única y exclusivamente a la muerte expiatoria de Jesucristo. Pero tal enseñanza puede incluso remontarse aún más hacia atrás, hasta el gran padre de la Iglesia Agustín de Hipona, quien proclamó la Gracia de Dios como único remedio para el pecado humano. Y si se remonta aún más atrás, el término tiene que derivar de los escritos del Nuevo Testamento llamados "Evangelios", del cual los cristianos evangélicos dicen tomar esta denominación.

Es en tiempos más recientes cuando el término "evangélico" ha llegado a ser común y corriente, confundiéndose con frecuencia con la palabra "evangelicalismo". Sin embargo, este último término surgió durante el siglo XIX, tanto en Inglaterra como en los EE.UU., para denominar el esfuerzo de un grupo de líderes evangélicos que alcanzaron prominencia nacional en la lucha por las reformas sociales.

Inspirados en sus convicciones religiosas evangélicas, abogaron por la libertad de los esclavos y la abolición de la esclavitud misma. Entre estos líderes destacan los ingleses Charles Simeon, en Cambrige, William Wilberforce, quien mantuvo una campaña de predicación en contra de la esclavitud en Africa, Anthony A. Cooper y J.C.Ryle, en Liverpool, y el norteamericano Charles G. Finney. De este esfuerzo nació el llamado "evangelio social", que no fue otra cosa que la identificación del evangelismo con las reformas sociales. Esta aplicación del evangelismo a las luchas sociales es lo que se conoce como "evangelicalismo".

En los EE.UU., los grandes predicadores del "evangelicalismo" social, Theodore Well, discípulo de Finney, D. L. Moody y Charles Hodge se destacaron por sus predicaciones contra la esclavitud y por el desarrollo de instituciones universitarias del más alto nivel académico, entre ellas la Universidad de Princeton. De entre los muchos discípulos de estos predicadores destacaron los hermanos Arthur y Lewis Tappan, exitosos hombres de negocios que generosamente financiaron las campañas de reformas sociales y fundaron misiones para la evangelización, la distribución de Biblias, escuelas cristianas y financiaron el movimiento antiesclavitud.

1.3. En tercer lugar, el término "evangélico" no es sinónimo de "fundamentalismo". Estos términos tienen diferentes historias y diferentes connotaciones. El "Fundamentalismo", que hoy es usado como una horrible palabra, tuvo un origen muy respetable. Se originó en una serie de doce folletos titulados en Inglés: **The Fundamentals**, los cuales fueron distribuidos gratuitamente por millones durante los años 1909 y 1915 por Lyman y Milton Stewart. Cada folleto contenía varios artículos de diferentes autores. "Los Fundamentales" contenían las básicas doctrinas del cristianismo tales como la autoridad de las Escrituras, la divinidad, encarnación, concepción virginal, muerte expiatoria, resurrección corporal y regreso personal de Jesucristo, la

divinidad del Espíritu Santo, el pecado, la salvación personal y el juicio eterno, la adoración, la evangelización y la obra misionera en todo el mundo.

El término "fundamentalismo" fue acuñado por quienes habían asumido las orientaciones del naciente modernismo teológico, que, con una aproximación racionalista y filosófica a la fe cristiana, negaba precisamente las doctrinas defendidas en los folletos. De modo que "fundamentalista" vino a ser todo aquel que defendiera las verdades centrales de la fe cristiana basado sobre todo en la enseñanza de la Biblia. Es comprensible, entonces, que en sus orígenes, el término llegara a ser sinónimo de "evangélico", y como muchos de sus autores pertenecían al movimiento del evangelio social, se identificó más concretamente con el "evangelicalismo". Sin embargo, paulatinamente, el fundamentalismo fue identificado, en la óptica popular, con ciertas extravagancias doctrinales, lo que provocó que en 1950 un grupo de líderes evangélicos norteamericanos, encabezados por el evangelista Billy Graham, promovieran lo que ellos llamaron "El Nuevo Evangelicalismo" a fin de distinguirse del "fundamentalismo" que ellos rechazaban.

Por esta causa, algunos autores, entre ellos James Barr, en su libro: "Fundamentalismo" y el Obispo Jack Spong con su libro "Rescatando la Biblia del fundamentalismo", contribuyeron a la asociación de los fundamentalistas con las peyorativas imágenes de "ignorancia", "intolerancia" y "fanatismo" con las cuales se ha pretendido, injustificadamente, asociar la vieja identificación original que tuvo el movimiento de "los fundamentales" con el evangelicalismo de principios de siglo con los evangélicos en general en la actualidad, tal como lo hizo el documento presentado por Juan Pablo II ante la Conferencia Episcopal Latinoamericana realizada en Santo Domingo, en el año ?

Pero es necesario dejar claro que la mayoría de los evangélicos rechaza la etiqueta de "fundamentalistas" porque están en desacuerdo con muchas de las actitudes fundamentalistas en un buen número de importantes aspectos. Ciertamente hay una dificultad para establecer cuáles son los puntos básicos del fundamentalismo, pues nunca se definieron sus propios elementos distintivos para diferenciarse del evangelicalismo, ni tampoco se publicó nunca un cuerpo de doctrinas básicas aceptables que permitiera distinguirlo del evangelicalismo. Por esa razón es que lo que se conoce como fundamentalismo a veces resulta ser simples caricaturas y no verdaderos retratos. Por consiguiente, más que un cuerpo de doctrinas o de grupos "fundamentalistas" se debe hablar con mayor propiedad de ciertas tendencias o actitudes "fundamentalistas", las cuales, en cierta manera, no son exclusivas ni prerrogativas de los evangélicos.

Hay, por lo menos, diez de dichas tendencias que se pueden considerar para diferenciar al fundamentalismo del evangelicalismo.

1. En relación con el pensamiento académico: los fundamentalistas dan la impresión de que repudian toda manifestación del pensamiento académico o la erudición, incluyendo disciplinas científicas, por lo cual se aproximan bastante hacia actitudes anti-intelectuales y oscurantistas. Sin embargo, los auténticos evangélicos reconocen que toda verdad procede de Dios y que el intelecto dado por Dios es un aspecto vital de la creación del hombre como Imagen de Dios mismo, de modo que es un insulto a Dios el negarse a pensar, y se honra a Dios cuando a través de la ciencia y del pensamiento se puede alcanzar una mejor comprensión de la Escritura como Palabra de Dios.

2. En relación con la naturaleza de la Biblia: los fundamentalistas dicen creer que "cada palabra de la Biblia es literalmente verdad". Es decir, el fundamentalismo se caracteriza por un exagerado "literalismo". En cambio, la actitud verdaderamente

evangélica, aunque afirma que las enseñanzas de la Biblia son verdaderas, reconoce que estas verdades pueden presentarse en formas figurativas o poéticas, en vez de "literales", y que por lo tanto requieren ser estudiadas e interpretadas.

3. En relación con la inspiración bíblica: los fundamentalistas tienden a considerar la inspiración de la Biblia en alguna forma de procesos mecánicos, mediante los cuales los autores humanos tienen un papel totalmente pasivo y no juegan ninguna función. Por eso, el punto de vista fundamentalista sobre la Biblia se aproxima al dictado mecánico, como dictada por Dios mismo. Este punto de vista es próximo al punto de vista islámico sobre el Corán, el cual es considerado como dictado por Dios mismo a través del ángel Gabriel, y Mahoma solamente contribuyó con copiar debidamente este dictado.

La posición auténticamente evangélica enfatiza, sin embargo, la doble realidad de la autoría de la Biblia; es decir, la Biblia como Palabra de Dios dada a través de la palabra humana, de modo que los autores humanos de la Biblia siempre se mantuvieron en plena posesión de sus facultades mentales e intelectuales. La posición evangélica sobre la inspiración de la Biblia es semejante a la asumida frente a la naturaleza de la persona de Cristo: Dios verdadero y Hombre verdadero en una sola persona.

4. En relación con la interpretación de la Biblia: los fundamentalistas parecen suponer que ellos pueden aplicar los textos directamente a sí mismos tal como si hubieran sido escritos primariamente para ellos. Ellos, por lo tanto, ignoran la separación cultural que existe entre el mundo bíblico y el mundo contemporáneo. La posición auténticamente evangélica es la de asumir la tarea de hacer una transposición cultura en la cual se identifica el mensaje fundamental de la Biblia, extraído de su contexto cultura original, para entonces poder hacer

la recontextualización al mundo contemporáneo que permita la aplicación de ese mensaje para el hombre de hoy.

5. En relación con el movimiento ecuménico: los fundamentalistas tienden a ir, más allá de toda sospecha, hacia el puro, simple, acrítico y, frecuentemente, vociferante repudio, al punto que la misma palabra "ecuménico" se ha cargado de un significado diabólico. La auténtica posición evangélica, aun cuando se manifiesta crítica ante el pensamiento liberal y la falta de principios metodológicos del Concilio Mundial de Iglesias Protestantes, busca discernir y afirmar un ecumenismo que se fundamente sobre las bases de la Biblia y que garantice la libertad de poder rechazar aquellas cosas que parezcan no tener soporte bíblico.

6. En relación con la Iglesia: los fundamentalistas tienen una clara tendencia hacia una eclesiología separatista y, por consiguiente, a retirarse de toda comunidad que no concuerde con cada punto particular de sus propias posiciones doctrinales. Parecen olvidar que tanto Lutero como Calvino fueron verdaderamente renuentes al cisma, y que lo que buscaban era una Iglesia Católica auténticamente reformada. La mayoría de los evangélicos, mientras por un lado afirman que es correcto creer en y buscar la pureza doctrinal y ética de la Iglesia, también creen que tal perfecta pureza no es posible obtenerla en este mundo. En consecuencia, la actitud verdaderamente evangélica es la búsqueda de un equilibrio entre una fuerte disciplina ética y doctrinal y la tolerancia y flexibilidad, aunque reconocen que tal equilibrio no siempre es fácil de lograr.

7. En relación con el mundo: los fundamentalistas tienden a asimilar en una forma acrítica los valores y normas o estándares de la sociedad (como es el caso de la llamada "teología de la prosperidad"). Aunque se reconoce que los evangélicos, como otros grupos religiosos, no siempre pueden escaparse de las

influencias de los valores del mundo, especialmente en el estilo de vida de una sociedad de consumo, al menos en la teoría buscan la no conformación con los valores de este mundo y se muestran ansiosos para responder al llamado del Señor para penetrar como sal y luz y así contrarrestar e iluminar su decadencia.

8. En relación con la raza: los fundamentalistas han mostrado la tendencia, al menos en los EE.UU. y en países como Sud Africa, simpatizar con el mito de la supremacía de la raza blanca, y a menudo defienden la segregación, incluso en la Iglesia. El racismo, sin duda, puede ser encontrado también entre evangélicos, pero la inmensa mayoría de los evangélicos claman, proclaman y practican la igualdad racial, originada en la creación, y la supremacía de Cristo como la fuerza que rompe la pared racial, social y sexual en el propósito divino de crear una sola y unida humanidad.

9. En relación con la misión cristiana: los fundamentalistas tienen la tendencia a insistir en que "evangelismo" y "misión" son términos sinónimos, que por lo tanto la única vocación de la Iglesia es la evangelización. Los evangélicos, sin embargo, mientras continúan afirmando la prioridad de la evangelización no por ello abandonan el sentido de compromiso por la responsabilidad social de la proclamación del Evangelio, y por lo tanto, la verdadera actitud evangélica es rechazar el divorcio entre la predicación y la acción, entre la proclamación y la demostración del poder del Evangelio.

10. En relación con la escatología: los fundamentalistas dogmatizan sobre el futuro, aunque, de seguro, ellos no tienen el monopolio sobre el dogmatismo. Pero la tendencia fundamentalista es ir hacia considerables detalles acerca del cumplimiento de las profecías, dividiendo la historia de la salvación en rígidos períodos o dispensaciones, y mostrando cierta identificación con los ideales políticos del Sionismo. La posición genuinamente evangélica es la de afirmar con

vigilante expectación el retorno personal, visible, glorioso y triunfante del Señor Jesucristo pero desechando toda especulación sobre detalles en los cuales existen diversos puntos de vista sobre el orden de los acontecimientos del futuro.

II. Lo que es esencialmente evangélico:

Hasta ahora hemos considerado lo que no es la fe evangélica, con el fin de eliminar la confusión que se ha ido estableciendo en la conciencia pública y en los medios. Debemos considerar ahora, desde una perspectiva más positiva, lo que consideramos es realmente la fe evangélica. Es importante reconocer que el movimiento evangélico ha crecido ampliamente en todo el mundo, pero de una manera demasiado diversificada e inorgánica. Esto explica los muchos intentos hechos para tratar de ordenar un espectro religioso tan amplio y tan diverso.

Hace algunos años, en forma burlona, el editor del "Church of England Newspaper" sugirió que había 57 variedades de evangélicos, correspondientes a las 57 variedades de una reconocida marca de productos alimenticios. Otros han pretendido reconocer hasta 60 clases distintas. Alguien trató de clasificar a los diversos grupos en "12 tribus", en una obvia referencia a las tribus de Israel.

Algunos otros observadores reducen este número a la mitad.

En 1975, después del Congreso sobre Evangelización Mundial de Lausana, el profesor alemán Peter Beyerhaus, distinguió seis diferentes agrupaciones evangélicas:

1. El "Nuevo Evangelicalismo": que se distanció de la actitud anticientífica y del conservadurismo político y social del fundamentalismo. Un representante muy distinguido es el Rvdo. Billy Graham, el evangelista norteamericano más famoso de la segunda mitad del presente siglo. Son más abiertos a las cuestiones sociales y a la colaboración con el ecumenismo evangélico.

2. Los "Fundamentalistas Estrictos": que permanecen en una actitud separatista absolutamente incomprensible. Políticamente ultra conservadores.

3. Los "Evangélicos Confesionales": dan muchísima importancia a la confesión de fe evangélica básica (Sola Escritura, Sola Gracia, Sólo Cristo y la Justificación por la Fe)) y rechazan todo lo que consideran error en las doctrinas contemporáneas.

4. Los Pentecostales y Carismáticos : hay una gran diversidad de expresiones y están en permanente formación de nuevos grupos.

5. Los "Evangélicos Radicales": que aceptan y reconocen un compromiso social y político como condición indispensable para dar un fuerte testimonio evangélico en las acciones sociales.

6. Los "Evangélicos Ecuménicos": que han desarrollado una participación crítica en el movimiento ecuménico.

7. Treinta años después de Lausana, en el libro "Ecumenical Faith in Evangelical Perspective", Gabriel Kacker publicó una lista similar en seis categorías:

1. "Fundamentalistas": polémicos y separatistas.

2. "Viejos Evangélicos": énfasis en la conversión personal y evangelización de masas.

3. "Nuevo Evangelicalismo": reconocen la responsabilidad social sin dejar de proclamar el evangelio en forma apologética, al estilo de Billy Graham.

4. "Evangélicos por la paz y la justicia": activistas socio-políticos.

5. Carismáticos Evangélicos: enfatizan la obra del Espíritu Santo, especialmente los dones de lengua y sanidad, y recientemente en la adoración.

6. "Evangélicos Ecuménicos": intensamente preocupados por la unidad y la cooperación entre las diversas confesiones cristianas.

Esta agrupación es bastante exacta, pero con la observación de que, con frecuencia, los grupos se traslapan unos a otros, como es el caso de los movimientos carismáticos en las Denominaciones no pentecostales clásicas.

Sin embargo, en medio de tal diversidad, existen elementos fundamentales que todos los evangélicos tienen en común. Primero hay que señalar que ha existido una continuidad histórica tanto en la fe como en la práctica que puede ser trazada en todos los siglos de la historia del cristianismo, a veces en sombras y debilidades, a veces en ardientes y brillantes avivamientos. ¿En qué consiste esta continuidad que es posible discernir en medio de tan gran diversidad?

Esta especie de "anatomía evangélica" tiene las siguientes características: cuatro proclamas generales y seis doctrinas fundamentales. Las cuatro proclamas generales son:

1. Ser evangélico significa vivir un "Cristianismo Práctico": Es decir, un estilo total de vida en la práctica del discipulado o seguimiento de Cristo Jesús, como modelo.
2. Ser evangélico significa seguir un "Cristianismo llano y simple": nada puede ni debe añadirse al cristianismo tal como está contenido en el Nuevo Testamento.
3. Ser evangélico significa seguir "Un solo y único Evangelio": la búsqueda de la unidad debe estar fundada en el común y supremo mandamiento de proclamar la verdad del Evangelio a toda criatura en todo el mundo.
4. Ser evangélico significa un "Cristianismo racional": es decir, mantener un prudente control sobre las emociones y creencias religiosas populares, para evitar los peligros del sincretismo religioso y cultural.

LO QUE SIGNIFICA SER EVANGÉLICO

LO ESENCIALMENTE EVANGÉLICO

I. Tres cuestiones previas:

Es evidente que, desde la II Guerra mundial, el crecimiento de los cristianos evangélicos se ha acelerado de una manera impresionante, especialmente en los llamados países del Tercer Mundo, en donde tal crecimiento ha sido particularmente explosivo. Sin embargo, a pesar de esta expansión mundial, los cristianos evangélicos a menudo han sufrido de una mala imagen en la prensa y en los medios de comunicación, lo cual ha sido la causa de frecuentes confusiones y de una pésima presentación pública. Por causa de esta mala imagen en los medios, muchos identifican a los cristianos evangélicos como "furibundos pietistas de estrechos puntos de vista y de pensamientos rígidos". No es poco frecuente encontrar calificativos que presentan a los evangélicos como "fanáticos", "anti intelectuales", "simplistas", "ingenuos", "irracionales" y, el más común de todos: "fundamentalistas".

¿Qué es lo que hay en la fe evangélica que es capaz de producir una combinación de, por un lado, tal popularidad que le permite crecer tan rápidamente, y, por otro lado, tal impopularidad que levanta tanto enojo y rechazo?

1.1 En primer lugar, es necesario dejar en claro que la fe evangélica **no es una innovación reciente, o una nueva rama del cristianismo**. Por el contrario, el reclamo permanente de los evangélicos ha sido y es que **el cristianismo evangélico es el originalmente apostólico**. Este reclamo procede desde el momento mismo de la Reforma Protestante, cuando a menudo los reformadores fueron acusados por la Iglesia Católica Romana de ser "innovadores". Los reformadores protestantes se veían a sí mismos no como "innovadores" del cristianismo, sino como "renovadores", que buscaban regresar al tiempo de los comienzos del cristianismo para recuperar el auténtico y original evangelio apostólico. Este ha sido y es el permanente reclamo de la fe evangélica.

Lutero lo afirmó una y otra vez: "Nosotros no enseñamos nada nuevo, sólo repetimos y establecemos cosas viejas, las cuales los Apóstoles y todos los grande maestros de la fe han enseñado antes que nosotros". Frente a la acusación de que el mensaje de la Reforma era "una nueva enseñanza", los reformadores gritaban: "¡No! Es una vieja enseñanza". Esta ha sido y es una permanente persuasión de los creyentes evangélicos; no estamos inventando nada, no estamos descubriendo nada nuevo, sólo estamos redescubriendo lo que los antiguos padres de la Iglesia, juntamente con los Apóstoles, han enseñado antes que nosotros.

Sin embargo, aún después de la Reforma del siglo XVI, se ha divulgado la misma acusación, y vez tras vez los evangélicos han respondido de la misma manera. A la acusación de que los evangélicos han introducido "nuevas doctrinas" a la fe cristiana, la respuesta ha sido la misma: "¡NO! Es el simple y viejo Cristianismo".

En los comienzos de su carrera como evangelista internacional, el Rvdo. Billy Graham fue acusado por muchos críticos no de aportar una novedad, sino de haber llevado el mensaje religioso a un retroceso de 100 años. Billy Graham replicaba a sus acusadores: "¡NO!, no exactamente 100 años, sino 1900 años, hasta la época del Libro de los **Hechos de los Apóstoles**, cuando los cristianos fueron acusados de haber alborotado con su predicación al Imperio Romano".

1.2. En segundo lugar, la fe evangélica **no es una desviación del cristianismo ortodoxo**. Los creyentes evangélicos han dicho siempre que nos son un riachuelo afluente del río del cristianismo, sino la misma fuente central de la fe cristiana. Los cristianos evangélicos no tienen ninguna dificultad de firmar y recitar el llamado Credo de los Apóstoles o el Credo Niceno sin la más mínima reserva mental, sin necesidad de cruzar los dedos detrás de la espalda mientras lo hacen. El pueblo evangélico, a despecho de la simpatía o antipatía que pueda despertar, se siente heredero de la más noble estirpe de la fe cristiana.

El término "evangélico" fue ampliamente usado durante el siglo XVIII, en relación con el llamado "Avivamiento Evangélico" asociado a la predicación de Juan Wesley y Gerge Whitefield; pero ya en el siglo XVII fue también aplicado a los Puritanos en Inglaterra y a los Pietistas en Alemania. Los reformadores del siglo XVI no se llamaron a sí mismos "protestantes" sino "evangelici vir", en Latín; es

decir, " hombres evangélicos", y este fue el término adoptado por el mismo Lutero.

Antes de Lutero, en el siglo XV, el inglés Juan Wycliffe, llamado "la estrella de la mañana" de la Reforma Protestante, fue conocido como "Doctor Evangelicus".

Todos estos líderes religiosos del pasado han sido considerados como "proto-evangélicos" porque todos atribuyeron la absoluta autoridad espiritual a la Biblia y la Salvación única y exclusivamente a la muerte expiatoria de Jesucristo. Pero tal enseñanza puede incluso remontarse aún más hacia atrás, hasta el gran padre de la Iglesia Agustín de Hipona, quien proclamó la Gracia de Dios como único remedio para el pecado humano. Y si se remonta aún más atrás, el término tiene que derivar de los escritos del Nuevo Testamento llamados "Evangelios", del cual los cristianos evangélicos dicen tomar esta denominación.

Es en tiempos más recientes cuando el término "evangélico" ha llegado a ser común y corriente, confundiéndose con frecuencia con la palabra "evangelicalismo". Sin embargo, este último término surgió durante el siglo XIX, tanto en Inglaterra como en los EE.UU., para denominar el esfuerzo de un grupo de líderes evangélicos que alcanzaron prominencia nacional en la lucha por las reformas sociales.

Inspirados en sus convicciones religiosas evangélicas, abogaron por la libertad de los esclavos y la abolición de la esclavitud misma. Entre estos líderes destacan los ingleses Charles Simeon, en Cambridge, William Wilberforce, quien mantuvo una campaña de predicación en contra de la esclavitud en Africa, Anthony A. Cooper y J.C.Ryle, en Liverpool, y el norteamericano Charles G. Finney. De este esfuerzo nació el llamado "evangelio social", que no fue otra cosa que la identificación del evangelismo con las reformas sociales. Esta aplicación del evangelismo a las luchas sociales es lo que se conoce como "evangelicalismo".

En los EE.UU., los grandes predicadores del "evangelicalismo" social, Theodore Well, discípulo de Finney, D. L. Moody y Charles Hodge se destacaron por sus predicaciones contra la esclavitud y por el desarrollo de instituciones universitarias del más alto nivel académico, entre ellas la Universidad de Princeton. De entre los muchos discípulos de estos predicadores destacaron los hermanos Arthur y Lewis Tappan, exitosos hombres de negocios que generosamente financiaron las campañas de reformas sociales y fundaron

misiones para la evangelización, la distribución de Biblias, escuelas cristianas y financiaron el movimiento antiesclavitud.

1.3. En tercer lugar, el término "evangélico" no es sinónimo de "fundamentalismo". Estos términos tienen diferentes historias y diferentes connotaciones. El "Fundamentalismo", que hoy es usado como una horrible palabra, tuvo un origen muy respetable. Se originó en una serie de doce folletos titulados en Inglés: **The Fundamentals**, los cuales fueron distribuidos gratuitamente por millones durante los años 1909 y 1915 por Lyman y Milton Stewart. Cada folleto contenía varios artículos de diferentes autores. "Los Fundamentales" contenían las básicas doctrinas del cristianismo tales como la autoridad de las Escrituras, la divinidad, encarnación, concepción virginal, muerte expiatoria, resurrección corporal y regreso personal de Jesucristo, la divinidad del Espíritu Santo, el pecado, la salvación personal y el juicio eterno, la adoración, la evangelización y la obra misionera en todo el mundo.

El término "fundamentalismo" fue acuñado por quienes habían asumido las orientaciones del naciente modernismo teológico, que, con una aproximación racionalista y filosófica a la fe cristiana, negaba precisamente las doctrinas defendidas en los folletos. De modo que "fundamentalista" vino a ser todo aquel que defendiera las verdades centrales de la fe cristiana basado sobre todo en la enseñanza de la Biblia. Es comprensible, entonces, que en sus orígenes, el término llegara a ser sinónimo de "evangélico", y como muchos de sus autores pertenecían al movimiento del evangelio social, se identificó más concretamente con el "evangelicalismo". Sin embargo, paulatinamente, el fundamentalismo fue identificado, en la óptica popular, con ciertas extravagancias doctrinales, lo que provocó que en 1950 un grupo de líderes evangélicos norteamericanos, encabezados por el evangelista Billy Graham, promovieran lo que ellos llamaron "El Nuevo Evangelicalismo" a fin de distinguirse del "fundamentalismo" que ellos rechazaban.

Por esta causa, algunos autores, entre ellos James Barr, en su libro: "Fundamentalismo" y el Obispo Jack Spong con su libro "Rescatando la Biblia del fundamentalismo", contribuyeron a la asociación de los fundamentalistas con las peyorativas imágenes de "ignorancia", "intolerancia" y "fanatismo" con las cuales se ha pretendido, injustificadamente, asociar la vieja identificación original que tuvo el movimiento de "los fundamentales" con el evangelicalismo de principios

de siglo con los evangélicos en general en la actualidad, tal como lo hizo el documento presentado por Juan Pablo II ante la Conferencia Episcopal Latinoamericana realizada en Santo Domingo, en el año?

Pero es necesario dejar claro que la mayoría de los evangélicos rechaza la etiqueta de "fundamentalistas" porque están en desacuerdo con muchas de las actitudes fundamentalistas en un buen número de importantes aspectos. Ciertamente hay una dificultad para establecer cuáles son los puntos básicos del fundamentalismo, pues nunca se definieron sus propios elementos distintivos para diferenciarse del evangelicalismo, ni tampoco se publicó nunca un cuerpo de doctrinas básicas aceptables que permitiera distinguirlo del evangelicalismo. Por esa razón es que lo que se conoce como fundamentalismo a veces resulta ser simples caricaturas y no verdaderos retratos. Por consiguiente, más que un cuerpo de doctrinas o de grupos "fundamentalistas" se debe hablar con mayor propiedad de ciertas tendencias o actitudes "fundamentalistas", las cuales, en cierta manera, no son exclusivas ni prerrogativas de los evangélicos.

Hay, por lo menos, diez de dichas tendencias que se pueden considerar para diferenciar al fundamentalismo del evangelicalismo

1. En relación con el pensamiento académico: los fundamentalistas dan la impresión de que repudian toda manifestación del pensamiento académico o la erudición, incluyendo disciplinas científicas, por lo cual se aproximan bastante hacia actitudes anti-intelectuales y oscurantistas. Sin embargo, los auténticos evangélicos reconocen que toda verdad procede de Dios y que el intelecto dado por Dios es un aspecto vital de la creación del hombre como Imagen de Dios mismo, de modo que es un insulto a Dios el negarse a pensar, y se honra a Dios cuando a través de la ciencia y del pensamiento se puede alcanzar una mejor comprensión de la Escritura como Palabra de Dios.

2. En relación con la naturaleza de la Biblia: los fundamentalistas dicen creer que "cada palabra de la Biblia es literalmente verdad". Es decir, el fundamentalismo se caracteriza por un exagerado "literalismo". En cambio, la actitud verdaderamente evangélica, aunque afirma que las enseñanzas de la Biblia son verdaderas, reconoce que estas verdades pueden presentarse en formas figurativas o poéticas, en vez de "literales", y que por lo tanto requieren ser estudiadas e interpretadas.

3. En relación con la inspiración bíblica: los fundamentalistas tienden a considerar la inspiración de la Biblia en alguna forma de procesos mecánicos, mediante los cuales los autores humanos tienen un papel totalmente pasivo y no juegan ninguna función. Por eso, el punto de vista fundamentalista sobre la Biblia se aproxima al dictado mecánico, como dictada por Dios mismo. Este punto de vista es próximo al punto de vista islámico sobre el Corán, el cual es considerado como dictado por Dios mismo a través del ángel Gabriel, y Mahoma solamente contribuyó con copiar debidamente este dictado.
 4. La posición auténticamente evangélica enfatiza, sin embargo, la doble realidad de la autoría de la Biblia; es decir, la Biblia como Palabra de Dios dada a través de la palabra humana, de modo que los autores humanos de la Biblia siempre se mantuvieron en plena posesión de sus facultades mentales e intelectuales. La posición evangélica sobre la inspiración de la Biblia es semejante a la asumida frente a la naturaleza de la persona de Cristo: Dios verdadero y Hombre verdadero en una sola persona.
4. En relación con la interpretación de la Biblia: los fundamentalistas parecen suponer que ellos pueden aplicar los textos directamente a sí mismos tal como si hubieran sido escritos primariamente para ellos. Ellos, por lo tanto, ignoran la separación cultural que existe entre el mundo bíblico y el mundo contemporáneo. La posición auténticamente evangélica es la de asumir la tarea de hacer una transposición cultura en la cual se identifica el mensaje fundamental de la Biblia, extraído de su contexto cultura original, para entonces poder hacer la recontextualización al mundo contemporáneo que permita la aplicación de ese mensaje para el hombre de hoy.
5. En relación con el movimiento ecuménico: los fundamentalistas tienden a ir, más allá de toda sospecha, hacia el puro, simple, acrítico y, frecuentemente, vociferante repudio, al punto que la misma palabra "ecuménico" se ha cargado de un significado diabólico. La auténtica posición evangélica, aun cuando se manifiesta crítica ante el pensamiento liberal y la falta de principios metodológicos del Concilio Mundial de Iglesias Protestantes, busca discernir y afirmar un ecumenismo que se fundamente sobre las bases de la Biblia y que

garantice la libertad de poder rechazar aquellas cosas que parezcan no tener soporte bíblico.

6. En relación con la Iglesia: los fundamentalistas tienen una clara tendencia hacia una eclesiología separatista y, por consiguiente, a retirarse de toda comunidad que no concuerde con cada punto particular de sus propias posiciones doctrinales. Parecen olvidar que tanto Lutero como Calvino fueron verdaderamente renuentes al cisma, y que lo que buscaban era una Iglesia Católica auténticamente reformada. La mayoría de los evangélicos, mientras por un lado afirman que es correcto creer en y buscar la pureza doctrinal y ética de la Iglesia, también creen que tal perfecta pureza no es posible obtenerla en este mundo. En consecuencia, la actitud verdaderamente evangélica es la búsqueda de un equilibrio entre una fuerte disciplina ética y doctrinal y la tolerancia y flexibilidad, aunque reconocen que tal equilibrio no siempre es fácil de lograr.

7. En relación con el mundo: los fundamentalistas tienden a asimilar en una forma acrítica los valores y normas o estándares de la sociedad (como es el caso de la llamada "teología de la prosperidad"). Aunque se reconoce que los evangélicos, como otros grupos religiosos, no siempre pueden escaparse de las influencias de los valores del mundo, especialmente en el estilo de vida de una sociedad de consumo, al menos en la teoría buscan la no conformación con los valores de este mundo y se muestran ansiosos para responder al llamado del Señor para penetrar como sal y luz y así contrarrestar e iluminar su decadencia.

8. En relación con la raza: los fundamentalistas han mostrado la tendencia, al menos en los EE.UU. y en países como Sud Africa, simpatizar con el mito de la supremacía de la raza blanca, y a menudo defienden la segregación, incluso en la Iglesia. El racismo, sin duda, puede ser encontrado también entre evangélicos, pero la inmensa mayoría de los evangélicos claman, proclaman y practican la igualdad racial, originada en la creación, y la supremacía de Cristo como la fuerza que rompe la pared racial, social y sexual en el propósito divino de crear una sola y unida humanidad.

9. En relación con la misión cristiana: los fundamentalistas tienen la tendencia a insistir en que "evangelismo" y "misión" son términos sinónimos, que por lo tanto la única vocación de la Iglesia es la evangelización. Los evangélicos, sin embargo, mientras continúan afirmando la prioridad de la evangelización no por ello abandonan el sentido de compromiso por la responsabilidad social de la

proclamación del Evangelio, y por lo tanto, la verdadera actitud evangélica es rechazar el divorcio entre la predicación y la acción, entre la proclamación y la demostración del poder del Evangelio.

10. En relación con la escatología: los fundamentalistas dogmatizan sobre el futuro, aunque, de seguro, ellos no tienen el monopolio sobre el dogmatismo. Pero la tendencia fundamentalista es ir hacia considerables detalles acerca del cumplimiento de las profecías, dividiendo la historia de la salvación en rígidos períodos o dispensaciones, y mostrando cierta identificación con los ideales políticos del Sionismo. La posición genuinamente evangélica es la de afirmar con vigilante expectación el retorno personal, visible, glorioso y triunfante del Señor Jesucristo pero desechando toda especulación sobre detalles en los cuales existen diversos puntos de vista sobre el orden de los acontecimientos del futuro.

II. Lo que es esencialmente evangélico:

Hasta ahora hemos considerado lo que no es la fe evangélica, con el fin de eliminar la confusión que se ha ido estableciendo en la conciencia pública y en los medios. Debemos considerar ahora, desde una perspectiva más positiva, lo que consideramos es realmente la fe evangélica. Es importante reconocer que el movimiento evangélico ha crecido ampliamente en todo el mundo, pero de una manera demasiado diversificada e inorgánica. Esto explica los muchos intentos hechos para tratar de ordenar un espectro religioso tan amplio y tan diverso.

Hace algunos años, en forma burlona, el editor del "Church of England Newspaper" sugirió que había 57 variedades de evangélicos, correspondientes a las 57 variedades de una reconocida marca de productos alimenticios. Otros han pretendido reconocer hasta 60 clases distintas. Alguien trató de clasificar a los diversos grupos en "12 tribus", en una obvia referencia a las tribus de Israel.

Algunos otros observadores reducen este número a la mitad.

En 1975, después del Congreso sobre Evangelización Mundial de Lausana, el profesor alemán Peter Beyerhaus, distinguió seis diferentes agrupaciones evangélicas:

1. El "Nuevo Evangelicalismo": que se distanció de la actitud anticientífica y del conservadurismo político y social del fundamentalismo. Un representante muy distinguido es el Rvdo. Billy Graham, el evangelista norteamericano más famoso

de la segunda mitad del presente siglo. Son más abiertos a las cuestiones sociales y a la colaboración con el ecumenismo evangélico.

2. Los "Fundamentalistas Estrictos": que permanecen en una actitud separatista absolutamente incomprensible. Políticamente ultra conservadores.

3. Los "Evangélicos Confesionales": dan muchísima importancia a la confesión de fe evangélica básica (Sola Escritura, Sola Gracia, Sólo Cristo y la Justificación por la Fe)) y rechazan todo lo que consideran error en las doctrinas contemporáneas.

4. Los Pentecostales y Carismáticos : hay una gran diversidad de expresiones y están en permanente formación de nuevos grupos.

5. Los "Evangélicos Radicales": que aceptan y reconocen un compromiso social y político como condición indispensable para dar un fuerte testimonio evangélico en las acciones sociales.

8. Los "Evangélicos Ecuménicos": que han desarrollado una participación crítica en el movimiento ecuménico.

9. Treinta años después de Lausana, en el libro "Ecumenical Faith in Evangelical Perspective", Gabriel Kacker publicó una lista similar en seis categorías. "Fundamentalistas": polémicos y separatistas.

2. "Viejos Evangélicos": énfasis en la conversión personal y evangelización de masas.

3. "Nuevo Evangelicalismo": reconocen la responsabilidad social sin dejar de proclamar el evangelio en forma apologética, al estilo de Billy Graham.

4. "Evangélicos por la paz y la justicia": activistas socio-políticos.

5. Carismáticos Evangélicos: enfatizan la obra del Espíritu Santo, especialmente los dones de lengua y sanidad, y recientemente en la adoración.

6. "Evangélicos Ecuménicos": intensamente preocupados por la unidad y la cooperación entre las diversas confesiones cristianas.

Esta agrupación es bastante exacta, pero con la observación de que, con frecuencia, los grupos se traslapan unos a otros, como es el caso de los movimientos carismáticos en las Denominaciones no pentecostales clásicas.

Sin embargo, en medio de tal diversidad, existen elementos fundamentales que todos los evangélicos tienen en común. Primero hay que señalar que ha existido una continuidad histórica tanto en la fe como en la práctica que puede ser trazada en todos los siglos de la historia del cristianismo, a veces en sombras y debilidades, a veces en ardientes y brillantes avivamientos. ¿En qué consiste esta continuidad que es posible discernir en medio de tan gran diversidad?

Esta especie de "anatomía evangélica" tiene las siguientes características: cuatro proclamas generales y seis doctrinas fundamentales. Las cuatro proclamas generales son:

1. Ser evangélico significa vivir un "Cristianismo Práctico": Es decir, un estilo total de vida en la práctica del discipulado o seguimiento de Cristo Jesús, como modelo.
2. Ser evangélico significa seguir un "Cristianismo llano y simple": nada puede ni debe añadirse al cristianismo tal como está contenido en el Nuevo Testamento.
3. Ser evangélico significa seguir "Un solo y único Evangelio": la búsqueda de la unidad debe estar fundada en el común y supremo mandamiento de proclamar la verdad del Evangelio a toda criatura en todo el mundo.
4. Ser evangélico significa un "Cristianismo racional": es decir, mantener un prudente control sobre las emociones y creencias religiosas populares, para evitar los peligros del sincretismo religioso y cultural.

Siguiendo a estas cuatro proclamaciones, están seis doctrinas fundamentales, dentro de la más genuina tradición de la Reforma Protestante:

1. La Supremacía de las Sagradas Escrituras por encima de toda tradición eclesiástica (porque la Biblia es la única inspirada por Dios).

2. La Suprema Majestad de Jesucristo: Verdadero Dios y Verdadero Hombre, que murió en sacrificio por el pecado.
3. La Soberanía del Espíritu Santo sobre la Iglesia: la cual se ejerce a través de la variedad de vitales dones, ministerios y operaciones.
4. La absoluta necesidad de la conversión como condición indispensable para el discipulado cristiano: es un encuentro directo y personal con Dios, el cual es efectuado por la iniciativa de Dios mismo.
5. La prioridad del evangelismo: la proclamación del Evangelio como una expresión de la adoración a Dios.
6. La importancia total del discipulado cristiano: la Iglesia es la comunidad viva de creyentes que siguen a Jesucristo como sus discípulos.

Tal vez, esta "anatomía" pueda comprimirse aún más mediante cuatro palabras sintetizadoras; estas cuatro prioridades constituyen una definición de consenso del significado básico y común de "lo evangélico".

1. Conversionismo : la convicción de que toda persona necesita arrepentimiento y cambio de vida.
2. Biblicismo: un especial respeto por la autoridad de la Biblia.
3. Crucicentrismo: la centralidad absoluta del sacrificio expiatorio de Jesucristo en la Cruz.
4. Activismo: el creer en el Evangelio tiene que expresarse en un esfuerzo por comunicar la salvación a otros (evangelismo y misiones).

Es necesario hacer notar que, a pesar de los cambios continuamente experimentados por los evangélicos en toda la gran variedad de denominaciones, Iglesias, grupos y movimientos, estas fundamentales características expuestas anteriormente han permanecido perfectamente marcadas a través de los siglos. Con todo, también es de observar que todo intento de simplificación corre el riesgo de caer en desenfoces y en el cuadro

síntesis expuesto quizás resulte difícil compendiar tan diversas categorías: ¿cómo distinguir entre la actividad divina y la actividad humana? ¿Cómo distinguir entre lo primario y lo secundario? ¿entre lo que es central y lo que es periférico? ¿entre el centro y la circunferencia?

Por estas mismas razones, en un intento de clarificación aún mayor, se debe observar que lo esencialmente evangélico se caracteriza por las siguientes orientaciones teológicas:

1. Una comprensión Trinitaria del Evangelio (teología):

(a) La suprema autoridad de Dios Padre a través de Su Palabra

(b). La Majestad de Jesucristo por su Cruz y su Resurrección.

(c). La Soberanía del Espíritu Santo sobre la Iglesia.

2. Una comprensión Trinitaria de la actuación de Dios en el mundo (la vida):

(a). Llamamiento permanente a la Conversión.

(b). Obediencia a la Gran Comisión de Proclamar el evangelio a toda criatura.

(c). Seguimiento de Jesús en la Iglesia, a través de una vida de completa entrega al discipulado de Jesucristo: la Iglesia como la comunión viva de los santos.

Por último, lo esencialmente evangélico se reduce a una sola cosa:

La Suprema y Soberana Actividad de Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo) en: la revelación de su plan de salvación (La Escritura), la realización de este plan de salvación (la obra redentora de Jesucristo en la Cruz) y el transformador ministerio del Espíritu Santo en la creación de una humanidad nueva: la Iglesia de Jesucristo.

Todas las diversidades aparentes en el rico, variado y complejo mundo del cristianismo evangélico se resume perfectamente bajo esta confesión de fe absolutamente Trinitaria: "para la Gloria de Dios Padre, en Jesucristo y mediante la oración intercesora del Espíritu Santo".

Siguiendo a estas cuatro proclamaciones, están seis doctrinas fundamentales, dentro de la más genuina tradición de la Reforma Protestante:

1. La Supremacía de las Sagradas Escrituras por encima de toda tradición eclesiástica (porque la Biblia es la única inspirada por Dios).
2. La Suprema Majestad de Jesucristo: Verdadero Dios y Verdadero Hombre, que murió en sacrificio por el pecado.
3. La Soberanía del Espíritu Santo sobre la Iglesia: la cual se ejerce a través de la variedad de vitales dones, ministerios y operaciones.
4. La absoluta necesidad de la conversión como condición indispensable para el discipulado cristiano: es un encuentro directo y personal con Dios, el cual es efectuado por la iniciativa de Dios mismo.
5. La prioridad del evangelismo: la proclamación del Evangelio como una expresión de la adoración a Dios.
6. La importancia total del discipulado cristiano: la Iglesia es la comunidad viva de creyentes que siguen a Jesucristo como sus discípulos.

Tal vez, esta "anatomía" pueda comprimirse aún más mediante cuatro palabras sintetizadoras; estas cuatro prioridades constituyen una definición de consenso del significado básico y común de "lo evangélico".

1. Conversionismo : la convicción de que toda persona necesita arrepentimiento y cambio de vida.
2. Biblicismo: un especial respeto por la autoridad de la Biblia.
3. Crucicentrismo: la centralidad absoluta del sacrificio expiatorio de Jesucristo en la Cruz.
4. Activismo: el creer en el Evangelio tiene que expresarse en un esfuerzo por comunicar la salvación a otros (evangelismo y misiones).

Es necesario hacer notar que, a pesar de los cambios continuamente

experimentados por los evangélicos en toda la gran variedad de denominaciones, Iglesias, grupos y movimientos, estas fundamentales características expuestas anteriormente han permanecido perfectamente marcadas a través de los siglos. Con todo, también es de observar que todo intento de simplificación corre el riesgo de caer en desenfoces y en el cuadro síntesis expuesto quizás resulte difícil compendiar tan diversas categorías: ¿cómo distinguir entre la actividad divina y la actividad humana? ¿Cómo distinguir entre lo primario y lo secundario? ¿entre lo que es central y lo que es periférico? ¿entre el centro y la circunferencia?

Por estas mismas razones, en un intento de clarificación aún mayor, se debe observar que lo esencialmente evangélico se caracteriza por las siguientes orientaciones teológicas:

1. Una comprensión Trinitaria del Evangelio (teología):

(a) La suprema autoridad de Dios Padre a través de Su Palabra

(b). La Majestad de Jesucristo por su Cruz y su Resurrección.

(c). La Soberanía del Espíritu Santo sobre la Iglesia.

2. Una comprensión Trinitaria de la actuación de Dios en el mundo (la vida):

(a). Llamamiento permanente a la Conversión.

(b). Obediencia a la Gran Comisión de Proclamar el evangelio a toda criatura.

(c). Seguimiento de Jesús en la Iglesia, a través de una vida de completa entrega al discipulado de Jesucristo: la Iglesia como la comunión viva de los santos.

Por último, lo esencialmente evangélico se reduce a una sola cosa:

La Suprema y Soberana Actividad de Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo) en: la revelación de su plan de salvación (La Escritura), la realización de este plan de salvación (la obra redentora de Jesucristo en la Cruz) y el transformador ministerio del Espíritu Santo en la creación de una humanidad nueva: la Iglesia de Jesucristo.

Todas las diversidades aparentes en el rico, variado y complejo mundo del cristianismo evangélico se resume perfectamente bajo esta confesión de fe absolutamente Trinitaria: "para la Gloria de Dios Padre, en Jesucristo y mediante la oración intercesora del Espíritu Santo".

Siguiendo a estas cuatro proclamaciones, están seis doctrinas fundamentales, dentro de la más genuina tradición de la Reforma Protestante:

1. La Supremacía de las Sagradas Escrituras por encima de toda tradición eclesiástica (porque la Biblia es la única inspirada por Dios).
2. La Suprema Majestad de Jesucristo: Verdadero Dios y Verdadero Hombre, que murió en sacrificio por el pecado.
3. La Soberanía del Espíritu Santo sobre la Iglesia: la cual se ejerce a través de la variedad de vitales dones, ministerios y operaciones.
4. La absoluta necesidad de la conversión como condición indispensable para el discipulado cristiano: es un encuentro directo y personal con Dios, el cual es efectuado por la iniciativa de Dios mismo.
5. La prioridad del evangelismo: la proclamación del Evangelio como una expresión de la adoración a Dios.
6. La importancia total del discipulado cristiano: la Iglesia es la comunidad viva de creyentes que siguen a Jesucristo como sus discípulos.

Tal vez, esta "anatomía" pueda comprimirse aún más mediante cuatro palabras sintetizadoras; estas cuatro prioridades constituyen una definición de consenso del significado básico y común de "lo evangélico".

1. Conversionismo : la convicción de que toda persona necesita arrepentimiento y cambio de vida.
2. Biblicismo: un especial respeto por la autoridad de la Biblia.
3. Crucicentrismo: la centralidad absoluta del sacrificio expiatorio de Jesucristo

en la Cruz.

4. Activismo: el creer en el Evangelio tiene que expresarse en un esfuerzo por comunicar la salvación a otros (evangelismo y misiones).

Es necesario hacer notar que, a pesar de los cambios continuamente experimentados por los evangélicos en toda la gran variedad de denominaciones, Iglesias, grupos y movimientos, estas fundamentales características expuestas anteriormente han permanecido perfectamente marcadas a través de los siglos. Con todo, también es de observar que todo intento de simplificación corre el riesgo de caer en desenfocos y en el cuadro síntesis expuesto quizás resulte difícil compendiar tan diversas categorías: ¿cómo distinguir entre la actividad divina y la actividad humana? ¿Cómo distinguir entre lo primario y lo secundario? ¿entre lo que es central y lo que es periférico? ¿entre el centro y la circunferencia?

Por estas mismas razones, en un intento de clarificación aún mayor, se debe observar que lo esencialmente evangélico se caracteriza por las siguientes orientaciones teológicas:

1. Una comprensión Trinitaria del Evangelio (teología):

- (a) La suprema autoridad de Dios Padre a través de Su Palabra
- (b). La Majestad de Jesucristo por su Cruz y su Resurrección.
- (c). La Soberanía del Espíritu Santo sobre la Iglesia.

2. Una comprensión Trinitaria de la actuación de Dios en el mundo (la vida):

- (a). Llamamiento permanente a la Conversión.
- (b). Obediencia a la Gran Comisión de Proclamar el evangelio a toda criatura.
- (c). Seguimiento de Jesús en la Iglesia, a través de una vida de completa entrega al discipulado de Jesucristo: la Iglesia como la comunión viva de los santos.

Por último, lo esencialmente evangélico se reduce a una sola cosa:

La Suprema y Soberana Actividad de Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo) en: la revelación de su plan de salvación (La Escritura), la realización de este plan de salvación (la obra redentora de Jesucristo en la Cruz) y el transformador ministerio del Espíritu Santo en la creación de una humanidad nueva: la Iglesia de Jesucristo.

Todas las diversidades aparentes en el rico, variado y complejo mundo del cristianismo evangélico se resume perfectamente bajo esta confesión de fe absolutamente Trinitaria: "para la Gloria de Dios Padre, en Jesucristo y mediante la oración intercesora del Espíritu Santo".

BIBLIOGRAFIA

Bibl.: R. Latourelle, Apologética fundamental, en Teología, ciencia de la salvación, Sígueme, Salamanca 1968, 139-159: R. Fisichella, Introducción a la teología fundamental, Verbo Divino, Estella 1993: A. Dulles, A History , of Apologetics, Londres 1971.

Peter Henrici